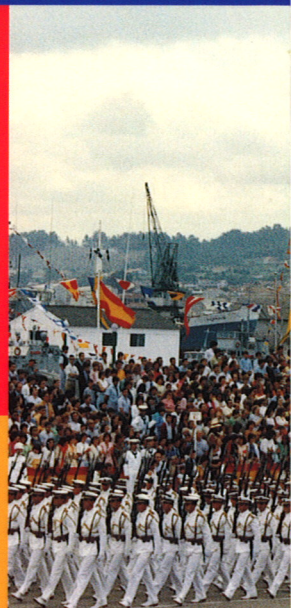


# IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURA DE DEFENSA

*Juan Díez Nicolás*



  
EDITORIAL  
SÍNTESIS

# IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURA DE DEFENSA

*Juan Díez Nicolás*



EDITORIAL  
SÍNTESIS

Diseño de cubierta: esther morcillo • fernando cabrera

© Juan Díez Nicolás

© Editorial Síntesis, S. A.  
Vallehermoso 34  
28015 Madrid  
Tel.: 91 593 20 98  
<http://www.sintesis.com>

ISBN  
84-7738-647-1

Depósito Legal  
M. 17.270-1999

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

# Índice

<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Introducción</i> .....	9

## *Primera Parte*

### *Dimensiones sociales, políticas y culturales de la identidad nacional*

1 <i>Identificación con espacios geográficos</i> .....	15
2 <i>Nacionalismos y regionalismos</i> .....	47
3 <i>Valores y símbolos que configuran la identidad nacional</i> .....	91
4 <i>Identidad nacional y exclusión social</i> .....	123
5 <i>Identidad nacional y supranacional: diferencias entre países y cambio generacional</i> .....	141

## *Segunda Parte*

### *Percepción y evaluación social de la seguridad y la defensa nacionales*

6 <i>Imagen y función social de las Fuerzas Armadas</i> .....	163
7 <i>La organización internacional de la seguridad y defensa nacionales</i> .....	183

8	<i>Percepción de conflictos internacionales</i> .....	209
9	<i>La profesionalización de las Fuerzas Armadas y la creación de ejércitos supranacionales</i> .....	249
	<i>Bibliografía</i> .....	269

## Prólogo

Una de las características de las sociedades modernas es el cambio en las actitudes sociales que evolucionan con mucha mayor rapidez que antaño. Para hacer frente a esta situación, las propias sociedades necesitan prever la evolución de los acontecimientos y, para ello, recurren a las ciencias sociales en general y a la investigación sociológica en particular, como instrumentos capaces de describir, clasificar y explicar la conducta social y, consecuentemente, en cierto modo predecir los cambios en las estructuras de los diferentes grupos y sociedades.

España es, sin lugar a dudas, una de las sociedades más modernas y sobre todo una de las que más ha evolucionado social, económica y políticamente en esta etapa final del siglo XX. En apenas tres décadas hemos pasado de un sistema político autoritario a otro democrático; de una España tradicional a otra moderna; de una España rural a otra industrial; de una sociedad tradicionalmente intolerante a otra posmoderna y de talante abierto y tolerante. En definitiva, de una España aislada a otra plenamente integrada en el mundo.

Lógicamente, todos estos cambios, todas estas transformaciones han afectado a lo que en términos sociológicos se conoce como el “mapa de actitudes y valores” que definen la realidad social española. Por ello, en los últimos años han proliferado las investigaciones sociológicas tendentes a comprender mejor, de manera más sosegada y al margen de intereses particulares nuestra compleja realidad aunque, por razones históricas o de coyuntura política, hay dos aspectos que han permanecido al margen del interés y la preocupación de los investigadores: la identidad nacional y la cultura de defensa.

Las personas necesitan, como afirma Samuel Huntington en el libro *El Choque de las Civilizaciones*, tener un marco de referencia, una identificación. En la sociedad internacional, en general, el derribo de las barreras ideológicas ha acelerado el fenómeno de la globalización, a lo que han ayudado, qué duda cabe, la técnica, las comunicaciones, la producción y el intercambio comercial. Por el contrario, la necesidad

propia de los hombres de identificarse en torno a ciertos espacios o a ciertas concepciones del mundo ha adquirido mayor importancia.

En relación con la identidad nacional, en Europa, el desarrollo político de la Unión Europea promueve la propia ciudadanía. En España, las Comunidades Autónomas pueden servir de origen para nuevas identidades. En definitiva, todos estos cambios son causa suficiente para tratar de conocer cuál es la identificación de los españoles con todos estos espacios y especialmente con la idea de España, según los condicionantes socioeconómicos de sus ciudadanos en relación con otras naciones.

Por su parte, la cultura de defensa es una variable íntimamente ligada a la identidad nacional. La cultura de defensa ha de basarse en la conciencia de la pertenencia a una determinada sociedad proveedora de valores comunes merecedores de protección. Valores que fueron gestados a través de la historia, que tienen su realización en el presente y que se proyectan hacia el futuro.

Por tanto, para poder fortalecer la conciencia de defensa, como así lo aprobó el Presidente del Gobierno en la Directiva de Defensa Nacional, se precisa conocer como paso previo, con la mayor exactitud posible, la actitud de los españoles hacia los temas de defensa. Sólo desde el entendimiento del presente de la realidad social española y de las tendencias que la explican podrán adoptarse las adecuadas decisiones para el futuro.

El desconocimiento de los factores que intervienen en la formación de esta realidad social o de los aspectos que la propician es un elemento que generalmente origina prejuicios, tópicos, mitos o interpretaciones interesadas puestas al descubierto a partir del conocimiento científico de nuestra realidad social.

El profesor Juan Díez Nicolás se dedica desde hace años a investigar la realidad social española, tanto desde las instancias públicas como privadas, pero siempre con profundidad, seriedad y rigor. Lo ha hecho personalmente y ha animado a otros a que sigan en esa misma dirección. Este libro es el resultado de esta larga labor investigadora y docente. Durante muchos años el profesor ha ido tomando con una frecuencia casi mensual el pulso a la sociedad española sobre diferentes aspectos, especialmente los relacionados con el título de este trabajo.

Por la multitud de datos y variables que contiene el análisis estadístico, fruto de un largo proceso de investigación, por la objetividad de las explicaciones y por lo acertado de las interpretaciones de los hechos investigados, esta obra es de lectura recomendada a todos aquellos que quieran conocer desde la óptica de la investigación científica la identificación nacional de los españoles y su percepción y actitud hacia los temas de seguridad y defensa.

Eduardo Serra Rexach  
*Ministro de Defensa*

## *Introducción*

Este trabajo pretende dar a conocer, de manera asequible al lector medio, pero sin renunciar a veces a la utilización de técnicas de análisis estadístico algo más complejas, no sólo una descripción lo más objetiva posible, sino también una explicación e interpretación de la idea de España que tienen los españoles, del grado y el modo en que los españoles se identifican con España, de las repercusiones de estas orientaciones sobre las actitudes y comportamientos de los españoles hacia los no-españoles, de la problemática que implica la reciente integración de España en organismos supra-nacionales como la Unión Europea, la OTAN y la UEO y, en consecuencia, de cuál es la cultura de defensa que predomina entre los españoles.

Para ello se ha recurrido al análisis comparado de datos en el doble ámbito espacial y temporal. La comparación espacial, geográfica, ha implicado la comparación entre las Comunidades Autónomas españolas, pero también la comparación internacional con otros veinte o cuarenta países, según los casos, con gran variedad de sistemas económicos, políticos y culturales. La comparación en el tiempo se ha basado en el análisis de tendencias desde 1986 a 1998, en la mayoría de los casos relativos a España con series temporales mensuales, a veces analizadas en forma agregada por años, y en el caso de datos comparativos internacionales, analizando datos de dos fechas, 1990 y 1995.

Las fuentes utilizadas han sido, principalmente, el estudio mensual sobre *La Opinión Pública de los Españoles* realizado por ASEP desde octubre de 1986 (con una serie temporal de más de 120 meses), el estudio sobre *Identificación Nacional* realizado por ASEP en 1995 dentro del programa de investigaciones del *International Social Survey Program* (ISSP) al que pertenecen instituciones de más de 20 países, y del que son miembros en representación de España el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y ASEP (de manera que cada año es una de las dos instituciones la que se responsabiliza de llevar a cabo la investigación de ese año, habiendo corres-

pondido a ASEP esta de 1995), los dos estudios de 1990 y 1995 relativos a la *Encuesta Mundial de Valores*, realizados ambos por ASEP, y que incluyen a 42 y 47 países respectivamente, así como algunas de las 52 investigaciones realizadas por ASEP para el proyecto CIRES entre 1990 y 1996.

Todas las investigaciones realizadas por ASEP, y por tanto relativas a España, se basan en muestras nacionales de 1.200 personas representativas de la población española de 18 y más años. En todos los casos la muestra se distribuye proporcionalmente a la población de 18 y más años en cada Comunidad Autónoma y, dentro de cada Comunidad, a la población por estratos de municipios según su número de habitantes (sin excluir ninguna categoría de tamaño). La selección de municipios dentro de cada estrato es aleatoria, como lo es también la selección de secciones censales dentro de cada municipio. En cada sección censal se utiliza la técnica de rutas aleatorias para seleccionar los hogares y, dentro de ellos, se selecciona al azar a los individuos a entrevistar.

Gran parte de los datos que aquí se presentan han sido utilizados a lo largo de muchos años por el autor en conferencias pronunciadas anualmente en los cursos de ALEMI (ahora ALDE) del CESEDEN, así como en los cursos de la Escuela de Guerra Naval, y con menor periodicidad en otros centros de enseñanza militar. A los organizadores y asistentes a esos cursos debe agradecerse el estímulo para continuar investigando sobre esos temas, y al Ministerio de Defensa la oportunidad y ayuda de poderlos publicar y ofrecer a un público más amplio. En efecto, una primera versión de este trabajo fue realizada para el Ministerio de Defensa en diciembre de 1997. La versión que se publica ahora constituye una revisión, corregida y aumentada, de aquel trabajo, habiendo actualizado todos los datos hasta julio de 1998 (para los datos acumulados por cursos académicos) y hasta diciembre de 1998 para todos los demás.

Además de mi agradecimiento personal al propio Ministro de Defensa, Eduardo Serra, que ha sido el impulsor (la causa próxima, que diría un escolástico) de este trabajo, deseo dejar aquí constancia de la ayuda que he recibido de M<sup>a</sup> José Ramírez Lafita en las distintas tareas de recopilación y elaboración del estudio. Al profesor Juan Díez Medrano (Universidad de California en San Diego) debo agradecer la elaboración del capítulo 5 y sus inestimables comentarios y aportaciones a todo el libro y, de manera especial, a toda la Parte I. A JDSistemas quiero agradecer la elaboración del CD-Rom sobre *Identidad nacional y cultura de defensa* que, en cierto modo, constituye un complemento indispensable para los investigadores que deseen llevar a cabo sus propios análisis, ya que en él se recogen los ficheros de datos brutos de las investigaciones sobre Identidad Nacional y sobre Defensa Nacional y Seguridad realizadas por ASEP en España, y que han sido la base principal para la redacción de este libro. Agradezco finalmente al equipo de ASEP su decisiva colaboración para la elaboración de los datos y textos que han permitido concluir este libro.

## *Primera parte*

# *Dimensiones sociales, políticas y culturales de la identidad nacional*

El concepto de identidad parece haberse convertido en uno de los ejes de la vida política, social y cultural de estos últimos tiempos. Puede que los procesos de mundialización, globalización, internacionalización o como se quieran denominar, hayan provocado, como reacción en el individuo, la búsqueda de algún punto de apoyo más próximo, más inmediato y a escala más humana. En cierto modo, y parafraseando al famoso héroe de la serie televisiva de hace unos años, parece como si todo el mundo estuviese bajo “el síndrome de Kunta Kinte”, a la búsqueda no del proustiano tiempo perdido, sino de las raíces perdidas. Se dice que están pasados de moda los nacionalismos que correspondían al Estado-Nación (lo cual tampoco responde totalmente a la realidad, pues algunos, como el norteamericano o el alemán, por citar sólo dos ejemplos, no parecen haber perdido vigencia), pero se han puesto de moda los nacionalismos regionales, los nacionalismos provinciales, las identidades de sexo o género, de grupos de edad, de religión, de lengua, de cultura, de “fans” de fútbol, de partidos políticos, y casi de lo que sea. De igual manera que Umberto Eco afirma, en *El Péndulo de Foucault*, que cuando el hombre dejó de creer en Dios, en lugar de no creer en nada empezó a creer en todo, podría afirmarse ahora que, cuando el hombre dejó de identificarse con su Estado-Nación, en lugar de no identificarse con nada (o de identificarse con la especie humana en general) empezó a identificarse con todo, hasta con ciertos ídolos tan sectoriales como poco duraderos.

En este contexto de múltiples identidades debe examinarse la creciente importancia que la identidad nacional, como concepto sociológico multidimensional, producto de causas muy diversas, y con consecuencias igualmente variadas, ha adquirido en estos últimos años. En las páginas que siguen se analizan con cierto detalle, desde diversas perspectivas de comparación temporal y cultural, algunos datos relativos a la identidad nacional de los españoles.

# 1

## *Identificación con espacios geográficos*

Siendo el espacio y el tiempo las dos coordenadas en que necesariamente se produce cualquier hecho social, parece evidente la necesidad de conocer el espacio con que se identifican los entrevistados, puesto que el espacio-territorio ha sido tradicionalmente uno de los fundamentos esenciales del Estado-Nación.

Para medir la identificación de los individuos con los distintos espacios-territorios en que desarrollan su vida y, en definitiva, su convivencia, se hace referencia aquí a dos indicadores diferentes pero complementarios. El primero de ellos ha sido utilizado en numerosas investigaciones en diversos países, e intenta medir el grado de localismo-internacionalismo de los individuos, habiéndose comprobado en la mayoría de los países que los individuos tienden a contestar que “se sienten” muy vinculados al pueblo o ciudad donde viven, a los ámbitos locales próximos al individuo, tanto o más que a otras unidades territoriales, y de manera especial mucho más que a las unidades supra-nacionales, que se ven como muy lejanas. Esto es más cierto, naturalmente, en países con escasa movilidad geográfica, en los que la mayor parte de los habitantes nacen, crecen y mueren prácticamente en la misma localidad.

En el caso de España, todas las investigaciones realizadas por CIRES y ASEP desde 1990, utilizando el mismo índice de movilidad geográfica (que no es sino el porcentaje de españoles de 18 y más años que viven actualmente en la misma provincia en que nacieron y en la misma en que vivían cuando tenían alrededor de 15 años) se ha podido comprobar, sin lugar a dudas, que alrededor de tres de cada cuatro personas mencionan la misma provincia en los tres casos, de lo que puede inferirse que no han cambiado su residencia a lo largo de su vida, o que si lo han hecho, ha sido para volver una y otra vez a la provincia en que nacieron.

El caso de España es ciertamente poco usual, en cuanto que las raíces territoriales son mucho más importantes que en la mayoría de los países desarrollados, y especialmente los europeos. La movilidad geográfica de los españoles, a pesar de las fuertes migraciones interiores que se produjeron entre 1955 y 1975, y de las migraciones laborales a Europa más o menos en esas mismas fechas, ha sido muy escasa, y en la mayoría de los casos se ha limitado a una migración del medio rural al urbano dentro de la misma provincia. En el polo opuesto se encuentran, sin lugar a dudas, los Estados Unidos, cuya población ha sido tradicionalmente muy móvil desde el punto de vista espacial o geográfico. Una gran parte de los norteamericanos viven en un estado diferente al estado en que nacieron (a pesar de que la extensión de los estados es muy superior a la de las provincias españolas).

Teniendo en cuenta que en todos los países la mayoría de la gente se identifica mucho con los ámbitos locales en que viven, probablemente por ser el espacio de convivencia en el que desarrollan la mayor parte de sus actividades, y teniendo en cuenta que los españoles muestran una significativa menor movilidad geográfica a lo largo de su vida que la que se encuentra en la mayor parte de los países desarrollados, no sorprenden los datos que se muestran a continuación, y que proceden de la acumulación de nueve muestras nacionales mensuales realizadas por CIRES en cada uno de los seis años desde 1990 a 1996 (diez investigaciones en el curso 1990-91), y de otras veintidós investigaciones mensuales realizadas por ASEP entre 1996 y 1998, lo que permite utilizar muestras representativas nacionales basadas generalmente en más de 10.000 entrevistas por año, reduciéndose considerablemente las posibles fluctuaciones aleatorias de un mes a otro.

Cuadro 1.1. *Espacio geográfico con el que se siente más identificado*

	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1995-96	1996-97	1997-98
<i>Total</i>	(12.000) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(7.200) %	(12.150) %	(13.324) %
Su pueblo o ciudad	45	41	43	43	45	47	44	39
Su provincia	8	9	8	9	10	9	9	8
Su Comunidad Autónoma	15	18	15	16	13	15	15	17
España	23	24	24	23	23	21	24	28
Europa (UE)	2	2	2	2	2	2	2	1
Occidente	*	*	*	*	*	*	*	*
- El mundo	5	5	6	6	6	6	5	5
- Ninguno/ns-nc	1	1	1	1	1	1	*	2

Fuente: Los datos de 1990 a 1996 proceden de CIRES, *La realidad social en España*, 1995-96, Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid, Fundación BK, Madrid, 1997. Los datos de 1996-98 proceden del Banco de Datos de ASEP.

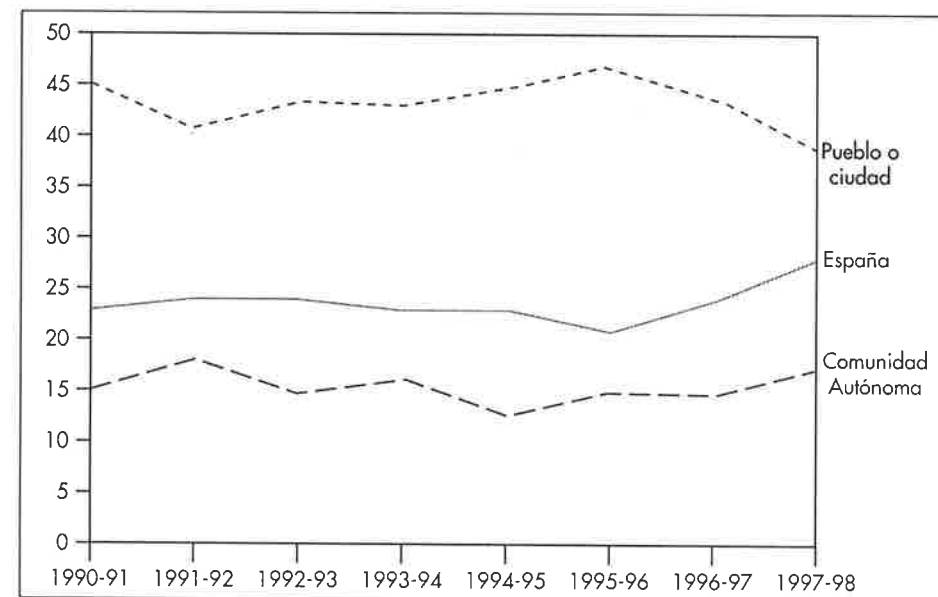


Figura 1.1. Espacio geográfico con el que se siente más identificado.

Fuente: Banco de Datos ASEP, 1990-1998.

Se preguntó en primer término por el espacio con el que el entrevistado se siente más identificado, confirmándose los resultados anteriormente señalados, en el sentido de que poco menos de la mitad de los españoles (casi el 40%) se identifican sobre todo con el pueblo o ciudad en que viven. Además, alrededor de una cuarta parte se identifica con España (entre un 25 y un 30%), menos de una quinta parte lo hacen con la Comunidad Autónoma donde residen (entre un 15 y un 20%), y algo menos de un 10% se identifica respectivamente con su provincia o con unidades geográficas supra-nacionales, (confirmándose una vez más que la proporción de entrevistados que se identifica con el Mundo es superior a la que se identifica con Europa). Los datos de los ocho años son similares, y las fluctuaciones que se observan no parecen ser significativas ni seguir una pauta específica, lo que más bien sugiere que se trata de una característica bastante estable, que no varía (al menos no ha variado) en el breve plazo de unos años.

La pauta descrita, con pequeñas diferencias en las magnitudes, parece repetirse todos los años, y en la mayor parte de los segmentos de la población. Tomando en consideración los datos correspondientes al último año completo, es decir, 1997-98, se observan algunas diferencias e incluso algunas excepciones que merecen ser mencionadas:

**Cuadro 1.2.** Espacio geográfico con el que se siente más identificado, por características socioeconómicas

Septiembre 97/ julio 98	Total	Pueblo o ciudad	Provincia	Comunidad Autónoma	España	Supra- nacionales	Ninguno ns/nc
<b>Total</b>	(13.324)	39%	8	17	28	6	2
<b>Edad:</b>							
18 a 29 años	(3.475)	39%	10	16	26	8	1
30 a 49 años	(4.534)	37%	8	18	28	8	2
50 a 64 años	(2.872)	40%	7	16	31	4	1
65 y más años	(2.444)	43%	8	16	29	3	1
<b>Sentimiento Nacionalista:</b>							
Nacionalista	(2.695)	40%	9	37	9	5	2
Igual	(6.519)	44%	10	15	23	7	1
Español	(3.754)	31%	5	6	51	5	1
<b>Hábitat:</b>							
Rural	(3.396)	49%	8	17	21	3	1
Urbano	(6.205)	40%	8	17	27	7	1
Metropolitano	(3.723)	30%	9	14	36	9	1
<b>Posición Social:</b>							
Baja	(5.139)	46%	9	17	24	3	1
Media	(6.442)	37%	8	16	30	7	1
Alta	(1.743)	29%	7	17	31	14	2

Fuente: Los datos, que corresponden al año 1997-98, proceden del Banco de Datos de ASEP.

- La identificación con el pueblo o ciudad es mayor cuanto mayor es la edad y cuanto más baja es la posición social y menor el tamaño del hábitat de residencia del entrevistado. Pero, además, se observa que los que se sienten más españoles que nacionalistas-regionalistas se identifican significativamente menos con el pueblo o ciudad en que viven, mientras que los que se sienten más nacionalistas-regionalistas que españoles, se identifican con el pueblo o ciudad en mucha mayor proporción.
- Por el contrario, la identificación con espacios supra-nacionales es mayor, en términos relativos, cuanto más alta es la posición social (líderes de opinión) y cuanto mayor es el tamaño del hábitat de residencia.
- Pero la identificación con España o con la Comunidad Autónoma depende sobre todo del sentimiento nacionalista. Así, mientras que la identificación con España es menor cuanto mayor es el sentimiento nacionalista, la identificación con la Comunidad Autónoma es mayor cuanto mayor es el nacionalismo.

Todas estas especificaciones son idénticas a las observadas en años precedentes. Según la matriz de correlaciones entre las variables explicativas utilizadas en todos las investigaciones que ASEP lleva o ha llevado a cabo, las relaciones más importantes de esta variable (la identificación con espacios geográficos) son las que se observan con el sentimiento nacionalista y con la posición social, en el sentido de que los del “centro social” (líderes de opinión) se identifican en mayor medida con espacios supra-locales (coeficiente de correlación positivo), mientras que la identificación más localista sería propia de la “periferia social”, aunque esta relación ha disminuido durante los últimos seis años por comparación con los dos primeros, tal y como puede comprobarse en el cuadro que se presenta a continuación.

Correlación lineal (r) entre identificación espacial y:	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1995-96	1996-97	1997-98
Posición social	-0,24	0,22	0,18	0,17	0,15	0,18	0,17	0,19
Dogmatismo	-0,17	-0,12	-0,14	-0,14	-0,10	-0,10	-0,11	-0,08
Postmaterialismo	-0,16	0,14	0,13	0,11	0,07	0,09	0,10	0,08
Nacionalismo	-0,15	-0,12	-0,15	-0,13	-0,16	-0,18	-0,16	-0,14
SSEF	-0,15	0,12	0,13	0,10	0,10	0,10	0,10	0,10

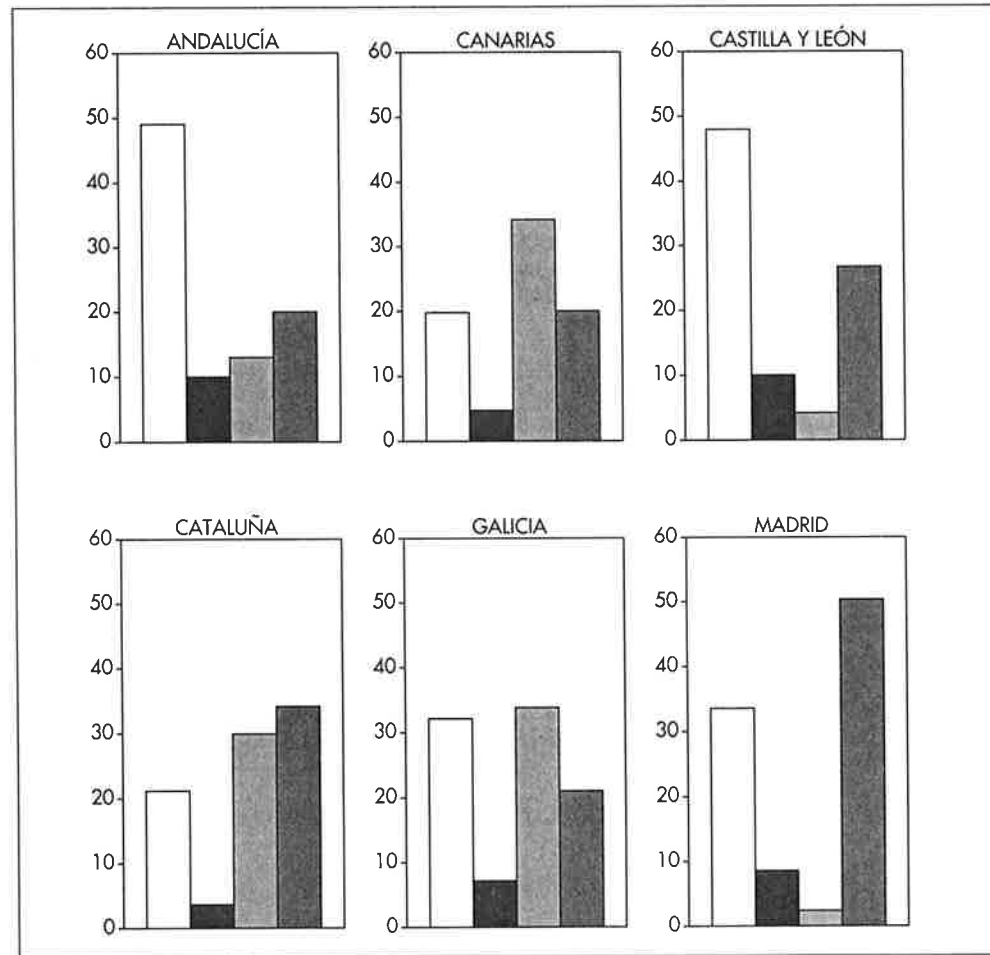
Por otra parte, se observa una relación directa (positiva) entre dogmatismo y localismo, así como entre materialismo y localismo, que parecen coherentes entre sí, pues ambos indicadores sugieren una mente poco abierta a lo diferente. Por el contrario, la identificación con espacios nacionales y supranacionales estaría más directamente relacionada con el no-dogmatismo, con el sentimiento español y con el postmaterialismo (además de con la alta posición social y el alto *status* socioeconómico).

En el análisis de la regresión múltiple se han incluido, además de las cinco variables citadas, la edad y el *status* socioeconómico familiar, pero ninguna de las dos parecen tener influencia significativa sobre la identificación con unos espacios geográficos u otros.

	Coeficientes de correlación múltiple R y coeficientes de regresión estandarizados:							
Variables predictoras de la identificación espacial	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1995-96	1996-97	1997-98
R =	0,31	0,26	0,29	0,26	0,25	0,26	0,25	0,24
Posición social	0,16	0,17	0,17	0,11	0,12	0,13	0,13	0,16
Nacionalismo	-0,15	-0,13	-0,15	-0,13	-0,15	-0,12	-0,15	-0,14
Postmaterialismo	0,10	0,09	0,09	0,08	0,08	0,11	0,06	0,05
Dogmatismo	-0,09	*	-0,09	-0,10	-0,05	-0,06	-0,06	-0,02

En realidad, la identificación social con espacios nacionales y supra-nacionales parece estar relacionada directamente con la posición social, con el sentimiento español y con el postmaterialismo. El nacionalismo, el dogmatismo y la orientación materialista, por el contrario, parecen conducir a una identificación con espacios locales.

Las diferencias entre Comunidades Autónomas son, en este caso, grandes y significativas. Así, en Canarias, País Vasco y Galicia, la proporción de entrevistados que se identifica con su Comunidad Autónoma es superior o igual a la que se identifica con España, mientras que en las demás Comunidades se observa lo contrario, espe-



(.../...)

Figura 1.2. Espacio geográfico con el que se siente más identificado (en porcentaje).

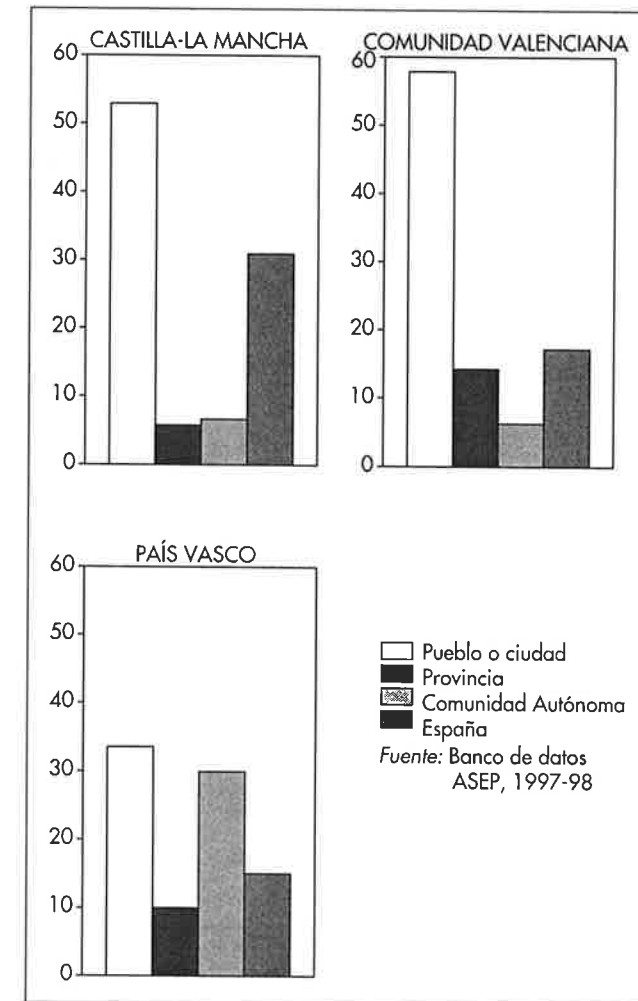


Figura 1.2. (Continuación.)

cialmente en Madrid, en donde la mitad de los entrevistados se identifica con España. Por otra parte, los datos de 1997-98 confirman plenamente los obtenidos en las anteriores investigaciones.

Pero, como se ha señalado antes, se ha utilizado un segundo indicador para medir la identificación espacial. En efecto, se preguntó a los entrevistados por la ciudadanía que les gustaría declarar en su pasaporte, dando a elegir entre la Comunidad Autónoma, España, Europa u otras unidades territoriales supra-nacio-

Cuadro 1.3. Espacio geográfico con el que se siente más identificado, por Comunidades Autónomas

Septiembre 97/ julio 98	Total	Andalucía	Canarias	Castilla León	Castilla Mancha	Cataluña	Galicia	Madrid	País Vasco	Comunidad Valenciana	Resto España
Total	(13.324) %	(2.275) %	(473) %	(898) %	(568) %	(2.141) %	(955) %	(1.694) %	(748) %	(1.329) %	(2.244) %
Su pueblo o ciudad	39	48	20	49	54	21	31	33	33	58	44
Su provincia	8	11	6	10	6	4	7	6	10	15	8
Su Comunidad Autónoma	17	16	34	4	6	30	32	2	30	6	14
España	28	20	22	29	31	34	23	51	15	17	26
Otros	6	5	16	6	2	9	5	7	9	3	6
Ninguno ns/nc	2	1	2	1	1	2	2	1	3	1	1

Fuente: Los datos, correspondientes al año 1997-98, proceden del Banco de Datos de ASEP.

nales. Los resultados indican que más de dos tercios de los entrevistados desearían declararse ciudadanos de España en el pasaporte, alrededor de una quinta parte desearían que figurase su Comunidad Autónoma, y sólo algo menos del 5% querían ser ciudadanos de Europa, y menos del 5% desearían pasaporte de otros territorios supra-nacionales.

Cuadro 1.4. Ciudadanía que le gustaría declarar en su pasaporte

	X-90/ VII-91	X-91/ VI-92	X-92/ VI-93	X-93/ VI-94	X-94/ VI-95	IX-95/ VI-96	X-96 VII-97	IX-97 VII-98
Total	(12.000) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(7.200) %	(12.150) %	(13.324) %
Comunidad Autónoma	26	26	24	26	26	27	22	21
España	59	62	63	62	63	61	67	70
Europa (UE)	8	7	8	7	6	6	6	5
Otros	4	3	4	4	4	4	3	2
ns/nc	3	2	1	2	2	2	2	2

Fuente: Los datos de 1990 a 1996 proceden de CIRES, La Realidad Social en España, 1995-96, Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid, Fundación BBK, Madrid, 1997. Los datos de 1997-98 proceden del Banco de Datos de ASEP.

Tomando en consideración sólo los datos del último año, 1997-98, se observa que todos los segmentos coinciden en este orden de prioridades, excepto los que se consideran más nacionalistas que españoles, de los cuales casi dos tercios preferirían que figurase como ciudadanía la de su Comunidad Autónoma. Todos los datos, por otra parte, son muy similares a los de años pasados.

Pero debe resaltarse el hecho de que sólo los entrevistados en el País Vasco prefieren que figure en su pasaporte la Comunidad Autónoma en proporción mayor que la que desea que figure España, y en Galicia se observa el mismo porcentaje entre los que se decantan por su Comunidad Autónoma y los que prefieren que figure España en el pasaporte.

Combinando estos dos indicadores de identificación espacial se ha construido un índice con tres categorías, pudiéndose comprobar que más de dos tercios de los españoles de 18 y más años se identifican sobre todo con espacios locales (pueblo o ciudad, Comunidad Autónoma o provincia), alrededor de una quinta parte se identifican con el espacio nacional (España), y menos del 10% se identifican prioritariamente con espacios supra-nacionales (el mundo, Europa, Occidente). Los resultados son casi idénticos a los de años pasados. Los datos que se han presentado para España, basados en alrededor de 87.000 entrevistas recogidas a lo largo de ocho años, per-

miten formular ciertas proposiciones que pueden tomarse como conclusiones provisionales, y que se resumen a continuación:

- De manera similar a lo que se observa en la mayoría de los países, alrededor de la mitad de los españoles se identifican con su ámbito de convivencia más próximo, el ámbito local, el pueblo o ciudad en el que viven.
- Esta mayor identificación con el ámbito local parece poder atribuirse también, en el caso de España, a la escasa movilidad geográfica de la población (dos de

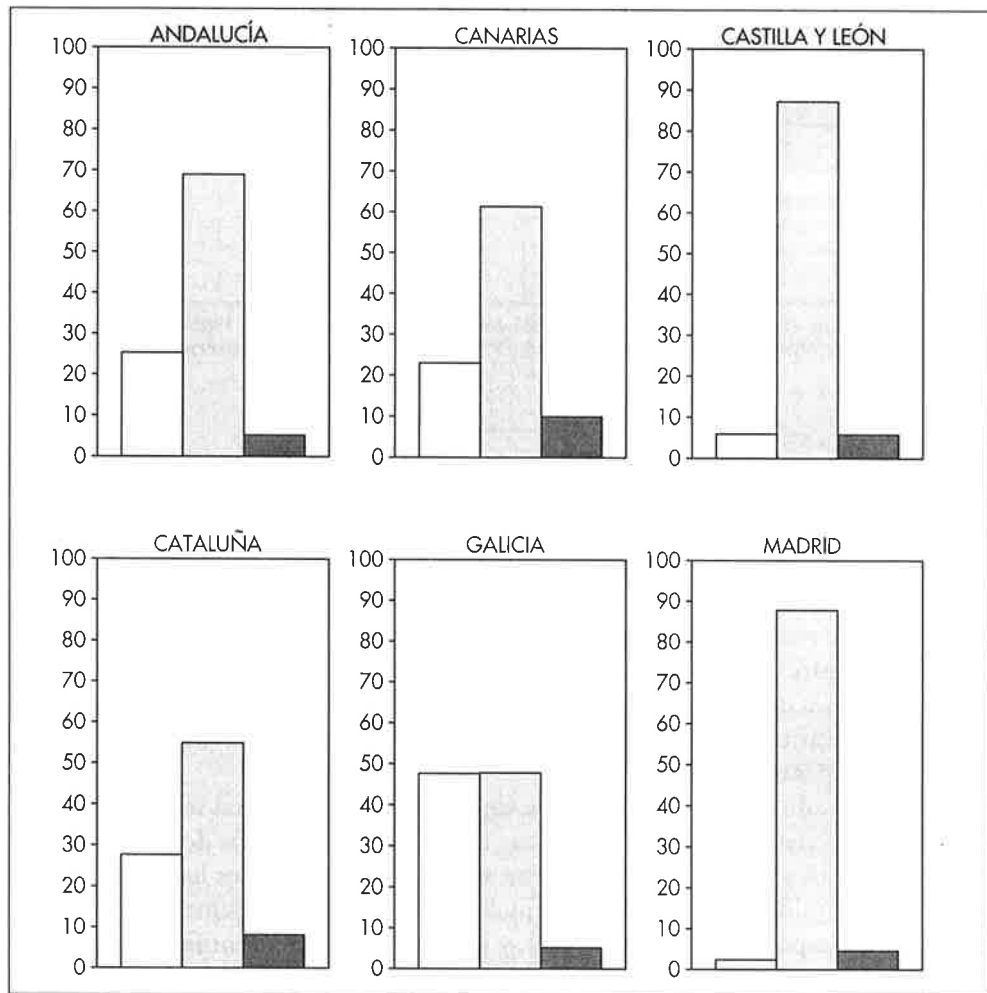


Figura 1.3. Ciudadanía que le gustaría declarar en su pasaporte.

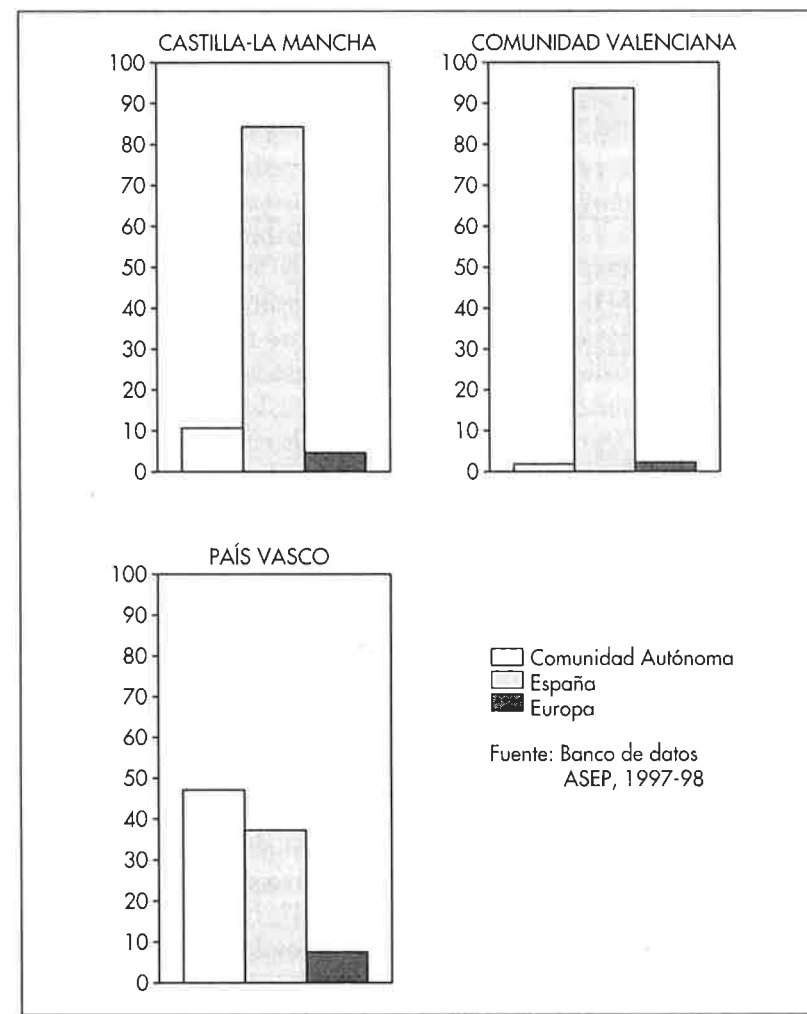


Figura 1.3. (Continuación.)

cada tres españoles de 18 y más años viven actualmente en la misma provincia en que nacieron y en la misma provincia en que vivieron cuando tenían alrededor de 15 años).

- La posición social (variable que resume un conjunto de variables sociodemográficas) y el sentimiento nacionalista-español son las variables que mejor parecen explicar las diferencias en el grado de identificación de los españoles con distintos ámbitos territoriales. Así, los de baja posición social (los de mayor edad, más bajo nivel educativo y más baja condición socioeconómica en gene-

**Cuadro 1.5.** Ciudadanía que le gustaría declarar en su pasaporte, por características socioeconómicas

Septiembre 97/julio 98	Total	Comunidad Autónoma	España	Europa (CEE)	Otros	ns/nc
<i>Total</i>	(13.324)	21%	70	5	2	2
<i>Edad:</i>						
18 a 29 años	(3.475)	22%	67	7	3	2
30 a 49 años	(4.534)	20%	69	6	3	2
50 a 64 años	(2.872)	21%	73	4	1	1
65 y más años	(2.444)	22%	73	2	1	2
<i>Sentimiento nacionalista:</i>						
Nacionalista	(2.695)	54%	36	5	2	2
Igual	(6.519)	17%	74	5	2	2
Españolista	(3.754)	4%	89	4	2	1
<i>Hábitat:</i>						
Rural	(3.396)	27%	67	3	1	2
Urbano	(6.205)	22%	69	5	2	2
Metropolitano	(3.723)	14%	74	7	3	2

Fuente: Los datos, correspondientes al año 1997-98, proceden del Banco de Datos de ASEP.

ral, que constituyen la “periferia social”) se identifican más, en términos relativos, con el ámbito local, mientras que los de más alta posición social (en general menores de 50 años, con mayor nivel educativo y más alta condición socioeconómica, que constituyen el “centro social”, los líderes de opinión) se identifican más, en términos relativos, con ámbitos de convivencia más amplios, como la Comunidad Autónoma, España o ámbitos supra-nacionales. En cuanto al sentimiento nacionalista-español, los datos ponen de manifiesto que los que se sienten sólo o más nacionalistas que españoles se identifican en proporción muy superior con su Comunidad Autónoma que con España, mientras que los que se consideran sólo o más españoles que nacionalistas se identifican en mucha mayor proporción con España que con su Comunidad Autónoma.

- La Comunidad Autónoma en que se reside, en el caso de España, tiene gran importancia precisamente para explicar el grado de identificación de los españoles con un ámbito territorial u otro (Comunidad Autónoma o España). Los datos sobre identificación territorial y los relativos a la nacionalidad preferida en el pasaporte demuestran que la mayoría de los españoles se identifica más

con España que con la Comunidad Autónoma. Si bien es cierto que cuando se pregunta por la identificación territorial la proporción que se identifica con la Comunidad Autónoma es muy superior a la que se identifica con España en el País Vasco, y algo superior en Canarias y Galicia, no es menos cierto que en todas las Comunidades, excepto en el País Vasco y Galicia, la mayoría de los individuos afirman preferir que en su pasaporte figure la nacionalidad española y no la de la Comunidad Autónoma.

La posibilidad de disponer de datos internacionales comparables a los examinados, permiten precisar, por otra parte, hasta qué punto estas conclusiones provisionales para España son también generalizables a otros países. En este sentido, se han podido utilizar datos procedentes del estudio sobre Identidad Nacional realizado por los 23 países participantes en el International Social Survey Program (ISSP) en 1995, y que en España realizó también ASEP.

Para medir la intensidad de identificación con distintas unidades territoriales se utilizaron unas escalas de 4 puntos que se han resumido en unos índices de identificación. Cada índice se ha construido sobre la base de la diferencia entre las proporciones de entrevistados que dicen sentirse identificados o muy identificados con cada unidad territorial y las proporciones de entrevistados que dicen sentirse nada o no muy identificados con ella, sumando 100 al resultado para estandarizarlo. Los índices tienen un recorrido de 0 a 200 puntos situándose el punto de equilibrio en el valor 100. Los valores por encima de ese punto indican un alto grado de identificación con cada uno de los ámbitos territoriales y los valores inferiores a 100 un bajo grado de identificación. Debe subrayarse la importante diferencia metodológica de preguntar por la intensidad de la identificación con cada uno de los ámbitos territoriales, como se hace en este estudio del ISSP, respecto a preguntar por el ámbito territorial con el que el individuo se siente más identificado, como se hace en los estudios de ASEP y CIRES antes comentados, y como también se ha hecho en el Estudio Mundial de Valores al que luego se hará referencia. Esta diferencia metodológica puede explicar algunas aparentes incoherencias al comparar los datos de España, incoherencias que no resultan ser tales, cuando los datos se interpretan en su debido contexto y teniendo en cuenta la pregunta utilizada.

En el caso concreto de la sociedad española, la ciudad de residencia es el ámbito territorial con el que los españoles se sienten más identificados, la Comunidad Autónoma ocupa el segundo lugar y el país, esto es España, se sitúa en la tercera posición. No obstante, en realidad no cabe hablar de diferencias, ya que la intensidad de la identificación, medida por este índice, con un recorrido entre 0 y 200, varía entre 179 para la identificación con España, 181 con la Comunidad Autónoma y 185 para la identificación con la ciudad. Es decir, la identificación de los españoles con cada una de esas tres unidades territoriales es bastante intensa, incluso en

Cuadro 1.6. Ciudadanía que le gustaría declarar en su pasaporte, por Comunidades Autónomas

Septiembre 97/ julio 98	Total	Andalucía	Canarias	Castilla León	Castilla Mancha	Cataluña	Galicia	Madrid	País Vasco	Comunidad Valenciana	Resto España
Total	(13.324) %	(2.275) %	(473) %	(898) %	(568) %	(2.141) %	(955) %	(1.694) %	(748) %	(1.329) %	(2.244) %
Comunidad Autónoma	21	25	23	5	11	30	46	2	47	2	23
España	70	68	61	86	86	55	46	90	36	94	68
Europa	5	4	10	5	3	8	3	5	7	2	5
Otro	2	1	5	3	*	3	3	2	4	1	3
NS/NC	2	1	1	1	*	4	2	1	5	*	2

Fuente: Los datos, correspondientes al año 1997-98, proceden del Banco de Datos de ASEP.

términos comparativos internacionales, como se verá a continuación. La diferencia, pequeña por otra parte, con los datos anteriormente examinados, debe atribuirse a la diferencia en la pregunta utilizada en uno y otro caso, como ya se ha comentado (y de manera específica debe resaltarse que en los estudios de ASEP se menciona la provincia como unidad territorial entre la Comunidad Autónoma y España, mientras que no se incluye ninguna unidad intermedia entre esas dos en el estudio del ISSP). Los datos de España sugieren cierta relación inversa entre el tamaño de la unidad territorial (excluyendo el vecindario) y el nivel de identificación, coincidiendo en gran medida con los analizados anteriormente, y parecen señalar una tendencia a identificarse con los ámbitos territoriales más pequeños, es decir, más próximos al individuo.

Sin embargo, esta situación no puede generalizarse al resto de los países estudiados, ya que, por el contrario, en todos los demás países (excepto Filipinas) la identificación más intensa es la que se muestra con el propio país, más incluso que con el pueblo o ciudad en que se vive. La excepcionalidad del caso español hay que buscarla, posiblemente, en el “bajo perfil” que desde hace algunas décadas se ha concedido a la idea de España, que contrasta con el énfasis que se ha puesto en reforzar la identidad con la Comunidad Autónoma. Por razones muy diversas, que posiblemente tengan que ver con el deseo de contrarrestar tendencias del pasado reciente, se han reducido al mínimo los estímulos para que los españoles se identifiquen con España, favoreciendo al máximo los estímulos para identificarse con la Comunidad Autónoma, como si ambas identidades fuesen contrapuestas y no compatibles, con el resultado que aquí se puede comprobar.

El análisis comparado de los datos de estos 23 países (en realidad 24 porque Alemania está desdoblada en las antiguas divisiones de Este y Oeste debido a que, a efectos de las investigaciones sociológicas, es habitual seguir diferenciando entre ambas) permite obtener las siguientes conclusiones.

- El grado de identificación de los individuos con cualquiera de las unidades territoriales propuestas es positivo (índices superiores a 100) en todos los países en relación con el vecindario, la ciudad y el país, y sólo se observan dos excepciones que casi no lo son (Gran Bretaña y Países Bajos) en relación con el estado, la región o unidad comparable a la Comunidad Autónoma en España. Pero se observan más excepciones (índices inferiores a 100) cuando se pregunta por el grado de identificación con el continente en el que se reside. La identificación es baja en Australia y Filipinas (cuyo continente parece menos claramente definido y diferenciado, en el primer caso, del propio país), y también en Letonia y Rusia, cuya baja identificación con Europa puede ser explicable por razones históricas próximas. Más sorprendente es la baja identificación con su continente (se supone que Europa) de los habitantes de Gran Bretaña, Irlanda

Cuadro 1.7. Índice de identificación con diferentes unidades territoriales, por países

País	Vecindario o pueblo	Su ciudad	Su Comunidad Autónoma, Región o Estado	Su país	Continente
Alemania este	147	131	144	159	115
Alemania oeste	142	122	127	154	142
Australia	122	150	149	188	74
Austria	164	141	176	180	136
Bulgaria	177	178	171	184	165
Canadá	138	152	146	153	115
Eslovaquia	166	148	145	177	156
Eslovenia	154	164	156	185	136
España	175	185	181	179	125
Estados Unidos	114	121	124	159	116
Filipinas	163	153	140	138	72
Gran Bretaña	127	111	99	140	46
Hungría	159	168	171	193	187
Irlanda	167	164	161	184	89
Italia	136	164	159	175	136
Japón	181	175	177	189	145
Letonia	134	150	133	169	75
N. Zelanda	130	151	140	187	107
Noruega	102	139	158	188	114
Países Bajos	142	143	99	174	109
Polonia	141	131	125	185	136
República Checa	160	162	136	181	155
Rusia	132	140	122	161	47
Suecia	129	129	131	163	80

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

y Suecia, lo que posiblemente debe ser explicado por razones históricas y por los recelos que en esas sociedades despierta la creciente integración europea.

- En todos los países, con las únicas excepciones de Filipinas y España, los ciudadanos se identifican más (aunque sea por escasa diferencia) con su país que con cualquier otro ámbito territorial. Pero no se observa una pauta general de variación en el grado de identificación con las otras cuatro unidades territoriales propuestas.
- La intensidad de identificación parece estar relacionada inversamente con el tamaño del ámbito territorial de forma muy clara en Filipinas, y de forma menos clara en España (donde la identificación con el vecindario o pueblo es menos intensa que con la ciudad, con la Comunidad Autónoma y con el país, y donde las diferencias de intensidad en la identificación con esas mismas tres unidades territoriales son, como ya se ha comentado, muy pequeñas).

- Si se seleccionan los valores más altos de los índices dentro de cada una de las unidades territoriales (es decir, en cada columna del cuadro) se observa que, de manera general, los ciudadanos que tienden a identificarse más intensamente con cualquier unidad territorial son los de Bulgaria, España (excepto por lo que respecta al país y al continente) y Japón (excepto por lo que se refiere al continente). Concretamente, los índices más altos de identificación con el vecindario o pueblo, con la ciudad y con la región, estado o Comunidad Autónoma, se encuentran en los tres países citados, aunque en el caso de la región hay que incluir también a Austria y Hungría.
- Los países que presentan valores más altos de identificación con su país son, en gran medida, los europeos del Este, posiblemente a causa del reciente proceso por el que se han podido liberar de su sometimiento a la Unión Soviética desde la II Guerra Mundial. La nueva conciencia de país independiente con libertades cívicas y políticas hasta ahora desconocidas, posiblemente explica la alta identificación con el país que se observa en Bulgaria, Hungría, Polonia, República Checa y Eslovenia (en este caso independizada de la antigua Yugoslavia). Eslovaquia, Alemania Este y Letonia muestran índices menos altos, posiblemente por razones diferentes. En el caso de Eslovaquia, porque su liberación del dominio soviético ha ido acompañada de una separación respecto a la parte rica de la antigua Checoslovaquia, es decir, de la República Checa, lo que parece haber supuesto un cierto cambio negativo para su población. En el caso de Alemania Este porque su liberación de la órbita soviética ha ido acompañada de su integración con la Alemania Oeste, constituyéndose en los “parientes pobres” de la nueva Alemania unificada, como demuestran tanto los datos estadísticos como los de opinión y actitudes. En cuanto a Letonia, son conocidos sus problemas de integración debido a la elevada proporción de rusos que han permanecido en ese país, incluso después de la desmembración del imperio soviético, lo que les convierte en una minoría muy importante. Los altos índices de identificación con el país que se observan en Australia y Nueva Zelanda parecen poder explicarse por tratarse de países constituidos recientemente, que están todavía reafirmando su identidad nacional frente a la antigua metrópoli y para integrar a una sociedad multiracial y multinacional procedente de fuertes flujos inmigratorios. Los altos índices de Irlanda, Noruega y Japón parecen relacionarse con el aislacionismo, más deseado en el caso de Noruega que en el de Japón, y por la necesidad de reafirmación de la identidad nacional de Irlanda frente a Gran Bretaña.
- Finalmente, y por lo que respecta a la identificación con el continente, los valores más altos corresponden a cuatro países del Este de Europa: Bulgaria, Eslovaquia, Hungría y la República Checa, lo que parece demostrar nuevamente la necesidad de estos países de buscar refuerzo a su recientemente adqui-

rida libertad en un marco más amplio, el europeo, que les garantice esa libertad e independencia frente a un nuevo sometimiento a Rusia.

El sentimiento de vinculación a un determinado territorio puede ser también evaluado mediante la disposición que muestran los individuos a cambiar de residencia, si ello puede suponer mejoras en el estilo de vida o en las condiciones de trabajo. Así, una baja predisposición a la movilidad geográfica, aún en el caso de que ello implicara una mejora en las condiciones de vida, puede estar señalando una gran vinculación al territorio, por encima incluso de consideraciones económicas o de otra índole.

Los índices de movilidad se han construido mediante la diferencia en las proporciones de entrevistados que dicen que estarían muy o algo predispuestos a cambiar de unidad territorial de residencia (según las categorías que luego se mencionan) en el supuesto de que ello implicase mejoras importantes en sus condiciones de vida y las proporciones de entrevistados que dicen que estarían poco o nada predispuestos a cambiar de ámbito territorial, sumando 100 para estandarizar los resultados. Los índices superiores a 100 indican, por tanto, propensión a la movilidad, mientras que los inferiores a 100 implican resistencia a la movilidad geográfica o espacial.

Los datos muestran una baja disposición hacia la movilidad geográfica especialmente cuando ello implica grandes desplazamientos, como cambiar de continente, de país, de Comunidad Autónoma, región o estado, e incluso de ciudad dentro de la misma Comunidad Autónoma, región o estado. En efecto, los valores del índice raramente superan el punto de equilibrio (100) lo que indica una baja disposición a la movilidad geográfica. Concretamente, en el caso español, el índice de movilidad geográfica tan sólo supera el valor 100 en el caso de un desplazamiento que se podría denominar de corto recorrido (cambio de vecindario o de pueblo). El *amor al territorio* parece ser una constante de la sociedad española. La resistencia a un cambio de país diferente a España es particularmente manifiesta, tan sólo superado ligeramente por el rechazo a un cambio de continente. Pero, con relación a esta cuestión, el caso español no ofrece grandes diferencias por comparación con el conjunto de países analizados.

El análisis de estos datos sugiere las siguientes conclusiones:

- La propensión a cambiar de ámbito territorial, incluso si es para mejorar significativamente las condiciones de vida, varía inversamente con la dimensión de la unidad territorial, de manera que la propensión a la movilidad es algo más alta (o menos baja) cuando se trata de cambiar de pueblo o ciudad, y es muy baja cuando se trata de cambiar de continente. Sólo se observan cuatro excepciones (entre el casi centenar de comparaciones posibles), y además no

Cuadro 1.8. Índices de propensión a la movilidad geográfica, por países

País	Cambio de pueblo o ciudad	Cambio de ciudad en el Estado o CCAA	Cambio de CCAA o Estado	Cambio de país	Cambio de continente
Alemania este	109	85	74	37	31
Alemania oeste	126	102	85	58	47
Australia	131	112	86	52	52
Austria	78	66	50	28	21
Bulgaria	70	65	54	56	45
Canadá	140	119	94	72	66
Eslovaquia	107	84	74	57	46
Eslovenia	84	72	55	33	26
España	103	95	80	50	44
Estados Unidos	150	129	102	43	41
Filipinas	86	84	73	66	58
Gran Bretaña	127	109	92	63	63
Hungría	69	52	38	23	14
Irlanda	83	70	60	39	33
Italia	117	89	75	48	40
Japón	71	62	56	24	31
Letonia	57	43	30	45	33
N. Zelanda	127	101	91	65	54
Noruega	128	105	73	55	45
Países Bajos	132	115	95	61	48
Polonia	90	80	66	52	45
República Checa	99	68	61	32	28
Rusia	48	41	26	33	-
Suecia	122	92	80	73	60

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

significativas, en el gradiente disminuyente de los índices con el tamaño de la unidad territorial.

- La mayor propensión al cambio de ámbito territorial (o el menor rechazo) en las cinco alternativas propuestas se observa en Canadá, y en cierto modo también en los Países Bajos (excepto, en este caso, respecto al cambio de continente). También se observan pautas más altas (en términos comparativos con otros países) de propensión a la movilidad en Australia (cambio de pueblo, o de ciudad en el estado, región o equivalente), en Estados Unidos (cambio de esos dos ámbitos y, además, cambio de residencia de un estado a otro). Filipinas, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Suecia coinciden en presentar un menor rechazo que otros países al cambio de país o continente, y en el caso de Nueva Zelanda y Gran Bretaña también de región.
- Con el fin de examinar la posible relación entre la identificación con los ámbitos territoriales y la propensión a la movilidad (se ha supuesto que la relación sería inversa, en el sentido de que cuanto más identificado se está con el ámbi-

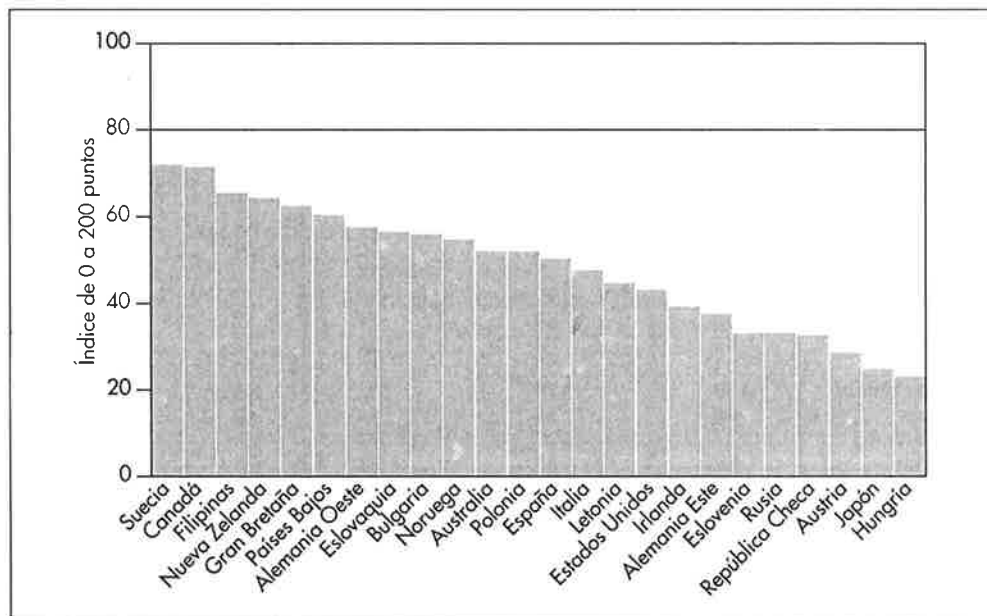


Figura 1.4. Índices de propensión a cambiar de país, por países.

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

to territorial menor serán los deseos de cambio, es decir, de movilidad) se han calculado unos coeficientes de correlación lineal, tomando los países como unidades de análisis, entre los índices de identificación anteriormente examinados y estos índices de propensión a la movilidad. Los resultados parecen confirmar que tal relación existe, ya que los coeficientes de correlación son los siguientes:

	Coeficiente de correlación <i>r</i>
Identificación con vecindario o pueblo/Cambio de pueblo o ciudad	-0,56
Identificación con región-equivalente/Cambio de región o equivalente	-0,36
Identificación con país/Cambio de país	-0,46

En efecto, cuanto mayor es la identificación con un ámbito territorial menor parece ser la propensión a cambiar el ámbito de residencia por otro, aunque ese cambio pueda implicar una mejora significativa en las condiciones de vida de los individuos. Resulta evidente, por otra parte, que los países más desarrollados y con

experiencia de recibir inmigrantes de otros países parecen ser más propensos a la movilidad geográfica que los menos desarrollados o tradicionalmente más aislados (como Japón).

No deja de sorprender la baja propensión a la movilidad geográfica que estos datos parecen poner de manifiesto, especialmente cuando se tienen en cuenta los cambios vertiginosos que han tenido lugar en las comunicaciones y los transportes (y la eliminación de fronteras en el caso de los países miembros de la Unión Europea). Es posible que ello se deba a la dificultad de romper con la red de relaciones familiares y de amistad que se han desarrollado a lo largo de la vida en el ámbito de residencia actual. La permanencia en el lugar de nacimiento o donde se ha pasado la juventud parece ser la regla, y no la excepción, a pesar de las mayores facilidades que actualmente existen, especialmente en los países más desarrollados, para cambiar de residencia geográfica. Las raíces territoriales parecen ser, en todas partes, más fuertes de lo que se suponía.

Cuadro 1.9. Lugar donde pasó la mayor parte de su infancia, por países

País	En esta ciudad o pueblo	En otra ciudad o pueblo, pero en misma autonomía o estado	En autonomía o estado diferente dentro del país	Fuera del país	ns/nc
Alemania este	58%	27	9	6	-
Alemania oeste	50%	26	14	8	-
Australia	38%	29	16	16	2
Austria	60%	23	12	5	-
Bulgaria	61%	29	9	1	-
Canadá	38%	32	15	14	1
Eslovaquia	65%	18	14	2	1
Eslovenia	60%	24	9	6	1
España	66%	17	16	1	-
Estados Unidos	31%	31	30	6	2
Filipinas	66%	16	18	-	-
Gran Bretaña	46%	27	22	4	1
Hungría	54%	25	19	2	-
Irlanda	65%	17	15	4	-
Italia	69%	18	11	2	-
Japón	49%	24	27	-	-
Letonia	45%	22	17	17	-
N. Zelanda	35%	17	33	13	1
Noruega	53%	30	13	3	1
Países Bajos	44%	27	24	4	1
Polonia	54%	25	18	1	1
República Checa	59%	17	20	4	-
Rusia	54%	34	8	3	-
Suecia	41%	34	16	10	-

Fuente: Datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

Todos los datos analizados no hacen sino confirmar esta impresión. En efecto, un 66% de los españoles pasó su infancia en la misma ciudad o pueblo en la que reside actualmente y, tan sólo algo más de un 15%, vivió durante su infancia en una ciudad o pueblo de la misma comunidad autónoma o en una comunidad autónoma diferente, pero es insignificante la proporción de españoles cuya infancia transcurrió fuera de España. Los datos confirman plenamente, como era de esperar, los obtenidos mediante preguntas distintas pero similares, en las investigaciones de CIRES y ASEP anteriormente citadas.

La pauta descrita es generalizable al conjunto de países estudiados. No obstante, se observan algunas variaciones que conviene señalar:

- España sobresale como uno de los países en que una mayor proporción de la población (alrededor de dos tercios) pasó la mayor parte de su infancia en el mismo pueblo o en la misma ciudad en que vive actualmente. Sólo Italia supera en tres puntos porcentuales a España, pero Filipinas, Irlanda, Eslovaquia,

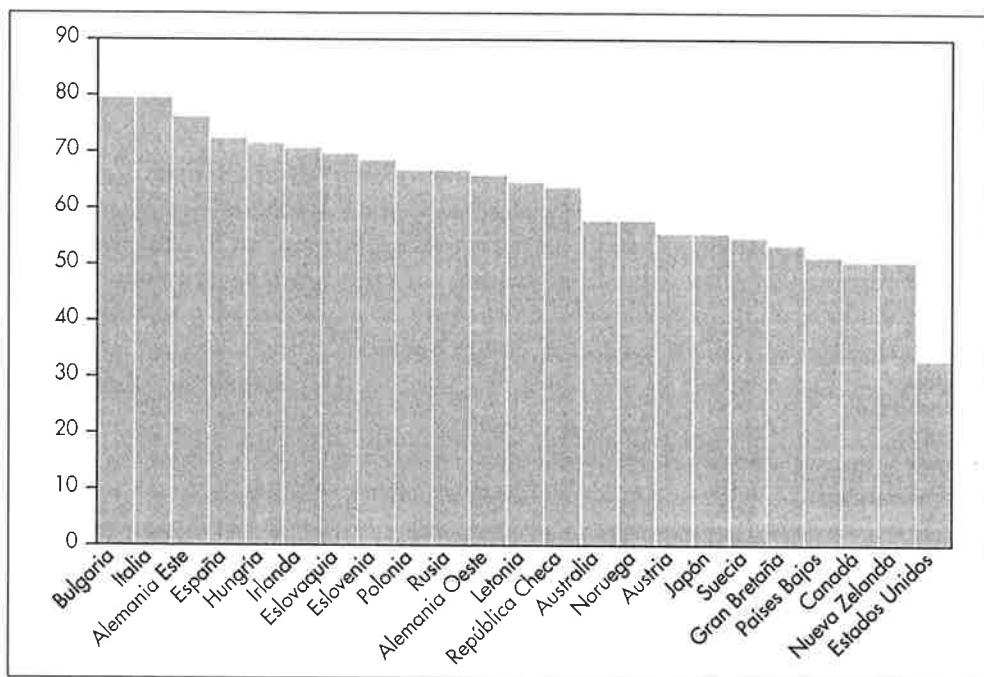


Figura 1.5. Porcentaje de los que han vivido 20 o más años en la ciudad o pueblo donde residen actualmente.

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

Bulgaria y Austria muestran proporciones semejantes o sólo algo inferiores a España.

- Por el contrario, la proporción de entrevistados que afirma haber pasado la mayor parte de su infancia fuera del país en el que ahora vive supera el 10% en Letonia (por las razones anteriormente señaladas), así como en Australia, Nueva Zelanda y Canadá (países de fuerte inmigración).
- Se ha podido calcular que la correlación entre el índice de propensión a cambiar de pueblo o ciudad con la proporción de entrevistados que pasó la mayor parte de su infancia en la ciudad o pueblo en que reside actualmente es, como era de esperar, fuerte y negativa ( $r = -0,50$ ).

Una vez más, por tanto, se pone de manifiesto el arraigo de la población española al territorio, cuestión que, como se ha indicado, ya había sido observada a través del índice de movilidad geográfica que durante más de nueve años se ha construido mensualmente para las investigaciones de CIRES y ASEP. En efecto, debe recordarse que mediante ese índice se ha comprobado, mes tras mes, que alrededor de tres de cada cuatro españoles de 18 y más años viven actualmente en la misma provincia en que nacieron y en la que vivían cuando tenían alrededor de 15 años. La movilidad geográfica de los españoles actuales ha sido muy escasa, y fundamentalmente limitada a moverse de un lugar a otro dentro de la misma provincia. Los datos de España en el estudio del ISSP corroboran ampliamente los de CIRES y ASEP, de manera que, si se suma la proporción de los que viven en el mismo pueblo o ciudad en que pasaron la mayor parte de su infancia con la proporción de los que la pasaron en otra ciudad o pueblo, pero dentro de la misma Comunidad Autónoma, la proporción resultante es nada menos que del 83%, es decir, ocho de cada diez españoles siguen viviendo actualmente dentro de los límites de la misma Comunidad Autónoma en la que pasaron la mayor parte de su infancia.

La escasa propensión a la movilidad espacial que se observa en la mayoría de los países, incluido España, se pone nuevamente de manifiesto al analizar el periodo de tiempo que los individuos llevan residiendo en su pueblo o ciudad actual.

En efecto, los datos muestran que la mayor parte de los entrevistados en la mayoría de los países han residido en el mismo lugar durante los últimos 20 años. Debe recordarse, a este respecto, que los entrevistados en todos los países tenían al menos 18 años, por lo que, al menos la proporción de los de 18 a 20 años no ha podido vivir más de 20 años en el mismo lugar, sino que tienen que haber contestado, como mucho, de 11 a 20 años. En el caso concreto de España se constata un fuerte arraigo en el actual lugar de residencia, situación que reafirma el sentimiento localista que parece caracterizar a la sociedad española. Las principales conclusiones que se pueden derivar de estos datos son las ya señaladas, pero vistas desde la perspectiva inversa, y pueden resumirse así:

**Cuadro 1.10.** *Tiempo vivido en la ciudad o pueblo donde reside en la actualidad, por países*

<i>País</i>	<i>5 años o menos</i>	<i>De 6 a 10 años</i>	<i>De 11 a 20 años</i>	<i>Más de 20 años</i>	<i>ns/nc</i>
Alemania este	5%	5	14	76	1
Alemania oeste	11%	7	16	65	1
Australia	10%	22	11	57	-
Austria	14%	12	18	55	-
Bulgaria	5%	4	12	79	-
Canadá	19%	11	18	50	2
Eslovaquia	3%	4	22	69	1
Eslovenia	5%	6	21	68	-
España	6%	4	18	72	-
Estados Unidos	34%	14	17	32	3
Filipinas	-	-	-	-	-
Gran Bretaña	15%	12	19	53	1
Hungría	9%	6	14	71	-
Irlanda	4%	8	16	70	2
Italia	3%	3	14	79	-
Japón	13%	9	22	55	-
Letonia	7%	7	22	64	-
N. Zelanda	17%	14	17	50	2
Noruega	13%	8	20	57	2
Países Bajos	14%	10	22	51	3
Polonia	4%	7	20	66	3
República Checa	4%	7	26	63	-
Rusia	4%	9	20	66	-
Suecia	16%	10	18	54	1

Fuente: Datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

- En primer lugar, destacan sin lugar a dudas los Estados Unidos como el país con mayor movilidad geográfica, ya que un tercio de los entrevistados en ese país afirman llevar viviendo 5 años o menos en el pueblo o ciudad en el que ahora viven. Este país era también el que mostraba la proporción más baja de entrevistados que afirmaba haber pasado la mayor parte de su infancia en el pueblo o ciudad en el que ahora vive (31%), lo que pone de relieve el muy escaso arraigo de la población norteamericana al territorio, y su gran disponibilidad a la movilidad geográfica, lo que contrasta con el extraordinario arraigo de la población al territorio en otros países, sobre todo europeos, y especialmente España, que explican los escasos deseos de movilidad de su población, aunque en ocasiones se hayan visto obligados a ello por las circunstancias imperantes.
- Otros países con proporciones importantes de población “recién llegada” al lugar donde ahora viven (llevan viviendo en él 5 años o menos) son Canadá, Nueva Zelanda, Suecia, Gran Bretaña, Austria, Países Bajos, Japón y Noruega, todos ellos caracterizados por ser países de inmigración debido a su oferta de oportunidades o a su alto desarrollo económico.

- Por el contrario, los países en que alrededor de dos tercios o más de los entrevistados afirman llevar viviendo 20 años o más en el lugar en que ahora residen son, por orden decreciente: Italia, Bulgaria, Alemania Este, España, Hungría, Irlanda, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia, Rusia, Alemania Oeste, Letonia y la República Checa. Estos países pueden agruparse en dos grandes grupos, por una parte están los países del Este de Europa, que debido a su experiencia dentro del bloque soviético, tenían muy limitada su movilidad geográfica y tampoco eran receptores de inmigrantes, pues los flujos migratorios entre países eran igualmente muy limitados. El caso de Italia, España e Irlanda no es comparable en lo que respecta a las limitaciones políticas a las migraciones, pero tienen en común haber sido países de emigración, y no de inmigración, hasta fechas muy recientes (comienzos de la década de 1980). El caso de Alemania Oeste es el único que no encaja en ninguna de las dos explicaciones anteriores, y posiblemente haya que buscar la explicación en el arraigo de la población al territorio después de la reconstrucción de la postguerra y el gran desarrollo económico subsiguiente.

El análisis de la experiencia de haber vivido en el extranjero, es decir, el tiempo que se ha residido fuera del país de origen, nuevamente refuerza la pauta ya apuntada. Efectivamente, las personas residentes en países receptores de inmigrantes son los que, en mayor proporción, han residido más tiempo fuera de sus fronteras.

En el caso concreto de España, se observa una notable ausencia de esa experiencia entre sus ciudadanos. Así, prácticamente nueve de cada diez españoles no han vivido nunca fuera de España. No obstante, la evidencia empírica disponible señala un cierto cambio en esta pauta entre las cohortes de edad más jóvenes. Así, una cierta experiencia internacional parece ser algo más frecuente entre las generaciones más jóvenes, pero sólo de manera temporal, como estudiantes generalmente, no de manera más permanente como emigrantes, como fue la experiencia de las generaciones jóvenes que emigraron a Europa durante las décadas de 1950 y 1960. Más bien al contrario, en estas últimas décadas, debido entre otras razones a las dificultades de empleo y, como consecuencia, a la más prolongada permanencia de los jóvenes en el hogar familiar, se observa una creciente resistencia de los más jóvenes a cambiar de ámbito territorial, por lo que la población está cada vez más arraigada en su territorio.

En cualquier caso, los datos relativos a España tampoco son muy diferentes a los que se encuentran en otros países, ya que la proporción de los que no han vivido nunca en otro país fluctúa en la mayoría de los países estudiados entre el 70% (Letonia) y el 95% (Japón y Rusia). Los datos más significativos pueden resumirse así:

- Sólo los países de fuertes flujos migratorios recientes (Australia, Canadá y Nueva Zelanda) o de fuertes flujos de emigración, pero con intensos flujos de inmigra-

Cuadro 1.11. Tiempo que se ha vivido en otro país, por países

País	Nunca he vivido en ningún otro país	Menos de 1 año en total	De 1 a 4 años en total	5 o más años	ns/nc
Alemania este	88%	2	2	3	4
Alemania oeste	76%	6	5	8	5
Australia	57%	11	11	19	2
Austria	82%	6	4	7	1
Bulgaria	88%	5	3	2	2
Canadá	57%	10	12	21	-
Eslovaquia	90%	4	3	3	1
Eslovenia	79%	6	7	9	-
España	87%	4	3	5	-
Estados Unidos	74%	5	9	10	2
Filipinas	93%	2	3	2	-
Gran Bretaña	71%	6	10	11	2
Hungría	93%	2	3	3	-
Irlanda	66%	7	11	13	3
Italia	88%	5	3	4	-
Japón	95%	1	3	1	-
Letonia	70%	5	4	19	1
N. Zelanda	55%	12	12	18	2
Noruega	76%	9	8	5	2
Países Bajos	81%	4	6	6	1
Polonia	88%	3	4	2	2
República Checa	89%	4	2	4	1
Rusia	95%	1	2	1	-
Suecia	74%	8	7	11	-

Fuente: Datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

ción de retorno también, como Irlanda, muestran proporciones más bajas (entre el 55% y el 66% de sus entrevistados no ha vivido nunca fuera de su país).

- Por el contrario, un 21% de los canadienses afirman haber vivido 5 o más años en otro país, lo que demuestra que se trata de un país todavía en formación, con grandes flujos de inmigrantes recientes. Una situación similar se observa asimismo en Australia, Nueva Zelanda y Letonia (por razones ya explicadas, en este último caso), y en menor medida también en Irlanda (retorno de emigrantes), Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos (con importantes flujos de inmigrantes más o menos continuados).

La baja movilidad geográfica analizada se confirma por la ausencia casi total de diferencias en la nacionalidad de padres e hijos. Así, conviene señalar en primer lugar que la práctica totalidad de los habitantes del conjunto de países analizados posee la nacionalidad del país en el que vive (en proporción siempre superior al 95%), con

la única excepción de Letonia, debido a la alta proporción de rusos que han permanecido en ese país después de perder su vinculación política a la Unión Soviética. Pero además, la nacionalidad de los progenitores es en la casi totalidad de los casos igual que la de sus hijos, los entrevistados.

Los datos muestran, en el caso concreto de la sociedad española, una inexistente diferencia intergeneracional de nacionalidad entre los entrevistados y sus padres, pauta muy similar a la observada en la mayoría de los países analizados, si se exceptúa el caso de Canadá y Australia (países receptores de grandes corrientes migratorias) y el caso de Letonia (por las razones repetidamente explicadas).

No resulta extraño, por ello, encontrar un elevado índice de identificación, en todos los países en que se formuló esta pregunta, con el grupo étnico al que el entrevistado afirma pertenecer. En concreto, el valor del índice de identificación étnica

Cuadro 1.12. Nacionalidad de los padres del entrevistado, por países

País	Ambos padres tenían la nacionalidad de mi país	Sólo el padre tenía la nacionalidad de mi país	Sólo la madre tenía la nacionalidad de mi país	Ninguno de los dos tenía la nacionalidad de mi país	ns/nc
Alemania este	97%	-	1	1	1
Alemania oeste	90%	1	1	7	1
Australia	72%	2	2	22	1
Austria	93%	1	1	5	-
Bulgaria	98%	1	-	1	-
Canadá	73%	4	2	20	1
Eslovaquia	96%	1	1	1	-
Eslovenia	90%	1	2	7	-
España	99%	1	-	-	-
Estados Unidos	89%	1	1	7	1
Filipinas	99%	-	1	-	-
Gran Bretaña	92%	1	1	4	1
Hungría	98%	-	-	1	-
Irlanda	96%	1	1	2	-
Italia	98%	1	-	-	-
Japón	100%	-	-	-	-
Letonia	58%	5	7	29	1
N. Zelanda	78%	2	3	16	2
Noruega	94%	1	1	3	1
Países Bajos	95%	1	1	3	1
Polonia	97%	-	1	1	1
República Checa	96%	1	1	1	-
Rusia	98%	-	-	-	1
Suecia	86%	1	1	12	-

Fuente: Datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

(diferencia entre los que dicen sentirse muy o algo identificados con su etnia, y los que se sienten poco o nada identificados con ella, sumando 100 para estandarizar) supera ampliamente el punto de equilibrio (100) en la mayoría de los países para los que se dispone datos. Si el índice en España no es mayor, por otra parte, ello se debe muy posiblemente a que gran número de entrevistados desconocen el significado del concepto de etnia o de grupo étnico, ya que es un concepto que no se utiliza en la vida cotidiana, a diferencia de lo que sucede en otros países.

Los datos procedentes de otro gran estudio internacional comparado, el Estudio Mundial de Valores, realizado en 43 países en 1990 y en 47 en 1995 (siendo 25 las sociedades comunes a ambos estudios, entre ellas España), permiten complementar el análisis anterior con una muestra aún mas variada de países en diferentes niveles de desarrollo económico, con muy diferentes sistemas políticos, y con mayor variedad de sistemas de valores. ASEP llevó a cabo también las dos investigaciones en España, y otros equipos de investigación las realizaron con muestras adicionales en el País Vasco (en ambas fechas), y en Andalucía, Galicia y Comunidad Valenciana en 1995.

La identificación, en estas investigaciones, se midió mediante una pregunta similar a la utilizada en las investigaciones de CIRES y ASEP en España ya citadas al comienzo, es decir, pidiendo al entrevistado que señalase el ámbito territorial con el que se sentía más identificado, y no, como en el estudio del ISSP, el grado de identificación con todos y cada uno de los ámbitos territoriales. A efectos de comparación se han agrupado los ámbitos de pueblo, ciudad y región/Comunidad Autónoma/esta-

Cuadro 1.13. Índice de identificación con su grupo étnico, por países

País	Índice
Alemania este	168
Alemania oeste	159
Austria	184
Bulgaria	196
Canadá	120
Eslovaquia	185
Eslovenia	183
España	175
Estados Unidos	150
Japón	188
Nueva Zelanda	164
Países Bajos	178
República Checa	170
Rusia	137

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

do en la categoría "local", para diferenciarlo claramente del ámbito país, al que se ha reservado la categoría "nacional", y agrupando en la categoría "cosmopolita" los ámbitos supranacionales (Unión Europea, continente, áreas mundiales, el mundo, etc.)

En definitiva, los distintos datos analizados apuntan a que la sociedad española presenta, en su conjunto, un importante grado de identificación con su país, con una intensidad similar a la que muestran los países de su entorno. No obstante, conviene destacar que el sentimiento de identificación territorial se caracteriza en España por presentar una pauta de relación ligeramente inversa con el tamaño de la unidad territorial, pauta que no se constata en el resto de los países analizados. Por otra parte, existe en España un importante grado de identificación con la Comunidad Autónoma, que no tiene equivalente en muchos otros países, y que incide negativamente en el grado de identificación con el país (reduciéndolo). En otro orden de cuestiones, España se caracteriza asimismo por un fuerte arraigo de la población a su territorio a lo largo de toda su vida, por lo que la propensión a la movilidad geográfica es muy baja, incluso a la movilidad desde una Comunidad Autónoma a otra, lo que, al combinarse con débiles (y recientes) flujos inmigratorios, hace de la población española una de las voluntariamente más "aisladas" e inclusivas, lo que favorece el "localismo" y el "provincianismo", y por tanto el sentimiento nacionalista-regionalista, como luego habrá ocasión de comprobar.

En conjunto se dispone de datos de 65 países, de los cuales 25 realizaron la investigación en ambas fechas, como puede comprobarse a continuación.

Sin entrar en un análisis pormenorizado de estos datos, sí pueden extraerse algunas conclusiones que complementan el análisis más completo anteriormente expuesto:

- En primer lugar, y aunque resulta evidente que el grado de no respuesta en 1990 fue mucho más alto que en 1995 en la mayoría de los países, lo que sugiere que posiblemente hubo problemas de comprensión de la pregunta en ciertas sociedades en 1990, la correlación entre las proporciones de una y otra fecha, en cada categoría, y tomando en consideración solamente los 25 países que realizaron la investigación en las dos fechas, es bastante alta y positiva. Concretamente, los coeficientes de correlación para cada categoría de identificación, tomando a los países como unidades de análisis, son los siguientes:

1990-1995	Coefficiente de correlación r
Cosmopolita	0,52
Nacional	0,35
Local	0,29

Cuadro 1.14. Identificación con ámbitos territoriales, por países o territorios, 1990 y 1995

País	1990			1995		
	Local	Nacional	Cosmopolita	Local	Nacional	Cosmopolita
África del Sur	38%	33	11	46%	45	9
Alemania Este	25%	9	10	70%	22	7
Alemania Oeste	35%	14	12	57%	27	16
Andalucía	-	-	-	76%	16	7
Argentina	28%	58	11	34%	43	23
Armenia	-	-	-	43%	45	11
Australia	-	-	-	45%	43	11
Austria	35%	27	7	-	-	-
Azerbaiyán	-	-	-	37%	45	18
Bélgica	47%	22	18	-	-	-
Bielorrusia	52%	12	6	44%	34	18
Brasil	37%	30	22	42%	28	29
Bulgaria	51%	30	11	-	-	-
Canadá	31%	40	13	-	-	-
Corea del Sur	18%	58	-	62%	33	4
Croacia	-	-	-	72%	15	5
Checoslovaquia	32%	32	13	-	-	-
Chile	33%	40	13	42%	46	11
China	42%	38	4	51%	38	9
Dinamarca	52%	22	4	-	-	-
Eslovenia	46%	42	4	54%	38	6
España	46%	29	10	66%	24	9
Estados Unidos	37%	31	19	41%	39	18
Estonia	31%	8	5	59%	21	19
Filipinas	-	-	-	71%	20	9
Finlandia	33%	41	14	50%	37	12
Francia	41%	28	18	-	-	-
Galicia	-	-	-	68%	19	12
Georgia	-	-	-	39%	50	10
Ghana	-	-	-	17%	38	12
Gran Bretaña	40%	32	12	-	-	-
Hungría	58%	27	9	-	-	-
India	37%	39	9	-	-	-
Irlanda	44%	37	5	-	-	-
Irlanda del Norte	48%	22	8	-	-	-
Islandia	41%	48	5	-	-	-
Italia	41%	28	20	-	-	-
Japón	36%	43	3	70%	22	3
Letonia	34%	6	5	34%	47	19
Lituania	25%	3	6	47%	42	9
México	38%	28	18	55%	24	19
Moldavia	-	-	-	44%	31	24
Montenegro	-	-	-	58%	30	11

(.../...)

Cuadro 1.14. (Continuación)

País	1990			1995		
	Local	Nacional	Cosmopolita	Local	Nacional	Cosmopolita
Moscú	51%	19	11	-	-	-
Nigeria	40%	30	20	64%	26	10
Noruega	69%	14	4	74%	20	6
País Vasco	-	-	-	78%	11	11
Países Bajos	44%	34	13	-	-	-
Perú	-	-	-	58%	29	11
Polonia	29%	52	7	46%	43	8
Portugal	40%	27	14	-	-	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-
Rep. Dominicana	-	-	-	56%	8	31
Rumania	48%	32	5	-	-	-
Rusia	33%	10	16	52%	32	16
Serbia	-	-	-	66%	26	8
Suecia	56%	25	7	64%	28	7
Suiza	51%	17	12	50%	26	22
Taiwán	-	-	-	37%	45	8
Tambov	-	-	-	50%	31	18
Turquía	34%	46	9	31%	50	16
Ucrania	-	-	-	56%	26	16
Uruguay	-	-	-	30%	52	17
Valencia	-	-	-	52%	33	14
Venezuela	-	-	-	44%	42	13

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 1990 y 1995.

- En segundo lugar, puede comprobarse que en la mayoría de los países predomina la identificación local sobre la nacional, y sobre todo sobre la cosmopolita, que es siempre minoritaria. Debe tenerse en cuenta que la categoría local incluye a los que se identifican con la región, estado federado o, en el caso de España, la Comunidad Autónoma, razón por la cual la proporción local en el País Vasco, en Galicia e incluso en Andalucía es superior a la que se encuentra para el conjunto de España. Concretamente, la Comunidad Autónoma tiene en España una significación poco comparable con la región o incluso el estado federado en países como Estados Unidos, Alemania, Suiza o México, por citar algunos ejemplos.
- No obstante, hay sociedades en que la identificación con el país ("nacional") es mayor o muy similar a la identificación local. Tal es el caso de Argentina (en las dos fechas), Armenia, Australia, Azerbaiyán, Canadá, Checoslovaquia (en 1990, precisamente poco antes de dividirse en dos países), Chile (en las dos fechas), Eslovenia (en 1990, antes de separarse de Yugoslavia), Estados Unidos (en ambas fechas), Georgia, Ghana, India, Islandia, Polonia (en ambas fechas), Taiwán,

Turquía (en ambas fechas), Uruguay y Venezuela. Aunque resulta imposible ofrecer una explicación para cada caso, la mayor parte de las sociedades citadas son países de constitución relativamente reciente, con una historia más corta y posiblemente más necesitados de reforzar su identidad nacional (es el caso de los países americanos del norte o del sur, entre otros), o que han adquirido su independencia real de otros países recientemente (como parece ser el caso de algunos países del Este de Europa), o que son pequeños y necesitan auto-afirmar su identidad frente a países vecinos (como parece ser el caso de Taiwán o Islandia).

En cualquier caso, estos datos solamente se han incluido aquí a efectos de reforzar las conclusiones que se deducían de los analizados con mayor detalle anteriormente. Parece necesario resaltar, sin embargo, que los datos de España en estas investigaciones no difieren de los que se presentan para otros países europeos, como Alemania Oeste, Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza, en todos los cuales predomina claramente la proporción de individuos que se identifica preferentemente con ámbitos locales y no nacionales. No parece, por tanto, que existan diferencias significativas de España con respecto a los países de su entorno europeo, aunque sí resulta evidente que la importancia de la Comunidad Autónoma como ámbito de identificación no parece tener equivalente en estas otras sociedades. Precisamente por ello se examina, a continuación, la comparación entre la identificación con España y con la Comunidad Autónoma de manera más pormenorizada.

## 2

# Nacionalismos y regionalismos

Casi la mitad de los españoles mayores de 18 años se consideran “tan nacionalistas (aragoneses, gallegos, etc.) como españoles”, y alrededor de una quinta parte se consideran sólo españoles. Aunque hace años la proporción de quienes se consideraban “más españoles (o sólo españoles)” era similar a la de quienes se consideraban “más nacionalistas (o sólo nacionalistas)”, ahora es mayor la proporción de quienes se consideran “sólo” o “más” españoles. Pero el sentimiento promedio, como ya se ha indicado, es de “tan nacionalista como español”, 3,2 puntos para el promedio anual, con variaciones entre 3,1 y 3,3 puntos en los distintos meses, y con muy escasas variaciones entre los diferentes segmentos de la población.

El “nacionalismo” sólo parece tener una cierta relación (negativa) con el tamaño del hábitat. Las restantes variables no parecen tener una relación “clara”, o en todo caso “fuerte”, con el sentimiento nacionalista. La única relación importante parecería ser la relación negativa con la movilidad geográfica, en el sentido de que los no-móviles son más nacionalistas, mientras que los móviles se sienten más españoles, siempre en términos relativos. Así pues, parece que el sentimiento nacionalista-regionalista es mayor cuanto más pequeño es el tamaño del hábitat con el que se identifica el entrevistado y cuanto menor es su movilidad geográfica, lo que indica que es un sentimiento vinculado al localismo.

El sentimiento nacionalista tiene su relación más importante (baja, aunque significativa) con la identificación espacial, en el sentido de que cuanto mayor es el espacio con el que se identifica el entrevistado mayor es su propensión a autodefinirse como “español”, mientras que los que se identifican con el pueblo o ciudad en que viven se autodefinen más como “nacionalistas”. Los coeficientes de correlación, sin

Cuadro 2.1. Sentimiento nacionalista, España, 1990-98

	X-90/ VII-91	X-91/ VI-92	X-92/ VI-93	X-93/ VI-94	X-94/ VI-95	IX-95/ VI-96	X-96/ VII-97	IX-97 VII-98
<i>Total</i>	(12.000) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(10.800) %	(7.200) %	(12.150) %	(13.324) %
Sólo nacionalista	9	9	8	8	7	8	8	6
Más nacionalista que español	15	14	15	15	13	14	14	14
Tan nacionalista como español	40	46	48	47	47	47	47	49
Más español que nacionalista	10	7	8	8	9	8	10	10
Sólo español	22	20	18	20	21	21	18	18
ns/nc	4	3	3	3	3	2	2	3
Índice de nacionalismo (x)	3,2	3,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2

Fuente: Los datos de 1990 a 1996 proceden de CIRES, *La realidad social en España*, 1995-96, Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid, Fundación BK, Madrid, 1997. Los datos de 1997-98 proceden del Banco de Datos de ASEP.

Cuadro 2.2. Sentimiento nacionalista, por características socioeconómicas

Septiembre 97/ julio 98	Total	Más nacionalistas	Igual	Más españoles	ns/nc	Índice de nacionalismo (x)
<i>Total</i>	(13.324)	20%	49	28	3	3,2
Sexo:						
Varón	(6.423)	21%	48	28	3	3,2
Mujer	(6.902)	20%	50	28	3	3,2
Edad:						
18 a 29 años	(3.475)	24%	49	25	3	3,1
30 a 49 años	(4.534)	20%	48	29	3	3,2
50 a 64 años	(2.872)	19%	50	29	2	3,2
65 y más años	(2.444)	19%	50	29	2	3,2
Status socioeco- nómico familiar:						
Alto, medio alto	(3.389)	23%	47	27	3	3,1
Medio	(6.789)	19%	50	29	2	3,2
Medio bajo	(2.596)	20%	48	29	3	3,2
Bajo	(550)	19%	55	23	3	3,1
Hábitar:						
Rural	(3.396)	23%	48	26	2	3,1
Urbano	(6.205)	20%	47	29	3	3,2
Metropolitano	(3.723)	17%	52	28	3	3,3

Fuente: Los datos proceden del Banco de Datos de ASEP.

embargo, son débiles (0,15 en 1990-91, 0,12 en 1991-92, 0,15 en 1992-93, 0,13 en 1993-94, 0,16 en 1994-95, 0,18 en 1995-96, 0,17 en 1996-97 y 0,14 en 1997-98).

Se ha realizado asimismo un análisis de regresión en el que, además de la variable de identificación espacial se incluyeron otros predictores como la práctica religiosa, la ideología, la posición social, el postmaterialismo, el tradicionalismo y la edad, pero el coeficiente de correlación múltiple sigue siendo muy bajo (0,20 en 1990-91, 0,16 en 1991-92, 0,18 en 1992-93, 0,18 en 1993-94, 0,20 en 1994-95, 0,19 en 1995-96, 0,20 en 1996-97 y 0,17 en 1997-98), siendo la identificación espacial, efectivamente, la variable con mayor capacidad explicativo-predictiva (el coeficiente de regresión estandarizado es de 0,18 en 1990-91, 0,13 en 1991-92, 0,16 en 1992-93, 0,14 en 1993-94, 0,16 en 1994-95, 0,15 en 1995-96, 0,15 en 1996-97 y 0,15 en 1997-98), aunque esa capacidad es muy limitada.

Las diferencias entre Comunidades Autónomas son, en este aspecto, las más importantes y significativas. Para este análisis, sin embargo, se ha preferido utilizar el Banco de Datos de ASEP, en el que se dispone de una serie mensual de esta variable desde octubre de 1986, lo que permite agrupar los datos de todas las investigaciones realizadas cada año en un fichero agregado, de manera que el número de individuos en cada Comunidad Autónoma sea mayor y garantice una mayor fiabilidad en la interpretación de los resultados. A continuación se pueden examinar los datos correspondientes a cada año y para cada Comunidad Autónoma.

Los datos demuestran que, año tras año, más del 40% de los entrevistados en el conjunto de España y un porcentaje aún más alto en la mayor parte de las Comunidades Autónomas se consideran igual de españoles que aragoneses, andaluces, etc. Si se calcula la diferencia entre la proporción de los que se consideran sólo nacionalistas-regionales o más nacionalistas-regionales que españoles y la proporción que se consideran sólo españoles o más españoles que nacionalistas-regionales, se comprueba que en la mayoría de las Comunidades Autónomas predomina la proporción de los que se consideran sólo o más españoles sobre la proporción de los que se consideran sólo o más nacionalistas-regionales, (en realidad sólo ocurrió lo contrario en 1988). Son varias las perspectivas para examinar e interpretar estos datos, pero se han seleccionado dos de ellas que parecen más ilustrativas. Por una parte, se pueden analizar los datos de cada año por Comunidades Autónomas, con el fin de establecer pautas de carácter coyuntural anual, es decir, con el fin de comprobar si existen años en que, por distintas razones, predomina el nacionalismo-regionalismo o más bien el sentimiento español. Por otra parte, se pueden analizar los datos de cada Comunidad Autónoma a lo largo de los doce años completos, con diez u once investigaciones cada año y más de 10.000 entrevistas por año, con el fin de observar las pautas específicas de cada Comunidad a lo largo de este período de tiempo y para detectar alguna evolución, si es que ésta existe en absoluto.

Comenzando el análisis por años, debe advertirse en primer término que sólo se dispone de algo más de 2.000 entrevistas para el año 1986, debido a que las investigaciones mensuales de ASEP se iniciaron en octubre de ese año, y sin embargo los datos y pautas son muy semejantes a los del año 1987, año para el que se dispone de casi 12.000 entrevistas. Todos los demás años se ha podido disponer de al menos 10.500 entrevistas, con mínimos de casi 11.000 entrevistas, y máximos de algo más de 13.300 entrevistas anuales. Debe advertirse además que, aún agregando los datos de todas las investigaciones de cada año, algunas Comunidades Autónomas no llegan a las 100 entrevistas por año casi nunca (La Rioja), y otras suelen tener entre 100 y 300 (Navarra, Baleares y Cantabria), pero el resto superan las 300 anuales, y en algunos casos (Andalucía) superan las 2.000 anuales.

Una primera observación que cabe hacer al examinar la evolución global de las pautas anuales para el conjunto de la población española de 18 y más años es la de cierta progresiva decantación de los entrevistados, desde una posición general de auto-

Cuadro 2.3. Sentimiento nacionalista-español, por Comunidad Autónoma, 1986-1998

Año 1986	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(2.378)	7%	15	52	11	11	4	99
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(394)	4%	18	59	11	4	3	107
Aragón	(83)	5%	17	51	6	13	8	102
Asturias	(76)	1%	22	61	9	7	-	108
Baleares	(42)	5%	14	55	2	19	5	98
Canarias	(77)	17%	19	44	6	9	4	121
Cantabria	(36)	6%	8	72	6	3	6	106
Cast. y León	(174)	7%	6	53	10	20	4	83
Castilla-La Mancha	(91)	1%	-	69	20	8	2	74
Cataluña	(384)	12%	21	45	8	11	4	114
Extremadura	(68)	-	16	72	3	7	1	106
Galicia	(185)	10%	21	49	10	7	4	114
La Rioja	(16)	-	6	88	-	6	-	100
Madrid	(294)	1%	4	48	18	22	5	65
Murcia	(58)	-	5	66	9	19	2	78
Navarra	(34)	21%	3	56	3	9	9	112
País Vasco	(138)	20%	24	33	7	9	7	128
Comunidad Valenciana	(228)	*	15	53	17	13	2	86

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1987	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(11.974)	7%	15	50	10	15	3	97
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(2.013)	4%	20	55	9	9	3	107
Aragón	(407)	*	9	66	6	13	5	91
Asturias	(376)	3%	23	53	9	11	1	106
Baleares	(215)	8%	27	45	10	8	3	117
Canarias	(415)	9%	19	54	6	7	5	114
Cantabria	(164)	4%	8	55	12	16	5	84
Cast. y León	(875)	3%	6	55	11	22	3	77
Castilla-La Mancha	(530)	2%	8	55	14	19	2	77
Cataluña	(1.876)	13%	21	37	7	18	4	108
Extremadura	(341)	1%	17	62	9	9	1	100
Galicia	(920)	12%	19	51	8	7	3	116
La Rioja	(72)	1%	10	47	11	26	4	74
Madrid	(1.478)	2%	6	50	13	25	4	70
Murcia	(266)	*	3	55	11	26	4	66
Navarra	(170)	17%	14	52	4	6	7	121
País Vasco	(690)	25%	21	36	4	7	7	134
Comunidad Valenciana	(1.166)	1%	12	50	20	13	3	80
Año 1988	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(10.950)	8%	18	44	11	16	3	100
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(1.890)	6%	24	51	10	6	3	114
Aragón	(348)	2%	17	53	14	8	6	97
Asturias	(313)	7%	27	46	11	6	4	117
Baleares	(204)	3%	23	50	10	11	3	105
Canarias	(441)	7%	37	44	4	7	1	134
Cantabria	(148)	1%	12	61	17	7	1	90
Cast. y León	(752)	4%	12	41	16	25	2	75
Castilla-La Mancha	(463)	*	6	41	14	33	6	60
Cataluña	(1.706)	18%	23	33	8	16	3	116
Extremadura	(302)	7%	13	58	9	5	8	107
Galicia	(796)	13%	21	52	7	5	2	123
La Rioja	(73)	15%	5	56	3	14	7	104
Madrid	(1.369)	3%	5	32	13	43	4	52
Murcia	(288)	*	10	71	16	*	2	94
Navarra	(149)	34%	13	31	9	5	9	132
País Vasco	(617)	25%	22	29	5	11	8	131
Comunidad Valenciana	(1.091)	2%	11	55	16	14	2	84

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1989	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(12.073)	6%	15	43	9	23	4	90
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(2.094)	5%	22	51	9	10	3	109
Aragón	(386)	2%	10	41	5	39	2	68
Asturias	(340)	7%	25	41	9	16	2	107
Baleares	(236)	1%	23	54	12	9	1	103
Canarias	(491)	13%	26	37	5	16	3	118
Cantabria	(161)	1%	4	61	3	25	5	76
Cast. y León	(823)	2%	6	38	12	33	9	64
Castilla-La Mancha	(519)	1%	5	48	11	31	4	65
Cataluña	(1.876)	8%	17	40	9	22	3	95
Extremadura	(345)	1%	10	74	10	4	1	97
Galicia	(890)	9%	20	58	4	7	1	117
La Rioja	(76)	9%	5	57	1	25	3	88
Madrid	(1.522)	2%	5	19	8	61	6	38
Murcia	(312)	*	6	54	15	15	10	76
Navarra	(147)	32%	19	30	3	10	5	137
País Vasco	(669)	29%	15	31	6	13	6	126
Comunidad Valenciana	(1.186)	2%	16	48	14	17	3	87
Año 1990	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(13.353)	7%	14	47	10	20	4	91
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(2.304)	5%	19	57	8	8	3	108
Aragón	(429)	3%	10	68	6	12	1	95
Asturias	(383)	6%	23	49	8	11	3	110
Baleares	(261)	3%	16	48	5	24	4	90
Canarias	(544)	22%	19	47	2	6	4	132
Cantabria	(182)	1%	7	57	12	22	2	74
Cast. y León	(912)	1%	5	48	9	33	4	64
Castilla-La Mancha	(571)	1%	5	48	15	29	2	62
Cataluña	(2.075)	7%	19	44	10	17	3	99
Extremadura	(379)	2%	9	75	7	5	3	99
Galicia	(990)	12%	20	50	7	8	3	116
La Rioja	(89)	6%	8	64	9	11	2	93
Madrid	(1.662)	2%	5	28	9	51	6	47
Murcia	(352)	2%	4	52	22	11	9	72
Navarra	(164)	23%	20	40	5	7	5	130
País Vasco	(739)	30%	18	32	3	11	5	134
Comunidad Valenciana	(1.317)	2%	9	42	23	23	2	65

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1991	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(12.130)	8%	13	47	8	22	2	90
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(2.007)	5%	16	59	7	11	1	103
Aragón	(401)	6%	15	57	6	13	2	101
Asturias	(364)	7%	22	53	4	7	6	118
Baleares	(238)	13%	17	42	6	21	2	103
Canarias	(430)	15%	21	43	4	15	2	117
Cantabria	(167)	-	7	58	23	9	3	75
Cast. y León	(853)	2%	7	41	11	35	2	63
Castilla-La Mancha	(529)	1%	4	37	6	49	2	50
Cataluña	(1.932)	13%	15	43	9	16	3	104
Extremadura	(327)	4%	9	51	4	31	1	77
Galicia	(938)	14%	16	53	6	10	2	114
La Rioja	(90)	4%	7	60	11	18	-	82
Madrid	(1.515)	2%	3	51	9	32	3	64
Murcia	(297)	2%	9	57	8	24	1	79
Navarra	(171)	14%	26	51	5	3	2	132
País Vasco	(683)	26%	24	30	4	10	6	136
Comunidad Valenciana	(1.188)	2%	6	31	11	48	2	49
Año 1992	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
Total	(13.355)	8%	15	49	8	19	2	96
Comunidad Autónoma								
Andalucía	(2.231)	4%	20	57	8	9	1	107
Aragón	(439)	3%	16	57	7	15	2	97
Asturias	(399)	14%	18	45	7	14	2	111
Baleares	(251)	16%	7	46	4	27	-	92
Canarias	(475)	16%	25	41	4	12	2	124
Cantabria	(181)	2%	7	63	19	8	1	82
Cast. y León	(930)	3%	6	52	9	28	2	71
Castilla-La Mancha	(571)	2%	3	44	7	43	1	55
Cataluña	(2.144)	16%	17	38	8	18	3	106
Extremadura	(370)	8%	12	61	7	11	1	102
Galicia	(1.031)	10%	23	53	6	6	1	120
La Rioja	(99)	-	7	76	13	3	1	91
Madrid	(1.637)	3%	5	55	5	31	2	71
Murcia	(341)	4%	11	68	11	4	2	100
Navarra	(183)	7%	31	48	7	5	2	125
País Vasco	(768)	24%	23	32	6	10	5	132
Comunidad Valenciana	(1.305)	3%	11	39	11	34	1	70

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1993	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<b>Total</b>	(13.365)	7%	15	50	7	19	2	96
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(2.249)	4%	18	61	7	9	1	106
Aragón	(439)	5%	12	53	5	23	3	89
Asturias	(400)	10%	21	49	7	12	2	112
Baleares	(253)	12%	8	40	5	34	1	81
Canarias	(463)	19%	29	37	4	9	1	135
Cantabria	(186)	2%	4	24	7	62	1	38
Cast. y León	(933)	2%	8	54	10	25	1	75
Castilla-La Mancha	(582)	1%	4	52	8	32	2	65
Cataluña	(2.130)	11%	20	43	8	16	2	108
Extremadura	(378)	9%	14	66	6	4	1	113
Galicia	(1.035)	10%	19	55	7	8	1	114
La Rioja	(98)	-	6	83	6	1	4	99
Madrid	(1.628)	2%	7	43	7	38	3	63
Murcia	(340)	1%	9	70	7	12	1	90
Navarra	(187)	6%	26	59	3	5	1	124
País Vasco	(763)	21%	23	34	6	9	7	129
Comunidad Valenciana	(1.301)	2%	11	49	10	25	3	78
Año 1994	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<b>Total</b>	(13.375)	7%	13	47	8	23	2	89
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(2.294)	3%	18	59	8	11	2	103
Aragón	(437)	4%	10	51	5	30	1	79
Asturias	(392)	5%	14	63	5	12	1	102
Baleares	(252)	12%	2	38	2	42	3	71
Canarias	(496)	16%	30	35	2	13	4	130
Cantabria	(183)	1%	3	27	1	69	-	34
Cast. y León	(919)	2%	9	42	11	35	1	65
Castilla-La Mancha	(570)	1%	4	47	9	38	2	58
Cataluña	(2.119)	10%	19	44	14	11	2	105
Extremadura	(372)	8%	14	58	9	9	2	103
Galicia	(989)	11%	20	56	6	5	2	120
La Rioja	(94)	1%	1	91	4	1	1	97
Madrid	(1.665)	1%	4	31	7	54	3	44
Murcia	(348)	3%	7	54	10	25	1	75
Navarra	(182)	4%	32	55	1	7	1	127
País Vasco	(747)	33%	16	31	4	10	6	134
Comunidad Valenciana	(1.316)	2%	3	54	12	28	2	64

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1995	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<b>Total</b>	(13.356)	6%	14	49	8	21	2	91
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(2.385)	3%	19	63	7	6	1	110
Aragón	(417)	2%	10	58	4	25	1	84
Asturias	(371)	11%	22	55	7	5	1	120
Baleares	(245)	9%	4	40	4	41	1	69
Canarias	(566)	14%	23	44	4	11	4	123
Cantabria	(174)	4%	5	28	7	53	3	48
Cast. y León	(863)	1%	7	44	10	36	2	62
Castilla-La Mancha	(563)	1%	2	45	6	45	1	53
Cataluña	(2.094)	10%	19	45	15	10	1	105
Extremadura	(361)	8%	10	62	9	9	1	99
Galicia	(927)	8%	26	53	7	5	1	122
La Rioja	(104)	4%	6	81	3	6	1	101
Madrid	(1.706)	1%	4	35	5	51	3	49
Murcia	(363)	3%	9	36	8	42	3	62
Navarra	(163)	7%	28	61	1	1	1	133
País Vasco	(711)	26%	20	33	5	9	7	132
Comunidad Valenciana	(1.343)	3%	4	51	9	30	3	69
Año 1996	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<b>Total</b>	(10.936)	8%	14	47	8	21	2	93
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(1.919)	6%	19	63	7	5	1	113
Aragón	(343)	1%	11	41	3	40	3	69
Asturias	(312)	5%	17	66	8	4	*	110
Baleares	(203)	8%	7	48	3	30	4	83
Canarias	(437)	24%	22	40	4	8	3	135
Cantabria	(147)	6%	5	36	12	37	4	63
Cast. y León	(712)	3%	7	36	8	43	3	59
Castilla-La Mancha	(463)	2%	2	45	6	43	2	54
Cataluña	(1.730)	9%	20	43	14	12	2	103
Extremadura	(290)	2%	17	62	6	12	1	101
Galicia	(764)	15%	25	47	6	5	2	129
La Rioja	(78)	1%	3	78	10	5	3	88
Madrid	(1.396)	3%	6	30	5	52	4	52
Murcia	(292)	2%	9	34	8	46	2	57
Navarra	(144)	3%	28	53	5	6	3	121
País Vasco	(608)	35%	19	26	4	8	8	141
Comunidad Valenciana	(1.098)	2%	4	62	9	22	1	74

(.../...)

Cuadro 2.3. (Continuación)

Año 1997	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<b>Total</b>	(13.356)	7%	14	48	11	18	2	92
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(2.274)	4%	15	69	6	4	1	109
Aragón	(439)	3%	7	38	5	45	3	61
Asturias	(396)	12%	24	50	6	7	2	123
Baleares	(252)	7%	7	57	2	26	1	86
Canarias	(479)	27%	21	39	2	7	3	139
Cantabria	(184)	4%	7	40	13	34	2	64
Cast. y León	(902)	1%	5	39	10	41	3	55
Castilla-La Mancha	(573)	2%	6	50	18	22	2	69
Cataluña	(2.145)	8%	23	37	18	11	2	102
Extremadura	(348)	4%	16	63	14	2	1	104
Galicia	(960)	14%	24	46	8	5	2	124
La Rioja	(96)	4%	9	55	5	24	2	84
Madrid	(1.694)	1%	9	32	15	39	4	56
Murcia	(348)	4%	5	39	19	31	3	59
Navarra	(180)	15%	21	43	3	16	2	117
País Vasco	(756)	28%	16	35	7	9	6	128
Comunidad Valenciana	(1.330)	2%	3	68	10	15	1	81
<b>Año 1998</b>	<b>Total</b>	<b>Sólo nacionalista</b>	<b>Más nacionalista que español</b>	<b>Igual</b>	<b>Más español que nacionalista</b>	<b>Sólo español</b>	<b>ns/nc</b>	<b>Índice</b>
<b>Total</b>	(13.346)	6%	14	51	10	18	2	93
<i>Comunidad Autónoma</i>								
Andalucía	(2.283)	3%	19	65	7	4	2	111
Aragón	(440)	2%	9	41	4	43	2	63
Asturias	(385)	11%	22	55	4	5	3	124
Baleares	(252)	10%	9	51	4	26	1	88
Canarias	(479)	16%	22	45	5	10	2	122
Cantabria	(186)	3%	6	46	17	27	1	65
Cast. y León	(894)	1%	7	40	10	38	3	60
Castilla-La Mancha	(570)	1%	6	57	19	15	2	74
Cataluña	(2.140)	7%	22	36	17	15	2	97
Extremadura	(351)	2%	13	68	12	3	3	100
Galicia	(964)	8%	20	60	6	4	2	119
La Rioja	(94)	14%	5	47	3	23	7	93
Madrid	(1.696)	1%	7	46	9	34	3	65
Murcia	(346)	2%	6	54	10	25	3	74
Navarra	(186)	28%	18	38	2	13	1	131
País Vasco	(751)	24%	20	38	6	7	5	131
Comunidad Valenciana	(1.329)	2%	3	61	9	23	2	72

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

posicionamiento en el punto medio de la escala (tan español como aragonés, andaluz, etc.), a un creciente autopoicionamiento a uno y otro lado de dicho punto medio, y en mayor medida hacia la mitad de la escala, que implica mayor sentimiento español. De manera más concreta, puede observarse que en 1986 y 1987 la proporción que se autopoicionaba en el punto medio de la escala era superior a cualquiera de las dos proporciones restantes, la más nacionalista y la más española, en 16 de las 17 Comunidades Autónomas, y en la mayoría de los casos la proporción era superior al 50% de los entrevistados en la Comunidad Autónoma respectiva. La única excepción en ambas fechas fue el País Vasco, en donde la proporción más alta (algo inferior al 50% en ambas fechas, sin embargo) era la que se consideraba sólo vasca o más vasca que española. De las 16 Comunidades en que la mayoría (absoluta o relativa) se autopoicionaba en el punto medio de la escala, alrededor de la mitad mostraba cierta mayor tendencia hacia el nacionalismo-regionalismo y la otra mitad hacia el polo español.

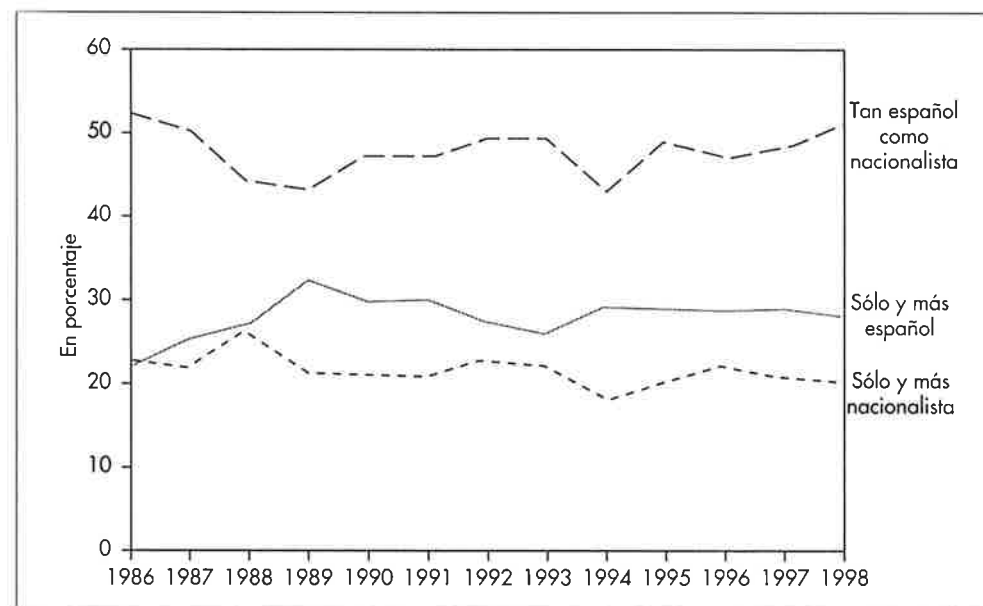


Figura 2.1. Sentimiento nacionalista-español, 1986-98.

Fuente: Banco de datos ASEP, 1986-98.

Entre 1988 y 1993 el número de Comunidades Autónomas en que la mayoría relativa o absoluta de entrevistados se posicionaba en la categoría intermedia ("tan español como extremeño, gallego, etc.) fluctuó entre 10 y 15. Así, la mayoría relativa de entrevistados en el País Vasco se posicionó como "sólo vascos o más vascos que españoles" en los seis años, y en proporciones algo inferiores al 50% (en realidad sólo en

1991 llegó precisamente al 50%). Además, una mayoría relativa de los entrevistados en Canarias en 1989 y 1993 se consideraron “sólo canarios o más canarios que españoles”, una mayoría relativa de los entrevistados en Navarra en 1988, 1989 y 1990 se consideraron “sólo navarros o más navarros que españoles”, y una mayoría relativa de los entrevistados en Cataluña en 1988 se consideraron “sólo catalanes o más catalanes que españoles”, lo cual parece ser un indicador muy claro del predominio de las actitudes que compatibilizan el ser español con ser miembro de una Comunidad Autónoma. Pero, por contraste con el bienio 1986-87, durante este período de seis años se observa que en varias Comunidades (entre dos y tres cada año) predomina en términos relativos la proporción que se considera “sólo español o más español que....”. Concretamente, ese fue el caso de Madrid en los años 1988, 1989, 1990 y 1993, hasta el punto de que en las tres primeras fechas citadas más del 50% de los entrevistados afirmó sentirse “sólo español o más español que madrileño”. En Castilla-La Mancha más de la mitad de los entrevistados en 1991 y 1992, y una mayoría relativa de los entrevistados en 1988 se consideraron “sólo españoles o más españoles que castellano-manchegos”. En la Comunidad Valenciana, una mayoría relativa de los entrevistados en 1990 y en 1992, y la mayoría absoluta de los entrevistados en 1991, se consideraron “sólo españoles o más españoles que valencianos”. En Castilla-León una mayoría relativa de entrevistados en 1989 y en 1991 se consideraron “sólo españoles o más españoles que castellano-leoneses”. Y una mayoría relativa de los entrevistados en Aragón en 1989 y más de la mitad de los entrevistados en Cantabria en 1993 se consideraron “sólo españoles o más españoles que aragoneses o cántabros” respectivamente.

Entre 1994 y 1998, finalmente, la proporción que se considera “tan español como...” es mayoritaria en algo más de la mitad de las Comunidades Autónomas (9 a 13 cada año), pero mientras el predominio de quienes se consideran “sólo o más nacionalistas-regionales que españoles” sólo se observa en el País Vasco y Canarias durante estos cinco años, (excepto en 1995 y 1998 en esta última Comunidad) y en Navarra en 1998, el número de Comunidades en que predominan los que se consideran “sólo o más españoles que nacionalistas-regionales” fue de entre dos y seis cada año: Castilla-León durante los cinco años, Cantabria y Madrid en 1994, 1995, 1996 y 1997, Murcia en 1995, 1996 y 1997, Baleares en 1994 y 1995, Castilla-Mancha en 1995 y 1996 y Aragón en 1996, 1997 y 1998.

El proceso de cambio que parece derivarse de este análisis de tendencias es que, entre 1986 y 1987 probablemente no se había desarrollado el sentimiento autonómico debido a que las transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas apenas se había iniciado, a pesar de que en 1987 tuvieron lugar las terceras elecciones autonómicas para la mayor parte de ellas (todas menos Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía, que tienen su propio calendario electoral independiente de las demás). Entre 1988 y 1993, es decir, después de la segunda victoria socialista por mayoría absoluta en las elecciones generales de 1986, y después de las terceras elecciones auto-

nómicas, cuando el ritmo de transferencias se acelera, crece el sentimiento nacionalista-regionalista debido a que los ciudadanos comienzan a recibir un conjunto de prestaciones y servicios de su propio Gobierno Autónomo, y puede que también como consecuencia de un cierto deseo de imitación del nacionalismo creciente en el País Vasco y en Cataluña, que tan buenos resultados parecía proporcionarles en relación con mayores grados de autogobierno. Pero, a partir del creciente poder de los nacionalismos de esas dos Comunidades desde 1994, a causa de su indispensable apoyo parlamentario para lograr la estabilidad del Gobierno de la Nación después de las elecciones de 1993 (PSOE) y 1996 (PP), parece observarse una reacción de signo contrario, es decir, de afirmación del sentimiento español. Además, es posible que el conocimiento de las experiencias nacionalistas en otros países próximos, como la ex-Yugoslavia, Bélgica, y en especial las repúblicas ex-soviéticas, hayan provocado cierta reacción de temor y preocupación por los excesos de los nacionalismos.

Cuando se organizan los mismos datos por Comunidades Autónomas, en lugar de por años, para poder detectar la evolución que pueda haberse producido en cada una de ellas a lo largo de los trece años citados, se pueden observar algunos datos interesantes que se subrayan a continuación.

En Andalucía más de la mitad de la población se identifica todos los años como “tan español como andaluz”, pero la proporción que se considera “sólo o más andaluz que español” supera, también todos los años, a la proporción que se considera “sólo o más español que andaluz”. No obstante, la proporción que se considera “sólo andaluz” nunca ha superado el 6%, y la proporción que se considera “sólo o más andaluz que español” alcanzó su máximo de 30% en 1988, y su mínimo de 19% en 1997. Desde 1995 más de dos tercios de los entrevistados se consideran “tan españoles como andaluces”, y la proporción de nacionalistas-regionales no ha superado el 25%. *En resumen, en Andalucía ha predominado siempre por mayoría absoluta el sentimiento de “tan español como andaluz”, aunque los más nacionalistas-regionales han superado habitualmente a los que se sienten más españoles.*

En Aragón, más de la mitad de los entrevistados se han considerado habitualmente “tan españoles como aragoneses”, excepto en 1989, en 1996, 1997 y 1998, debido a que en esos cuatro años los que se declaraban “sólo o más españoles que aragoneses” constituían la mayoría relativa o absoluta respectivamente. El escaso nacionalismo-regionalismo de los aragoneses se demuestra también en que, además de lo anterior, todos los años, excepto 1986 y 1991, la proporción que se considera “sólo español o más español que aragonés” supera a la proporción que se considera “sólo o más aragonés que español”. En realidad, la proporción que se considera “sólo aragonés” nunca ha superado el 6%, e incluso si se le añaden los que se consideran “más aragoneses que españoles” la proporción alcanzó su máximo en 1986 (22%) y su mínimo en 1987 y 1997 (9 y 10% respectivamente). En resumen, puede afirmarse que *en Aragón han constituido siempre mayoría absoluta o relativa los que se consideran “tan españoles*

Cuadro 2.4. Sentimiento nacionalista-español, por Comunidad Autónoma

Año	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
<i>Total</i>								
1986	(2.383)	7%	15	52	11	11	4	99
1987	(11.990)	7%	15	50	10	15	3	97
1988	(10.957)	8%	18	44	11	16	3	100
1989	(12.077)	6%	15	43	9	23	4	90
1990	(13.371)	7%	14	47	10	20	4	91
1991	(12.130)	8%	13	47	8	22	2	90
1992	(13.355)	8%	15	49	8	19	2	96
1993	(13.365)	7%	15	50	7	19	2	96
1994	(13.376)	7%	13	47	8	23	2	89
1995	(13.356)	6%	14	49	8	21	2	91
1996	(10.936)	8%	14	47	8	21	2	93
1997	(13.356)	7%	14	48	11	18	2	92
1998	(13.346)	6%	14	51	10	18	2	93
<i>Comunidad autónoma Andalucía</i>								
1986	(394)	4%	18	59	11	4	3	107
1987	(2.013)	4%	20	55	9	9	3	107
1988	(1.890)	6%	24	51	10	6	3	114
1989	(2.094)	5%	22	51	9	10	3	109
1990	(2.304)	5%	19	57	8	8	3	108
1991	(2.007)	5%	16	59	7	11	1	103
1992	(2.231)	4%	20	57	8	9	1	107
1993	(2.249)	4%	18	61	7	9	1	106
1994	(2.294)	3%	18	59	8	11	2	103
1995	(2.385)	3%	19	63	7	6	1	110
1996	(1.919)	6%	19	63	7	5	1	113
1997	(2.274)	4%	15	69	6	4	1	109
1998	(2.283)	3%	19	65	7	4	2	111
<i>Aragón</i>								
1986	(83)	5%	17	51	6	13	8	102
1987	(407)	*	9	66	6	13	5	91
1988	(348)	2%	17	53	14	8	6	97
1989	(386)	2%	10	41	5	39	2	68
1990	(429)	3%	10	68	6	12	1	95
1991	(401)	6%	15	57	6	13	2	101
1992	(439)	3%	16	57	7	15	2	97
1993	(439)	5%	12	53	5	23	3	89
1994	(437)	4%	10	51	5	30	1	79
1995	(417)	2%	10	58	4	25	1	84
1996	(343)	1%	11	41	3	40	3	69
1997	(439)	3%	7	38	5	45	3	61
1998	(440)	2%	9	41	4	43	2	63
<i>Asturias</i>								
1986	(76)	1%	22	61	9	7	-	108
1987	(376)	3%	23	53	9	11	1	106
1988	(313)	7%	27	46	11	6	4	117
1989	(340)	7%	25	41	9	16	2	107
1990	(383)	6%	23	49	8	11	3	110

(.../...)

Cuadro 2.4. (Continuación)

Año	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
1991	(364)	7%	22	53	4	7	6	118
1992	(399)	14%	18	45	7	14	2	111
1993	(400)	10%	21	49	7	12	2	112
1994	(392)	5%	14	63	5	12	1	102
1995	(371)	11%	22	55	7	5	1	120
1996	(312)	5%	17	66	8	4	*	110
1997	(396)	12%	24	50	6	7	2	123
1998	(385)	11%	22	55	4	5	3	124
<i>Baleares</i>								
1986	(42)	5%	14	55	2	19	5	98
1987	(215)	8%	27	45	10	8	3	117
1988	(204)	3%	23	50	10	11	3	105
1989	(236)	1%	23	54	12	9	1	103
1990	(261)	3%	16	48	5	24	4	90
1991	(238)	13%	17	42	6	21	2	103
1992	(251)	16%	7	46	4	27	-	92
1993	(253)	12%	8	40	5	34	1	81
1994	(252)	12%	2	38	2	42	3	71
1995	(245)	9%	4	40	4	41	1	69
1996	(203)	8%	7	48	3	30	4	83
1997	(252)	7%	7	57	2	26	1	86
1998	(252)	10%	9	51	4	26	1	88
<i>Canarias</i>								
1986	(77)	17%	19	44	6	9	4	121
1987	(415)	9%	19	54	6	7	5	114
1988	(441)	7%	37	44	4	7	1	134
1989	(491)	13%	26	37	5	16	3	118
1990	(544)	22%	19	47	2	6	4	132
1991	(430)	15%	21	43	4	15	2	117
1992	(475)	16%	25	41	4	12	2	124
1993	(463)	19%	29	37	4	9	1	135
1994	(496)	16%	30	35	2	13	4	130
1995	(566)	14%	23	44	4	11	4	123
1996	(437)	24%	22	40	4	8	3	135
1997	(479)	27%	21	39	2	7	3	139
1998	(479)	16%	22	45	5	10	2	122
<i>Cantabria</i>								
1986	(36)	6%	8	72	6	3	6	106
1987	(164)	4%	8	55	12	16	5	84
1988	(148)	1%	12	61	17	7	1	90
1989	(161)	1%	4	61	3	25	5	76
1990	(182)	1%	7	57	12	22	2	74
1991	(167)	-	7	58	23	9	3	75
1992	(181)	2%	7	63	19	8	1	82
1993	(186)	2%	4	24	7	62	1	38
1994	(183)	1%	3	27	1	69	-	34
1995	(174)	4%	5	28	7	53	3	48
1996	(147)	6%	5	36	12	37	4	63
1997	(184)	4%	7	40	13	34	2	64
1998	(186)	3%	6	46	17	27	1	65

(.../...)

Cuadro 2.4. (Continuación)

Año	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/mc	Índice
<i>Cast. y León</i>								
1986	(174)	7%	6	53	10	20	4	83
1987	(875)	3%	6	55	11	22	3	77
1988	(752)	4%	12	41	16	25	2	75
1989	(823)	2%	6	38	12	33	9	64
1990	(912)	1%	5	48	9	33	4	64
1991	(853)	2%	7	41	11	35	2	63
1992	(930)	3%	6	52	9	28	2	71
1993	(933)	2%	8	54	10	25	1	75
1994	(919)	2%	9	42	11	35	1	65
1995	(863)	1%	7	44	10	36	2	62
1996	(712)	3%	7	36	8	43	3	59
1997	(902)	1%	5	39	10	41	3	55
1998	(894)	1%	7	40	10	38	3	60
<i>Castilla-La Mancha</i>								
1986	(91)	1%	-	69	20	8	2	74
1987	(530)	2%	8	55	14	19	2	77
1988	(463)	*	6	41	14	33	6	60
1989	(519)	1%	5	48	11	31	4	65
1990	(571)	1%	5	48	15	29	2	62
1991	(529)	1%	4	37	6	49	2	50
1992	(571)	2%	3	44	7	43	1	55
1993	(582)	1%	4	52	8	32	2	65
1994	(570)	1%	4	47	9	38	2	58
1995	(563)	1%	2	45	6	45	1	53
1996	(463)	2%	2	45	6	43	2	54
1997	(573)	2%	6	50	18	22	2	69
1998	(570)	1%	6	57	19	15	2	74
<i>Cataluña</i>								
1986	(384)	12%	21	45	8	11	4	114
1987	(1.876)	13%	21	37	7	18	4	108
1988	(1.706)	18%	23	33	8	16	3	116
1989	(1.876)	8%	17	40	9	22	3	95
1990	(2.075)	7%	19	44	10	17	3	99
1991	(1.932)	13%	15	43	9	16	3	104
1992	(2.144)	16%	17	38	8	18	3	106
1993	(2.130)	11%	20	43	8	16	2	108
1994	(2.119)	10%	19	44	14	11	2	105
1995	(2.094)	10%	19	45	15	10	1	105
1996	(1.730)	9%	20	43	14	12	2	103
1997	(2.145)	8%	23	37	18	11	2	102
1998	(2.140)	7%	22	36	17	15	2	97
<i>Extremadura</i>								
1986	(68)	-	16	72	3	7	1	106
1987	(341)	1%	17	62	9	9	1	100
1988	(302)	7%	13	58	9	5	8	107
1989	(345)	1%	10	74	10	4	1	97
1990	(379)	2%	9	75	7	5	3	99
1991	(327)	4%	9	51	4	31	1	77
1992	(370)	8%	12	61	7	11	1	102
1993	(378)	9%	14	66	6	4	1	113

(.../...)

Cuadro 2.4. (Continuación)

Año	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/mc	Índice
1994	(372)	8%	14	58	9	9	2	103
1995	(361)	8%	10	62	9	9	1	99
1996	(290)	2%	17	62	6	12	1	101
1997	(348)	4%	16	63	14	2	1	104
1998	(351)	2%	13	68	12	3	3	100
<i>Galicia</i>								
1986	(185)	10%	21	49	10	7	4	114
1987	(920)	12%	19	51	8	7	3	116
1988	(796)	13%	21	52	7	5	2	123
1989	(890)	9%	20	58	4	7	1	117
1990	(990)	12%	20	50	7	8	3	116
1991	(938)	14%	16	53	6	10	2	114
1992	(1.031)	10%	23	53	6	6	1	120
1993	(1.035)	10%	19	55	7	8	1	114
1994	(989)	11%	20	56	6	5	2	120
1995	(927)	8%	26	53	7	5	1	122
1996	(764)	15%	25	47	6	5	2	129
1997	(960)	14%	24	46	8	5	2	124
1998	(964)	8%	20	60	6	4	2	119
<i>La Rioja</i>								
1986	(16)	-	6	88	-	6	-	100
1987	(72)	1%	10	47	11	26	4	74
1988	(73)	15%	5	56	3	14	7	104
1989	(76)	9%	5	57	1	25	3	88
1990	(89)	6%	8	64	9	11	2	93
1991	(90)	4%	7	60	11	18	-	82
1992	(99)	-	7	76	13	3	1	91
1993	(98)	-	6	83	6	1	4	99
1994	(94)	1%	1	91	4	1	1	97
1995	(104)	4%	6	81	3	6	1	101
1996	(78)	1%	3	78	10	5	3	88
1997	(96)	4%	9	55	5	24	2	84
1998	(94)	14%	5	47	3	23	7	93
<i>Madrid</i>								
1986	(294)	1%	4	48	18	22	5	65
1987	(1.478)	2%	6	50	13	25	4	70
1988	(1.369)	3%	5	32	13	43	4	52
1989	(1.522)	2%	5	19	8	61	6	38
1990	(1.662)	2%	5	28	9	51	6	47
1991	(1.515)	2%	3	51	9	32	3	64
1992	(1.637)	3%	5	55	5	31	2	71
1993	(1.628)	2%	7	43	7	38	3	63
1994	(1.665)	1%	4	31	7	54	3	44
1995	(1.706)	1%	4	35	5	51	3	49
1996	(1.396)	3%	6	30	5	52	4	52
1997	(1.694)	1%	9	32	15	39	4	56
1998	(1.696)	1%	7	46	9	34	3	65
<i>Murcia</i>								
1986	(58)	-	5	66	9	19	2	78
1987	(266)	*	3	55	11	26	4	66
1988	(288)	*	10	71	16	*	2	94
1989	(312)	*	6	54	15	15	10	76

(.../...)

Cuadro 2.4. (Continuación)

Año	Total	Sólo nacionalista	Más nacionalista que español	Igual	Más español que nacionalista	Sólo español	ns/nc	Índice
1990	(352)	2%	4	52	22	11	9	72
1991	(297)	2%	9	57	8	24	1	79
1992	(341)	4%	11	68	11	4	2	100
1993	(340)	1%	9	70	7	12	1	90
1994	(348)	3%	7	54	10	25	1	75
1995	(363)	3%	9	36	8	42	3	62
1996	(292)	2%	9	34	8	46	2	57
1997	(348)	4%	5	39	19	31	3	59
1998	(346)	2%	6	54	10	25	3	74
<i>Navarra</i>								
1986	(34)	21%	3	56	3	9	9	112
1987	(170)	17%	14	52	4	6	7	121
1988	(149)	34%	13	31	9	5	9	132
1989	(147)	32%	19	30	3	10	5	137
1990	(164)	23%	20	40	5	7	5	130
1991	(171)	14%	26	51	5	3	2	132
1992	(183)	7%	31	48	7	5	2	125
1993	(187)	6%	26	59	3	5	1	124
1994	(182)	4%	32	55	1	7	1	127
1995	(163)	7%	28	61	1	1	1	133
1996	(144)	3%	28	53	5	6	3	121
1997	(180)	15%	21	43	3	16	2	117
1998	(186)	28%	18	38	2	13	1	131
<i>País Vasco</i>								
1986	(138)	20%	24	33	7	9	7	128
1987	(690)	25%	21	36	4	7	7	134
1988	(617)	25%	22	29	5	11	8	131
1989	(669)	29%	15	31	6	13	6	126
1990	(739)	30%	18	32	3	11	5	134
1991	(683)	26%	24	30	4	10	6	136
1992	(768)	24%	23	32	6	10	5	132
1993	(763)	21%	23	34	6	9	7	129
1994	(747)	33%	16	31	4	10	6	134
1995	(711)	26%	20	33	5	9	7	132
1996	(608)	35%	19	26	4	8	8	141
1997	(756)	28%	16	35	7	9	6	128
1998	(751)	24%	20	38	6	7	5	131
<i>Comunidad Valenciana</i>								
1986	(228)	*	15	53	17	13	2	86
1987	(1.166)	1%	12	50	20	13	3	80
1988	(1.091)	2%	11	55	16	14	2	84
1989	(1.186)	2%	16	48	14	17	3	87
1990	(1.317)	2%	9	42	23	23	2	65
1991	(1.188)	2%	6	31	11	48	2	49
1992	(1.305)	3%	11	39	11	34	1	70
1993	(1.301)	2%	11	49	10	25	3	78
1994	(1.316)	2%	3	54	12	28	2	64
1995	(1.343)	3%	4	51	9	30	3	69
1996	(1.098)	2%	4	62	9	22	1	74
1997	(1.330)	2%	3	68	10	15	1	81
1998	(1.329)	2%	3	61	9	23	2	72

Fuente: Banco de datos de ASEP.

como aragoneses”, excepto dos años en que la mayoría se consideraron “sólo o más españoles que aragoneses”. Pero los que se sienten sólo o más españoles han superado generalmente a los nacionalistas.

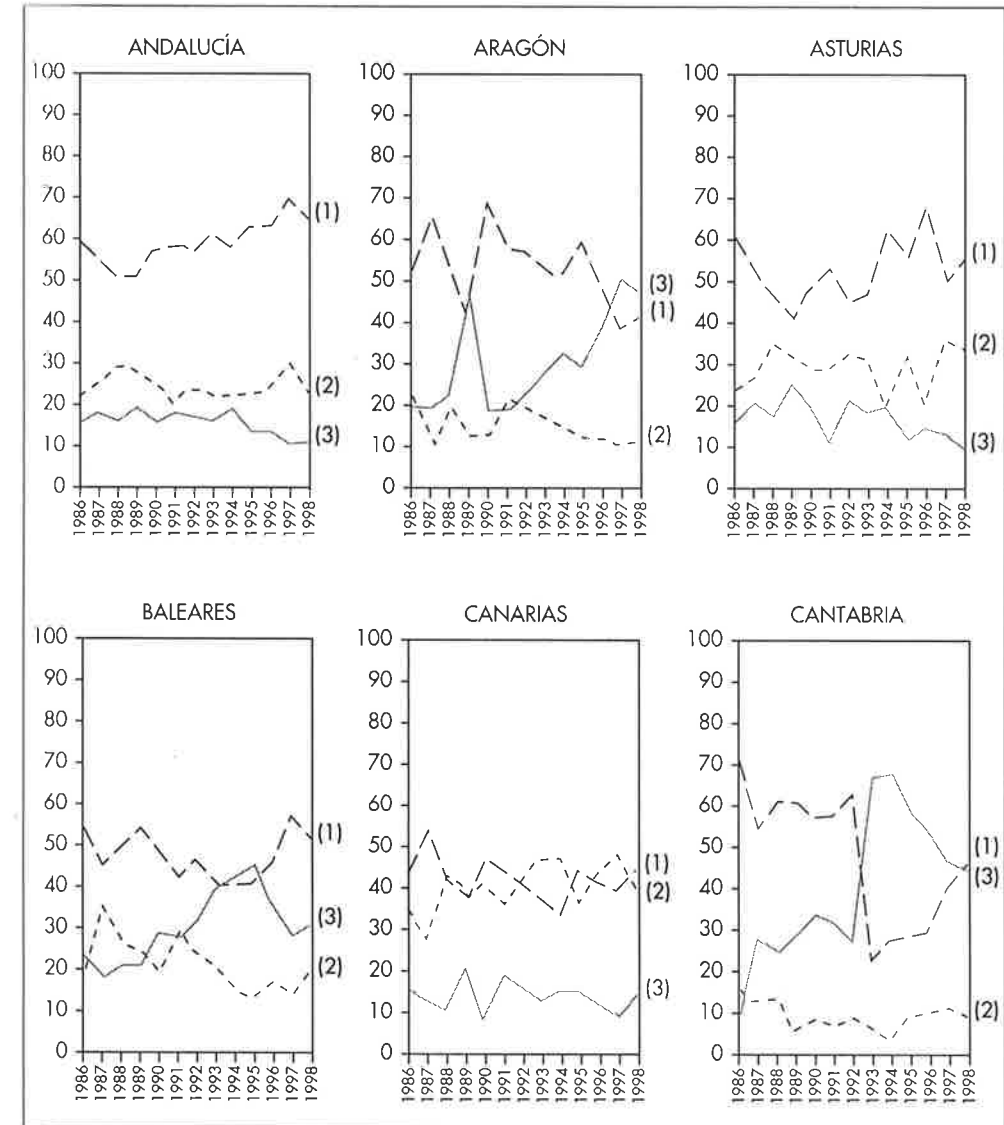


Figura 2.2. Sentimiento nacionalista-español, 1986-1998.

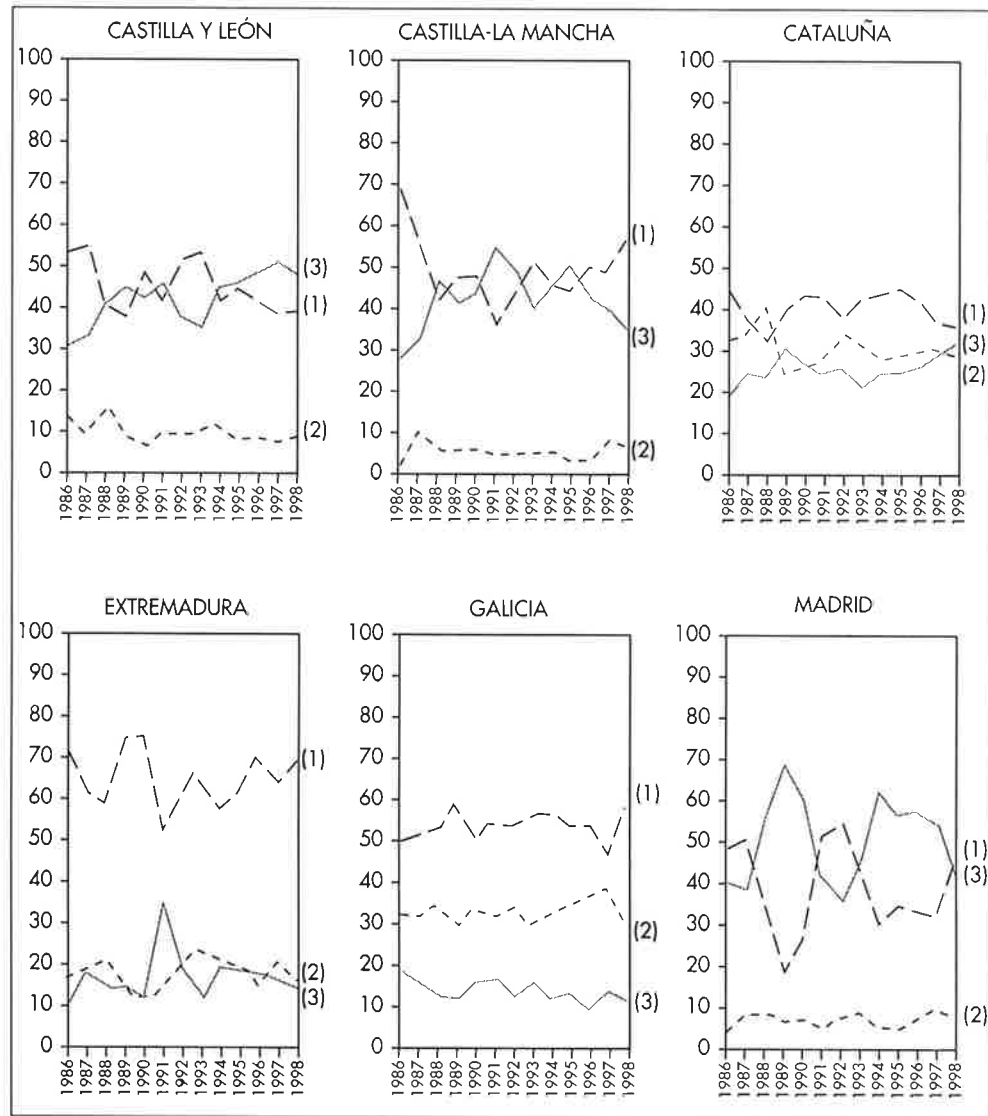


Figura 2.2. (Continuación.)

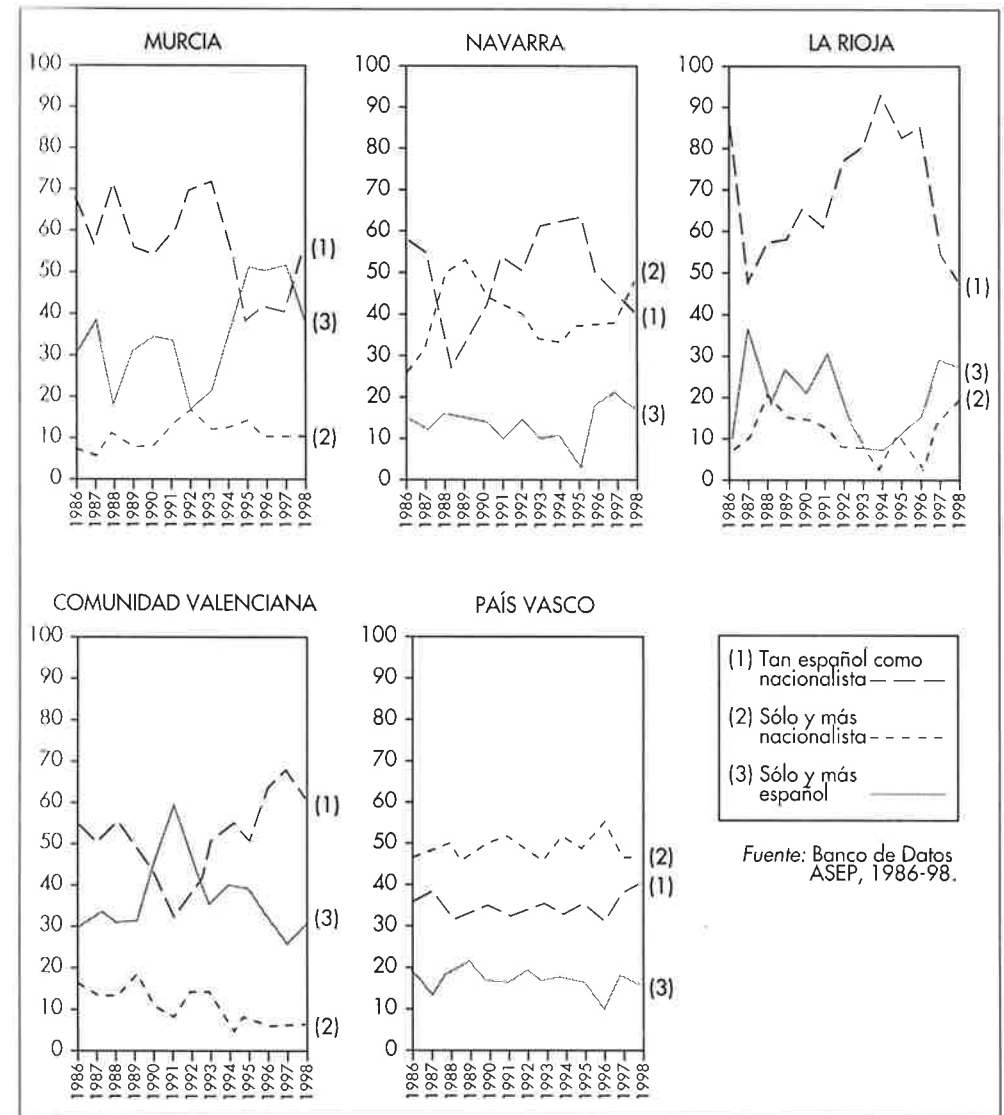


Figura 2.2. (Continuación.)

En Asturias, la mayoría absoluta o relativa de los entrevistados se han considerado siempre “tan españoles como asturianos”, pero los que se consideran “sólo o más asturianos que españoles” han superado siempre a los que se consideran “sólo o más españoles que asturianos”. A pesar de este sentimiento tan equilibrado, sin embargo, debe resaltarse que la proporción de los que se consideran “sólo asturianos” ha superado varios años el 10% (sin sobrepasar nunca el 15%), y cuando se agregan también los que se sienten “más asturianos que españoles” esa proporción alcanzó un máximo de 36% en 1997 y un mínimo de 19% en 1994. En todo caso, parece que *los asturianos son sobre todo “tan españoles como asturianos”, aunque los nacionalistas-regionalistas han superado habitualmente a los que se sienten más españoles.*

Baleares constituye un ejemplo de evolución en el tiempo del sentimiento nacionalista. En efecto, aunque generalmente (excepto dos años) la mayoría absoluta o relativa de los entrevistados se considera “tan español como balear”, en 1987, 1988 y 1989, y luego también en 1991 la proporción que se considera “sólo o más balear que español” supera a la proporción que se considera “sólo o más español”, en 1990, e ininterrumpidamente desde 1992 la proporción que se considera “sólo o más español” supera a la que se considera “sólo o más balear”, hasta el punto de que incluso dos años (1994 y 1995) no sólo supera, sino que constituye la mayoría relativa. Sin embargo, no debe dejar de señalarse que, desde 1991, la proporción de quienes se sienten “sólo baleares” supera el 10% de los entrevistados (excepto en 1995, 1996 y 1997). Precisamente, hasta esa fecha los que se decían “más baleares que españoles” superaban a los que se declaraban “sólo baleares”, pero desde 1991 se ha observado la pauta contraria, lo que sugeriría un nacionalismo-regionalismo minoritario pero más radicalizado. Coherentemente con esa radicalización, y posiblemente como reacción a ese fenómeno, la proporción de quienes se sienten “sólo españoles” supera ampliamente y de forma habitual a la de quienes se declaran “más españoles que baleares”, sobre todo entre 1993 y 1996. En cualquier caso, el sentimiento nacionalista-regionalista parece haber predominado más hasta 1991, alcanzándose un máximo de 35%, pero ha disminuido considerablemente después, alcanzando su mínimo del 13% en 1995. *En resumen, aunque la mayoría de los baleares se han sentido siempre “tan españoles como baleares”, el sentimiento nacionalista regionalista tuvo mayor importancia hasta 1991, predominando a partir de esa fecha el sentimiento español. Pero, como se ha dicho, sobre todo a partir de 1991 se observa cierta radicalización de ambos sentimientos, el balear y el español, que podrían estar reforzándose recíprocamente.*

El caso de Canarias parece el opuesto al de las Baleares. Así, aunque en ocho de los trece años la mayoría de los entrevistados se identifica mayoritariamente “tan español como canario”, los otros cinco años la mayoría se declara “sólo o más canario que español”. Y, de esos cinco años, cuatro son posteriores a 1992 (la excepción fue 1995), lo que implica que el nacionalismo-regionalismo parece estar creciendo en el archi-

piélagico canario. Concretamente, la proporción más baja de nacionalistas-regionalistas se observó en 1987 (28%), mientras que la más alta se ha producido en 1997 (48%). Debe resaltarse, por otra parte que las proporciones de quienes se consideran “sólo canarios” o “más canarios que españoles” son más o menos similares, aunque se detecta cierto crecimiento en el tiempo de los primeros a costa de los segundos, lo que sugeriría una cierta radicalización del nacionalismo-regionalismo canario que, en este caso, no parece tener la contrapartida entre los que se sienten “sólo españoles”. Así pues, *los canarios parecen haber ido acentuando su nacionalismo-regionalismo a lo largo de estos últimos trece años, de manera que los que se sienten “sólo canarios” representan más del 20% en 1990, 1996 y 1997, y si se les suman los que se sienten “más canarios que españoles” se alcanza una proporción sólo algo inferior al 50% de los entrevistados.*

Cantabria constituye una Comunidad con un grado muy bajo de nacionalismo-regionalismo. Hasta 1992 la mayoría absoluta de los entrevistados afirma sentirse “tan españoles como cántabros”, y desde esa fecha la mayoría absoluta (relativa en 1996, 1997 y 1998) se declara “sólo o más español que cántabro”. Los que se dicen “sólo cántabros” nunca han superado el 7%, e incluso cuando se les suman los que se consideran “más cántabros que españoles” su máximo valor fue de 14% en 1986, mientras que el mínimo ha sido de 4% en 1994. Debe resaltarse, por otra parte, que más de la mitad de los entrevistados en 1993, 1994 y 1995 se declararon “sólo españoles”, lo que puede interpretarse como una radicalización del sentimiento español que sólo se vio algo atemperado en 1996 y 1997, aunque más de un tercio se declararon entonces “sólo españoles”. *Por tanto, puede afirmarse que en Cantabria ha predominado hasta 1992 el sentimiento de “tan español como cántabro”, pero a partir de esa fecha ha predominado el de “sólo o más español que cántabro”, e incluso el de “sólo español”.*

En Castilla-León también ha predominado siempre el sentimiento de “tan español como castellano-leonés” (durante seis años) o el de “sólo o más español que leonés” (los siete años restantes, de los cuales, cinco son precisamente los cinco últimos, 1994-1998). El nacionalismo-regionalismo ha sido casi inexistente, de manera que la proporción más alta de los que se consideran “sólo castellano-leoneses” no ha superado nunca el 7%, e incluso cuando se les suman los que se dicen “más castellano-leoneses que españoles” lograron un máximo del 16% en 1988, y un mínimo del 6% en 1990 y en 1997. En resumen, *en Castilla-León ha predominado muy ampliamente el sentimiento de “tan español como castellano-leonés” y/o el de “sólo o más español que castellano-leonés”, acentuándose este último desde 1994, al mismo tiempo que se observa también desde esa fecha una creciente radicalización de ese sentimiento manifestada por la creciente y mayoritaria proporción de quienes se consideran “sólo españoles”.*

En Castilla-La Mancha la situación parece haber sido bastante semejante a la anteriormente descrita para Castilla-León, si bien en este caso la proporción de quie-

nes se consideran “sólo castellano-manchegos” no ha superado nunca el 2%, e incluso si se le agregan los que se consideran “más castellano-manchegos que españoles” la proporción ha fluctuado entre el 1% (1986) y el 10% (1987). Todos los años la mayoría de los entrevistados se han declarado sobre todo “tan españoles como castellano-manchegos”, excepto cuatro (1988, 1991, 1992 y 1995) en los que la mayoría se declaró “sólo o más español que castellano-manchego” (mayoría que fue incluso absoluta en las tres últimas fechas mencionadas). Por otra parte, desde 1987 (y con la única excepción de 1998) la proporción que se considera “sólo español” supera muy ampliamente a la que se considera “más español que castellano-manchego”. *Así pues, los castellano-manchegos no sólo son poco nacionalistas-regionalistas, sino que parecen haber acentuado su sentimiento español en los últimos años.*

Cataluña representa un caso probablemente único de compatibilidad entre el sentimiento nacionalista-regionalista y el español. En efecto, predomina todos los años (excepto 1988) la proporción de quienes se declaran “tan españoles como catalanes” (pero en proporciones generalmente entre el 40 y el 49%, excepto cinco años en que éstas fueron superiores al 33% pero inferiores al 39%). Por ello, la proporción de quienes se dicen “sólo o más catalanes que españoles” es siempre más baja que la anterior, si bien constituyó la mayoría (relativa) en 1988, cuando un 41% de los entrevistados se manifestó así. Por ello, la proporción de quienes se consideran “sólo o más españoles que catalanes” superó el 20% todos los años (excepto 1986). En consecuencia, puede afirmarse que, con la excepción señalada de 1988, la pauta más habitual observada en Cataluña es la de un 40-49% que se consideran “tan españoles como catalanes”, un 25-35% que se consideran “sólo o más catalanes que españoles”, y un 20-29% que se consideran “sólo o más españoles que catalanes”. La proporción de entrevistados que se considera “sólo catalán” superó el 15% nada más que en 1988 (18%) y en 1992 (16%), mientras que la proporción que se dice “sólo español” superó el 20% en 1989 (22%), y el 15% en todos los años excepto 1986, 1994, 1995, 1996 y 1997. Por otra parte, los nacionalistas-regionalistas, agregando las dos categorías habituales, alcanzó su máxima proporción del 41% en 1988, cuando constituyeron la mayoría relativa en el conjunto de entrevistados, y su mínima precisamente al año siguiente, en 1989. *Puede decirse, por tanto, que Cataluña constituye un ejemplo de distribución casi tripartita entre las tres categorías que se han estado utilizando hasta ahora, con una mayoría relativa de entrevistados que se consideran “tan españoles como catalanes” (generalmente algo más del 40%), una proporción sólo algo inferior que se consideran “sólo o más catalanes que españoles” (alrededor del 30%, y teniendo en cuenta que menos del 15% habitualmente se consideran “sólo catalanes”), y una proporción algo inferior a la anterior que se consideran “sólo o más españoles que catalanes” (generalmente superior al 20%, y de los que habitualmente más del 15% se declaran “sólo españoles”). Debe subrayarse, por otra parte, que los datos de 1998 representan un cambio significativo, pues la proporción de los que se consideran “sólo o más españoles” (32%)*

*supera (como ya ocurrió en 1989) a la proporción que se consideran “sólo o más nacionalistas” (29%).*

En Extremadura la mayoría de los entrevistados, siempre más del 50% y muchas veces más del 60%, se consideran “tan españoles como extremeños”, e incluso la mayoría de los años las proporciones que se consideran “sólo o más extremeños que españoles” o “sólo o más españoles que extremeños” suelen ser iguales o casi iguales, sin que se pueda advertir una pauta de evolución temporal a favor de una parte u otra de la escala. Los que se sienten “sólo extremeños” nunca han pasado del 9%, y cuando se les agregan los que se sienten “más extremeños que españoles” la proporción alcanza un máximo de 23% en 1993 y un mínimo de 11% en 1989 y 1990. *En conjunto puede afirmarse que Extremadura constituye una Comunidad caracterizada por una mayoría siempre superior a la mitad, y frecuentemente superior a los dos tercios, que se siente “tan español como extremeño”.*

En Galicia, al igual que se ha observado en Andalucía, Asturias y Cataluña, la mayoría de los entrevistados (relativa en dos años y absoluta en todos los demás) se considera “tan español como gallego”, pero la proporción que se considera “sólo o más gallego que español” es superior todos los años a la que dice sentirse “sólo o más español que gallego”. Los que se consideran “sólo gallegos” han superado el 10% prácticamente todos los años, pero nunca han superado el 20%, y cuando se les agregan los que se sienten “más gallegos que españoles” alcanzan proporciones que han fluctuado entre 28% (1998) y 40% (en 1996). *El nacionalismo-regionalismo gallego parece haber crecido paulatinamente desde 1993, pero parece haber descendido significativamente en 1998, precisamente cuando el partido nacionalista BNG había logrado un protagonismo mayor que en fechas anteriores. En cualquier caso, los gallegos parecen sentirse mayoritariamente “tan españoles como gallegos”, pero predominan los que se sienten “sólo o más gallegos que españoles” (y dentro de éstos han predominado los segundos frente a los primeros) sobre los que se declaran “sólo o más españoles que gallegos” (generalmente equilibrados entre sí).*

Aunque los datos de La Rioja son algo menos fiables estadísticamente, ya que se basan generalmente en menos de 100 entrevistas por año, la pauta es tan reiterativa que conduce a la conclusión de que sí son fiables. Más de la mitad de los entrevistados (excepto en 1987 y 1998) se declaran “tan españoles como riojanos”, y entre 1990 y 1996 esa proporción ha superado los dos tercios e incluso proporciones más altas. Por otra parte, la proporción que se declara “sólo o más español que riojano” supera habitualmente a la proporción que se declara “sólo o más riojano que español”. *Puede por tanto decirse que el sentimiento nacionalista-regionalista es muy poco importante en La Rioja, predominando claramente el sentimiento de “tan español como riojano”, y en segundo lugar el de “sólo o más español que riojano”.*

Madrid, como es bien conocido, carece de sentimiento nacionalista-regionalista, hasta el punto de que la proporción de quienes se consideran “sólo o más madri-

leños que españoles” ha variado entre 5 y 10% durante estos trece años. No sólo eso, sino que la proporción que se siente “sólo o más español que madrileño” ha superado a la que se considera “tan español como madrileño” ocho de los trece años (siete por mayoría absoluta), y dentro de esa categoría, la proporción que se siente “sólo español” supera ampliamente a la que se considera “más español que madrileño”, siendo superior al 50% en cinco años, de los cuales tres corresponden al período de 1994-1996. *Podría decirse, por consiguiente, que los madrileños no sólo son los menos nacionalistas-regionalistas, sino los más españoles, sentimiento que parece haberse acentuado incluso desde 1993, si es que puede establecerse esa matización.*

El caso de Murcia es muy parecido al de Madrid, aunque el sentimiento nacionalista-regionalista alcanzó un máximo de 15% en 1992, si bien los que se sienten “sólo murcianos” nunca han superado el 4%. Más de la mitad de los entrevistados, entre 1986 y 1994, se declaran “tan españoles como murcianos”, pero desde 1995 (excepto en 1998) la mayoría absoluta o relativa ha correspondido a quienes se consideran “sólo o más españoles que murcianos”, habiéndose acentuado a partir de esa misma fecha el predominio de quienes se consideran “sólo españoles”. *Así pues, los murcianos tampoco muestran apenas signos de nacionalismo-regionalismo, y más bien se manifiestan “tan españoles como murcianos” y, especialmente a partir de 1994, “sólo o más españoles que murcianos”, con creciente importancia de los que se sienten “sólo españoles”.*

Navarra parece haber pasado por una evolución interesante. En 1986 y 1987, y desde 1991 hasta 1997, la mayoría absoluta o relativa de los entrevistados afirma sentirse “tan español como navarro”, y la proporción que se siente “sólo o más navarro que español” es superior a la proporción que se siente “sólo o más español que navarro” todos los años. Pero durante el trienio 1988 a 1990, y en 1998, la mayoría relativa de los entrevistados (incluso el 51% en 1989) se declaró “sólo o más navarro que español”. Hasta 1990, por otra parte, la proporción de entrevistados que afirmaba sentirse “sólo navarro” era superior a la que se consideraba “más navarro que español”, hasta el punto de que esa proporción llegó a ser superior al 30% en 1988 y 1989, pero a partir de esa fecha (excepto en 1998) se observa precisamente lo contrario. *Parece, por tanto, que el sentimiento nacionalista-regionalista fue realmente fuerte durante el trienio 1988-1990, pero durante los siguientes nueve años predominó, casi siempre por mayoría absoluta, el sentimiento de “tan español como navarro”, si bien la proporción que se sentía “sólo o más navarro que español” fue siempre superior a la que decía sentirse “sólo o más español que navarro”. Los datos de 1998 sugieren un retorno al trienio 1988-1990, con mayoría relativa para los que se sienten “sólo o más nacionalistas que españoles”.*

El País Vasco es la única Comunidad Autónoma en la que la mayoría relativa de los entrevistados se declaró todos los años “sólo o más vasco que español”, aunque esa proporción sólo superó el 50% en 1996 (53%). Sin embargo, debe resal-

tarse que incluso en esta Comunidad la proporción que se considera “sólo vasco” sólo superó el 30% (pero no el 35%) en 1990, 1994 y 1996, siendo esta proporción habitualmente mayor que la de quienes se sienten “más vascos que españoles”. Por otra parte, algo más del 30% de los entrevistados se declara casi todos los años (todos excepto 1988 y 1996) “tan español como vasco”, por lo que la proporción que se considera “sólo o más español que vasco” no supera ningún año el 20%, aunque debe subrayarse que los que se consideran “sólo españoles” superan todos los años a los que se consideran “más españoles que vascos”. *En resumen, el País Vasco es la única Comunidad en la que claramente predomina todos los años el sentimiento nacionalista-regionalista, aunque la proporción que se considera “sólo vasco” sólo ha superado el 30% tres años.*

Por último, la Comunidad Valenciana muestra un escaso sentimiento nacionalista-regionalista, ya que todos los años (excepto el trienio 1990-92) se observa una mayoría (casi siempre absoluta, excepto por dos años) que se siente “tan español como valenciano”. Pero todos los años la proporción que se considera “sólo o más español que valenciano” es superior a la que se considera “sólo o más valenciano que español”, e incluso, en el trienio 1990-1992, esa proporción es superior a la que se declara “tan español como valenciano”. Por el contrario, la proporción que se considera “sólo valenciano” no supera el 3% ningún año, e incluso sumando a los que se sienten “más valencianos que españoles” la proporción fluctúa entre el 5% de 1994, 1997 y 1998, y el 18% de 1989. *Parece, por tanto, que los valencianos se sienten mayoritariamente “tan españoles como valencianos”, y en cualquier caso se sienten mucho más “sólo o más españoles que valencianos” que “sólo o más valencianos que españoles”, sentimiento este último que no sólo ha sido minoritario (inferior al 20% todos los años), sino que parece haber disminuido aún más desde 1994.*

De acuerdo con este análisis pormenorizado, y en la medida en que esta escala de sentimiento español/nacionalista-regionalista es fiable y válida, parece que en la mayoría de las Comunidades ha predominado y predomina el sentimiento de ser “tan español como...”, pero sólo en el País Vasco predominan, en proporción algo inferior al 50%, los que se sienten “sólo o más vascos que españoles”, aunque los que se sienten “sólo vascos” no suelen superar el 30%. Además, en Andalucía, Asturias, Canarias, Cataluña, Galicia y Navarra, la proporción que se considera “sólo o más nacionalista-regionalista que español” supera a la proporción que se considera “sólo o más español que nacionalista-regionalista”, mientras que en Aragón, Cantabria, Castilla-León, Castilla-La Mancha, La Rioja, Murcia y la Comunidad Valenciana se observa lo contrario. Madrid es la única Comunidad en la que en ocho de los trece años esta proporción representa la mayoría absoluta o relativa de los entrevistados.

Con el fin de resumir los datos anteriormente analizados, parece ya evidente que hay que diferenciar el nacionalismo del regionalismo, es decir, el sentimiento nacio-

nalista excluyente, que voluntariamente se auto-excluye de España y de ser español, del nacionalismo compatible con ser español, o del simple regionalismo, que por definición es compatible con ser español. En este sentido, la categoría de los que se sienten *SÓLO* vascos, o extremeños, o madrileños, parece mejor indicador del “no sentirse español”, de la voluntad de auto-excluirse de la identidad española, mientras que los que se sienten “más vascos, extremeños, madrileños, etc., que españoles”, parecen ser capaces de compatibilizar ambas identidades, aunque dando prioridad a la nacionalista/regionalista. Por otra parte, y como consecuencia de la sensación que muchas personas tienen en algunas Comunidades Autónomas de que la autoafirmación nacionalista frente al Gobierno de la Nación puede reportar beneficios para la Comunidad, se está despertando un regionalismo, en principio no separatista-independentista, que a veces puede conducir a cierta confusión.

Aún siendo conscientes de que, en la situación actual, esta escala de identidad nacionalista-española está sujeta a interpretaciones muy diversas por parte de los entrevistados, parece poder afirmarse que, con todos sus defectos, y precisamente por lo que se acaba de señalar respecto a la posible confusión entre el sentimiento nacionalista-independentista y el sentimiento regionalista-reivindicativo, la escala utilizada tiende a sobre-estimar más que a sub-estimar el sentimiento o la identidad nacionalista. Por ello, y aún suponiendo que todos los que se consideran *SÓLO* vascos, extremeños, madrileños, etc., fuesen realmente separatistas-independentistas, puede afirmarse que ni siquiera en el País Vasco constituyen una mayoría del electorado, pues en esa Comunidad la proporción de los que se consideran sólo vascos no ha superado ni siquiera un tercio de los habitantes de 18 y más años.

En efecto, teniendo en cuenta que el número de entrevistas en cada Comunidad en los sondeos mensuales es insuficiente para proporcionar significación estadística incluso cuando se agregan anualmente en varias Comunidades, y considerando además que el número de los que se consideran *SÓLO* de la Comunidad es muy minoritario en cada sondeo mensual, lo que proporciona un número de casos muy reducido, se han agregado los datos de todos los sondeos de ASEP desde 1986 para seleccionar a los entrevistados que se han auto-proclamado *SÓLO* vascos, etc. Pero, con el fin de poder detectar alguna pauta de cambio en el tiempo, si se hubiese producido, se ha realizado la agregación de los sondeos en dos bloques, por una parte los correspondientes al período 1986-1992 (con un total de más de 76.000 entrevistas), y por otra los correspondientes al período 1993-1998 (con un total de más de 77.000 entrevistas). Aún así, el número de entrevistados que se consideran *SÓLO* nacionalistas, es algo más de 5.000 en cada uno de los dos bloques, es decir, menos de un 7% de la población española de 18 y más años. Esta cifra puede ser considerada como bastante exacta, teniendo en cuenta el extraordinario número de casos manejado, y no sólo para el conjunto de España, sino para cada una de las Comunidades Autónomas, ya que el número total de entrevistas analizadas en cada

una de ellas (con excepción de La Rioja) es superior a 1.000 en cada uno de los dos bloques de datos analizados. En La Rioja el número de casos es de alrededor de 500 en cada uno de los dos bloques temporales. Debe añadirse, por otra parte, que la agregación de datos está en este caso plenamente justificada desde el punto de vista estadístico, precisamente porque las variaciones anuales (incluso las mensuales) de las distribuciones de los entrevistados en la escala de 5 puntos, permiten observar tendencias muy claras, bien de estabilidad o de cambio, como se ha podido analizar anteriormente.

De acuerdo con estos datos, puede confirmarse que existe bastante semejanza entre los dos bloques temporales, aunque parecen sobresalir también algunas variaciones que merecen algún comentario. Para ello, parece más conveniente ordenar por rangos, de mayor a menor porcentaje de los que se consideran sólo nacionalistas en cada Comunidad.

Como puede observarse, el nacionalismo que podría considerarse excluyente de lo español, y por tanto independentista, sólo tiene cierta importancia en el País Vasco, donde se mantiene estable (incluso parece haber aumentado un punto porcentual en el segundo período considerado, 1993-1998). Pero incluso en esta Comunidad no representa ni siquiera a una tercera parte de la población de 18 y más años, aunque es evidente que podría crecer más en el futuro, si bien los datos electorales, y muy

Cuadro 2.5. Proporción de los que se consideran sólo nacionalistas, 1986-92 y 1993-98

Comunidad Autónoma	Número de entrevistas		Nº sólo nacionalistas		% sólo nacionalistas	
	1986-92	1993-98	1986-92	1993-98	1986-92	1993-98
Andalucía	12.933	13.404	613	522	4,7	3,9
Aragón	2.493	2.515	74	71	3,0	2,8
Asturias	2.251	2.256	161	201	7,2	8,9
Baleares	1.447	1.457	108	144	7,5	9,9
Canarias	2.873	2.920	404	563	14,1	19,3
Cantabria	1.039	1.060	16	35	1,5	3,3
Castilla y León	5.319	5.223	149	88	2,8	1,7
Castilla-La Mancha	3.274	3.321	40	45	1,2	1,4
Cataluña	11.993	12.358	1.501	1.155	12,5	9,4
Extremadura	2.132	2.100	77	119	3,6	5,7
Galicia	5.750	5.639	654	613	11,4	10,9
La Rioja	515	564	28	23	5,4	4,1
Madrid	9.477	9.785	194	135	2,0	1,4
Murcia	1.914	2.037	29	47	1,5	2,3
Navarra	1.018	1.042	208	114	20,4	10,9
País Vasco	4.304	4.336	1.137	1.184	26,4	27,3
Com. Valenciana	7.481	7.717	157	170	2,1	2,2

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Comunidad Autónoma	1986-92	1993-98
País Vasco	26,4	27,3
Canarias	14,1	19,3
Navarra	20,4	10,9
Galicia	11,4	10,9
Baleares	7,5	9,9
Cataluña	12,5	9,4
Asturias	7,2	8,9
Extremadura	3,6	5,7
La Rioja	5,4	4,1
Andalucía	4,7	3,9
Cantabria	1,5	3,3
Aragón	3,0	2,8
Murcia	1,5	2,3
Com. Valenciana	2,1	2,2
Castilla y León	2,8	1,7
Madrid	2,0	1,4
Castilla-La Mancha	1,2	1,4

especialmente los de las últimas elecciones autonómicas, sugieren que la proporción de votantes a partidos nacionalistas (PNV, EH y EA) sobre el total de electores (no sobre el total de votantes) no está lejos de estas proporciones que se consideran sólo nacionalistas. En términos puramente estadísticos, no políticos, es evidente que la proporción de independentistas en el País Vasco está lejos del 49% que obtuvieron los independentistas en Quebec en su último referéndum, aunque esta afirmación no prejuzga lo que pueda suceder en el futuro, y eso dependerá de muchos otros factores, incluidas las actuaciones políticas de otros actores sociales, como el propio Gobierno de la Nación.

El caso de Navarra merece un comentario especial, pues parece evidente que el nacionalismo ha disminuido considerablemente en el segundo período considerado respecto al primero, (aunque el incremento observado en 1998 podría ser significativo) lo que parece verse confirmado por los datos electorales y otros datos políticos. Lo mismo parece haber sucedido en Cataluña, donde el nacionalismo-separatista nunca ha sido realmente muy importante.

Por el contrario, debe resaltarse que el nacionalismo canario, como el balear, parecen estar creciendo, aunque no tengan en ninguno de los dos casos un peso muy grande, si bien en Canarias llega ya al 19%. Sin embargo, el nacionalismo canario parece representar un ejemplo de lo que antes se había señalado, es decir, de un regionalismo reivindicativo que se auto-afirma para lograr ventajas del Gobierno de la Nación, siguiendo lo que consideran un ejemplo de los nacionalismos vasco y catalán. Algo parecido puede suceder en Baleares y en Galicia. En todas las demás

Comunidades el nacionalismo no ha superado el 10% en ninguno de los dos períodos considerados, y se mantiene en niveles muy estables, aunque en algunos casos se observa un crecimiento que parece atribuible al “agravio comparativo” con los vascos y catalanes (Extremadura, Asturias, Cantabria).

Con el fin de precisar si los que se consideran sólo nacionalistas, siendo una proporción generalmente pequeña en todas las Comunidades, difieren significativamente en algunas de sus características sociodemográficas o ideológicas del resto de la población, se ha procedido a comparar los perfiles en algunas de esas características de los que se consideran “sólo nacionalistas” con el total de entrevistados en la Comunidad correspondiente, tal y como se puede observar en los cuadros 2.6 y 2.7, para mantener la división en dos bloques correspondientes a los dos períodos de tiempo examinados.

En general, y en la mayor parte de las Comunidades y en los dos períodos de tiempo considerados, simplificando y generalizando mucho, se detecta una cierta sobre-representación de mujeres, menores de 30 años, de posición social baja, de izquierda, residentes en el medio rural y con baja práctica religiosa, entre los que se consideran sólo nacionalistas, al compararlos con el perfil de la población general de cada Comunidad. No obstante, la mayor parte de las diferencias al comparar los dos perfiles en cada Comunidad son poco significativas (no suelen superar los 5 puntos porcentuales).

Por otra parte, los nacionalistas que realmente interesaba analizar en profundidad eran los del País Vasco, Navarra, Canarias, Cataluña, Galicia y Baleares, por ser las Comunidades en que tienen algún mayor peso, y con el fin de comprobar si mostraban rasgos comunes y significativos. Pues bien, el análisis sólo permite observar algunas diferencias algo más significativas, que se relacionan a continuación:

- En el País Vasco, los nacionalistas parecen estar algo más sobre-representados entre los de izquierda y los residentes en el medio rural.
- En Navarra también parecen ser algo más de izquierdas que la población, pero son más urbanos y de más baja práctica religiosa que la población navarra.
- También los nacionalistas canarios parecen ser algo más urbanos que su población, aunque las diferencias entre los dos perfiles son realmente muy pequeñas.
- En Cataluña los nacionalistas se diferencian del resto de la población solamente en que están algo más representados entre los residentes en el medio rural.
- Pero en Galicia los nacionalistas se diferencian del resto de los gallegos en que son de posición social más bajas y más rurales.
- Y en Baleares, finalmente, y en el segundo período considerado (el que más importa por el citado crecimiento del nacionalismo que parece observarse) los nacionalistas parecen ser también algo más jóvenes, de izquierda, tanto resi-

Cuadro 2.6. Perfil sociológico de los sólo nacionalistas, por Comunidad Autónoma

Año 1986-1992	Andalucía		Aragón		Asturias		Balearés		Canarias		Cantabria		Cast. y León		Castilla-La Mancha		Cataluña	
	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.
<b>Total</b>	(12.933)	(613)	(2.493)	(74)	(2251)	(161)	(1.447)	(108)	(2.873)	(404)	(1.039)	(16)	(5.319)	(149)	(3.274)	(40)	(11.993)	(1.501)
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo:</b>																		
Varón	46	39	46	45	43	39	46	35	46	46	45	50	46	50	48	38	47	45
Mujer	54	61	54	55	57	61	54	65	54	54	55	50	54	50	52	63	53	55
<b>Edad:</b>																		
18 a 29 años	29	33	26	28	25	21	24	29	30	36	27	38	25	23	23	23	25	28
30 a 49 años	31	29	31	31	34	30	31	24	32	33	33	38	32	32	30	33	35	30
50 a 64 años	22	20	23	20	22	24	21	25	21	18	21	-	23	27	25	23	23	21
65 y más años	18	17	20	20	19	25	23	22	16	12	19	25	20	18	21	23	17	20
<b>Posición social:</b>																		
Baja	51	59	37	41	48	65	36	54	41	43	51	44	56	58	60	70	31	34
Media	40	35	48	53	40	27	47	36	46	49	40	50	36	36	35	28	50	48
Alta	9	6	14	7	12	9	17	10	13	8	9	6	8	5	5	3	19	18
<b>Ideología:</b>																		
Izquierda	42	42	33	36	42	45	33	33	34	37	37	56	29	32	33	20	41	40
Centro	9	7	15	14	14	13	23	17	17	17	16	13	14	17	13	23	14	15
Derecha	11	11	19	23	16	14	24	23	17	16	22	6	21	23	17	23	12	14
<b>Hábitat de residencia:</b>																		
Rural	27	28	35	36	13	19	27	35	18	12	32	25	50	54	58	57	20	26
Urbano	47	50	17	22	63	65	31	39	58	66	67	75	38	41	42	43	46	42
Metropolitano	26	22	48	42	23	16	42	26	23	22	*	-	13	5	*	-	34	33
<b>Práctica religiosa:</b>																		
Alta	19	19	24	22	20	18	32	44	25	24	25	31	33	31	27	25	14	15
Media	24	25	25	19	27	24	28	23	25	26	28	19	27	28	29	30	22	23

(...)

Cuadro 2.6. (Continuación)

Año 1986-1992	Extremadura		Galicia		La Rioja		Madrid		Murcia		Navarra		País Vasco		Comunidad Valenciana	
	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.	Pob.	Nac.
<b>Total</b>	(2.132)	(77)	(5.750)	(654)	(515)	(28)	(9.477)	(194)	(1.914)	(29)	(1.018)	(208)	(4.304)	(1.137)	(7.481)	(157)
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo:</b>																
Varón	46	47	46	42	49	50	45	43	46	45	47	49	46	44	46	51
Mujer	54	53	54	58	51	50	55	57	54	55	53	51	54	56	54	49
<b>Edad:</b>																
18 a 29 años	23	40	23	26	26	50	29	34	26	14	29	39	29	33	24	29
30 a 49 años	30	29	32	29	32	11	35	36	33	31	29	23	35	32	32	32
50 a 64 años	25	21	24	21	20	18	21	18	21	21	21	16	20	19	23	20
65 y más años	22	10	21	24	21	21	15	13	20	34	21	23	16	17	21	19
<b>Posición social:</b>																
Baja	66	60	51	57	54	61	17	16	50	62	54	52	38	41	44	40
Media	30	35	40	37	40	39	58	57	40	28	40	44	47	45	46	49
Alta	5	5	8	5	6	-	25	27	10	10	6	4	15	14	10	11
<b>Ideología:</b>																
Izquierda	36	48	27	27	28	18	43	44	41	45	35	39	43	52	41	48
Centro	9	13	14	12	14	11	13	12	13	3	14	7	13	10	15	10
Derecha	16	14	23	20	20	7	14	12	21	28	13	6	8	7	17	22
<b>Hábitat de residencia:</b>																
Rural	61	77	40	45	42	68	6	3	12	21	49	45	19	26	24	24
Urbano	39	23	50	46	57	32	27	21	59	48	51	55	62	58	50	50
Metropolitano	-	-	9	9	*	-	67	76	29	31	*	-	19	17	26	26
<b>Práctica religiosa:</b>																
Alta	23	22	28	27	28	32	18	21	33	24	28	20	24	25	20	18
Media	27	19	30	29	26	7	23	19	19	28	28	25	25	21	24	26
Baja	48	55	39	39	43	57	52	53	46	48	41	52	48	50	53	55

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Cuadro 2.7. Perfil sociológico de los sólo nacionalistas, por Comunidad Autónoma

Año 1993-1998	Andalucía		Aragón		Asturias		Balears		Canarias		Cantabria		Cast. y León		Castilla-La Mancha		Cataluña	
	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %
<b>Total</b>	(13.404)	(522)	(2.515)	(71)	(2.256)	(201)	(1.457)	(144)	(2.920)	(563)	(1.060)	(35)	(5.223)	(88)	(3.321)	(45)	(12.358)	(1155)
Sexo:																		
Varón	48	46	47	41	47	44	49	51	49	44	47	49	49	61	49	42	48	46
Mujer	52	54	53	59	53	56	51	49	51	56	53	51	51	39	51	58	52	54
Edad:																		
18 a 29 años	29	28	25	23	27	25	26	40	28	22	27	40	24	19	25	29	25	29
30 a 49 años	33	30	37	34	35	34	31	24	33	35	32	31	31	34	33	31	34	30
50 a 64 años	21	20	21	25	22	22	24	17	21	23	21	20	23	26	22	20	23	22
65 y más años	16	22	18	18	17	18	20	19	18	20	20	9	21	20	19	20	18	19
Posición social:																		
Baja	49	58	33	37	41	45	31	46	41	48	49	46	55	50	54	69	31	30
Media	42	36	50	44	48	47	51	38	46	44	42	49	38	42	39	31	52	50
Alta	9	6	17	20	11	8	18	17	13	8	8	6	7	8	6	-	17	20
Ideología:																		
Izquierda	44	48	35	37	49	55	31	38	31	29	35	37	29	27	33	29	43	43
Centro	13	12	18	20	16	13	27	27	15	13	17	26	20	17	17	27	21	19
Derecha	14	9	21	17	17	12	29	25	21	17	28	17	22	25	24	11	12	15
Hábitat de residencia:																		
Rural	25	30	32	17	20	27	24	34	19	19	29	17	49	55	55	56	20	26
Urbano	49	45	19	35	60	57	33	44	58	62	71	83	39	40	45	44	47	38
Metropolitano	26	25	49	48	20	16	43	22	22	19	*	-	12	6	*	-	33	36
Práctica religiosa:																		
Alta	16	16	17	17	16	16	27	28	22	21	24	31	26	27	22	18	12	14
Media	19	16	23	25	23	22	19	17	23	23	26	17	26	23	28	13	15	13
Baja	49	51	45	39	44	41	37	41	39	35	35	31	33	38	35	44	55	53

(...)

Cuadro 2.7. (Continuación)

Año 1986-1992	Extremadura		Galicia		La Rioja		Madrid		Murcia		Navarra		País Vasco		Comunidad Valenciana	
	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %	Pob.	Nac. %
<b>Total</b>	(2.100)	(119)	(5.639)	(613)	(564)	(23)	(9.785)	(135)	(2.037)	(47)	(1.042)	(114)	(4.336)	(1184)	(7.717)	(170)
Sexo:																
Varón	48	54	48	46	48	48	47	51	50	47	51	53	49	50	48	44
Mujer	52	46	52	54	52	52	53	49	50	53	49	47	51	50	52	56
Edad:																
18 a 29 años	25	24	24	22	25	35	27	39	26	26	25	30	25	28	26	31
30 a 49 años	32	37	33	32	32	26	35	30	35	30	31	33	35	35	34	28
50 a 64 años	22	20	23	25	21	26	22	20	21	28	21	16	20	19	22	23
65 y más años	20	18	20	21	22	13	17	11	18	17	22	21	20	18	17	18
Posición social:																
Baja	58	64	49	55	53	48	17	13	46	62	47	46	38	40	42	47
Media	36	34	42	38	38	43	56	56	45	36	43	42	48	46	48	46
Alta	6	3	9	7	9	9	27	31	10	2	10	12	14	14	10	7
Ideología:																
Izquierda	40	47	30	31	27	39	40	43	32	17	35	43	38	49	36	39
Centro	14	17	18	14	33	4	17	16	14	23	26	10	20	16	24	11
Derecha	21	16	24	23	18	17	18	16	26	21	15	16	9	7	20	18
Hábitat de residencia:																
Rural	51	65	36	40	39	57	5	6	14	17	42	33	24	33	23	28
Urbano	49	35	50	46	61	43	31	29	56	55	58	67	58	53	50	49
Metropolitano	-	-	14	14	-	-	64	65	30	28	*	-	18	15	27	24
Práctica religiosa:																
Alta	23	22	23	21	14	13	12	16	22	26	19	8	22	20	13	14
Media	27	22	30	28	29	17	18	14	25	26	26	22	21	19	21	14
Baja	35	44	32	32	42	48	48	49	39	30	40	52	38	39	51	54

Fuente: Banco de Datos ASEP.

dentes rurales como urbanos (pero no metropolitanos), de baja posición social y de baja práctica religiosa.

En conjunto, por tanto, parece que los rasgos generales observados, aunque sea con poca diferencia respecto a la población general, son los mismos en casi todas las Comunidades. Pero el análisis ha puesto de relieve un dato que se considera del máximo interés, y es la diferencia entre los nacionalistas vascos y los navarros, el primero más rural, y el segundo más urbano (posiblemente porque este ha llegado de fuera, es decir, del País Vasco).

Relacionada con la cuestión de los nacionalismos-regionalismos está la de la unidad de España y la identidad de los españoles con España, pues a veces parece como si la identidad española se estuviera diluyendo o difuminando a medida que crece la identidad con alguna comunidad autonómica. Por ello, ha parecido necesario comprobar si la identidad española es compatible con la regional-autonómica, como los resultados anteriores permiten suponer.

En primer lugar, y preguntados precisamente sobre esa compatibilidad, el 93% de los entrevistados por ASEP en julio de 1998 afirman que es totalmente o bastante compatible sentirse miembros de la Comunidad Autónoma en la que residen y sentirse español, y sólo un 5% piensan que es bastante o totalmente incompatible.

El consenso sobre esta cuestión es abrumador, hasta el punto de que incluso los votantes a partidos nacionalistas de centro y derecha y los votantes a partidos nacionalistas de izquierda consideran totalmente o bastante compatible (78% y 64% respectivamente) el sentirse miembros de su Comunidad Autónoma y sentirse español. Y, tomando en cuenta las Comunidades Autónomas de residencia, esa opinión es también inequívocamente mayoritaria en Cataluña y en el País Vasco (91% y 63% respectivamente).

En segundo lugar, y utilizando una escala del 0 al 10 en la que el 0 significa que el entrevistado no se siente en absoluto orgulloso de ser español, y el 10 que se siente muy orgulloso de ser español, se ha podido observar que la media aritmética de las respuestas está en 8,5 puntos, confirmando una vez más los datos de las dos Encuestas de Valores antes citadas. Debe resaltarse que el 45% de los entrevistados se colocaron en el 10 (se sienten muy orgullosos de ser españoles), y sólo un 2% se colocaron en el 0 (no se sienten en absoluto orgullosos de ser españoles).

El promedio supera los 7,0 puntos en la inmensa mayoría de los segmentos sociales, con algunas excepciones que, en muchos casos, se deben atribuir al excesivamente pequeño número de entrevistados en ciertos segmentos sociales. Así, el sentimiento de orgullo por ser español sólo es inferior a 5 puntos, pero siempre superior a 4 puntos, entre los votantes de partidos nacionalistas de izquierda y los residentes en el País Vasco y en Cantabria.

**Cuadro 2.8.** Medida en la que es compatible sentirse miembro de la Comunidad Autónoma y sentirse español, por características socioeconómicas

Julio 1998	Total	Totalmente compatible	Bastante compatible	Bastante incompatible	Totalmente incompatible	ns/nc	Índice
Total	(1216)	64%	29	4	1	2	188
Nacionalismo							
Más nacionalista	(223)	50%	31	11	4	4	166
Tan nac. como español	(693)	68%	27	3	*	1	193
Más español	(270)	65%	33	1	*	1	197
Recuerdo de voto elecciones generales 1996							
PP	(284)	69%	29	1	*	*	196
PSOE	(327)	67%	29	3	—	1	193
IU	(62)	58%	39	3	—	—	193
Nacionalistas derecha	(63)	46%	32	19	4	—	156
Nacionalistas izquierda	(17)	53%	11	12	24	—	129
Otro, en blanco	(32)	61%	32	3	—	3	190
No votó	(263)	64%	27	4	1	3	185
No sabe	(26)	65%	23	8	—	4	181
No contesta	(144)	64%	28	4	—	4	188
Comunidad Autónoma:							
Andalucía	(211)	74%	22	2	—	1	194
Aragón	(41)	62%	36	2	—	—	195
Asturias	(36)	68%	32	—	—	—	200
Baleares	(23)	91%	9	—	—	—	200
Cataluña	(194)	57%	34	4	2	2	186
Canarias	(41)	70%	20	5	2	3	183
Cantabria	(17)	72%	28	—	—	—	200
Castilla y León	(85)	83%	12	5	—	—	190
Castilla-La Mancha	(53)	81%	19	—	—	—	200
Extremadura	(32)	90%	10	—	—	—	200
Galicia	(86)	64%	30	1	—	5	193
La Rioja	(9)	100%	—	—	—	—	200
Madrid	(155)	65%	32	3	—	1	194
Murcia	(29)	37%	49	—	—	14	186
Navarra	(18)	42%	34	24	—	—	151
País Vasco	(68)	31%	32	25	8	3	130
Com. Valenciana	(121)	49%	48	3	—	—	194

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Cuadro 2.9. Calificación del grado en que se siente orgulloso de ser español, por características socioeconómicas

Julio 1998	Total	0. No se siente en absoluto orgulloso	01.	02.	03.	04.	05.	06.	07.	08.	09.	10. Se siente muy orgulloso	ns/nc	% opinan	Media	Discrepancia
Total	(1.216)	2%	1	1	1	1	7	4	8	13	16	45	1	99	8,2	29
Nacionalismo																
Más nacionalista	(223)	9%	2	4	5	1	14	7	8	7	9	32	2	98	6,7	50
Tan nac. como español	(693)	3%	*	*	1	1	6	4	8	13	17	49	*	100	8,6	22
Más español	(270)	2%	-	-	*	-	2	3	11	18	19	45	*	100	8,7	21
Recuerdo de voto elecciones generales 1996																
PP	(284)	1%	-	-	1	1	2	3	9	12	19	53	-	100	8,9	20
PSOE	(327)	0%	1	1	1*	4	5	7	12	16	16	52	*	100	8,7	22
IU	(62)	0%	3	2	3	-	15	2	10	7	23	36	-	100	7,9	32
Nacionalistas derecha	(63)	14%	-	3	7	1	19	6	16	11	7	16	-	100	5,8	55
Nacionalistas izquierda	(17)	36%	-	-	11	-	-	17	-	12	-	12	13	87	4,0	96
Otro, en blanco	(32)	3%	-	3	-	13	-	3	16	16	16	43	3	97	8,2	31
No votó	(263)	4%	1	1	1*	11	4	7	13	14	14	42	2	98	8,0	33
No sabe	(26)	0%	-	1	4	-	7	9	18	11	19	31	-	100	8,0	25
No contesta	(144)	2%	1	-	-	2	7	6	10	18	13	40	2	98	8,2	26

(.../...)

Cuadro 2.9. (Continuación)

Julio 1998	Total	0. No se siente en absoluto orgulloso	01.	02.	03.	04.	05.	06.	07.	08.	09.	10. Se siente muy orgulloso	ns/nc	% opinan	Media	Discrepancia
Comunidad Autónoma:																
Andalucía	(211)	1%	-	-	-	*	3	2	4	7	12	70	*	100	9,2	17
Aragón	(41)	0%	-	-	5	3	3	7	12	23	49	49	-	100	8,8	20
Asturias	(36)	0%	-	3	-	-	6	6	13	20	9	42	2	98	8,3	23
Baleares	(23)	0%	-	-	-	-	-	4	5	16	4	71	-	100	9,3	14
Cataluña	(194)	3%	1	3	4	-	15	10	10	11	20	21	1	99	7,1	37
Canarias	(41)	2%	2	-	-	-	6	6	3	7	10	65	-	100	8,7	28
Cantabria	(17)	23%	6	-	11	11	7	11	-	18	13	-	-	100	4,4	74
Castilla y León	(85)	1%	-	-	-	-	3	-	1	6	20	69	-	100	9,3	17
Castilla-La Mancha	(53)	0%	-	-	-	-	2	2	11	11	10	63	-	100	9,1	16
La Mancha	(32)	0%	3	-	-	-	3	-	34	16	16	28	-	100	8,0	24
Extremadura	(86)	0%	-	1	-	-	9	8	20	21	15	26	1	99	7,9	22
Galicia	(9)	0%	-	-	-	-	-	-	-	11	10	79	-	100	9,6	10
La Rioja	(155)	0%	-	-	-	-	6	3	4	13	21	50	1	99	8,8	19
Madrid	(29)	0%	-	1	-	-	-	7	10	15	15	65	3	97	9,4	12
Murcia	(18)	0%	-	-	-	-	7	17	24	18	11	24	-	100	7,8	21
Navarra	(18)	0%	-	-	-	-	4	24	1	6	10	4	4	96	4,0	81
País Vasco	(68)	26%	6	3	6	4	24	1	6	10	4	4	4	100	8,6	17
Com. Valenciana	(121)	0%	-	-	-	-	2	5	11	23	19	38	-	100	8,6	17

Fuente: Banco de Datos ASEP.

En tercer lugar, el 87% de los entrevistados afirman que, si pudieran elegir, preferirían que España siga siendo un solo país, y sólo un 7% afirman que preferirían que España se repartiese en varios países totalmente independientes.

Una vez más, el consenso sobre la preferencia de la unidad de España es abrumador, generalmente superior al 70% en la casi totalidad de los segmentos sociales, aunque es ligeramente inferior, pero mayoritario, entre los que se sienten más nacio-

**Cuadro 2.10. Preferencia respecto al futuro de España, por características socioeconómicas**

Julio 1998	Total	Que siga siendo un solo país	Que se reparta en varios países totalmente independientes	Ns/Nc
Total	(1.216)	87%	7	6
Nacionalismo				
Más nacionalista	(223)	67%	24	10
Tan nac. como español	(693)	91%	4	5
Más español	(270)	96%	2	1
Recuerdo de voto elecciones generales 1996				
PP	(284)	94%	4	2
PSOE	(327)	93%	4	3
IU	(62)	82%	8	9
Nacionalistas derecha	(63)	57%	31	11
Nacionalistas izquierda	(17)	41%	41	18
Otro, en blanco	(32)	78%	12	10
No votó	(263)	85%	8	7
No sabe	(26)	80%	8	12
No contesta	(144)	87%	3	10
Comunidad Autónoma:				
Andalucía	(211)	93%	3	4
Aragón	(41)	97%	-	3
Asturias	(36)	92%	3	5
Baleares	(23)	91%	9	-
Cataluña	(194)	77%	15	8
Canarias	(41)	98%	-	2
Cantabria	(17)	86%	-	14
Castilla y León	(85)	93%	4	4
Castilla-La Mancha	(53)	93%	7	-
Extremadura	(32)	77%	13	10
Galicia	(86)	90%	1	8
La Rioja	(9)	100%	-	-
Madrid	(155)	89%	6	4
Murcia	(29)	97%	-	3
Navarra	(18)	82%	5	12
País Vasco	(68)	46%	30	24
Com. Valenciana	(121)	94%	6	-

Fuente: Banco de Datos ASEP.

nalistas que españoles (67%), los votantes a partidos nacionalistas de centro y derecha (57%), y los residentes en el País Vasco (46%). El único segmento social en que se observa un equilibrio entre ambas opiniones es entre los votantes a partidos nacionalistas de izquierda (41% vs. 41%). Pero en Cataluña la opinión es claramente favorable a la unidad de España (77% vs. 15%), y también lo es en el País Vasco (46% vs. 30), aunque en este último caso hay que subrayar que un 24% de los entrevistados no expresa su opinión (y la interpretación más plausible, dado el contexto social en que se realizan las entrevistas, es que son más bien favorables a la unidad que a la ruptura).

Ante el supuesto de que España se dividiese en varios países independientes, un 59% afirma que lo lamentaría mucho, un 24% que lo lamentaría pero lo aceptaría, y un 10% dice que no lo lamentaría nada. El 6% restante dice que ese tema no le importa en absoluto o simplemente no contesta.

Más del 50% de los entrevistados en la inmensa mayoría de los segmentos sociales, y en todo caso la mayoría relativa en algunos otros, afirman que lamentarían mucho que España se dividiese en varios países independientes. Sólo entre los votantes a partidos nacionalistas de centro y derecha (36%), los votantes a partidos nacionalistas de izquierda (43%) y los residentes en el País Vasco (39%) predomina, por mayoría relativa la opinión de que no lamentarían nada la fragmentación de España.

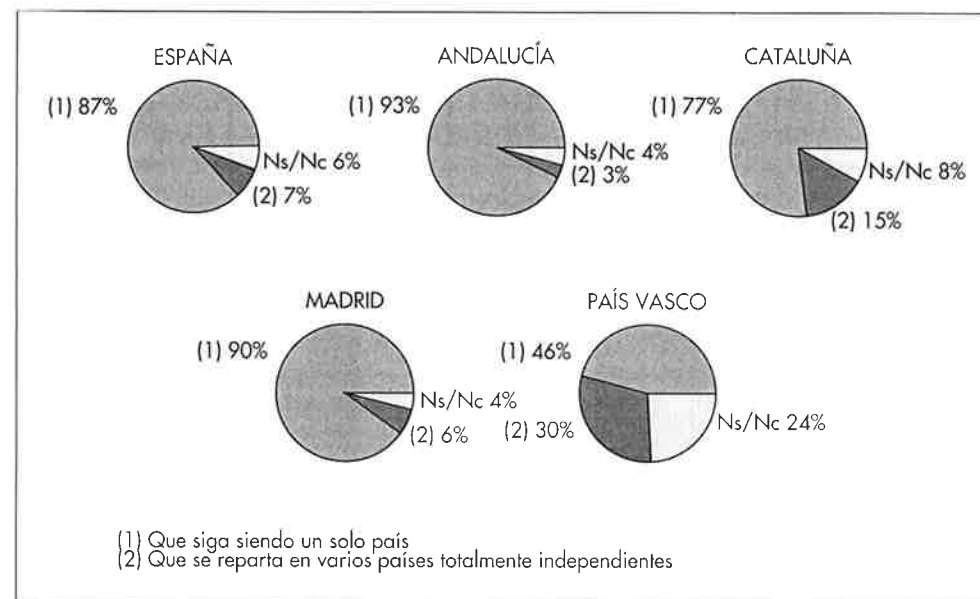


Figura 2.3. Preferencia respecto al futuro de España.

**Cuadro 2.11. Medida en la que lamentaría que España se divida en varios países independientes, por características socioeconómicas**

Julio 1998	Total	Lo lamentaría mucho %	Lo lamentaría, pero lo aceptaría	No lo lamentaría nada	Ese tema no me importa en absoluto	ns/nc
Total	(1.216)	59	24	10	2	4
<b>Nacionalismo</b>						
Más nacionalista	(223)	35	25	29	5	6
Tan nac. como español	(693)	62	27	5	3	4
Más español	(270)	76	17	4	*	2
<b>Recuerdo de voto elecciones generales 1996</b>						
PP	(284)	74	20	4	-	2
PSOE	(327)	66	24	6	1	3
IU	(62)	42	37	15	3	3
Nacionalistas derecha	(63)	22	34	36	3	5
Nacionalistas izquierda	(17)	11	35	43	6	6
Otro, en blanco	(32)	60	15	12	9	3
No votó	(263)	54	24	11	6	6
No sabe	(26)	58	22	8	8	4
No contesta	(144)	56	27	8	2	8
<b>Comunidad Autónoma:</b>						
<b>Andalucía</b>						
Andalucía	(211)	69	19	8	2	2
Aragón	(41)	70	17	3	-	10
Asturias	(36)	59	33	3	-	5
Baleares	(23)	79	13	9	-	-
Cataluña	(194)	32	38	21	4	5
Canarias	(41)	73	14	5	6	2
Cantabria	(17)	34	52	-	14	-
Castilla y León	(85)	79	14	4	1	1
Castilla-La Mancha	(53)	72	21	7	-	-
Extremadura	(32)	55	29	13	-	3
Galicia	(86)	46	48	1	1	4
La Rioja	(9)	78	22	-	-	-
Madrid	(155)	71	14	6	1	8
Murcia	(29)	66	17	4	3	10
Navarra	(18)	54	28	7	-	11
País Vasco	(68)	19	25	39	11	6
Com. Valenciana	(121)	76	17	3	1	2

Fuente: Banco de Datos ASEP.

**Cuadro 2.12. Opinión sobre si España es o no una nación, por características socioeconómicas**

Octubre 1998	Total	(1) %	(2)	(3)	Ns/Nc
Total	(1.214)	85	9	3	4
<b>Nacionalismo</b>					
Más nacionalista	(224)	65	19	9	7
Tan nacionalista como español	(628)	89	6	1	3
Más español	(335)	90	7	2	1
<b>Recuerdo de voto elecciones generales 1996</b>					
PP	(306)	93	5	1	1
PSOE	(324)	92	4	2	2
IU	(59)	75	15	10	-
Nacionalistas derecha	(61)	59	29	10	2
Nacionalistas izquierda	(18)	16	22	33	28
Otro, en blanco	(23)	65	17	13	4
No votó	(260)	82	10	3	5
No sabe	(32)	81	9	-	9
No contesta	(131)	82	10	1	8
<b>Comunidad Autónoma:</b>					
<b>Andalucía</b>					
Andalucía	(209)	91	6	*	2
Aragón	(40)	95	3	-	2
Asturias	(33)	94	-	6	-
Baleares	(23)	96	4	-	-
Cataluña	(195)	81	11	5	4
Canarias	(45)	91	7	2	-
Cantabria	(17)	88	6	-	6
Castilla y León	(77)	91	8	-	1
Castilla-La Mancha	(52)	88	10	2	-
Extremadura	(33)	82	6	6	6
Galicia	(88)	75	13	2	10
La Rioja	(9)	100	-	-	-
Madrid	(155)	92	3	2	3
Murcia	(31)	97	-	3	-
Navarra	(17)	76	-	6	18
País Vasco	(69)	39	31	16	15
Com. Valenciana	(121)	85	11	3	-

(1) No hay ninguna duda de que España es una nación.

(2) Es discutible que España sea una nación.

(3) No hay ninguna duda de que España NO es una nación.

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Además, entre los residentes en Cataluña (38%), Cantabria (52%) y Galicia (48%) predomina la opinión de que lo lamentarían pero lo aceptarían.

Finalmente, y debido a las polémicas que habían surgido, ASEP preguntó en su sondeo de octubre de 1998 si España es o no una nación. Para el 85% de los entre-

vistados "no hay ninguna duda de que España es una nación", un 9% opina que se trata de una cuestión discutible, y un 3% afirma que no hay dudas de que no es una nación.

La opinión no sólo mayoritaria, sino casi unánime, en todos los segmentos sociales, es la de que España es una nación. La única excepción es la de los votantes a partidos nacionalistas de izquierda, quienes mayoritariamente afirman (33%) que no hay ninguna duda de que España no es una nación. Incluso en el País Vasco la opinión de que España es una nación es respaldada por un 39% (frente a un 31% que afirma que es una cuestión discutible, y un 16% que afirma que indudablemente no lo es), y en Cataluña un 81% afirma categóricamente que España es una nación (en claro desacuerdo con la poco afortunada declaración de Jordi Pujol).

### 3

## Valores y símbolos que configuran la identidad nacional

Las colectividades humanas son entidades abstractas que necesitan valores y símbolos que actúen como factores de cohesión entre sus miembros, y que los distingan y signifiquen frente a otras colectividades. El Estado-nación moderno constituye, quizá, el paradigma de cómo un sistema de valores compartidos y el reconocimiento y adhesión a unos símbolos configuran el sentimiento de pertenencia a una comunidad, delimitada por unos contornos políticos, culturales e históricos específicos, creando con ello su correspondiente identidad nacional.

Pero los valores y los símbolos no presentan un carácter estático en el tiempo y, por ello, la identidad nacional de España, como la de otros países, ha variado con el transcurrir del tiempo. Los valores que hasta fechas recientes se consideraban como irrenunciables en la definición de la identidad nacional, han ido perdiendo presencia, cuando no han desaparecido. Por el contrario, otros valores, con escaso peso en el pasado, son considerados en la actualidad como preeminentes en la identidad que caracteriza a una colectividad nacional.

Uno de los factores básicos de la identidad nacional es el territorio. Desde el principio de la historia, se atacaba a una nación cuando se invadía sus fronteras territoriales. El poder o dominio ejercido por una población sobre un territorio propició la aparición de una conciencia común basada en dicho territorio común, que ha sido denominada identidad nacional. Los datos que proporciona el estudio sobre Identidad Nacional, realizado en 1995 por los 23 países participantes en el *International Social Survey Program* (ISSP), permiten comprobar que en el conjunto de países analizados se sigue considerando a la unidad nacional como un valor importante.

vistados “no hay ninguna duda de que España es una nación”, un 9% opina que se trata de una cuestión discutible, y un 3% afirma que no hay dudas de que no es una nación.

La opinión no sólo mayoritaria, sino casi unánime, en todos los segmentos sociales, es la de que España es una nación. La única excepción es la de los votantes a partidos nacionalistas de izquierda, quienes mayoritariamente afirman (33%) que no hay ninguna duda de que España no es una nación. Incluso en el País Vasco la opinión de que España es una nación es respaldada por un 39% (frente a un 31% que afirma que es una cuestión discutible, y un 16% que afirma que indudablemente no lo es), y en Cataluña un 81% afirma categóricamente que España es una nación (en claro desacuerdo con la poco afortunada declaración de Jordi Pujol).

### 3

## Valores y símbolos que configuran la identidad nacional

Las colectividades humanas son entidades abstractas que necesitan valores y símbolos que actúen como factores de cohesión entre sus miembros, y que los distingan y signifiquen frente a otras colectividades. El Estado-nación moderno constituye, quizá, el paradigma de cómo un sistema de valores compartidos y el reconocimiento y adhesión a unos símbolos configuran el sentimiento de pertenencia a una comunidad, delimitada por unos contornos políticos, culturales e históricos específicos, creando con ello su correspondiente identidad nacional.

Pero los valores y los símbolos no presentan un carácter estático en el tiempo y, por ello, la identidad nacional de España, como la de otros países, ha variado con el transcurrir del tiempo. Los valores que hasta fechas recientes se consideraban como irrenunciables en la definición de la identidad nacional, han ido perdiendo presencia, cuando no han desaparecido. Por el contrario, otros valores, con escaso peso en el pasado, son considerados en la actualidad como preeminentes en la identidad que caracteriza a una colectividad nacional.

Uno de los factores básicos de la identidad nacional es el territorio. Desde el principio de la historia, se atacaba a una nación cuando se invadía sus fronteras territoriales. El poder o dominio ejercido por una población sobre un territorio propició la aparición de una conciencia común basada en dicho territorio común, que ha sido denominada identidad nacional. Los datos que proporciona el estudio sobre Identidad Nacional, realizado en 1995 por los 23 países participantes en el *International Social Survey Program* (ISSP), permiten comprobar que en el conjunto de países analizados se sigue considerando a la unidad nacional como un valor importante.

**Cuadro 3.1. Afirmación que refleja mejor su opinión respecto a la unidad nacional, por países**

País	Seguir como un solo país	Permitir Estados independientes	NS/NC
Alemania Este	84%	7	9
Alemania Oeste	74%	14	12
Australia	92%	5	3
Austria	81%	9	10
Bulgaria	—	—	—
Canadá	72%	19	8
Eslovaquia	83%	8	10
Eslovenia	89%	4	8
España	76%	14	9
Estados Unidos	84%	5	10
Filipinas	92%	6	2
Gran Bretaña	61%	28	11
Hungría	—	—	—
Irlanda	—	—	—
Italia	82%	15	3
Japón	84%	8	8
Letonia	64%	16	20
N. Zelanda	92%	3	5
Noruega	87%	5	8
Países Bajos	83%	5	12
Polonia	58%	10	32
República Checa	81%	13	6
Rusia	64%	20	16
Suecia	80%	8	11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

Así, el análisis comparado de los datos de estos países señala el deseo mayoritario de que cada una de las entidades nacionales permanezca unida. En efecto, en prácticamente todos ellos, el deseo de permanecer como un solo país supera el 70%, y en todo caso el 50%. No obstante, se observan algunas variaciones a esta pauta que conviene resaltar.

- En primer lugar, Gran Bretaña, Rusia, Letonia y Polonia son los países que destacan por una menor disposición respecto a permanecer como un solo país. En efecto, la proporción que desea seguir como un solo país se sitúa en torno a seis de cada diez entrevistados en cada uno de estos países. No obstante, la explicación más plausible a esta situación parece obedecer a causas diferentes entre ellos. Así, en el caso de los tres antiguos países comunistas, hay que señalar que los recientes cambios en las fronteras de Rusia y Letonia han actuado como factor de cambio respecto a la percepción de la unidad territorial y el caso pola-

co, con una alta proporción que no se manifiesta respecto a esta cuestión, pone en evidencia los históricos conflictos territoriales de este país con Alemania, Ucrania y Bielorrusia, que se han traducido en una constante redefinición de sus fronteras; la última de ellas al finalizar la II Guerra Mundial. Por otra parte, en el caso británico, este menor sentimiento de unidad nacional parece explicarse por los históricos conflictos que se mantienen con Escocia, en menor medida con Gales, y en mucha mayor medida con Irlanda del Norte, lo que ha supuesto un alto coste, en todos los órdenes, para Gran Bretaña. La reciente firma de un acuerdo sin precedentes para resolver el problema de Irlanda del Norte y la reforma constitucional en marcha para conceder mayor autonomía a Escocia y a Gales, son la mejor verificación de que los datos que aquí se analizan reflejan una realidad sociológica y política auténtica.

- Se observa también en España y Canadá, así como en Alemania Occidental y en Italia, que alrededor de un 15% de los entrevistados desean que se puedan permitir Estados independientes y, a este respecto, conviene recordar que en todos estos países existen situaciones reivindicativas respecto a soberanía por parte de algunos de sus territorios, que no hacen sino reflejar un pasado histórico en el que ciertos territorios gozaron de una existencia independiente antes de integrarse en unidades territoriales y políticas más amplias (Alemania, Italia y España). La unidad nacional en Italia y en Alemania se logró sólo en el siglo XIX, y aunque la de España data desde el siglo XV, no ha estado libre de reivindicaciones casi permanentes por parte de algunos territorios, que han dado lugar en diversas épocas a fueros y privilegios de distinta índole. El caso de Canadá es, a este respecto, algo diferente, pero también responde a los propios orígenes de Canadá como país independiente, ya que las guerras franco-británicas en el continente europeo se trasladaron a las colonias, y muy particularmente al territorio de Canadá. El triunfo final de Gran Bretaña en aquellos conflictos determinó la integración de los territorios poblados por franceses o habitantes de origen francés en el Canadá, y la integración de este país en la Commonwealth, bajo la Corona británica, lo que ha implicado una reivindicación permanente por parte de la provincia de Quebec por obtener los máximos grados de independencia y autogobierno posibles.
- Por el contrario, el mayor sentimiento de unidad nacional se percibe en los países de más reciente formación (Filipinas, Nueva Zelanda y Australia) lo que, sin duda, indica su deseo de reafirmación nacional frente a antiguas metrópolis y frente a la comunidad internacional.

Otro aspecto importante, en el análisis de la identidad nacional, lo constituye el sentimiento de pertenencia a un grupo nacional, es decir, los aspectos que se consideran importantes para estar dentro de la línea que traza la diferencia entre los *nues-*

tros y los otros, la pertenencia o la exclusión respecto a un grupo nacional concreto. Este sentimiento se ha medido sobre la base de siete aspectos o dimensiones distintas de la nacionalidad, utilizando para ello escalas de 4 puntos que se han resumido en unos índices de importancia. Cada índice se ha constituido sobre la base de la diferencia entre la proporción que considera cada uno de los aspectos o dimensiones como importantes o muy importantes y la proporción que los considera poco o nada importantes, sumando 100 al resultado para estandarizarlo. Los valores por encima de ese punto indican que se le concede un alto grado de importancia, y los valores inferiores a 100 indican un bajo índice de importancia.

El primer dato sobre el que conviene detenerse es que, en el conjunto de países analizados, sobresalen cuatro aspectos a la hora de definir la identificación con un grupo nacional:

- Hablar el idioma (*función de socialización e integración*).
- Respeto a las instituciones (*sentimiento de adhesión y sometimiento al grupo*).
- Sentirse del país (*sentimiento de pertenencia al grupo e integración*).
- Tener la nacionalidad del país (*función normativa-legalista*).

Esta pauta se mantiene prácticamente constante para todos los países y, además, se comprueba el peso menor que tienen otros aspectos (haber nacido en el país, haber vivido gran parte de la vida), así como la absoluta carencia de peso de la religión como factor importante en la configuración de la identidad nacional. No obstante, el análisis comparado entre los distintos países permite apuntar las siguientes conclusiones:

- La religión, hasta fechas recientes uno de los factores determinantes de la identidad nacional, ha perdido en la mayoría de los países analizados esta función, como ya se ha señalado. En efecto, tan sólo en Filipinas y Bulgaria se sigue estimando como factor importante de identidad. Pero, en algunos países de confesión católica mayoritaria, como Italia, Irlanda, Polonia, y en menor medida España, se sigue atribuyendo cierta importancia a profesar la religión mayoritaria del país para poder ser considerado como nacional de ese país, situación que también se observa en los Estados Unidos y Austria.
- En los países en los que coexisten oficialmente distintas lenguas (Canadá, Rusia y España), se concede una relativa menor importancia al hecho de ser capaz de hablar el idioma del país, aunque en los demás países se concede gran importancia a este aspecto. Por otra parte, el caso irlandés parece explicarse porque la pregunta para medir esta cuestión se refiere al conocimiento del "Irish", y el conocimiento de este idioma (entendido como lengua céltica o dialecto del inglés) parece no ser considerado suficientemente importante por parte de los entrevistados en aquel país como factor de integración en la sociedad irlandesa.

Cuadro 3.2. Índice de grado de importancia atribuido a cada uno de siete aspectos para que una persona pueda ser considerada nacional del país, por países

País	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Alemania Este	113	165	134	173	48	171	147
Alemania Oeste	101	154	126	177	69	181	149
Australia	112	177	123	174	64	188	188
Austria	140	179	155	186	105	181	183
Bulgaria	172	174	158	175	139	168	187
Canadá	89	172	105	161	55	184	175
Eslovaquia	130	170	153	184	56	173	188
Eslovenia	137	165	153	188	69	171	181
España	156	164	165	163	94	175	177
Estados Unidos	136	183	145	184	107	184	171
Filipinas	193	193	183	185	167	178	191
Gran Bretaña	155	170	146	173	70	170	153
Hungría	136	152	153	193	73	127	196
Irlanda	172	183	164	84	108	175	190
Italia	157	166	169	172	106	176	182
Japón	136	164	135	140	57	139	176
Letonia	130	139	160	170	68	185	188
N. Zelanda	124	174	142	190	48	191	178
Noruega	138	166	141	174	62	178	178
Países Bajos	104	153	118	190	18	164	163
Polonia	161	172	163	181	104	165	191
República Checa	141	169	160	189	49	166	184
Rusia	140	157	157	161	76	168	184
Suecia	101	167	126	191	39	195	170

- (1) Haber nacido en el país.
- (2) Tener la nacionalidad del país.
- (3) Haber vivido la mayor parte de la vida en el país.
- (4) Ser capaz de hablar el idioma del país.
- (5) Profesar la religión mayoritaria del país.
- (6) Respeto a las instituciones del país.
- (7) Sentirse del país.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

En el caso concreto de la sociedad española, hay que tener en cuenta la realidad social de la coexistencia de diferentes lenguas, aunque el castellano, como lengua del hogar, tenga un peso notablemente superior. En efecto, los datos del estudio ISSP señalan que, alrededor de ocho de cada diez españoles habla castellano en su hogar, un 8% lo hace en catalán, y proporciones inferiores al 5% hablan valenciano (4%) o gallego (4%), y menos del 1% hablan vasco en su hogar habitualmente.

La unidad lingüística fue considerada como un elemento esencial de la identidad nacional, especialmente en los procesos de formación de los grandes estados nacionales a finales del siglo XIX, y esta teoría tuvo en el filósofo alemán Fichte uno de sus defensores más encendidos. No obstante, la evidencia posterior ha permitido

comprobar que la unidad lingüística no es un requisito indispensable en la definición de la identidad nacional. Se puede considerar, en este sentido, el caso suizo, con una identidad nacional definida y en donde coexisten cuatro lenguas oficiales. Por el contrario, el hecho de compartir la misma lengua no significa necesariamente mantener una misma identidad nacional (como es el caso de Alemania y Austria).

Otras cuestiones que deben subrayarse a partir de estos datos sobre los aspectos o dimensiones que se consideran más importantes para considerar a alguien como "miembro" de un país determinado son las siguientes:

- Como ya se ha indicado, la dimensión más importante de manera global, ya que en todos los países se le atribuye un alto grado de importancia (el recorrido de los valores del índice va de 147 en Alemania del Este a 196 en Hungría, es el de *"sentirse del país"*, es decir, una apreciación subjetiva por parte del propio sujeto, y no una apreciación objetiva como la de haber nacido en el país, etc. Parece haber consenso en que una persona es de un país si "se siente" de ese país, es decir, se es español si uno "se siente" español, y *sensu contrario*, no se es del país si uno "no se siente" del país.
- En segundo lugar aparecen otros tres rasgos o dimensiones con valores globales más o menos similares, *hablar el idioma del país*, cuyos valores más bajo y más alto del índice varían desde 140 en Japón a 193 en Hungría, *tener la nacionalidad del país*, cuyo recorrido va de 139 en Letonia a 193 en Filipinas, y *respetar las instituciones del país*, cuyo recorrido va de 127 en Hungría o 139 en Japón a 195 en Suecia y 191 en Nueva Zelanda. No obstante, y a pesar de la aparente semejanza en la variación de estos tres índices, debe resaltarse que el consenso respecto a hablar el idioma es más alto que respecto a tener la nacionalidad o el respeto a las instituciones, ya que, en el primer caso, si se deja aparte el caso de Japón, los valores más bajos son todos superiores a 160, mientras que en el caso de la nacionalidad, aún dejando aparte a Letonia, se observa la existencia de varios países con índices inferiores a 160, como Alemania Oeste, Hungría, Países Bajos y Rusia. En cualquier caso, parece haber también un amplio consenso respecto a que tener la nacionalidad del país es un aspecto importante para que una persona sea considerada del país. En cuanto al respeto a las instituciones, aparte de los dos países mencionados con índices más bajos, se observa que todos los demás muestran índices superiores a 160, por lo que parece tener una importancia mayor que tener la nacionalidad, cuando se compara el conjunto de países.
- En otro orden de valoración de importancia se encuentran otros dos aspectos, el *haber nacido en el país* o el *haber vivido la mayor parte de la vida en el país*. En los dos casos se observan índices positivos (superiores a 100) en todos los países, lo que significa que la proporción que les considera algo o muy impor-

tantes es al menos un poco más alta que la proporción que les considera poco o nada importantes. Pero la variación (expresada por el recorrido del índice) es mucho mayor que en los cuatro aspectos anteriormente considerados, ya que va desde 101 en Suecia o 104 en los Países Bajos a 193 en el caso de Filipinas o 172 en el de Bulgaria, respecto a haber nacido en el país, y desde 105 en el caso de Canadá o 118 en el de los Países Bajos a 183 en Filipinas o 169 en Italia respecto a haber vivido la mayor parte de la vida en el país.

- Finalmente, el aspecto considerado como menos importante, hasta el punto de que el índice es inferior a 100 en 17 de los 24 países, es el relativo a *"profesar la religión mayoritaria del país"*. Los siete países en que el índice es superior a 100 son Filipinas (167), Bulgaria (139), y Austria, Estados Unidos, Irlanda, Italia y Polonia (todos con índices entre 100 y 109). Ya se ha comentado anteriormente la pérdida de importancia de este aspecto por comparación con la que tuvo en otros momentos históricos, al menos en los países incluidos en este estudio, puesto que los resultados probablemente habrían sido muy distintos de haber incluido más países de religión predominantemente islámica, como parecen verificarlo aquí los altos índices de Filipinas y Bulgaria, aunque en el caso de Filipinas se mezclan la religión islámica y la cristiana, que son las dos religiones mayoritarias en ese país.
- Si se examinan los datos relativos a España, se puede comprobar que el orden en que se valora la importancia de cada uno de estos rasgos no es muy diferente del examinado para el conjunto de países, y es el siguiente:
  - Sentirse del país.
  - Respeto a las instituciones del país.
  - Haber vivido la mayor parte de la vida en el país.
  - Tener la nacionalidad del país.
  - Ser capaz de hablar el idioma del país.
  - Haber nacido en el país.
  - Profesar la religión mayoritaria del país.

En realidad, la principal diferencia con los datos para el conjunto de países es que, en España, "haber vivido la mayor parte de la vida en el país" se sitúa en tercer lugar, cuando ocupa el quinto o sexto en el conjunto de países, lo que parece confirmar la importancia que los españoles asignan a la vinculación al territorio, como ya se ha observado en el Capítulo 1, y que probablemente es consecuencia otra vez de la escasa movilidad geográfica que caracteriza a los españoles.

- Pero, si se compara a España con el resto de los otros 23 países, en cada uno de los índices que miden la importancia de cada uno de los siete aspectos citados, se observan algunas peculiaridades que merecen ser destacadas. Concre-

tamente, la importancia relativa que se concede en España a cada uno de los aspectos o rasgos señalados, por comparación con la importancia asignada por los demás países, es el siguiente:

- Haber vivido la mayor parte de la vida en el país.
- Haber nacido en el país.
- Profesar la religión mayoritaria del país.
- Respeto a las instituciones del país.
- Sentirse del país.
- Tener la nacionalidad del país.
- Ser capaz de hablar el idioma del país.

Aunque la importancia asignada por los españoles a cada uno de los siete aspectos mencionados sigue básicamente el mismo orden que el conjunto de países (con la excepción ya señalada de la mayor importancia concedida a haber vivido en el país la mayor parte de la vida), cuando se examina la importancia relativa concedida a cada aspecto por comparación con la asignada por el resto de los países, se comprueba que, *en términos relativos*, los españoles asignan más importancia que la mayoría de los de otros países a los aspectos que vinculan a la persona al territorio (haber nacido en el país y haber vivido en el país la mayor parte de la vida), y también a profesar la religión mayoritaria del país. Pero los españoles son de los que menos importancia conceden a hablar el idioma del país, tener la nacionalidad del país, y sentirse del país. En realidad, por tanto, y hablando siempre en términos relativos por comparación con los otros países, los españoles se basan más en aspectos tradicionales (vinculación al territorio, religión) para considerar a alguien del país, que en otros aspectos que son los considerados más importantes en general por los demás países (sentirse del país, hablar el idioma y tener la nacionalidad).

Pero, en el análisis de la identidad nacional, además de los aspectos específicos que definen los sentimientos de pertenencia y de conciencia común con un grupo nacional, conviene detenerse en la imagen que del país tienen sus propios habitantes. Es decir, la valoración personal que se hace del país por comparación con otros países, en el sentido de que la imagen que los entrevistados proyectan de su propio país constituye un excelente indicador de los niveles de cohesión y de sentimiento de pertenencia. Así, a través de seis cuestiones relativas a aspectos específicos del propio país, se ha medido la valoración “que se hace” del mismo. Los índices tienen un recorrido del 0 a 200 puntos situándose el punto de equilibrio en el valor 100. Los valores superiores a ese punto señalan un alto nivel de acuerdo con esas cuestiones y los valores inferiores a 100 señalan un predominio del desacuerdo con las cuestiones planteadas.

Cuadro 3.3. Índice del grado de acuerdo con diversas frases que miden el sentimiento nacionalista, por países

País	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Alemania Este	156	171	67	97	61	147
Alemania Oeste	145	150	67	105	47	121
Australia	183	136	114	178	68	179
Austria	176	105	135	153	98	166
Bulgaria	179	144	107	129	143	178
Canadá	172	127	121	170	49	165
Eslovaquia	155	145	68	78	79	178
Eslovenia	167	89	82	84	122	188
España	160	79	93	100	112	173
Estados Unidos	187	145	113	173	83	166
Filipinas	181	116	115	140	84	180
Gran Bretaña	163	162	101	136	68	167
Hungría	182	92	83	85	141	184
Irlanda	182	144	113	156	73	195
Italia	144	166	73	104	91	169
Japón	185	124	101	178	69	174
Letonia	154	134	72	88	84	183
N. Zelanda	175	139	108	170	57	185
Noruega	171	125	83	155	73	175
Países Bajos	130	88	68	118	45	153
Polonia	179	161	92	104	124	184
República Checa	162	155	72	82	95	181
Rusia	160	174	82	110	137	174
Suecia	161	164	76	124	77	173

- (1) Preferiría tener la nacionalidad de mi país a cualquier otra.
- (2) Hoy por hoy, hay ciertas cosas sobre mi país que hacen que me avergüence de ser de mi país.
- (3) El mundo sería un lugar mejor para vivir si la gente de otros países fueran como los de mi país.
- (4) En general, mi país es mejor que la mayoría de los demás países.
- (5) La gente debería apoyar a su país aún cuando éste estuviese equivocado.
- (6) Cuando mi país tiene éxito en competiciones deportivas internacionales, me siento orgulloso/a de ser de mi país.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

En primer lugar, hay que señalar que los datos apuntan una gran sintonía de opinión, en el conjunto de países analizados, al mostrar altos niveles de satisfacción en dos aspectos concretos. En efecto, tanto la *satisfacción con la propia nacionalidad* como, especialmente, con los *éxitos deportivos*, son los aspectos en los que se observa un acuerdo mayor. En efecto, de las seis cuestiones planteadas, la que mayor grado de acuerdo suscita es la relativa a que “cuando mi país tiene éxito en competicio-

nes deportivas internacionales me siento orgulloso de ser de mi país”. En todos los países, el valor del índice supera ampliamente el punto de equilibrio (100), y varía entre 121 en Alemania Oeste o 147 en Alemania Este y 195 en Irlanda o índices superiores a 180 en Eslovenia, Hungría, Letonia, Nueva Zelanda, Polonia y República Checa (la mayoría de los cuales son, curiosamente, países del Este de Europa). *El ámbito deportivo se manifiesta como uno de los más propicios para medir el sentimiento nacionalista*, en la medida en que proporciona “razones de orgullo”. Además, resulta innegable la importancia que el deporte como fenómeno de masas tiene en las sociedades actuales y su presencia constante en cualquier parcela de la realidad social. Las batallas deportivas parecen haber sustituido otro tipo de contiendas, y los deportistas profesionales y de elite se han constituido en los grandes héroes nacionales, especialmente entre las cohortes de edad más jóvenes.

La segunda cuestión en que se observa un amplio acuerdo en todos los países analizados es en la relativa al alto grado de acuerdo con la afirmación de que “preferiría tener la nacionalidad de mi país a cualquier otra”. Todos los países muestran índices superiores a 100, indicando un significativo grado de acuerdo, que se manifiesta en un recorrido que varía entre 130 en los Países Bajos, 144 en Italia y 145 en Alemania Oeste, y 187 en Estados Unidos o 185 en Japón.

No obstante, el análisis del resto de las cuestiones muestra la existencia de fuertes discrepancias, de manera que los índices varían mucho desde valores muy por debajo de 100 a valores muy por encima de 100.

- España, junto con Eslovenia, Hungría y los Países Bajos, son los únicos cuatro países que muestran su *desacuerdo* respecto a la cuestión que “*hoy por hoy, hay ciertas cosas sobre mi país que hacen que me avergüence de ser de mi país*”, lo que parece sugerir un apoyo incondicional o poco cuestionado hacia estos países por parte de sus ciudadanos. El índice varía desde 79 en España hasta 174 en Rusia, 171 en Alemania Este, o valores superiores a 160 en Gran Bretaña, Italia, Polonia o Suecia. Las razones por las que los ciudadanos de estos últimos países responden afirmativamente que existen cosas en sus países que les hacen avergonzarse de ellos pueden ser muy variadas, desde cuestiones que tienen que ver con un pasado reciente marcado por un determinado sistema político (antiguos países comunistas), a cuestiones que tienen que ver con la corrupción política o social (Italia), o con los escándalos a que estaba sometida la monarquía cuando se llevó a cabo esta investigación (Gran Bretaña).
- No obstante, los españoles mantienen una *postura claramente ambigua respecto a si España es mejor que la mayoría de los países*. En concreto, el valor que alcanza el índice respecto a esta cuestión en el caso español (100) indica proporciones idénticas entre los que están de acuerdo o en desacuerdo con esta cuestión. Por el contrario, en el conjunto de países analizados predomina, con mayor o

menor intensidad, el acuerdo respecto a que su país es mejor que la mayoría de los demás países. Las únicas excepciones a esta pauta la constituyen seis países del antiguo bloque comunista (Alemania del Este, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Letonia y la República Checa). Esta sintonía de opinión, lejos de ser casual, parece reflejar la existencia de componentes culturales compartidos por estas sociedades. De forma más concreta, un análisis más detallado sugiere que son los países con una más larga trayectoria democrática los que, de forma más rotunda, evalúan más positivamente a su propio país, por comparación con otros.

- En 14 de los 24 países analizados predomina el *desacuerdo respecto a que “el mundo sería un lugar mejor para vivir si la gente de otros países fueran como los de mi país”*, y por tanto, en 10 países predomina el acuerdo con esa afirmación. El índice varía entre 67 en las dos Alemanias o 68 en Eslovaquia y Países Bajos, y 135 en Austria o 121 en Canadá.
  - Finalmente, España, Bulgaria, Eslovaquia, Rusia, Hungría y Polonia son los únicos seis países del conjunto analizado en los que predomina el *acuerdo con la afirmación de que la gente debería apoyar a su país aún cuando éste estuviese equivocado*. Los 18 países restantes se muestran mayoritariamente, en mayor o menor medida, en desacuerdo con esa afirmación. En general se observa una cierta relación inversa entre el acuerdo con esta afirmación y el acuerdo con la afirmación relativa a que hay cosas del país que hacen que uno se avergüence de ser del país.
  - Para resumir, si se comparan las respuestas obtenidas en España con el conjunto de los restantes países, se observa que, tanto en un caso como en el otro, el orden de cada uno de los seis ítems utilizados para medir el nacionalismo, sobre la base del grado de acuerdo con cada uno de ellos (de más a menos), sería el siguiente:
    - Cuando mi país tiene éxito en competiciones deportivas internacionales, me siento orgulloso/a de ser de mi país.
    - Preferiría tener la nacionalidad de mi país a cualquier otra.
- Pero el resto de los ítems muestra grandes diferencias. Mientras en el conjunto de países sería:
- Hoy por hoy, hay ciertas cosas sobre mi país que hacen que me avergüence de ser de mi país.
  - En general, mi país es mejor que la mayoría de los demás países.
  - El mundo sería un lugar mejor para vivir si la gente de otros países fueran como los de mi país.
  - La gente debería apoyar a su país aún cuando éste estuviese equivocado.

En España el orden sería casi inverso, pues se observa más acuerdo con la afirmación de que “la gente debería apoyar a su país...”, seguida de “...mi país es mejor que la mayoría...”, de “...el mundo sería un lugar mejor para vivir...” y, finalmente, de “...ciertas cosas hacen que me avergüence de ser de mi país...”.

• Por otra parte, si se compara a España en cada uno de estos ítems con el resto de los 23 países, se observa que la importancia relativa que el grado de acuerdo que muestran los españoles con cada una de las afirmaciones, por comparación con los de otros países, queda definido por el lugar que el índice ocupa en orden descendente, según se indica a continuación:

- La gente debería apoyar a su país aún cuando estuviese equivocado.
- El mundo sería un lugar mejor para vivir si la gente de otros países fueran como los de mi país.
- Cuando mi país tiene éxito en competiciones deportivas internacionales, me siento orgulloso/a de ser de mi país.
- Preferiría tener la nacionalidad de mi país a cualquier otra.
- En general, mi país es mejor que la mayoría de los demás países.
- Hoy por hoy, hay ciertas cosas sobre mi país que hace que me avergüence de ser de mi país.

Teniendo en cuenta que el último ítem, el relativo a sentir vergüenza por ser del país, está formulado de manera inversa, de tal manera que es el desacuerdo el que implica nacionalismo, deben interpretarse los datos en el sentido de que los españoles son los que menos se avergüenzan de su país y unos de los que más creen que hay que apoyar a su país aunque esté equivocado. Pero por otra parte, los españoles son de los que menos prefieren su nacionalidad a otras y de los que menos creen que su país sea mejor que otros países. Podría decirse, en cierto modo, que el nacionalismo de los españoles, por comparación con el de los otros países, es más defensivo y de respaldo frente a las críticas (no avergonzarse del país, apoyarle incluso si está equivocado), que vanidoso o “chauvinista” (España es mejor, prefiero ser español que cualquier otra cosa).

La ambivalencia de sentimientos parece ser la pauta que determina las actitudes de los españoles hacia su país. El análisis de aspectos más concretos de la vida nacional parece proporcionar abundante información sobre esta ambivalencia. En efecto, los españoles parecen mostrarse altamente orgullosos respecto a algunos aspectos concretos relativos al país, pero su sentimiento de orgullo es notablemente inferior cuando se establece un marco comparado con otras realidades nacionales y con ciertas instituciones. Se ha medido el orgullo nacional respecto a estos diferentes aspectos mediante un índice similar a los ya utilizados, con un recorrido de 0 a 200 puntos, situándose en el valor 100 el punto de equilibrio, de tal manera que los valores supe-

riores a ese punto señalan un alto nivel de orgullo nacional, y los valores inferiores a 100 implican un predominio de poco orgullo respecto a esos aspectos de la vida nacional.

Cuadro 3.4. Índice de orgullo nacional respecto a diferentes logros del país, por países

País	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Alemania Este	71	122	161	80	165	157	152	65	65	60
Alemania Oeste	132	118	160	142	157	132	131	69	71	79
Australia	156	107	104	105	189	184	175	157	149	111
Austria	140	122	160	163	164	170	152	96	159	118
Bulgaria	68	79	61	47	114	172	157	118	172	108
Canadá	164	152	124	160	176	166	170	121	167	—
Eslovaquia	46	43	65	47	101	136	149	104	157	57
Eslovenia	49	64	71	65	124	181	151	117	152	85
<b>España</b>	<b>107</b>	<b>83</b>	<b>84</b>	<b>107</b>	<b>139</b>	<b>175</b>	<b>169</b>	<b>118</b>	<b>164</b>	<b>120</b>
Estados Unidos	162	156	160	100	184	171	170	177	171	114
Filipinas	105	81	106	108	119	161	149	110	166	104
Gran Bretaña	130	107	87	96	168	148	151	170	173	105
Hungría	44	47	25	22	148	170	165	66	141	86
Irlanda	148	153	160	128	155	192	187	171	184	138
Italia	53	49	81	58	163	178	189	90	178	45
Japón	129	91	153	95	166	157	164	97	148	111
Letonia	80	78	51	30	93	145	160	58	134	63
N. Zelanda	141	137	140	80	176	190	172	151	147	108
Noruega	156	150	154	122	152	178	141	89	152	92
Países Bajos	162	99	151	162	163	158	135	73	140	129
Polonia	56	75	62	40	113	90	132	113	155	72
República Checa	70	100	85	40	115	139	163	49	177	48
Rusia	51	72	41	22	146	155	161	92	157	28
Suecia	127	86	40	127	162	164	136	74	132	88

- (1) La manera como funciona la Democracia.
- (2) La influencia política del país en el mundo.
- (3) Los logros económicos de su país.
- (4) Su sistema de Seguridad Social.
- (5) Sus logros científicos y tecnológicos.
- (6) Sus logros en el ámbito deportivo.
- (7) Sus logros en el mundo de las Artes y las Letras.
- (8) Sus Fuerzas Armadas.
- (9) Su Historia.
- (10) Su trato justo e igualitario de todos los grupos que conforman la sociedad.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

El análisis comparado del conjunto de países estudiados permite formular las siguientes conclusiones:

- En la práctica totalidad de los países analizados, los *logros alcanzados en el mundo de las Artes y las Letras* son los que parecen alcanzar los mayores niveles de orgullo, puesto que el recorrido del índice varía desde valores algo superiores a 130 en Alemania Oeste, Polonia y Suecia, hasta valores superiores a 180 en Irlanda e Italia. No obstante, la excepción a esta pauta se detecta en el caso de Bulgaria, Eslovaquia, Filipinas, Gran Bretaña, Polonia y la República Checa que se muestran orgullosos, sobre todo, de su *historia*. Por el contrario, en todos los países analizados, *el menor nivel de orgullo se detecta respecto al trato justo e igualitario que se da a todos los grupos que conforman la sociedad*.
- Pero, de forma más específica, mientras que los Estados Unidos es el país que muestra un mayor nivel de orgullo en prácticamente todos los aspectos analizados, en los países que han tenido cambios recientes en sus estructuras políticas (principalmente en los países ex comunistas), se detecta un bajo nivel de orgullo nacional en general, y más específicamente con el funcionamiento de la democracia y con los logros económicos, debido al parecer a la relación directa que se observa entre el nivel de desarrollo y el orgullo por los logros económicos del país.
- Un aspecto sobre el que conviene detenerse es, sin duda, en el análisis de los niveles de orgullo respecto a la historia del país. Desde el análisis sociológico se ha comprobado la importancia que los hechos del pasado tienen sobre la identidad actual de cualquier colectividad. En efecto, una sociedad se define, en buena parte, por sus orígenes, su evolución y por determinados acontecimientos que son significativos para la mayor parte de su población. Se trata de lo que acertadamente Halbwachs llamó la memoria colectiva de un pueblo, que tiende a mitificar el pasado, y que actúa para reforzar la identidad actual. En este sentido, los datos señalan que tan sólo en el caso de las dos Alemanias se observa un bajo nivel de orgullo con su propia historia.
- Si se comparan los datos para el conjunto de los países analizados, se observa que el único rasgo o logro del país respecto al cual todos los índices son superiores a 100, indicando que la proporción de entrevistados que se sienten orgullosos es mayor que la de quienes no se sienten orgullosos, es el ya citado de los logros en las Artes y las Letras. En todos los demás rasgos o logros, hay un cierto número de países en los que predomina la proporción de quienes no se sienten orgullosos. Así, por ejemplo, puede comprobarse que en Polonia predominan los que no se sienten orgullosos de sus éxitos deportivos, y en Letonia la mayoría de los entrevistados no se siente especialmente orgullosa de sus logros científicos y tecnológicos. Como ya se ha indicado, los alemanes del Este o del Oeste no se sienten, en general, orgullosos de su historia. En Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Italia, Letonia, Polonia, República Checa y Rusia predominan los que no se sienten orgullosos respecto a la manera como funciona la Democracia, a su influencia política en el mundo, a los logros económicos de

- su país, a su sistema de Seguridad Social, y al trato justo e igualitario que se da en su país a todos los grupos que conforman la sociedad. Bulgaria comparte con los anteriores países su escaso orgullo nacional respecto a los cuatro primeros logros, pero no respecto al último. Y las dos Alemanias, Australia, Hungría, Italia, Japón, Letonia, Noruega, Países Bajos, la República Checa, Rusia y Suecia se manifiestan más bien poco orgullosos de sus Fuerzas Armadas.
- En lo que respecta a España, si se comparan los logros de los que los españoles se sienten más orgullosos con los que parecen ser los logros de los que se sienten más orgullosos los ciudadanos del conjunto de países estudiados, se comprueba que hay una gran coincidencia en los cuatro rasgos o logros de los que unos y otros se sienten más orgullosos, con pequeñas diferencias en cuanto al orden: los logros deportivos, los logros en las Artes y las Letras, la historia y los logros científicos y tecnológicos. El orgullo respecto a los otros logros es inferior, pero entre ellos se detecta una importante diferencia, y es la relativa a que los españoles se sienten orgullosos, en quinto lugar, del trato justo e igualitario que en España se da a todos los grupos que conforman la sociedad, cuestión que ocupa el último lugar en el conjunto de países. Esta diferencia es importante, y parece sugerir que los españoles se sienten especialmente orgullosos, por comparación con otros países, de los cambios que se han producido en el próximo pasado en reducir las desigualdades sociales.
  - Si se compara el lugar que ocupa España entre los 24 países estudiados respecto al orgullo sentido respecto a cada uno de los rasgos o logros mencionados, se puede comprobar que, en términos relativos, España ocupa el tercer puesto en cuanto al orgullo que sienten respecto a la última cuestión mencionada, es decir, el trato justo e igualitario que se da en España a todos los grupos que conforman la sociedad (sólo los irlandeses y los holandeses parecen sentir aún más orgullo que los españoles respecto a este logro). El lugar ocupado por España en los restantes ítems, según el orgullo que se dice sentir, se detalla a continuación en orden descendente:

- El trato justo e igualitario a todos los grupos que conforman la sociedad.
- Sus logros en el ámbito de las Artes y las Letras.
- Sus logros en el ámbito deportivo.
- Sus Fuerzas Armadas.
- Su historia.
- Su sistema de Seguridad Social.
- La manera como funciona la Democracia.
- Su influencia política en el mundo.
- Los logros económicos del país.
- Sus logros científicos y tecnológicos.

Resulta especialmente importante señalar que, cuando hay doce países (la mitad de los incluidos en este estudio), en los que predomina la proporción de entrevistados que se sienten poco o nada orgullosos de sus Fuerzas Armadas, los españoles sean el octavo país en cuanto al orgullo que sienten respecto a ellas.

Por otra parte, debe resaltarse que, en el caso de España, la proporción de los que no se sienten orgullosos solamente supera a la proporción de los que se sienten orgullosos, en cuanto a su influencia política en el mundo y respecto a los logros económicos (recuérdese que la investigación se llevó a cabo en 1995). Pero, por comparación con el conjunto de países, España ocupa su peor posición relativa en cuanto al orgullo sobre sus logros científicos y tecnológicos (ocupa el puesto 17º en la clasificación de los 24 países), y no ocupa tampoco una posición muy buena respecto a cómo funciona la democracia (el puesto 15º entre 24 países), debido posiblemente también a las circunstancias políticas que prevalecían en España en 1995. Los datos señalan, de forma general, un alto nivel de orgullo nacional pero, además, reflejan fielmente la evolución más reciente de la sociedad española en la que los cambios acaecidos se han extendido a todos los ámbitos de la vida social.

Por otra parte, en el estudio de los valores que configuran la identidad nacional conviene detenerse en el análisis del sentimiento de orgullo nacional, porque constituye un indicador sumamente válido en el análisis de la identidad nacional. En efecto, este indicador refleja una medida que resume la identificación con el presente y también con el pasado del país. En este sentido, cabe afirmar que un alto sentimiento de orgullo puede ser indicativo de altos niveles de identificación con el país y los valores que éste representa, así como con la trayectoria histórica del mismo.

El análisis del sentimiento de orgullo nacional se ha medido a través de los datos que proporciona la Encuesta Mundial de Valores, realizada en 44 sociedades en 1990 y en 47 en 1995, y que en España fue realizada en ambas ocasiones por ASEP.

En primer lugar, debe advertirse que hablar de sociedades y no de países no es una fórmula puramente literaria, sino que responde al hecho de que, intencionadamente, se ha permitido e incluso estimulado la participación en el estudio de equipos de investigación cuyo objetivo no era el de estudiar un país entero, sino sólo alguna parte de un país. Así, en España, en la investigación de 1995, además del estudio nacional con una muestra representativa de la población española de 18 y más años, se han llevado a cabo cuatro investigaciones adicionales por diferentes equipos en otras tantas Comunidades Autónomas (País Vasco, Galicia, Andalucía y Valencia).

Estas investigaciones permiten no sólo la comparación entre sociedades en una fecha concreta, sino la comparación, en el tiempo, de cierto número de sociedades, ya que alrededor de 25 participaron tanto en la de 1990 como en la de 1995.

**Cuadro 3.5.** Sentimiento de orgullo nacional (porcentaje que se sienten muy orgullosos de ser..., por 100 entrevistados en cada país)

País	(1990)	(1995)	País	(1990)	(1995)
<i>Total</i>	47	53	<i>Total</i>	47	53
África del Sur	64	80	Irlanda	77	-
Alemania Este	29	13	Irlanda del Norte	54	-
Alemania Oeste	20	11	Islandia	54	-
Andalucía	-	85	Italia	41	-
Argentina	55	56	Japón	29	26
Armenia	-	42	Letonia	49	17
Australia	-	70	Lituania	41	18
Austria	53	-	México	56	72
Azerbaiyán	-	63	Moldavia	-	35
Bélgica	29	-	Montenegro	-	42
Bielorrusia	35	30	Moscú	20	-
Brasil	64	64	Nigeria	68	65
Bulgaria	39	-	Noruega	45	50
Canadá	61	-	País Vasco	-	57
Checoslovaquia	25	-	Países Bajos	21	-
Chile	53	53	Perú	-	80
China	43	45	Polonia	69	69
Corea del Sur	45	55	Portugal	42	-
Croacia	-	40	Puerto Rico	-	84
Dinamarca	42	-	Rep. Dominicana	-	74
Eslovenia	59	58	Rumania	48	-
<b>España</b>	<b>45</b>	<b>64</b>	Rusia	26	29
Estados Unidos	76	78	Serbia	-	38
Estonia	30	17	Suecia	41	44
Filipinas	-	74	Suiza	38	26
Finlandia	38	48	Taiwán	-	17
Francia	35	-	Tambov	-	31
Galicia	-	70	Turquía	67	77
Georgia	-	58	Ucrania	-	23
Ghana	-	94	Uruguay	-	72
Gran Bretaña	54	-	Valencia	-	56
Hungría	47	-	Venezuela	-	94
India	75	-			

Fuente: World Values Survey, 1990 y 1995.

De forma concreta, el análisis de los niveles de orgullo nacional en ambas fechas señala que, para el conjunto de países de los que se disponen datos, alrededor de uno de cada dos ciudadanos se muestra orgulloso de ser de su país; lo que parece indicar que, a pesar de los procesos de globalización o internacionalización que se están produciendo en todo el mundo, el orgullo nacional parece ser un valor todavía impor-

tante en las sociedades actuales, aunque con importantes diferencias entre ellos, como se ve en el cuadro 3.5.

En efecto, un análisis más pormenorizado de los datos permite extraer las siguientes conclusiones:

- El mayor sentimiento de orgullo se detecta en aquellos países cuya identidad nacional se ha formado a partir de la independencia de antiguas metrópolis europeas. Éste parece ser el caso de la práctica totalidad de los países americanos, tanto del Norte como del Centro o del Sur, así como de otros países que fueron colonias y han adquirido su independencia en fecha relativamente reciente, como es el caso de Australia, India, Nigeria y África del Sur. Concretamente, si se ordenan los países según el porcentaje de los que se sienten muy orgullosos de ser de su país, y teniendo en cuenta que España ocupa el rango 22, es decir, justo el punto medio de los 43 países que participaron en la investigación de 1990, se comprueba que todos los países del continente americano y todas las ex-colonias en África, Asia y Oceanía incluidos en esta investigación muestran porcentajes por encima del de España. Por el contrario, ninguno de los países del continente americano ni de las otras ex-colonias tiene un porcentaje inferior al de España. En realidad, los países con porcentajes de entrevistados que se sienten muy orgullosos de ser de su país en la mitad inferior de la clasificación (por debajo de España) son casi en su totalidad europeos occidentales o ex-comunistas. La clasificación que se presenta a continuación es evidente por sí misma:

	1990			1995		
	>46%	<46%	Total	>51%	<51%	Total
Excolonias en América, África y Asia	9	0	9	15	0	15
Europa Occidental	5	12	17	5	5	10
Europa del Este	5	8	13	4	13	17
Otros países	1	3	4	2	3	5
Total	20	23	43	26	21	47

En efecto, todas las excolonias, sea cual sea su nivel de desarrollo económico o político y sus peculiaridades culturales, es decir, todos los países relativamente nuevos, muestran porcentajes de orgullo nacional por encima del promedio en ambos años (47% y 53% en 1990 y 1995 respectivamente). Pero no son los únicos países, pues a ellos hay que añadir en 1990 los europeos occidentales separados del continente (Irlanda, Gran Bretaña, Irlanda del Norte,

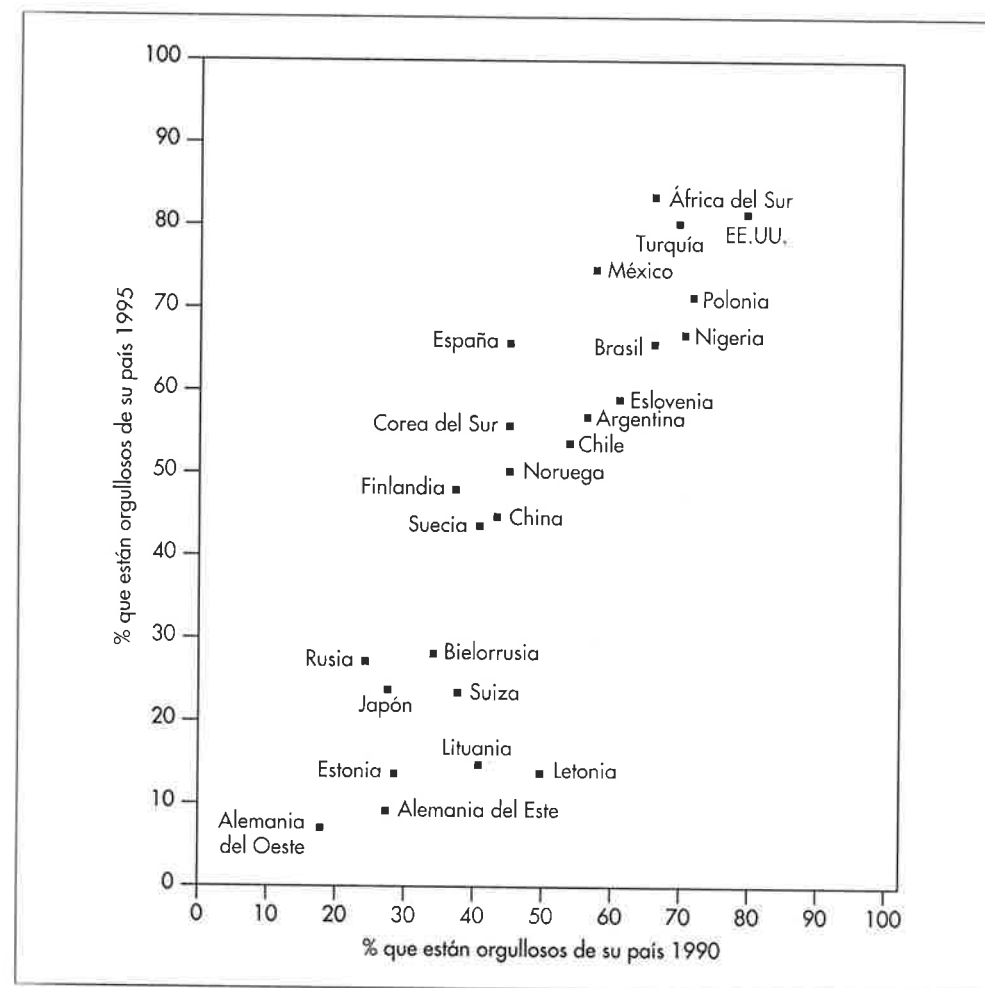


Figura 3.1. Relación entre orgullo de pertenecer a su país en 1990 y en 1995.

Islandia), además de Austria (ninguno de los cuales, por cierto, participó en la investigación de 1995), y España en 1995. (España, por cierto, era el primer país por debajo del promedio en 1990, por lo que ya entonces estaba prácticamente entre los de mayor proporción con orgullo nacional). En otras palabras, España sería casi un caso excepcional por comparación con los países de Europa Occidental, la gran mayoría de los cuales, excepto los mencionados en 1990, se caracterizan más bien por un bajo nivel de orgullo nacional. Por el contrario, las sociedades ex-comunistas se caracterizan, en 1990 y más aún en 1995, por un muy bajo nivel de orgullo nacional. Debe subrayarse, por últi-

mo, el muy bajo nivel de orgullo nacional de las dos Alemanias en ambas investigaciones, que parece reflejar un persistente complejo de culpabilidad colectivo por los sucesos de la II Guerra Mundial que, en cierto modo, se observa también en Japón en ambas fechas. Y contrasta el relativamente alto nivel de orgullo nacional en China (sólo algo inferior al 50% en ambas fechas) con el bajo nivel que se observa en Taiwán en 1995.

Pero, quizá, el aspecto más sobresaliente del análisis lo constituye la estabilidad que presentan los datos en ambas fechas, al poder comparar a los 25 países y/o sociedades que participaron en ambas investigaciones. En efecto, el análisis conjunto de estos datos confirma que existen escasas diferencias en las magnitudes encontradas en 1990 y 1995. Esta estabilidad cabe interpretarla como un claro indicador de que se trata de actitudes fuertemente consolidadas más que de situaciones coyunturales y en la que los elementos culturales de las distintas entidades nacionales tienen una fuerte capacidad explicativa respecto a las diferencias entre unos países y otros.

Así, al poner en relación gráficamente los datos correspondientes a 1990 y 1995, para aquellos países de los que se dispone información en ambas fuentes, se comprueba que éstos mantienen posiciones muy similares tanto en 1990 como en 1995, lo que subraya la validez y fiabilidad de los instrumentos de medición. En el conjunto de países, aún siendo parcialmente diferentes los participantes de 1990 y los de 1995, el promedio es muy similar, aunque algo más alto en 1995 (53% frente a 47%). Pero en España el incremento ha sido bastante más significativo, al haber aumentado la proporción de los que se sienten “muy orgullosos de ser españoles” desde 45% en 1990 a 64% en 1995, pasando de ocupar el puesto 22 entre 43 sociedades en 1990, al puesto 18 entre 47 sociedades en 1995, de manera que el incremento no lo ha sido solamente en términos absolutos al comparar a España en las dos fechas, sino también relativo al comparar su posición relativa en el conjunto de todos los países incluidos en ambas fechas. El coeficiente de correlación lineal entre los valores de 1990 y los de 1995, para el conjunto de los 25 países que participaron en la investigación en ambas fechas, es  $r=0,86$  (significativo incluso teniendo en cuenta el pequeño número de casos que se han podido utilizar para el análisis).

Aunque el análisis más pormenorizado de las pautas que parecen observarse en el gráfico en el que se comparan estas 25 sociedades requeriría mucho más tiempo y espacio que el que se puede dedicar aquí, no puede dejar de subrayarse la aparente existencia de dos bloques de países muy diferenciados, uno caracterizado por un mediano y alto nivel de orgullo nacional, y otro caracterizado por un bajo nivel de orgullo nacional. Entre los primeros están, y con valores muy próximos entre sí, tres países escandinavos (Noruega, Suecia y Finlandia), mientras que entre los segundos están otros tres países próximos a los anteriores, pero hasta hace pocos años incluidos en el imperio soviético, Estonia, Letonia y Lituania, como también lo están Rusia

y Bielorrusia. Entre los países con más orgullo se encuentran todos los que fueron colonias (África del Sur, Estados Unidos, México, Argentina, Chile y Brasil). Los dos países del Este de Europa incluidos entre los que parecen tener mayor orgullo nacional, Polonia y Eslovenia, son dos de los más próximos a la Unión Europea y más firmes candidatos a ser admitidos en la UE y en la OTAN. Y el bajo orgullo nacional que se manifiesta en Japón y las dos Alemanias parece tener su origen en la Segunda Guerra Mundial.

La pertenencia a una comunidad ha implicado, tradicionalmente, cierta lealtad y disposición altruista de sacrificio de las personas que a ella pertenecen. La máxima expresión de sacrificio hacia el país se ha entendido tradicionalmente como la disposición a defenderlo con las armas. “Dar la vida por la patria” ha constituido un modelo para numerosas generaciones de todos los países y, tanto desde el campo literario como cinematográfico, se ha contribuido a transmitir el valor del deber hacia la patria como uno de los valores supremos. No obstante, en las sociedades modernas, este sentimiento “del deber para la Nación” parece haberse reducido en gran medida. Por ello, cabría esperar que la disposición a defender al país con las armas, entendida como sacrificio supremo, fuese un valor a la baja en la actualidad. Sin embargo, los datos parecen no confirmar esta impresión que, en cierto modo, parece desprenderse de las informaciones y comentarios que con frecuencia se encuentran en los medios de comunicación, si bien es cierto que se ha producido cierta reducción en la proporción de personas dispuestas a defender a su país con las armas. En efecto, si en 1990 el 74% de los entrevistados en el total de sociedades estaba dispuesto a defender a su país con las armas, esta proporción disminuyó al 69% en 1995. En el caso español, paralelamente, si bien en 1990 un 62% de los entrevistados se muestran dispuestos a defender a España con las armas, esta proporción se reduce al 50% en 1995.

Un análisis más detallado de los datos anteriores permite extraer las siguientes conclusiones:

- En primer lugar, los datos parecen señalar que la disposición a defender el país se da con mayor intensidad en aquellas sociedades con posiciones estratégicas y cuyos vecinos han supuesto, a lo largo de la historia, una amenaza real. Es, sin duda alguna, la pauta que muestran todos los países cercanos al área de influencia de la antigua Unión Soviética. Por el contrario, en algunos de los países que más directamente se vieron involucrados (y en el lado de los perdedores) en la Segunda Guerra Mundial, como es el caso de Japón, Italia y las dos Alemanias, la proporción de ciudadanos dispuestos a defender con las armas a su país es significativamente inferior. El síndrome Hemingway parece haber tenido un cometido más allá del puramente literario.
- En el caso concreto de España y de las Comunidades Autónomas, de las que se dispone de datos para 1995, se comprueba que la proporción dispuesta a

**Cuadro 3.6. Disposición a defender el país con las armas**  
(% que contestan afirmativamente por 100 entrevistados en cada país)

País	(1990)	(1995)	País	(1990)	(1995)
Total	74	69	Total	74	69
África del Sur	70	62	Irlanda	61	-
Alemania Este	53	44	Irlanda del Norte	61	-
Alemania Oeste	42	42	Islandia	77	-
Andalucía	-	62	Italia	31	-
Argentina	63	67	Japón	20	24
Armenia	-	69	Letonia	97	54
Australia	-	75	Lituania	84	51
Austria	66	-	México	74	59
Azerbaiyán	-	91	Moldavia	-	72
Bélgica	41	-	Montenegro	-	78
Bielorrusia	92	74	Moscú	75	-
Brasil	36	70	Nigeria	80	70
Bulgaria	91	-	Noruega	91	87
Canadá	68	-	País Vasco	-	37
Checoslovaquia	66	-	Países Bajos	71	-
Chile	83	69	Perú	-	85
China	97	93	Polonia	92	72
Corea del Sur	87	82	Portugal	68	-
Croacia	-	80	Puerto Rico	-	71
Dinamarca	89	-	Rep. Dominicana	-	70
Eslovenia	95	90	Rumania	92	-
<b>España</b>	<b>62</b>	<b>50</b>	Rusia	84	69
Estados Unidos	80	77	Serbia	-	72
Estonia	92	61	Suecia	89	85
Filipinas	-	84	Suiza	78	58
Finlandia	88	78	Taiwán	-	87
Francia	66	-	Tambov	-	80
Galicia	-	47	Turquía	93	95
Georgia	-	66	Ucrania	-	59
Ghana	-	93	Uruguay	-	47
Gran Bretaña	75	-	Valencia	-	59
Hungría	77	-	Venezuela	-	86
India	92	-			

Fuente: World Values Survey, 1990 y 1995.

defender España se sitúa en el 50% (habiendo disminuido desde el 62% en 1990), proporción que es superada por la Comunidad Valenciana (59%) y Andalucía (62%). Sin embargo, en el País Vasco (37%) y Galicia (47%) la proporción es notablemente menor, lo que cabría interpretar como un menor sentimiento nacionalista (español) del esperado, debido probablemente a su mayor

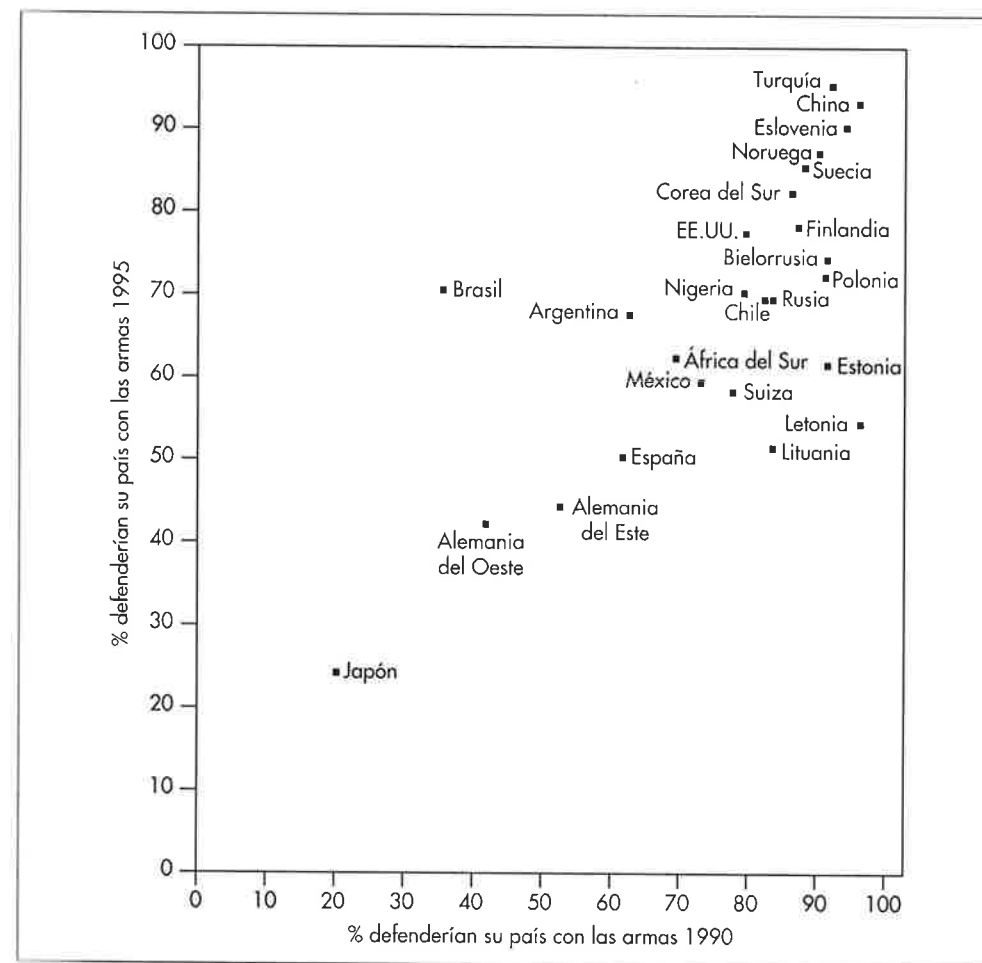


Figura 3.2. Relación entre disposición a defender su país con las armas en 1990 y en 1995.

nacionalismo (autonómico). España ocupó el puesto 35 entre los 43 países estudiados en 1990, y el puesto 41 entre las 47 sociedades incluidas en 1995, lo que implica una baja propensión (hablando en términos comparativos con los demás países) a defender al país con las armas, cuestión que probablemente habría que atribuir a un síndrome pacifista que es resultado de los recuerdos de una guerra civil que todavía perdura en la memoria colectiva, y de la permanente campaña en favor de la paz y de la neutralidad, que caracterizó al régimen de Franco durante al menos 30 de los casi 40 años de existencia, y que

parece haber penetrado profundamente en la conciencia de los españoles de cualquier ideología, así como a la asimilación de los valores pacifistas originales a partir de la década de 1970.

- La comparación de la propensión a defender el país con las armas según la clasificación utilizada con anterioridad al analizar el orgullo nacional no parece sugerir pautas tan claras, aunque se observa que, en 1990, los países occidentales tienden a estar más que proporcionalmente representados entre aquellos cuyos ciudadanos están menos dispuestos a defender a su país con las armas, mientras que se observa lo contrario respecto a los países que pertenecieron al área de influencia soviética, sin que parezca existir esta vez relación entre esta propensión y el ser o no una antigua colonia. Algo más débilmente, sin embargo, las pautas parecen mantenerse en 1995, debido sobre todo a la reducción en el porcentaje de entrevistados dispuestos a luchar por su país en la mayoría de los países del Este de Europa o de las antiguas repúblicas soviéticas.

	1990			1995		
	>79%	<79%	Total	>51%	<51%	Total
Excolonias en América, África y Asia	4	5	9	7	8	15
Europa Occidental	4	13	17	3	7	10
Europa del Este	9	4	13	9	8	17
Otros países	3	1	4	4	1	5
Total	20	23	43	23	24	47

- Pero, quizá, el aspecto más llamativo del análisis es nuevamente la similitud que presentan los 25 países para los que se dispone de datos en ambos años. Por ello, se debe hablar más de una tendencia plenamente confirmada que de fluctuaciones coyunturales. Así, los países se sitúan en posiciones muy similares en las dos fechas, hasta el punto de que el coeficiente de correlación lineal entre los porcentajes de ambas fechas para el conjunto de 25 países es  $r=0,71$ . En efecto, las posiciones alcanzadas, tanto en 1995 como en 1990, ponen en evidencia la escasa predisposición de los japoneses a defender a su país con las armas y, por el contrario, la postura más beligerante de Turquía. Los datos parecen sugerir, nuevamente, la importancia que los elementos culturales, pero también los estratégico-geográficos, parecen tener en la formación de las actitudes y comportamiento de las sociedades respecto a la predisposición de los ciudadanos a tomar las armas en defensa de su país. En especial, parece obligado volver a hacer referencia a la baja propensión de los países europeos occidentales a tomar las armas, posiblemente porque no se percibe la posibilidad de tener que hacerlo realmente, aunque los países escandinavos (Noruega, Suecia,

Finlandia y Dinamarca), posiblemente por los años de vigilancia obligada durante el período de la "guerra fría", constituyan la excepción que confirma la regla. Y dentro de los países occidentales, es comprensible que las dos Alemanias, en las dos fechas, sean (junto con Japón, el otro gran perdedor de la Segunda Guerra Mundial) los menos propensos a empuñar las armas, hecho que también se observa en Italia en 1990 (aunque no en 1995, porque no participó en esa investigación), y en España, por las razones ya explicadas, aunque en menor medida. En efecto, los datos conjuntos para los 25 países de los que se dispone de datos en las dos fechas muestran que Japón se sitúa en los valores más bajos en las dos fechas y tras este país se sitúan las dos Alemanias y España. Estas pautas parecen sugerir que experiencias bélicas recientes, que permanecen en la memoria de algunas de sus generaciones todavía vivas, han actuado como un antídoto respecto a desear posibles nuevas confrontaciones armadas. Pero esta pauta no se constata en países como China e incluso Turquía, que aún habiendo tenido experiencias recientes similares, nunca adquirieron el dramatismo ni la implicación total de su población civil como en los otros casos señalados. Esta diferencia parece poder explicarse por los valores tan diferentes en los que han sido socializadas las nuevas generaciones de estos países. El cambio de valores que ha tenido lugar en las sociedades industriales avanzadas, y que ha afectado con mayor intensidad a las cohortes de edad más jóvenes que han sido socializadas en un ambiente de mayor seguridad personal y económica, parece explicar pautas tan diferentes entre unos países y otros. Pero otra explicación plausible puede ser la mayor percepción de amenaza externa que tienen los ciudadanos de un país. Así, países como Noruega, Suecia y Finlandia, históricamente amenazados por su vecina Rusia, y con un sistema de valores muy similar a los de la sociedad alemana, muestran una alta disposición a defender a su país con las armas.

- Debe subrayarse, por último, que el análisis de la relación entre el orgullo nacional y la disposición a defender al país con las armas, tanto en 1990 como en 1995, sugiere que no existe ninguna pauta reconocible, ni en sentido directo ni inverso, y que ambas variables son bastante independientes entre sí, es decir, que se puede sentir un fuerte sentimiento de orgullo por ser español, por ejemplo, y no tener una gran disposición a luchar por defender el país, y al revés.

En general, el panorama internacional ha experimentado cambios en profundidad que, en gran medida, han modificado el orden internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial. En efecto, a partir de la década de 1980, se inicia el cambio que ha incidido en los modos de trabajo y en la forma de vida de los ciudadanos de todo el mundo. Se está ante lo que algunos pensadores han denominado con el término globalización o mundialización.

Tras este aserto se esconde uno de los mayores procesos de cambio económico y social a nivel mundial que se han experimentado a lo largo de la historia de la Humanidad. Así, la llamada globalización de la economía ha modificado las tradicionales relaciones económicas entre los países. Pero, también, está teniendo una influencia decisiva en los cambios que se están comenzando a detectar en las estructuras sociales y, especialmente, laborales de las sociedades avanzadas. Los avances tecnológicos y los medios de comunicación han acercado a países geográficamente lejanos y ningún punto del planeta queda ya lejos de otro. Lo que acontece en cualquier lugar del mundo, tiene consecuencias en el otro extremo. El concepto de aldea global, impensable hace unas pocas décadas, parece un hecho irreversible.

Este nuevo orden internacional puede haber introducido cambios en la percepción de la identidad nacional. Por ello, se ha querido evaluar en qué medida todos estos cambios se han visto reflejados en nuevas actitudes “hacia los de fuera”. Así, y a través de seis cuestiones, se ha medido el nivel de aperturismo o aislacionismo de los individuos en el conjunto de países analizados. Para medir el nivel de aperturismo o aislacionismo, se ha utilizado una escala de cinco puntos que se ha resumido en un índice de acuerdo-desacuerdo. Cada índice se ha construido sobre la base de la diferencia entre la proporción de los que están muy de acuerdo o de acuerdo y la proporción que está muy en desacuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases sugeridas, sumando 100 para estandarizar el resultado. Los valores por encima de ese punto indican que se está de acuerdo respecto a esa cuestión y los valores inferiores a 100 señalan que se está en desacuerdo.

Aunque en el siguiente capítulo se analizan en mayor detalle las actitudes hacia “los otros”, hacia los no-nacionales, y muy específicamente hacia los inmigrantes, parece importante incluir aquí el análisis de estas cuestiones, que más bien parecen relacionadas con la identidad nacional global frente a los “de fuera”. Los datos sugieren la existencia de dos tendencias claramente diferenciadas, proteccionismo o aperturismo, fuertemente determinadas por el ámbito de análisis:

- En el conjunto de países analizados, se detecta una clara actitud proteccionista respecto a la economía nacional, de manera que la proporción de entrevistados que se muestra de acuerdo con la limitación de importaciones de otros países para favorecer la economía nacional es superior a la que se muestra en desacuerdo en todos los países excepto en Japón y los Países Bajos, países ambos en que las dos proporciones son casi iguales. Pero, incluso, en la mayoría de países estudiados, se desea un importante nivel de proteccionismo aunque ello suponga entrar en conflicto con otros países. En efecto, en casi dos de cada tres países analizados, entre ellos España, la opinión favorable a la necesidad de velar por los propios intereses, aun cuando ello implicase entrar en conflictos con

Cuadro 3.7. Índice de acuerdo/desacuerdo con afirmaciones relativas a la apertura o al aislamiento del país a otros países, por países

País	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Alemania Este	134	185	168	70	88	107
Alemania Oeste	103	175	169	79	50	76
Australia	166	144	148	117	106	135
Austria	153	158	173	137	119	113
Bulgaria	169	150	169	148	160	144
Canadá	118	164	131	111	77	122
Eslovaquia	131	145	177	67	131	91
Eslovenia	126	138	172	80	149	111
España	161	167	174	137	84	132
Estados Unidos	151	156	151	115	93	107
Filipinas	148	146	149	98	-	166
Gran Bretaña	147	162	174	126	97	103
Hungría	162	176	183	112	165	115
Irlanda	144	147	182	139	87	129
Italia	141	187	194	86	72	95
Japón	97	154	169	66	86	97
Letonia	154	132	192	102	146	105
N. Zelanda	110	154	116	104	104	70
Noruega	127	153	120	125	120	94
Países Bajos	92	157	123	86	67	56
Polonia	151	164	190	111	127	118
República Checa	127	160	184	91	132	133
Rusia	139	171	175	137	162	150
Suecia	118	168	139	117	102	70

- (1) Su país debería limitar las importaciones de productos extranjeros con el fin de proteger su economía nacional.
- (2) Para ciertas cuestiones, como por ejemplo las que se refieren a la contaminación medioambiental, los organismos internacionales (p. e., la ONU, la UE, la OMS) deberían tener derecho a imponer determinadas medidas.
- (3) Los colegios de su país deberían esforzarse más en enseñar lenguas extranjeras correctamente.
- (4) Su país debería velar por sus propios intereses, aun cuando ello supusiera entrar en conflictos con otras naciones.
- (5) No se debería permitir que los extranjeros compraran tierra en mi país.
- (6) La televisión de mi país debería dar preferencia a las películas y programas nacionales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

otras naciones es mayoritaria frente a la menos favorable. En nueve países (Alemania Oeste y Este, Eslovaquia, Eslovenia, Filipinas, Italia, Japón, Países Bajos y República Checa), predomina la opinión no favorable a la defensa de los propios intereses nacionales a ultranza, es decir, a costa de entrar en con-

flicto con otros países. Y, de manera similar, dos tercios de los países se muestran mayoritariamente favorables al proteccionismo del cine nacional frente al extranjero en la televisión nacional. Sólo en ocho países (Alemania Oeste, Eslovaquia, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos y Suecia) la mayoría de los entrevistados se muestra más bien en contra de ese proteccionismo del cine nacional frente al extranjero en la televisión nacional.

- Sin embargo, se observa un mayor nivel de aperturismo hacia el exterior en el ámbito político-normativo (apoyando la legislación de los organismos internacionales frente a la del propio país) y en el de comunicación interpersonal (favoreciendo el aprendizaje de otros idiomas además del propio), siendo ambas pautas generalizables a todos los países sin excepción.
- Mayor controversia parece detectarse en el apoyo a la posibilidad de que los extranjeros compren tierras en el propio país. En relación con esta cuestión se observa que los países del antiguo bloque comunista son los que mayor rechazo muestran a la posibilidad de que la propiedad del suelo pase a manos extranjeras (con la excepción de los entrevistados en Alemania del Este y Eslovaquia, cuya opinión mayoritaria es contraria a esa posible prohibición). En realidad se puede observar que 14 países se muestran mayoritariamente de acuerdo con la posible prohibición a los extranjeros de comprar tierras en el país, frente a 10 países cuya opinión mayoritaria sería contraria.
- La aparente contradicción que se observa en las actitudes aperturistas-aislacionistas que se han comentado, y que sugiere la existencia de una orientación general más bien proteccionista en lo que respecta a los intereses económicos nacionales, junto con una orientación más bien aperturista en otros ámbitos, parece explicarse por la incidencia que la integración en una economía globalizada ha tenido en las estructuras sociales y laborales en la mayoría de los países. Frente a esta nueva realidad, parecen surgir temores y una cierta incertidumbre frente al futuro, que se traducen en actitudes proteccionistas en materia económica.
- España parece seguir la pauta del conjunto de países estudiados en lo que respecta al orden que se puede establecer según el mayor o menor grado de acuerdo con cada una de las cuestiones planteadas. Concretamente, el grado de acuerdo, medido por el índice anteriormente descrito, sería máximo tanto en España como en el conjunto de países, respecto a la necesidad de que los colegios se esfuercen más en la enseñanza de lenguas extranjeras correctamente, así como en el derecho de las organizaciones internacionales a imponer ciertas medidas a los países miembros en determinadas cuestiones como las medioambientales. Seguirían el acuerdo con la limitación de importaciones de productos extranjeros para proteger la economía nacional, la protección del cine nacional frente al extranjero en televisión, la preocupación por los propios intereses nacionales aún cuando ello implique conflictos con otras naciones y, finalmente, el menor

grado de acuerdo es el que el que se observa respecto a que no se debería permitir a los extranjeros comprar tierra en el país.

- Sin embargo, cuando se compara el lugar que ocupa España en el conjunto de los 24 países respecto al grado de acuerdo con cada una de las cuestiones citadas, se comprueba que el proteccionismo económico de los españoles es muy superior al de los ciudadanos de otros países, ya que ocupa el 4º lugar en cuanto al grado de acuerdo con la limitación de las importaciones y respecto a la necesidad de velar por los intereses del país y el 6º lugar respecto al proteccionismo del cine nacional en la televisión. Sin embargo, la orientación aperturista de los españoles se pone también de manifiesto en que ocupa el 7º lugar respecto al grado de acuerdo con que las organizaciones internacionales puedan imponer determinadas medidas a los gobiernos nacionales y el 9º (todavía por encima de la mitad de países) en el grado de acuerdo con la necesidad de que los colegios se esfuercen en la correcta enseñanza de lenguas extranjeras. Pero, en relación al acuerdo con la prohibición a los extranjeros de comprar tierras en el país, los españoles no sólo ocupan el 19º lugar, sino que la opinión mayoritaria es de desacuerdo con esa supuesta medida.

En los procesos de formación de la identidad nacional, además de los valores y modelos compartidos, tiene importancia prioritaria el reconocimiento de diversos símbolos como propios, el respeto a ciertos símbolos colectivos compartidos, como la bandera, los escudos, los himnos, etc., porque cumplen una función de participación y cohesión social, contribuyendo a recordar y mantener sentimientos de pertenencia y solidaridad. Así, cada país tiene no sólo su bandera o su himno, sino, también, animales que les representan, como el águila norteamericana o el castor canadiense e, incluso, personajes "típicos" como la Marianne francesa, el John Bull inglés o el norteamericano Tío Sam. Son símbolos que no sólo ayudan a representar a unas colectividades concretas, sino que mantienen el sentimiento de pertenencia y solidaridad entre sus miembros.

Por ello, desde la teoría sociológica se ha prestado una especial importancia al análisis del simbolismo, entendido como una función de participación social que suele conducir a una mayor cohesión social. Debe recordarse, por otra parte, que no sólo las colectividades nacionales mantienen formas simbólicas de participación social, sino que también pueden tenerlas otras colectividades más pequeñas.

En el caso concreto de la sociedad española, y a raíz de los cambios políticos que tuvieron lugar a mitad de la década de 1970, surgieron nuevos símbolos aparejados a la nueva realidad autonómica del país. Ello ha supuesto situaciones conflictivas en algunos territorios de España en los que se ha discutido la presencia de unos u otros símbolos. No obstante, transcurridos ya más de veinte años, se comprueba que se siguen reconociendo la bandera y el himno de España como símbolos de todos los españoles, y en todas las Comunidades Autónomas, excepto en el País Vasco.

En efecto, los datos de un estudio ASEP realizado en noviembre de 1997, señalan que algo más de siete de cada diez entrevistados creen que “la bandera y el himno de España son símbolos de todos los españoles, y, por tanto, deben tener prioridad sobre la bandera y el himno de la Comunidad Autónoma”, frente a un 16% que opina lo contrario. Pero, además, esta pauta de opinión es generalizable al conjunto de segmentos analizados.

En realidad, la única excepción la constituyen, en este caso, los votantes a partidos nacionalistas (que representan el 6,5% del total de entrevistados, es decir, del total de la población española de 18 y más años), y los residentes en el País Vasco (que representan el 5,7% de los entrevistados), que afirman que se debe dar prioridad a los símbolos de la Comunidad Autónoma y no a los de España. No obstante, hay que resaltar que un 51% de los residentes en el País Vasco no se pronuncian respecto a esta cuestión, lo cual constituye un dato muy anómalo, pues no sólo no se encuentra un porcentaje parecido en ningún otro segmento social, sino que tampoco es habitual en las contestaciones a los cuestionarios en el País Vasco. La interpretación más plausible es que, entre ese 51% de entrevistados, una gran parte posiblemente ha ocultado lo que realmente desearía contestar por interpretar que el contexto social no era el más apropiado para hacerlo, es decir, que probablemente habrían opinado a favor de los símbolos de España sobre los de la Comunidad Autónoma, pero no se han atrevido a hacerlo. Es cierto que, teóricamente, cabría formular la interpretación opuesta, pero no parece necesario argumentar que, en el contexto social vasco, parecen existir más razones para ocultar las preferencias por la prelación de los símbolos españoles que para ocultar las preferencias por la prelación de los símbolos vascos.

En esta misma investigación se preguntó por la prioridad que debería concederse a las enseñanzas de historia, geografía, literatura y lengua de España o de la Comunidad Autónoma respectiva. La pregunta tenía sentido en esta fecha, debido a la polémica surgida a propósito del decreto sobre la enseñanza de las Humanidades elaborado por el Ministerio de Educación y Cultura.

Como puede comprobarse, dos tercios de los entrevistados opinan que debe darse más tiempo a la enseñanza de estas disciplinas relativas a España, y sólo un 22% creen que debe darse más tiempo a las de las Comunidades Autónomas.

Sólo los que se consideran más nacionalistas que españoles, los votantes a partidos nacionalistas de derecha, centro e izquierda, y los residentes en Cataluña y País Vasco, opinan en mayor proporción que se debe conceder más tiempo a la enseñanza de las citadas disciplinas relativas a la Comunidad Autónoma que a las relativas a España.

Debe subrayarse, en todo caso, que la diferencia de proporciones es pequeña en las dos Comunidades citadas, 44% frente al 33% en Cataluña, y 39% frente al 17% en el País Vasco, y que en ninguna de ellas constituye mayoría absoluta de los entrevistados, entre otras razones porque la proporción que no contesta es mayor en ambas

que en el conjunto de la muestra, especialmente en el País Vasco, en donde un 43% de los entrevistados no contesta, lo cual es posiblemente el dato más relevante, ya que implica probablemente recelos a contestar, y no falta de conocimiento o de opinión.

En resumen, los datos procedentes de diferentes fuentes parecen sugerir que los valores y símbolos que han definido la identidad de las colectividades nacionales han experimentado algunos cambios significativos por comparación con la situación hace años. Parece necesario resaltar que los diferentes indicadores analizados ponen reiteradamente de manifiesto que la identidad nacional no ha perdido vigencia sino que,

Cuadro 3.8. Opinión sobre los símbolos de España y de las Comunidades Autónomas, y sobre cómo debería ser la enseñanza de las asignaturas de Humanidades y de la lengua, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	ns/nc	(3)	(4)	ns/nc
Total	(1.211)	72%	16	12	61	22	17
<i>Edad:</i>							
18 a 29 años	(316)	65%	21	13	60	26	14
30 a 49 años	(412)	74%	15	10	60	25	15
50 a 64 años	(261)	75%	12	13	63	19	18
65 y más años	(222)	74%	12	14	62	13	25
<i>Ideología</i>							
Izquierda	(452)	71%	18	11	60	26	14
Centro	(273)	73%	16	11	64	22	14
Derecha	(216)	84%	9	6	75	13	11
<i>Nacionalismo</i>							
Más nacionalista	(219)	45%	39	16	34	47	19
Tan nacionalista como español	(567)	77%	12	11	63	18	18
Más español	(372)	83%	6	11	73	13	14
<i>Satisfacción con el funcionamiento de la democracia</i>							
Satisfechos	(753)	78%	14	9	67	19	13
Indiferentes	(207)	69%	16	15	55	27	18
Insatisfechos	(227)	59%	21	21	47	27	26
<i>Recuerdo de voto elecciones generales 1996</i>							
PP	(328)	86%	8	6	75	12	13
PSOE	(319)	77%	13	9	65	20	15
IU	(70)	70%	14	16	71	17	11
Nacion. Derecha	(54)	32%	52	17	26	59	15
Nacion. Izquierda	(25)	12%	68	20	8	76	16
Otro, En blanco	(21)	81%	19	—	48	38	14
No votó	(218)	66%	17	17	55	22	24
No sabe	(28)	71%	7	22	46	21	32
No contesta	(148)	65%	14	21	51	25	24

(.../...)

Cuadro 3.8. (Continuación)

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	ns/nc	(3)	(4)	ns/nc
<i>Comunidad Autónoma:</i>							
Andalucía	(205)	84%	9	7	72	10	17
Aragón	(40)	97%	3	-	90	3	8
Asturias	(36)	92%	5	3	86	8	6
Baleares	(23)	96%	4	-	74	13	13
Cataluña	(195)	46%	37	17	33	44	23
Canarias	(44)	73%	20	7	52	30	18
Cantabria	(17)	82%	6	12	65	18	18
Castilla y León	(82)	84%	2	13	77	6	17
Castilla-La Mancha	(52)	92%	4	4	79	15	6
Extremadura	(29)	83%	7	10	59	28	14
Galicia	(85)	73%	18	9	52	27	21
La Rioja	(9)	67%	-	33	89	-	11
Madrid	(156)	78%	5	17	61	18	21
Murcia	(31)	77%	3	19	68	19	13
Navarra	(17)	88%	6	6	88	6	6
País Vasco	(69)	19%	30	51	17	39	43
Com. Valenciana	(121)	74%	26	1	74	23	2

- (1) La bandera y el himno de España son símbolos de todos los españoles, y por tanto deben tener prioridad sobre la bandera y el himno de la Comunidad Autónoma.
- (2) La bandera y el himno de la Comunidad Autónoma deben tener prioridad sobre la bandera y el himno de España.
- (3) Dedicar más tiempo a las enseñanzas de la historia, geografía, literatura y lengua de España que a las de la Comunidad Autónoma.
- (4) Dedicar más tiempo a las enseñanzas de la historia, geografía, literatura y lengua de cada Comunidad Autónoma que a las de España.

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

más bien, ha variado la forma en que se la entiende debido, entre otras razones, a los procesos de cambio que han tenido lugar a nivel mundial. Las formas de diferenciar lo que es nuestro de lo que es de fuera, han variado, pero se siguen detectando indicios que señalan que la idea del Estado-Nación no está tan obsoleta como se suponía, aunque, quizá, se haya modificado la forma de entender el concepto de nación. Por ello, si la identidad nacional se definía antes a través de aspectos que ponían su énfasis en la religión, el lugar de nacimiento o en aspectos de carácter estrictamente normativos, ahora se define a la identidad nacional principalmente como un modo de compartir un sistema de valores y modelos sociales que es común a una mayoría de ciudadanos. Los elementos culturales cobran un especial significado como variables explicativas de las diferencias encontradas entre unos países y otros. España no parece alejarse en exceso de las pautas que caracterizan a otras sociedades de su entorno, y todos los indicadores analizados sirven para poner de manifiesto los importantes cambios que, en todos los órdenes, han tenido lugar.

## 4

### *Identidad nacional y exclusión social*

El derecho a ser considerado miembro de una comunidad ha estado ligado históricamente tanto al territorio (lugar de nacimiento, o al menos de residencia continuada durante largo tiempo) como a los propios orígenes familiares. Sin embargo, en los últimos años, que se caracterizan por grandes movimientos de población de un lugar a otro del planeta, estos dos rasgos han comenzado a tener una menor validez para describir la pertenencia o no pertenencia a una comunidad humana. Más concretamente, en algunos países europeos se han promulgado nuevas leyes sobre extranjería a partir de la década de 1980, con un carácter mucho más restrictivo, como forma de paliar los efectos (demográficos, económicos y sociales) que el crecimiento de la población inmigrante estaba teniendo sobre las sociedades receptoras. Así, en las últimas décadas las sociedades europeas, hasta fechas aún recientes emisoras de población hacia el continente americano y en menor medida hacia el africano y el asiático, se han convertido en receptoras de personas procedentes tanto de antiguos territorios coloniales como de cualquier parte del mundo. Éste ha sido el caso, por ejemplo, de España, Italia y Portugal, por citar los tres casos más notorios de países que, de ser tradicionalmente de emigración, han pasado a ser de inmigración desde hace una década.

Esta situación ha contribuido a poner en relación sistemas culturales muy diferentes entre sí, lo que en numerosas ocasiones ha dado lugar a conflictos entre la población autóctona y la población foránea. Pero, además, esta cuestión ha suscitado no pocos debates y controversias en todas las sociedades europeas, ya que los

flujos migratorios están provocando, entre otros muchos cambios, algunos que son significativos en la composición de la población. La antigua Europa asiste a una transformación sin precedentes en su historia que implica una mezcla de razas, de religiones, de costumbres, de creencias, etc., que está provocando el nacimiento de una sociedad multirracial y multiétnica en dimensiones hasta ahora desconocidas. Estos procesos sociales han conducido a que algunos sectores hayan llegado a la conclusión de que la situación puede ser peligrosa a medio plazo, en la medida en que puede poner en peligro muchas de las señas de identidad que, hasta el momento, habían caracterizado a las sociedades europeas. Desde otros puntos de vista, se recibe muy positivamente esta nueva realidad, por lo que puede implicar de enriquecimiento en el aprendizaje para la convivencia, la tolerancia y el intercambio de ideas. Pero, con independencia de la perspectiva que se adopte para enjuiciar estos cambios, la realidad es que los parámetros que hasta fecha reciente habían sido válidos para definir el concepto de *nosotros* se han ido difuminando paulatinamente, haciendo necesaria una redefinición que, por el momento, no parece haber cristalizado socialmente.

En cualquier caso, el proceso social por el que las sociedades europeas, y en general las de todo el mundo, se están haciendo mucho más heterogéneas en su composición, merece una especial atención, no sólo por los cambios en sus estructuras demográficas, sino por las tensiones y conflictos que la incorporación de poblaciones de diferentes razas, creencias religiosas, lenguas, valores sociales y culturales, etc., están provocando, incluso cuando existe la mejor voluntad por parte de las poblaciones inmigrantes y de las autóctonas. Buscar el equilibrio entre las necesidades de integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras y las de respeto a las peculiaridades culturales de los que vienen de otras sociedades, entre la tolerancia de lo "extraño" y la protección de lo "propio", no es una tarea fácil, como se manifiesta a través de las informaciones que, con creciente frecuencia, proporcionan los medios de comunicación, así como a través de los debates políticos y las actuaciones de las ONG. Los estudios sobre actitudes de la población española hacia los inmigrantes han sido frecuentes en estos últimos años, y todos ellos parecen coincidir en el aparente bajo nivel de racismo y xenofobia de los españoles. Por ello resultaba todavía más necesario poder comparar las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes con las que muestran los ciudadanos de otras sociedades, con el fin de establecer si, por comparación, los españoles son efectivamente más o menos racistas o xenófobos que los de otros países.

La sociedad española puede constituir un buen ejemplo del proceso de evolución que, en relación con los movimientos de población, han experimentado un gran número de sociedades. Así, de ser tradicionalmente sociedades de emigración, han pasado a ser en la actualidad sociedades de inmigración. En efecto, España recibe un gran número de inmigrantes, aunque su número, tanto en cifras absolutas como

relativas, es inferior a la casi totalidad de países miembros de la Unión Europea. Por otra parte, la mayor parte de los inmigrantes proceden precisamente de países de la Unión Europea, y sólo en menor medida de Hispanoamérica y del Magreb, que vienen buscando mejores condiciones de vida. Más recientemente ha aumentado la inmigración procedente de países europeos del Este y de países del África negra. Pero este fenómeno, como ya se ha dicho, no es exclusivo de nuestro país, sino que es generalizable al conjunto de países desarrollados. Las reacciones de las poblaciones receptoras de estos flujos migratorios son muy variadas, y se manifiestan en comportamientos observables en las respectivas sociedades, y en actitudes u opiniones (actitudes verbalizadas) como las que se analizan a continuación, medidas a través de encuestas.

Para llevar a cabo el análisis de la actitud general de la población hacia los inmigrantes, se han utilizado en la citada investigación del ISSP en 24 países, cuatro afirmaciones que pretenden resumir algunas de las ideas y tópicos que sobre los inmigrantes se mantienen en la vida cotidiana. En concreto, se han evaluado cuatro aspectos que, sin duda alguna, contribuyen a sintetizar la imagen que de los inmigrantes tiene la población autóctona. Así, a través de índices-resumen, en los que los valores superiores a 100 están indicando más acuerdo que desacuerdo con la cuestión, y los valores inferiores a ese nivel indican un predominio del desacuerdo sobre el acuerdo, se han medido las actitudes hacia la inmigración en ámbitos específicos como el económico, el empleo, la seguridad ciudadana y la aportación de nuevas ideas y culturas.

De manera general, puede observarse la existencia de una opinión global mayoritaria, en el conjunto de los 24 países, que se muestra mayoritariamente de acuerdo con que "los inmigrantes hacen que el país se abra a nuevas ideas y culturas" y con la afirmación de que "los inmigrantes hacen que aumente el índice de criminalidad" (17 y 16 países respectivamente muestran índices superiores a 100, indicando un predominio de los que están de acuerdo sobre los que están en desacuerdo con esas afirmaciones. Mayor equilibrio en las opiniones predominantes en unos países y otros se encuentra respecto a si los inmigrantes les quitan el trabajo a los nacidos en el país. Así, el acuerdo predomina sobre el desacuerdo en 13 países, en 10 se observa un predominio del desacuerdo, y en otro las dos opiniones están igualmente representadas (el índice es 100). Finalmente, predomina el desacuerdo sobre el acuerdo en 15 de los 24 países respecto a la afirmación de que "en general, los inmigrantes son buenos para la economía del país". El balance parece, por tanto, más bien negativo en general, puesto que se atribuye a los inmigrantes el aumento de la criminalidad y del desempleo, y no se acepta que contribuyan positivamente a la economía del país. El único rasgo positivo de la inmigración, en el que parecen coincidir la gran mayoría de los países estudiados, es en que enriquecen las ideas y las culturas de los países receptores.

**Cuadro 4.1.** Índice de acuerdo/desacuerdo con supuestas consecuencias sociales de la inmigración, por países

País	(1)	(2)	(3)	(4)
Alemania Este	149	95	123	132
Alemania Oeste	128	110	80	149
Australia	89	148	94	155
Austria	141	117	100	120
Bulgaria	158	66	145	98
Canadá	67	151	70	171
Eslovaquia	152	51	130	74
Eslovenia	133	72	136	89
<b>España</b>	<b>77</b>	<b>90</b>	<b>107</b>	<b>138</b>
Estados Unidos	96	101	118	143
Filipinas	83	92	97	122
Gran Bretaña	87	80	123	135
Hungría	164	48	149	71
Irlanda	45	135	93	164
Italia	144	64	94	106
Japón	149	116	59	128
Letonia	122	74	119	92
N. Zelanda	84	132	106	168
Noruega	155	68	71	128
Países Bajos	103	81	85	140
Polonia	156	104	131	132
República Checa	151	44	113	76
Rusia	139	74	126	92
Suecia	138	89	64	155

- 1) Los inmigrantes hacen que aumente el índice de criminalidad.
- 2) En general, los inmigrantes son buenos para la economía del país.
- 3) Los inmigrantes les quitan el trabajo a los nacidos en el país.
- 4) Los inmigrantes hacen que el país se abra a nuevas ideas y culturas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

Los datos analizados ponen de manifiesto la existencia de diferencias significativas entre los países observados. En efecto, la actitud hacia los inmigrantes presenta notables pautas de variación entre unos y otros, lo que parece reflejar no sólo distintas realidades actuales, sino también, diferencias en la propia formación histórica de los Estados.

De manera más concreta, pueden formularse las siguientes especificaciones y pautas:

- Se observa un consenso bastante generalizado en que los inmigrantes hacen que el país se abra a nuevas ideas y culturas, de manera que, como se ha indicado antes, la proporción que está de acuerdo con esta afirmación es mayor que la que dice estar en desacuerdo en 17 de los 24 países. El acuerdo es mayor (índices superiores a 150) en Canadá, Nueva Zelanda, Irlanda, Australia y Suecia, lo que parece reflejar la propia experiencia histórica, en el caso de Canadá, Nueva Zelanda y Australia, que han recibido importantes contingentes de inmigrantes procedentes de los otros cuatro continentes. Estados Unidos (índice de 143) parece reflejar esa misma experiencia. El caso de Irlanda parece reflejar la experiencia opuesta, es decir, la de una sociedad de emigrantes que está convencida de haber contribuido positivamente a enriquecer la cultura de los países que les recibieron. Por el contrario, los únicos países en que el índice es negativo, es decir, en los que predomina la proporción de quienes no están de acuerdo en que los inmigrantes contribuyen a que el país se abra a nuevas ideas y culturas son todos ellos de Europa del Este. Siete de los nueve países de Europa del Este en que se llevó a cabo la investigación comparten esa actitud negativa hacia los inmigrantes, (sólo Alemania Este y Polonia muestran una opinión más bien positiva), lo que resulta aún más curioso cuando se toma en consideración el hecho de que los siete países a los que se hace referencia comparten la experiencia de ser simultáneamente países de emigración y de inmigración, ya que todos se han constituido en paso obligado de emigrantes procedentes de países situados aún más al este que, en gran medida, se dirigen hacia Alemania, y también hacia otros países de la Unión Europea. España, que ocupa el noveno lugar en la clasificación según su índice, se sitúa claramente entre los países que más positivamente evalúan los efectos de los inmigrantes sobre la cultura de los países receptores.
- La mayoría de los países, concretamente 16 de los 24, se muestran mayoritariamente de acuerdo en que los inmigrantes hacen que aumente el índice de criminalidad. Este acuerdo es mayor, otra vez, en los países de Europa del Este. Concretamente, los siete países con índices superiores a 150 (indicando un alto grado de acuerdo) son todos de Europa del Este, y los otros dos, aunque ocupan lugares algo inferiores en la clasificación (Eslovenia y Rusia), muestran una opinión global claramente de acuerdo con la afirmación relativa a la incidencia de los inmigrantes sobre la criminalidad. Sólo en ocho países predomina la opinión contraria, es decir, el desacuerdo con la afirmación de que la inmigración hace aumentar la criminalidad: Australia, Canadá, España, Estados Unidos, Filipinas, Gran Bretaña, Irlanda y Nueva Zelanda, y sólo dos (Irlanda y Canadá) superan a España en el rechazo a esa afirmación. Una vez más, parece que los países que se han formado sobre la base de grandes contingentes de inmigrantes son precisamente los que mantienen actitudes más positivas hacia ellos,

rechazando el tópico de su incidencia sobre la criminalidad. El rechazo de los españoles a ofrecer una evaluación negativa de la inmigración puede deberse a unos sentimientos reales y sinceros, a una falta de experiencia personal sobre la cuestión (debido al escaso peso absoluto y relativo de los inmigrantes en España), o a un deseo de adaptarse a la orientación "políticamente correcta" que reciben a través de los medios de comunicación, que de manera bastante unánime han condenado y condenan cualquier actitud o comportamiento racista, por poco importante que éste sea.

- En casi la mitad (13 sobre 24) de los países investigados se observa una opinión mayoritaria que dice estar de acuerdo con la afirmación de que "los inmigrantes les quitan el trabajo a los nacidos en el país", pero en otros diez la opinión predominante es la contraria y en uno se observa un equilibrio entre ambas opiniones. Los nueve países del Este incluidos en el estudio, incluso Alemania Este, se muestran mayoritariamente de acuerdo en que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los nativos, es decir, que los inmigrantes provocan paro entre los nacionales del país receptor. Los otros cuatro países que coinciden en esa evaluación negativa de la inmigración son Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y España, y en Austria las dos opiniones parecen estar equilibradas. Por el contrario, el desacuerdo con esa negativa evaluación de la inmigración sobre los puestos de trabajo disponibles predomina en Alemania Oeste, Australia, Canadá, Filipinas, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos y Suecia, países que en general tienen bajas tasas de paro y alto nivel de desarrollo (excepto Filipinas). No obstante, y a diferencia de lo que se observó respecto a la incidencia de la inmigración sobre la cultura y sobre la criminalidad, no parece haber un rasgo claramente diferenciador entre los países en que predomina la idea de que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los nativos y aquellos otros en que se rechaza esa relación.
- Finalmente, en la mayoría de los países investigados predomina el desacuerdo con la afirmación relativa a que los inmigrantes son buenos para la economía del país, lo que implica una evaluación realmente negativa para la inmigración. En realidad, sólo en nueve países predomina el acuerdo respecto a los efectos positivos de la inmigración para la economía del país: Canadá, Australia, Irlanda, Nueva Zelanda y, en menor medida, Austria, Japón, Alemania Oeste, Polonia y Estados Unidos. España, con una evaluación moderadamente negativa, se encuentra en la mitad de la clasificación. Una vez más, la evaluación más positiva parece observarse precisamente en los países que se han formado sobre la base de importantes flujos de inmigrantes en el próximo pasado e incluso todavía en la actualidad (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos). Pero en la mayoría de los otros países (los otros ocho de Europa del Este y la mayoría de los otros países europeos occidentales) predomina una visión más bien

negativa de la inmigración sobre la economía, debido, posiblemente, a que en aquellos países se percibe a los inmigrantes como competidores por el trabajo escaso y como un obstáculo para el desarrollo deseado, y en los segundos se considera a los inmigrantes como posibles solicitantes de subsidios sociales que pueden entorpecer el mantenimiento de niveles de vida logrados sólo recientemente (como podría ser el caso de España).

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al analizar las actitudes hacia la inmigración es el relativo a su número, es decir, el relativo a la percepción que tienen los individuos respecto al número de inmigrantes que hay en el país, y más concretamente, a si se desea que este número aumente o disminuya. Los datos indican la existencia de un amplio consenso de opinión en la mayor parte de los países en estimar que el número de inmigrantes en el país debe disminuir. Tan sólo en dos países, España e Irlanda, la opinión de que el número de inmigrantes debe permanecer como está en la actualidad predomina sobre la de quienes opinan que debería aumentar o disminuir.

Cuadro 4.2. Opinión respecto al número de inmigrantes en el país, por países, en tanto por ciento

País	Debería aumentar	Permanecer igual	Debería disminuir	ns/nc
Alemania Este	2%	17	72	10
Alemania Oeste	3%	18	68	11
Australia	11%	27	59	4
Austria	4%	38	52	6
Bulgaria	4%	10	49	38
Canadá	17%	33	38	12
Eslovaquia	2%	24	55	19
Eslovenia	2%	32	60	7
España	8%	45	36	12
Estados Unidos	7%	23	54	17
Filipinas	11%	24	60	5
Gran Bretaña	4%	27	63	6
Hungría	2%	14	80	5
Irlanda	18%	56	20	7
Italia	3%	20	72	5
Japón	13%	35	35	17
Letonia	1%	27	55	17
N. Zelanda	12%	24	57	7
Noruega	7%	28	58	7
Países Bajos	5%	31	57	7
Polonia	7%	21	43	30
República Checa	2%	20	67	11
Rusia	5%	21	41	33
Suecia	6%	23	63	8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

La explicación más plausible a esta situación parece encontrarse en el reciente ciclo económico que tan duramente se ha dejado sentir en las economías occidentales, especialmente en el terreno del empleo. Como acaba de comprobarse, la evaluación global de los ciudadanos en la mayor parte de los países examinados, respecto a la repercusión de la inmigración sobre la economía en general y sobre el empleo en particular, es predominantemente negativa. Por ello, parece coherente que, en esas condiciones, la opinión mayoritaria sea también la de que el número de inmigrantes debe disminuir o al menos mantenerse igual que en la actualidad.

Excepto en cuatro países, más del 50% de los entrevistados, o en cualquier caso la mayoría absoluta de los que contestan, opina que el número de inmigrantes en su país debería disminuir. De los cuatro países restantes, sólo en dos, Irlanda y España, la mayoría absoluta de los que contestan afirman que el número de inmigrantes debería mantenerse igual que en la actualidad (pero debe tenerse en cuenta que estos dos países son posiblemente los que tienen, entre los países desarrollados, el menor número absoluto y relativo de inmigrantes en la actualidad). Y en los otros dos, Canadá y

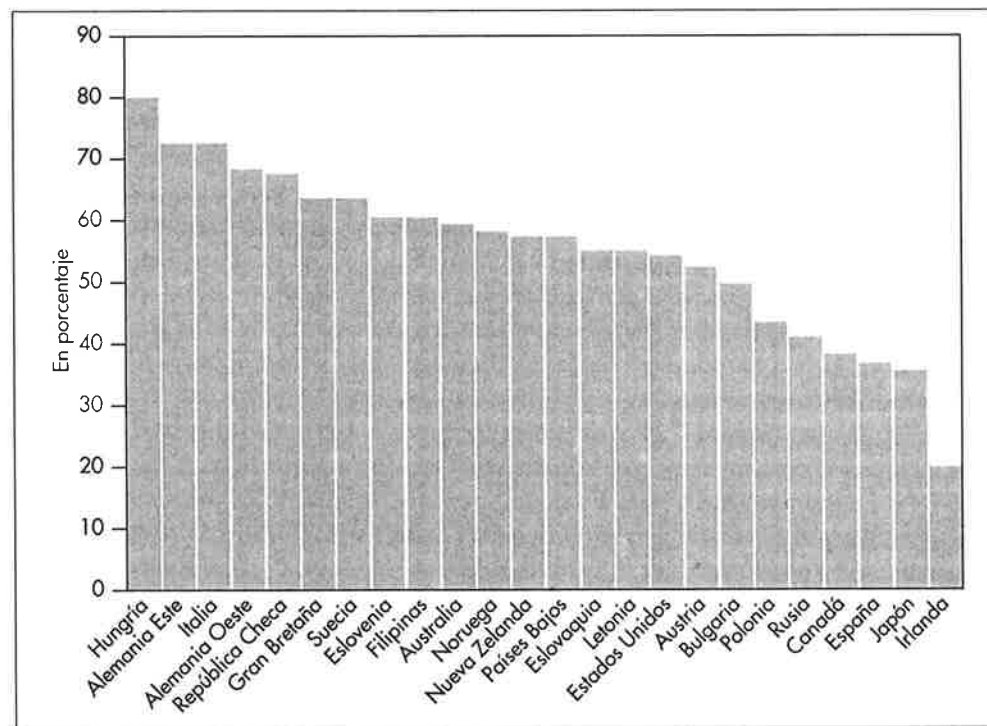


Figura 4.1. Porcentaje que opina que el número de inmigrantes debería disminuir.

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

Japón, la suma de los que opinan que debería mantenerse igual o que debería aumentar el número de inmigrantes en sus respectivos países es superior a la de quienes creen que debería disminuir. Pero los países más claramente favorables (proporciones superiores al 60%) a una disminución del número de inmigrantes en su territorio son las dos Alemanias, Gran Bretaña, la República Checa, Hungría, Italia y Suecia. Los casos de Alemania, Gran Bretaña, Italia y Suecia son explicables por el elevado número (en cifras absolutas y relativas) de inmigrantes que tienen en la actualidad, y los de la República Checa y Hungría porque, entre los países del Este, al ser los que tienen un nivel de vida más alto, son los primeros destinos de los flujos migratorios desde otros países del Este hacia el Oeste de Europa.

Al analizar las actitudes hacia ciertos aspectos normativos o legales de la inmigración conviene destacar que la actitud mayoritaria es que la incorporación de la población inmigrante se realice ajustándose al marco legal. Por una parte, se observa un acuerdo mayoritario, en todos los países en que se formuló la pregunta, respecto a que se tomen medidas más duras para impedir la entrada de inmigrantes ilegales. El deseo generalizado parece ser el de que la llegada de inmigrantes se realice ateniéndose a la legalidad vigente y, a este respecto, conviene tener en cuenta que la política de cupos es la establecida en un gran número de países. La limitación del número de inmigrantes se percibe como una forma de solucionar algunos de los problemas tradicionalmente asociados a la inmigración (vivienda, sanidad, seguridad ciudadana, etc.) y, muy probablemente también, a una menor presión sobre el mercado laboral. Por otra parte, y aunque la pregunta sólo se formuló en algunos de los países participantes en la investigación, se observa también un alto grado de acuerdo respecto a que los inmigrantes que tengan la nacionalidad del país de llegada, pero que vivan en otros países, puedan tener más facilidades para adquirir la ciudadanía del país de llegada.

Pero, si bien existe un fuerte y generalizado consenso respecto a la necesidad de adoptar medidas más duras para impedir la entrada de inmigrantes ilegales (los índices varían entre 192 en Italia o 190 en Hungría, y 147 en España), el consenso es más bajo respecto a conceder mayores facilidades para adquirir la ciudadanía a quienes, teniendo la nacionalidad del país de llegada, residen en otros países (los índices varían desde 172 en Polonia a 59 en Canadá). En relación con esta segunda cuestión, debe subrayarse que la pregunta no se formuló en gran número de países porque el supuesto en que se basa es muy poco o nada frecuente desde un punto de vista legal. En cualquier caso, la opinión mayoritaria en todos los países en que se formuló la pregunta, excepto Canadá y Países Bajos (los únicos en que predomina claramente el desacuerdo) es de un claro e intenso acuerdo con la concesión de dichas facilidades (los índices varían entre 172 en Suecia y 125 en Hungría). Los españoles se muestran claramente de acuerdo con ambas proposiciones, aunque parece evidente que la cuestión relativa a los inmigrantes de nacionalidad española que residen en

**Cuadro 4.3.** Índice de acuerdo/desacuerdo con aspectos legales de la inmigración, por países

País	(1)	(2)	País	(1)	(2)
Alemania Este	-	184	Hungría	125	190
Alemania Oeste	-	172	Irlanda	-	-
Australia	-	-	Italia	165	192
Austria	155	172	Japón	136	160
Bulgaria	154	175	Letonia	151	179
Canadá	59	172	N. Zelanda	-	-
Eslovaquia	159	173	Noruega	-	-
Eslovenia	164	182	Países Bajos	62	172
España	143	147	Polonia	172	175
Estados Unidos	-	164	República Checa	148	186
Filipinas	-	-	Rusia	-	-
Gran Bretaña	-	169	Suecia	-	-
Suecia	-	-			

- 1) Debería ser más fácil para los inmigrantes que tienen la nacionalidad, pero que vienen de otros países, adquirir la ciudadanía.
- 2) Su país debería tomar medidas más duras para impedir la entrada de inmigrantes ilegales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

otros países no es muy frecuente y, por tanto, poco conocida para la mayoría de los entrevistados.

Así pues, los datos analizados hasta aquí parecen señalar una baja receptividad hacia la población inmigrante especialmente en el conjunto de los países europeos, y de manera mucho más concreta en los países del Este de Europa, que son a la vez países de emigración y de inmigración a causa de la peculiar situación económica por la que esos países están pasando después de liberarse de su sometimiento al imperio soviético. La imagen del inmigrante es asociada al aumento de la criminalidad y del paro, lo que lógicamente puede tender a estigmatizar a la población inmigrante. La diversidad cultural es, sin embargo, el ámbito en el que la imagen de los inmigrantes proyecta sus aspectos más positivos. No obstante, conviene resaltar que, en su conjunto, la actitud hacia los inmigrantes es notablemente más positiva en países que se han constituido como tales precisamente sobre la base de haber sido receptores de importantes flujos migratorios, como Canadá, Australia, Nueva Zelanda e incluso los Estados Unidos. Debe resaltarse, además, que España mantiene mayor sintonía con este grupo de países que con otros más cercanos a nuestro entorno. Varias razones de muy distinta índole pueden explicar estas diferencias en la actitud de los españoles hacia la inmigración. En primer lugar, nuestro país ha sido hasta fecha muy reciente, década de los años sesenta, emisor de población hacia Europa, lo que se

puede traducir en una mayor sensibilidad social hacia el fenómeno de la emigración. Pero, asimismo, debe tenerse en cuenta que el número de inmigrantes es, en nuestro país, notablemente inferior al que se constata en otros países europeos, lo que probablemente se traduce tanto en una menor percepción de los inmigrantes como amenaza laboral como en una menor probabilidad de que se produzcan situaciones de conflicto.

Uno de los resultados más llamativos que los procesos migratorios han puesto de relieve es que han propiciado la convivencia de diferentes sistemas culturales en una misma sociedad. La llamada diversidad cultural, que fue una realidad en España hace cinco siglos, es ahora una realidad en gran parte de las sociedades occidentales. Esta nueva situación social ha suscitado un amplio debate sobre los términos en que debe conducirse la sociedad respecto a la diversidad cultural. Es decir, ¿deben las minorías étnicas integrarse plenamente en el sistema cultural mayoritario de la sociedad que los recibe o, por el contrario, deben conservar las costumbres y tradiciones de sus sociedades de origen?

La respuesta a este planteamiento resulta compleja, entre otras razones porque la incorporación de nuevas normas sociales y valores culturales se percibe por buena parte de las sociedades receptoras como una amenaza a sus señas de identidad nacional. Piénsese, por ejemplo, en la controversia que suscitó en Francia el tema del "chador" en las escuelas laicas. En el sentido opuesto, las minorías étnicas y raciales reclaman el derecho a la diferencia y el reconocimiento de su propia identidad dentro de la sociedad mayoritaria en la que están insertas. Pero, sin duda alguna, ésta es una de las cuestiones que, con mayor intensidad, puede influir en el sentimiento de identidad nacional en el futuro.

La investigación sobre Identidad Nacional realizada por el ISSP en 1995 permite evaluar algunas actitudes relacionadas con la presencia de minorías étnicas y raciales, generalmente fruto de la inmigración, en las sociedades actuales. Concretamente, los datos obtenidos permiten analizar en qué medida se considera la uniformidad cultural, la aceptación de la cultura predominante, como requisito indispensable para ser considerado miembro pleno de un país, así como la posición que deben adoptar los poderes públicos en relación con las minorías étnicas y raciales, y específicamente respecto a las ayudas que deben proporcionar a estas minorías para que conserven sus costumbres y tradiciones.

Los datos parecen sugerir que en la mayoría de los países predomina la opinión de que para que una persona pueda ser plenamente considerada como miembro del país debe compartir las costumbres y tradiciones de ese país. No cabe una declaración más rotunda respecto a la necesidad de implantar la uniformidad cultural. Como puede comprobarse, sólo en cuatro países predomina la opinión contraria, es decir, la de que no es necesario ese sometimiento a las costumbres y tradiciones del país para ser plenamente del país. Pero esta exigencia de conformación a la cultura pre-

dominante parece ser compatible, sin embargo, con la exigencia de ayudas públicas para garantizar la conservación de las costumbres y tradiciones de las minorías, exigencia con la que está de acuerdo la mayoría de los entrevistados en 16 de los 24 países estudiados.

El análisis de los datos sugiere la existencia de dos pautas entre los diferentes países que se han estudiado. Así, en los países que han tenido tradicionalmente una gran experiencia con las migraciones, especialmente los grandes países receptores (Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá), y que por tanto tienen también experiencia de lo que significa la diversidad cultural, predomina claramente la opinión de que no es necesario que todos los grupos sociales mantengan las mismas tradiciones y costumbres para lograr un conjunto social integrado, o existe una opinión muy controvertida respecto a esa cuestión (Australia). La exigencia de conformidad a la cultura mayoritaria es más intensa, sin embargo, en países que acaban de recuperar su independencia real y, por tanto, parecen necesitar reafirmar su identidad nacional en la uniformidad cultural (la mayoría de los países del Este de Europa), o bien en países con poca experiencia de recepción de inmigrantes y, por tanto, de escasa diversidad cultural interna (Noruega, Suecia). Los españoles se muestran más bien de acuerdo, pero no en exceso, con la afirmación de que para ser realmente del país hay que compartir las costumbres y tradiciones del país, de manera que ocupan el lugar 16 entre los 24 países respecto al grado de acuerdo con esa proposición.

Pero, de manera general, las diferentes trayectorias históricas que han dado como resultado la formación de los Estados nacionales parecen constituir la explicación más plausible a esta diferente actitud hacia la uniformidad cultural. Así, la identidad nacional de los países europeos se ha definido en la mayoría de los casos por su carácter unitario, es decir, una sola raza, una única religión y una memoria histórica colectiva unida a diversas dinastías reinantes. La uniformidad cultural ha sido común a la práctica totalidad de los países de Europa. Por el contrario, las naciones que emanaron de antiguas colonias británicas, además de una corta memoria histórica, se caracterizan por una gran diversidad étnica y racial, resultado de los grandes movimientos de población originarios de Europa, en su mayor parte, pero también de Asia y África. Estos países, como Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, constituyen quizá el modelo más claro de sociedades con una gran diversidad cultural desde su origen.

Las diferencias entre ambos modelos de sociedad se ponen nuevamente de manifiesto cuando se analiza la posición que deben tener los poderes públicos en relación con las minorías. Porque, contrariamente a lo que cabría esperar, el apoyo gubernamental para conservar las costumbres y tradiciones de las minorías tiene mayor respaldo entre los países europeos, y de manera muy especial los del Este, que entre las antiguas colonias británicas, construidas como se ha dicho sobre la base de la diversidad étnica, racial y cultural. Precisamente, los cuatro países ya citados (Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda) se manifiestan rotundamente en con-

Cuadro 4.4. Índice de acuerdo/desacuerdo respecto a la integración social de inmigrantes y minorías étnicas, por países

País	(1)	(2)	País	(1)	(2)
Alemania Este	112	150	Hungría	128	170
Alemania Oeste	102	104	Irlanda	102	120
Australia	101	50	Italia	110	136
Austria	129	106	Japón	123	139
Bulgaria	182	119	Letonia	149	147
Canadá	80	58	N. Zelanda	90	60
Eslovaquia	94	134	Noruega	150	66
Eslovenia	139	153	Países Bajos	140	73
España	111	138	Polonia	127	154
Estados Unidos	94	61	República Checa	124	143
Filipinas	124	157	Rusia	125	154
Gran Bretaña	125	58	Suecia	140	74

- 1) Es imposible que aquellos/as que no comparten las costumbres y tradiciones de mi país puedan volverse completamente del país.
- 2) Las minorías étnicas deberían recibir ayuda gubernamental para poder conservar sus costumbres y tradiciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

tra de esas ayudas públicas a las minorías, y junto a ellos se alinean también Gran Bretaña, Noruega, los Países Bajos y Suecia. Conviene detenerse en estos cuatro últimos países porque pueden estar señalando un quiebro en la tendencia respecto al intervencionismo estatal que ha caracterizado a los países europeos frente al individualismo de los países de origen anglosajón. Además, se trata de tres países que se pueden considerar como paradigmáticos de los Estados del bienestar en Europa. España, como parecía lógico esperar, se encuentra próxima a los países de la Europa más continental, ocupando el lugar 10º en la clasificación según el grado de acuerdo con la necesidad de que los poderes públicos concedan ayudas a las minorías étnicas y raciales para que conserven sus costumbres y tradiciones.

Uno de los aspectos que mayor atención está recibiendo por parte de los análisis sociales es el que se refiere al modelo de integración de las minorías étnicas y raciales. En efecto, desde el campo teórico se apuntan distintos modelos de integración, que van desde la asimilación cultural de las minorías por parte del sistema cultural mayoritario, al reconocimiento de la diversidad cultural, o realidad multicultural, que se constituye como respuesta a la asimilación hegemónica. Esta última respuesta defiende el derecho de las minorías a la diferencia, poniendo un especial énfasis en las mismas, aún a riesgo de negar un sistema de valores y una identidad colectiva común. Finalmente, el modelo de la realidad intercultural apunta a la aceptación de

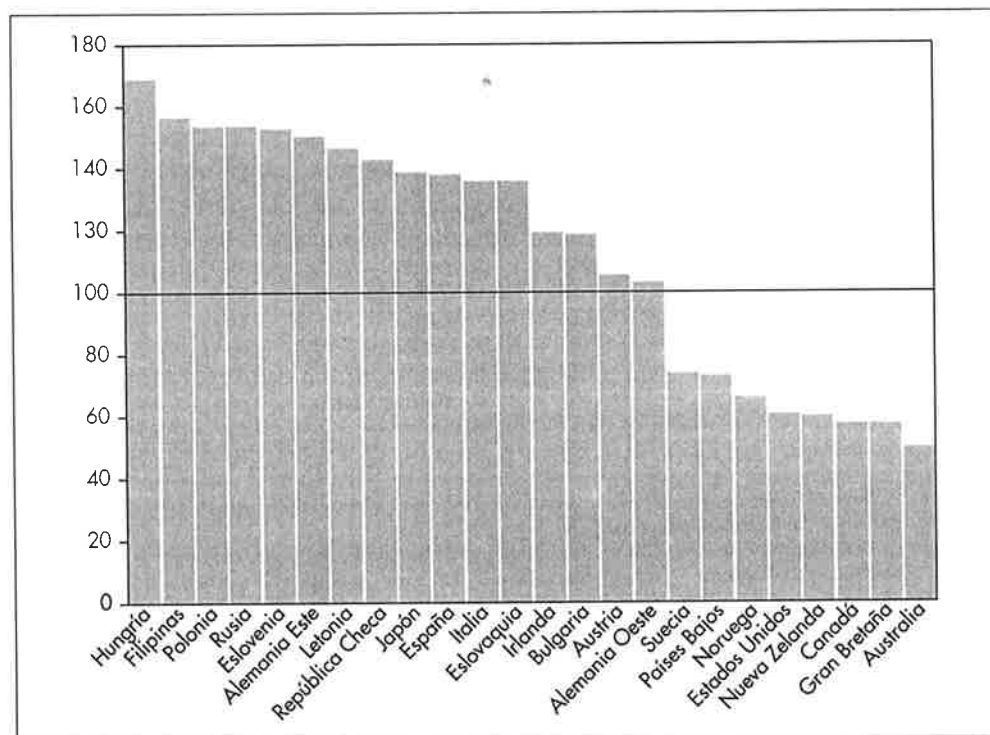


Figura 4.2. Índice de acuerdo/desacuerdo respecto a la integración social de inmigrantes y minorías étnicas.

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

la convivencia en la diversidad cultural, si bien aceptando un sistema mínimo de valores comunes.

En relación con esta cuestión los datos vuelven a poner de manifiesto la existencia de pautas diferentes entre los países estudiados. Así, la pauta mayoritaria entre los mismos ocho países que se manifestaban contrarios a las ayudas públicas para conservar las costumbres y tradiciones de las minorías, las cuatro antiguas colonias británicas (Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda), además de los países del Norte de Europa (Gran Bretaña, Países Bajos, Suecia y Noruega), a los que ahora se añaden Irlanda, Austria e Italia, parecen decantarse más por la opción de que la integración debe realizarse a través de una adaptación de las minorías a las costumbres y tradiciones de la sociedad mayoritaria. Es decir, la asimilación de las minorías por parte del sistema cultural mayoritario es la forma de integración que se considera más idónea en estos países. Por el contrario, todos los países del antiguo bloque comunista (excepto la República Checa, en la que las opiniones están equilibradas), además de Alemania

Cuadro 4.5. Forma de integración social preferida de las minorías étnicas y raciales, por países

País	Mantengan sus costumbres y tradiciones	Se adapten a la sociedad	ns/nc
Alemania Este	47%	29	24
Alemania Oeste	40%	36	24
Australia	15%	73	12
Austria	37%	45	18
Bulgaria	47%	38	15
Canadá	29%	53	18
Eslovaquia	55%	34	12
Eslovenia	43%	36	20
España	46%	42	12
Estados Unidos	29%	41	30
Filipinas	49%	44	7
Gran Bretaña	16%	65	20
Hungría	55%	36	9
Irlanda	36%	53	11
Italia	33%	55	12
Japón	61%	11	28
Letonia	60%	24	16
N. Zelanda	29%	54	17
Noruega	20%	62	17
Países Bajos	24%	58	18
Polonia	32%	30	38
República Checa	41%	41	18
Rusia	65%	14	21
Suecia	16%	67	17

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

Oeste, España, Filipinas, y Japón parecen optar mayoritariamente, en mayor o menor grado, porque las minorías puedan mantener sus costumbres y tradiciones.

En el caso concreto de España, se observan proporciones muy similares entre ambas posturas, lo que parece indicar una cierta controversia de opinión respecto a la forma de integración preferida para las minorías étnicas y raciales. Esta controversia de opinión puede deberse bien a la escasa presencia en la sociedad española de minorías étnicas y raciales, es decir, a su escasa visibilidad social, que hace difícil a los individuos el formar una opinión sobre esa cuestión, o también a cierta confusión respecto al reconocimiento y respeto a la diversidad cultural de España (a causa de la saliencia social del hecho diferencial autonómico) con el respeto a la diversidad cultural que representan las minorías étnicas y raciales.

Una cuestión diferente, por específica, es la que se refiere a la aceptación en el país de los refugiados políticos, a la concesión de asilo a los refugiados que han sufrido

**Cuadro 4.6.** Índice de acuerdo/desacuerdo respecto a la concesión de asilo en el país a los refugiados políticos, por países

País	Índice Acuerdo/Desacuerdo
Alemania Este	172
Alemania Oeste	163
Australia	107
Austria	159
Bulgaria	120
Canadá	143
Eslovaquia	102
Eslovenia	66
España	138
Estados Unidos	119
Filipinas	51
Gran Bretaña	116
Hungría	108
Irlanda	160
Italia	114
Japón	102
Letonia	68
N. Zelanda	118
Noruega	149
Países Bajos	147
Polonia	130
República Checa	132
Rusia	116
Suecia	153

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

do persecución política en sus países de origen. El acuerdo respecto a la concesión de asilo a esta categoría tan específica de inmigrantes es bastante general, con algunas excepciones que se mencionarán a continuación.

En efecto, el valor del índice de acuerdo/desacuerdo con la concesión de asilo político a estos refugiados supera el punto de equilibrio (100) en prácticamente todos los países, con las únicas excepciones de dos países del antiguo bloque comunista (Letonia y Eslovenia) y de Filipinas. En esta cuestión, sin embargo, resulta difícil establecer una pauta concreta de variación en la mayor o menor aceptación del derecho de asilo para los refugiados políticos según diferentes rasgos de los países, como el haber sido países del bloque comunista o no, o el ser países con gran número de refugiados políticos o no. La explicación probablemente haya que buscarla en un conjunto de variables, incluidas algunas experiencias recientes de cada país. España, por ejemplo, siendo uno de los países con menor número de refugiados políticos, es

el 9º país en la clasificación en cuanto al grado de acuerdo con que se debe conceder el asilo a estos refugiados, y no es un país que sea fronterizo con países en que exista una fuerte represión política que dé origen a este tipo de refugiados. Por el contrario, las dos Alemanias, que constituyen uno de los países con mayor número de refugiados políticos en la actualidad, son las dos sociedades en las que el acuerdo con la concesión de asilo es mayor.

El conjunto de datos analizados reflejan que la controversia teórica respecto a las formas de integración de las minorías étnicas y raciales se traduce también en una controversia de actitudes y opiniones en las poblaciones de los países en los que se ha desarrollado esta investigación. En efecto, no se percibe un consenso claro respecto a los procesos de integración de las minorías étnicas y raciales, aunque ciertamente hay respuestas más compartidas que otras. Concretamente, parecen detectarse pautas que reflejan diferentes experiencias históricas en la formación y consolidación de las actuales identidades nacionales, como las que se han señalado respecto a los países que en otro tiempo fueron colonias británicas, o a los países del antiguo bloque comunista de la Europa del Este. Pero en muchos casos hay que recurrir a la explicación de cada caso nacional concreto.

# 5

## *Identidad nacional y supranacional: diferencias entre países y cambio generacional*

En numerosas ocasiones se ha dicho que una de las características de este fin de siglo es la disolución del estado-nación como consecuencia del proceso de globalización. Esta disolución se vería acompañada a nivel individual por una reducción en la intensidad de la identidad nacional, una mayor apertura hacia la población de otros países, una mayor apertura a los intercambios con otros países, y un apoyo más intenso hacia procesos de integración supranacional. En los capítulos precedentes se han presentado datos relativos a todas estas cuestiones pero sin establecer de una manera sistemática la relación entre todos ellos. El propósito del análisis descriptivo que se presenta a continuación es el de comparar a un conjunto de países con el fin de determinar en qué medida dichos cambios se están produciendo de modo simultáneo y al mismo ritmo en diversas zonas del mundo, así como el de delimitar pautas geográficas o culturales en dichos cambios, si es que existen. Además, gran parte de las comparaciones entre países comentadas hasta aquí se han realizado tomando a los países como unidades de análisis, es decir, comparando la proporción de entrevistados en cada país que opinaban de una forma o de otra, mientras que en el análisis que se presenta a continuación las unidades de análisis son los propios individuos, considerando al país como una variable, y no como unidad de análisis.

### *A) Identidad nacional*

El objetivo del primer análisis es examinar diferencias entre los distintos países en su grado de identidad nacional. Igual que en todos los análisis que se presentan a

continuación, dichas diferencias se ha estimado mediante el método llamado análisis de varianza. Aunque el análisis de tablas bivariadas proporciona una idea muy clara de las diferencias entre países en las cuestiones que aquí se analizan, el análisis de varianza permite observar las diferencias entre países, ajustando los cálculos por otras variables, que en este caso son la composición por edad y el nivel de estudios de la población. Se trata, en otras palabras, de determinar si existen diferencias entre países que no puedan ser atribuidas (explicadas) por las diferencias en la composición por edades o en el nivel educativo de sus respectivas poblaciones.

La presentación detallada de los resultados pormenorizados de los análisis de varianza implica un número de parámetros excesivo para la interpretación. En las páginas que siguen, por tanto, se presentan y comentan los resultados más importantes de dicho análisis. (Estos resultados pueden diferir levemente respecto a los anteriormente descritos por dos razones. En primer lugar, porque están basados en los datos originales de las escalas utilizadas, y no en los índices-resumen de los valores en dichas escalas. En segundo lugar, porque sólo se mencionan los resultados estadísticamente significativos.)

La razón por la cual se ha ajustado por la edad y el nivel de estudios en los análisis es que ayudan a medir diferencias generacionales y otras basadas en el *status* socioeconómico. Tanto la generación como el *status* socioeconómico suelen determinar opiniones, actitudes, y comportamientos de la población en general. Al ajustar las diferencias internacionales, introduciendo la edad y el nivel de estudios como variables de control, se elimina la posibilidad de que dichas diferencias internacionales se deban a diferencias en la composición por edad y nivel de estudios de la población. La variable dependiente en este primer análisis es el “grado de identificación nacional”, que corresponde a la pregunta siguiente: “¿En qué medida se siente Vd. identificado con (Nombre del país)?”, y que podía tener las siguientes respuestas: “Muy identificado, identificado, no muy identificado, o nada identificado”. Las variables independientes son el país de origen, la edad del entrevistado/a, y su nivel de estudios. La variable “edad” ha sido recodificada en base a tres valores, correspondientes a los grupos de edad de 18 a 30 años, de 30 a 50 años, y de más de 50 años. La variable “nivel de estudios” ha sido recodificada en base a dos valores, correspondientes a los entrevistados que han completado al menos la enseñanza secundaria y aquellos que no lo han hecho.

Lo primero que muestra el análisis de varianza es que el grado de identificación de los entrevistados con su país depende fundamentalmente del país donde se realizaron las entrevistas. Si se compara la capacidad explicativa del modelo que incluye la variable “país” con la capacidad explicativa del modelo que incluye las variables “país”, “edad” y “nivel de estudios”, resulta que la diferencia es muy pequeña. El primer modelo explica un 11% de la varianza, mientras que el segundo modelo explica un 12%. En lenguaje llano, el significado de estos resultados es que sabiendo el

país de residencia del entrevistado se puede predecir un 11% de la variación en el grado de identificación de todos los entrevistados de todos los países incluidos en la muestra. La edad también influye en el grado de identificación de los entrevistados con su país. Cuanto mayor es la edad del entrevistado, mayor es su grado de identificación con su país. Sin embargo, el efecto de la edad es muy pequeño. Mientras que la diferencia promedio en el grado de identificación con el país puede ser de casi un punto (recuérdese que la escala de la variable dependiente tiene cuatro valores), como se puede observar al comparar a Gran Bretaña con Hungría, la diferencia promedio entre los menores de treinta años y los mayores de 50 años es sólo de 0,30 puntos. Finalmente, los resultados del análisis de varianza indican que el nivel de estudios no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el grado de identificación de los entrevistados con su país de residencia, una vez que se controla por la edad y el país de residencia de los entrevistados.

¿Cuáles son las diferencias más significativas entre países? El análisis de varianza muestra que la identificación con el país es más intensa en los países de Europa del Este (Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, República Checa, Polonia) excepto Rusia y Alemania del Este, pero también en Noruega, Irlanda, Australia, Japón, Nueva Zelanda y en Austria. Aunque no se dispone de evidencia que permita explicar esta pauta, llama la atención de que en general se trata de países étnicamente homogéneos. Se trata también de países que han tenido que afirmar su independencia ante intentos de hegemonía por parte de países vecinos, como por ejemplo Rusia en el caso de Bulgaria, Polonia, y la República Checa, Serbia respecto a Eslovenia, Noruega respecto a Suecia, Irlanda respecto a Gran Bretaña, y Austria respecto a Alemania. Al otro extremo están aquellos países cuyos ciudadanos se identifican relativamente menos con el estado al que pertenecen. En este extremo se encuentran Alemania, Canadá, Gran Bretaña, los Estados Unidos, Países Bajos, Suecia, Rusia, Filipinas, y Letonia. Excepto los Países Bajos, Filipinas, y Letonia, se trata de países tradicionalmente hegemónicos. Llama la atención que el grado de identificación en dichos países sea inferior al promedio, lo cuál puede deberse a la crisis de identidad abierta por la resistencia a la asimilación nacional de aquéllos países que posteriormente han conseguido establecerse como estados independientes. También es probable que la gran diversidad étnica en estos países contribuya a diluir el sentimiento de identificación nacional de su población. Alemania, Gran Bretaña, los Estados Unidos, los Países Bajos y Rusia son, efectivamente, países étnicamente heterogéneos o de inmigración. Si esto es cierto, España constituiría una curiosa excepción, ya que el grado de identificación de los entrevistados con el Estado se sitúa en el promedio correspondiente al conjunto de los entrevistados de los distintos países, a pesar de la gran diversidad cultural existente y de la fuerza del nacionalismo periférico. Estos resultados son consistentes con los resultados de otro trabajo sobre el sentimiento de pertenencia de los españoles al que se alude en otro momento, y en el que se muestra que los

españoles, a pesar de la diversidad regional existente, muestran un grado de identificación con España bastante elevado.

La identificación de los ciudadanos con su país no es algo estable, ni a través del tiempo, ni a través de las generaciones en general. Períodos de movilización nacionalista pueden conllevar un aumento significativo en el grado de identificación de los ciudadanos con su país, o, cuando se trata del nacionalismo periférico, una disminución del grado promedio de identificación nacional (según la importancia numérica de la comunidad periférica y de la reacción tendente al refuerzo de la identidad que se pueda producir en el centro). Asimismo, el aumento de la movilidad geográfica potenciada por la mejora en las comunicaciones y los transportes, y la erosión del poder del Estado debido al proceso de globalización y a la constitución de bloques políticos y económicos de ámbito regional (como por ejemplo la Unión Europea) han contribuido sin duda a la erosión de la identidad nacional en muchos países.

El efecto positivo de la edad sobre la identidad nacional parece corresponder a lo que cabría esperar sobre la base de la evolución del mundo en las últimas décadas. Es decir, al clima de paz relativa y de represión de cualquier movimiento nacionalista con aspiraciones expansionistas, al aumento de intensidad de los nacionalismos periféricos, a la globalización, y a la regionalización (en el sentido de creación de bloques de países). El efecto positivo de la edad sobre el grado de identificación podría deberse también, sin embargo, a un proceso natural coincidente con la maduración de la persona. Si esto fuese así, y el efecto de la maduración personal fuera el único en juego, se observaría que el efecto de la edad es igual en todos los países de la muestra considerada. Sin embargo, esto no es así.

En el análisis de varianza estimado se consideró la posibilidad de que el efecto de la edad fuese diferente en distintos países. Los resultados del análisis han confirmado este supuesto. Por tanto, aunque pueda haber un efecto de maduración que explique la relación entre la edad y el grado de identificación nacional, hay otros factores que intervienen en esa relación. Se observa, por ejemplo, que en Austria, Países Bajos, Gran Bretaña, e Irlanda, el cambio generacional en las pautas de identificación parece ser más intenso que en los demás países. En cambio, en países como Noruega, Letonia, España, Eslovaquia y Rusia, el cambio ha sido menos intenso. De manera similar, se observa que el cambio generacional ha sido más reciente que el promedio en Austria y más temprano que el promedio en Holanda. La explicación de cada una de estas pautas requeriría análisis históricos pormenorizados. Los cambios más relevantes son, en primer lugar, que Austria, de fuerte identificación nacional, parece acercarse a los demás países debido al fuerte cambio en las generaciones más jóvenes. En segundo lugar, que Noruega parece alejarse aún más de los demás países, ya que los cambios generacionales afectaron a las generaciones más maduras y en general han sido menos intensos que en el resto de los países.

## B) Rasgos definitorios de la identidad

Al analizar los criterios utilizados por los entrevistados para decidir qué factores hacen que uno se considere ciudadano de un determinado país, interesa fundamentalmente diferenciar a aquellos países en los que la definición basada en el lugar de nacimiento predomina sobre la definición basada en la lengua. Se trata, en efecto, de dos señas de identidad fundamentales sobre las cuáles se ha basado históricamente el nacionalismo a la hora de legitimar sus aspiraciones y de delimitar los márgenes de la comunidad nacional. La escala de cada uno de estos dos indicadores contiene cuatro valores que son “muy Importante”, “importante”, “poco importante”, y “nada importante”.

De nuevo se ha estimado un análisis de varianza para establecer las diferencias entre países, ajustando las estimaciones tanto sobre la base de la edad como sobre la base del nivel educativo. Se vuelve a apreciar que el país de residencia de los entrevistados es la variable explicativa más importante. Mientras que el país de residencia de los entrevistados explica alrededor de un 11% de la varianza en los dos indicadores, cuando se ajusta por la edad y por el nivel de estudios, el porcentaje de varianza explicado aumenta únicamente al 12%. Si bien la edad y el nivel de estudios tienen efectos estadísticamente significativos sobre las respuestas a estas preguntas, la magnitud de dichos efectos es muy pequeña cuando se comparan con los del país de residencia. Por ejemplo, la diferencia en el grado promedio de importancia otorgado a haber nacido en el país entre Suecia y Filipinas es de casi un punto, mientras que la diferencia promedio con respecto a este indicador entre los entrevistados de menos de 30 años y los mayores de 50 años es de 25 puntos, y la diferencia promedio entre los entrevistados que han completado su escuela secundaria y aquellos que no lo han hecho es de casi 30 puntos.

Los países donde se otorga mayor importancia al lugar de nacimiento como criterio para considerarse miembro de un país son Gran Bretaña e Irlanda, Nueva Zelanda, los Estados Unidos, Rusia, Eslovaquia, Polonia, Bulgaria y Filipinas. Aquellos donde se le otorga menos importancia son Alemania, Países Bajos, Suecia, Austria, Eslovenia, Hungría, y Noruega. Es difícil interpretar esta variación, si bien parece distinguirse una pauta anglo-sajona (Gran Bretaña, Irlanda, Nueva Zelanda, Estados Unidos) y una pauta germano-escandinava. Para interpretar mejor los resultados conviene compararlos con los que se obtienen al utilizar el segundo indicador, es decir, el que se refiere a la importancia atribuida al conocimiento de la lengua como criterio de pertenencia a un país. Los países en los que se concede mayor importancia a este criterio son Suecia, Eslovenia, Noruega, Austria, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Estados Unidos y Países Bajos. Aquellos donde se da menor importancia a este criterio son Alemania, España, Irlanda, Polonia y Bulgaria. Si se combinan estos resultados en una tabla de dos por dos se observa la siguiente distribución de países. Por un lado, los países donde se otorga una importancia relativamente superior tanto a la lengua como al lugar de nacimiento. Éstos son Eslovaquia y los Estados

Unidos. Luego hay un grupo de países en los que la lengua desempeña un papel relativamente más importante, mientras que, por el contrario, el lugar de nacimiento desempeña un papel relativamente menos importante. Estos países son Austria, Eslovenia, Hungría, Noruega, Suecia y Países Bajos. En tercer lugar, en otro grupo de países el lugar de nacimiento desempeña un papel relativamente más importante, pero la lengua desempeña un papel relativamente menos importante. Estos países son Irlanda, Polonia y Bulgaria. En cuarto lugar, hay otro grupo de países en los que el lugar de nacimiento desempeña un papel relativamente importante, mientras que la lengua desempeña un papel similar al promedio obtenido para todos los entrevistados tomados en su conjunto. Estos países son Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Rusia y Filipinas. En la República Checa se observa lo contrario: la lengua desempeña un papel relativamente más importante y el lugar de nacimiento tiene una importancia similar a la que se obtiene para el promedio de los entrevistados. En España, la lengua desempeña un papel relativamente poco importante, pero el lugar de nacimiento desempeña un papel similar al promedio que se obtiene para el conjunto de los entrevistados. Finalmente, en Alemania, tanto el lugar de nacimiento como la lengua desempeña un papel relativamente poco importante. En los demás países las valoraciones que se asignan a la lengua y al lugar de nacimiento no se diferencian significativamente del promedio.

Deducir conclusiones simples de estos resultados es arriesgado. En primer lugar, porque el significado de los indicadores no es suficientemente unívoco. En segundo lugar, porque el papel que desempeñan determinados factores dentro de la identidad de cada nación tiene un origen específico en cada país. Sin embargo, parece que los datos muestran con relativa claridad la existencia de un área cuya concepción de la identidad nacional está basada en la lengua, que incluiría a los países de influencia germana (Austria, Eslovenia, Hungría, Eslovaquia, República Checa, Holanda) y a los países escandinavos (Noruega, Suecia), y otro área cuya concepción de la identidad está basada en la tierra o en el lugar de nacimiento, que incluiría a los países de influencia anglo-sajona (Irlanda, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Estados Unidos), y a los de Europa del Este (Bulgaria, Polonia, Rusia). Alemania, sorprendentemente, no estaría incluida en ninguna de estas dos categorías, ya que los entrevistados de este país dan menos importancia relativa al lugar de nacimiento y a la lengua que el promedio de los entrevistados de todos los países tomados en su conjunto. Para explicar este hallazgo podrían utilizarse dos explicaciones totalmente opuestas: o bien la experiencia de la Segunda Guerra Mundial ha creado una tendencia a minimizar el papel que cualquier factor pueda tener como signo de identidad, o bien los alemanes basan su identidad en otros factores, como pueda ser el origen de los padres de los individuos.

Tal como se ha indicado anteriormente, las diferencias entre grupos de edad respecto al grado de importancia que los entrevistados otorgan al lugar de nacimiento y

la lengua como factores para considerarse miembro de un país no son muy grandes, sobre todo si se las compara con las diferencias entre países. En general, se observa una pauta según la cual las generaciones más jóvenes tienden a quitar importancia tanto a una como a la otra señal de identidad. Las diferencias generacionales mayores se producen entre los mayores de 50 años y los entrevistados entre 30 y 50 años. Sin embargo, las diferencias generacionales no son iguales en todos los países. En primer lugar, hay países como Australia, Eslovaquia y Bulgaria, donde los entrevistados menores de 30 años tienden a dar mayor importancia al lugar de nacimiento que los entrevistados de 30 a 50 años. En segundo lugar, tanto en los Estados Unidos como en Polonia, los entrevistados menores de 30 años dan más importancia a la lengua que los entrevistados de 30 a 50 años. En tercer lugar, las diferencias entre países basadas en diferencias generacionales son mayores por lo que respecta a la importancia atribuida al lugar de nacimiento que por lo que respecta a la importancia atribuida a la lengua. Hay países como Gran Bretaña, Austria y Países Bajos en los que las diferencias son especialmente intensas respecto a las dos señales de identidad. En países como Alemania, Noruega, Nueva Zelanda, Filipinas y España, las diferencias son especialmente intensas sólo en relación a la importancia otorgada al lugar de nacimiento. Ninguna de las pautas de cambio generacional observadas permite, sin embargo, predecir cambios importantes en la relación de países en los que el lugar de nacimiento tiene más importancia y aquellos otros en los que la lengua tiene más importancia.

Las diferencias internacionales respecto a otros criterios de identidad (sentirse del país, religión, haber vivido la mayor parte de la vida en el país y respetar las instituciones políticas y leyes vigentes) son más reducidas que las que se han presentado aquí por relación al lugar de nacimiento y la lengua. Por ello no se incluye aquí un análisis detallado de dichos resultados. Sin embargo, merece la pena detenerse sobre un detalle. Independientemente del indicador utilizado, se observa la misma pauta generacional, en el sentido de que los entrevistados más jóvenes otorgan menos importancia que los mayores a los signos de identidad mencionados. Y hay un país, Alemania, donde los entrevistados no parecen otorgar importancia a ninguno de los indicadores de identidad nacional mencionados. Ello induce a pensar que las respuestas dadas a las preguntas aquí incluidas miden no sólo aquello que pretenden medir, sino algo más. Creemos que es razonable pensar que las respuestas miden también, en alguna medida, el grado de nacionalismo de los entrevistados. Es decir, que a un nacionalista todo lo que concierna a su país le parece importante, ya sea el lugar de nacimiento, la lengua, el respeto a las instituciones políticas, la religión y, finalmente, el sentimiento de pertenencia. La fuerte asociación existente entre el orden de los países según su sentimiento de pertenencia y el grado de importancia que otorgan al sentirse del país como criterio para poder considerarse realmente del país corrobora la tesis aquí defendida. Ello explicaría por qué Alemania parece tener siempre valores más bajos que otros países en cuanto a la importancia que los entrevistados asignan a distintos

factores en cuanto que necesarios para considerarse realmente del país. El trauma sufrido por la derrota en la Segunda Guerra Mundial ha conducido a una auto-represión extraordinaria de cualquier forma de nacionalismo, y esto se refleja en las respuestas obtenidas en esta encuesta. Una vez que se toma en cuenta este factor a la hora de evaluar los resultados, se puede comprender por qué Alemania no figura en la lista de los países en los que la cultura tiene más importancia que el lugar de nacimiento a la hora de determinar qué es lo que se necesita para considerarse realmente del país. Una lectura más detenida de los resultados del análisis estadístico muestra que los entrevistados alemanes conceden menos importancia que los entrevistados de otros países tanto al lugar de nacimiento como a la lengua. Sin embargo, la menor importancia que se otorga a la lengua les diferencia menos de los demás entrevistados que la menor importancia dada al lugar de nacimiento. Ello significa que si, hipotéticamente, se aumentase por un factor constante el grado de importancia que los entrevistados atribuyen tanto a la lengua como al lugar de nacimiento, para ajustar por el hecho de que la exteriorización de valores nacionalistas está estigmatizada en Alemania, se comprobaría que Alemania se sitúa más cerca del área del nacionalismo lingüístico que del área del nacionalismo basado en el lugar de nacimiento.

### C) Actitudes hacia los inmigrantes

Las actitudes ante los inmigrantes están íntimamente relacionadas con las actitudes nacionalistas. Por ello, se aborda a continuación el análisis de las diferencias internacionales relativas a esta cuestión, una de las más importantes en el contexto de globalización creciente y mayor movimiento de trabajadores a escala mundial que caracteriza el momento presente.

Para analizar las diferencias internacionales en las actitudes hacia los inmigrantes se ha acudido nuevamente al análisis de varianza. La variable dependiente en este caso es un índice basado en la suma de los valores correspondientes a las respuestas a cuatro preguntas. Dichas preguntas pedían a los entrevistados que expresaran su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases:

- “Los inmigrantes hacen que aumente el índice de criminalidad.”
- “En general, los inmigrantes son buenos para la economía de España.”
- “Los inmigrantes les quitan el trabajo a los/as nacidos/as en España.”
- “Los inmigrantes hacen que España se abra a nuevas ideas y culturas.”

Las respuestas posibles a estas preguntas eran “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. A la hora de calcular el índice de actitudes hacia los inmigrantes se han invertido los valores

correspondientes a la segunda y cuarta pregunta para respetar el sentido de las respuestas.

Los resultados del análisis de varianza vuelven a demostrar la importancia de las diferencias internacionales. Efectivamente, el país de pertenencia de los entrevistados explica un 22% de la variación entre los entrevistados en el índice de actitudes hacia los inmigrantes. La inclusión de las variables edad y nivel de estudios no contribuye a explicar un porcentaje mucho mayor de la varianza, ya que éste pasa simplemente de un 22% a un 23%. Esto no significa que tanto una como otra variable de control carezcan de efectos estadísticamente significativos.

El análisis de las diferencias internacionales muestra la existencia de un grupo de países con un grado de sentimiento anti-inmigrante claramente superior al de otros países. Éste es el caso de Rusia, Bulgaria, la República Checa, Hungría, Eslovaquia y Letonia. Otros países, en cambio, muestran actitudes claramente más tolerantes. Éste es el caso sobre todo de Australia, Nueva Zelanda, Irlanda, Suecia, Filipinas y España. La pauta es bastante clara. Por un lado, una Europa del Este bastante reacia hacia los inmigrantes y luego, una serie de países que, o bien por estar poco poblados, o por ser países de emigración, con la excepción de Suecia, mantienen actitudes bastante favorables hacia los inmigrantes.

El análisis de varianza muestra asimismo que las generaciones más jóvenes son más favorables a los inmigrantes. La diferencia principal se produce entre el grupo de edad de 30 a 50 años y el grupo de edad de más de 50 años. También, los entrevistados con un nivel de estudios más elevado muestran actitudes más tolerantes hacia los inmigrantes.

Tal como se ha hecho anteriormente, se trata ahora de analizar hasta qué punto los cambios generacionales son similares en los distintos países incluidos en la muestra analizada. La imagen que se obtiene después de llevar a cabo este análisis es sumamente compleja. Hay países donde el cambio generacional ha sido mucho más intenso. Éste es el caso de España, muy especialmente, y también de Alemania, Gran Bretaña, Noruega, la República Checa y Nueva Zelanda. En España, llama la atención la diferencia muy importante en términos relativos que se observa entre los mayores de 50 años y los entrevistados de 30 a 50 años. Al otro extremo del espectro se encuentra Polonia, un país donde las generaciones más jóvenes parecen albergar actitudes cada vez más negativas hacia los inmigrantes. Y, finalmente, hay un grupo de países donde no hay una relación lineal entre la edad y las actitudes ante los inmigrantes. En Australia, Hungría y Países Bajos se observa una actitud relativamente menos tolerante entre los jóvenes, cuando se comparan con los entrevistados de 30 a 50 años. En los Estados Unidos, Eslovaquia, y Letonia, en cambio, lo que se observa es que la población de 30 a 50 años manifiesta actitudes más negativas hacia los inmigrantes que las que se observan entre los más jóvenes o los de más edad.

Finalmente, se ha analizado la relación que puede existir entre las señas de identidad de los entrevistados y las actitudes hacia los inmigrantes, controlando por la edad y el nivel de estudios. Las señas de identidad que se han utilizado son la lengua, el lugar de nacimiento y el sentimiento de pertenencia a un país. Los tres indicadores utilizados miden el grado de importancia atribuido por los entrevistados a estos signos como criterios para considerarse realmente miembro de un determinado país. Para estudiar la relación entre estas variables y las actitudes ante los inmigrantes se ha estimado un modelo de regresión múltiple. Los resultados de este análisis muestran en primer lugar que los tres indicadores de identidad, junto con la edad y el nivel de estudios, explican un 11% de la varianza en las actitudes hacia los inmigrantes. En segundo lugar, se aprecia que todas las variables de identidad están relacionadas positivamente con la variable dependiente, lo cual indica que cuanto más importancia se le da a cualquiera de los tres indicadores de identidad, más negativas son las actitudes ante los inmigrantes. La variable que tiene un efecto mayor es la variable relativa a la importancia dada al lugar de nacimiento. No es sorprendente este dato, puesto que anteriormente se ha visto como los países más contrarios a los inmigrantes son países de Europa del Este, donde la definición de la identidad nacional basada en la lengua es más débil, en términos relativos, que la definición de la identidad nacional basada en el lugar de nacimiento.

En cualquier caso, el hecho de que todas las relaciones sean positivas, incluso la existente entre la importancia atribuida a “sentirse del país” como criterio para considerarse realmente miembro de un país y las actitudes hacia los inmigrantes, refuerza la hipótesis de que los tres indicadores de identidad miden en gran parte la fuerza de la identificación nacional de los entrevistados. De este modo, los resultados del análisis estadístico parecen sugerir que cuanto más nacionalista es la persona mayores son sus prejuicios ante los inmigrantes, cualquiera que sea la señal en la que se base el sentimiento de identidad nacional.

#### D) *Proteccionismo*

Hasta ahora se han analizado diferencias internacionales relacionadas con la identidad nacional. Ahora debe abordarse un segundo tema, relativo al grado de apertura de los individuos hacia procesos que erosionan de algún modo el principio de soberanía nacional. Uno de estos procesos es el comercio con el exterior, y el otro es el desarrollo de instituciones supranacionales.

Para el análisis del grado de proteccionismo se ha creado un índice basado en la suma de los valores correspondientes al grado de acuerdo de los entrevistados con las siguientes frases:

- “(Nombre del país) debería limitar las importaciones de productos extranjeros con el fin de proteger su economía nacional.”
- “La televisión (del país) debería dar preferencia a las películas y programas (del país).”

Las categorías de respuesta posibles eran “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni acuerdo ni desacuerdo”, “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”.

De nuevo se ha estimado un análisis de varianza para analizar las diferencias internacionales, controlando los efectos de la edad y el nivel de estudios, y para determinar el grado en que el efecto de la edad es similar en distintos países. Los resultados del análisis muestran que el país de residencia de los entrevistados explica un 20% de la varianza, y que la adición de la edad y el nivel de estudios como variables independientes, así como del efecto de interacción entre edad y país de residencia, no comporta sino un pequeño aumento en la capacidad predictiva del modelo, del 20% al 22%. Los países más proteccionistas son Hungría, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Bulgaria, Letonia, Rusia, Australia, Estados Unidos, Irlanda, Filipinas y España. Los menos proteccionistas son Alemania, Gran Bretaña, Países Bajos, Suecia, Noruega y Nueva Zelanda. En general, el contraste principal se produce entre países fundamentalmente importadores y países fundamentalmente exportadores.

Los resultados de este análisis de varianza muestra también que cuanto más jóvenes son los entrevistados menor es su grado de proteccionismo, y que cuanto mayor es el nivel de estudios menor es su grado de proteccionismo.

La relación entre la edad y el grado de proteccionismo no es igual en todos los países. En Alemania, Países Bajos, Gran Bretaña, Estados Unidos, Noruega, Filipinas, España y Letonia, el efecto de la edad es más intenso que en países como la República Checa, Bulgaria, Rusia, Eslovaquia e Irlanda, donde las diferencias por grupos de edad son inferiores al promedio. Finalmente, en Australia y Suecia se observa un mayor grado de proteccionismo en la generación más joven que en la de 30 a 50 años.

#### E) *Supranacionalismo*

Finalmente, se han analizado las actitudes de los entrevistados y las diferencias entre países respecto a la delegación de poderes tradicionalmente soberanos a instituciones supranacionales. Para ello se ha utilizado una pregunta en la que se solicitaba de los entrevistados que indicasen su grado de acuerdo con la siguiente frase:

“Para ciertas cuestiones, como por ejemplo, las que se refieren a la contaminación medioambiental, los organismos internacionales (p.ej., la ONU, la UE, la OMS) deberían tener derecho a imponer determinadas medidas”. Las respuestas posibles

eran de nuevo “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “ni acuerdo ni desacuerdo”, “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”.

Debe subrayarse que las diferencias internacionales en esta cuestión no parecen ser importantes. El país de origen de los entrevistados explica sólo un 6% de la variación en las opiniones vertidas sobre este tema, y la edad y el nivel de estudios contribuyen muy poco a explicar estas diferencias. Por ello, esta vez se ha centrado el análisis simplemente en buscar explicación a las diferencias internacionales existentes, una vez ajustadas por la composición por edad y nivel de estudios de los entrevistados. Los países con una visión más supranacional, según la encuesta utilizada, son Suecia, Alemania, Austria, Hungría, la República Checa, Bulgaria y Rusia, mientras que los países con una visión menos supranacional son Irlanda, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Países Bajos, Noruega, Filipinas y Letonia. En general, el bloque anglo-sajón aparece como más reacio a ceder soberanía que el bloque centro-europeo o de Europa del Este.

#### F) Conclusiones

Los análisis de varianza que se han presentado en las páginas precedentes muestran que el impacto de la globalización se percibe de distinta manera en distintos países, agrupados en determinadas zonas geográficas. También se observan diferencias, pequeñas pero consistentes, entre las generaciones y, aún en menor medida, entre individuos con distintos niveles de estudios. En la medida en que sea apropiada una interpretación generacional de la relación entre la edad y las distintas variables analizadas, se puede hablar de un cambio generacional bastante generalizado, caracterizado por los siguientes rasgos: Un menor grado de identificación con la nación, un nacionalismo menos intenso, unas actitudes más tolerantes hacia los inmigrantes, unas actitudes menos proteccionistas, y un mayor apoyo a la transferencia de soberanía a instituciones supranacionales. Sin embargo, ni los niveles ni las tendencias de cambio son iguales en todos los países. La identificación nacional se mantiene con más fuerza en países cuya independencia o autonomía ha sido tradicionalmente amenazada por países vecinos. Los países de Europa del Este ven en el lugar de nacimiento la fuente principal de la identidad, y se presentan como más nacionalistas, más antagónicos hacia los inmigrantes, más proteccionistas, y, paradójicamente, más partidarios de procesos de integración supranacional. La población de países anglo-sajones ve también al lugar de nacimiento como signo de identidad más importante, pero es menos partidaria de soluciones supranacionales que la población de otros países. La población de los países de influencia alemana en Europa Central y los países escandinavos utilizan la lengua como criterio principal de identidad en mayor medida que la población de otros países. Los países occidentales con tradición migratoria o con fuerte presencia de distintos grupos étnicos son más tolerantes hacia los inmigrantes que la población de otros países.

Finalmente, la población de países tradicionalmente exportadores es menos proteccionista que la población de países más importadores.

Por comparación con los países incluidos en esta muestra, España aparece como un país en el que la población no destaca por identificarse ni mucho ni poco con el país, pero donde el grado de nacionalismo es relativamente bajo. Este último aspecto

**Cuadro 5.1.** Coeficientes de correlación múltiple al cuadrado correspondientes a distintos análisis de varianza (resultados brutos, y ajustados por edad, nivel de estudios, e interacción edad-país)

Variables:	Coeficientes de correlación múltiple al cuadrado = $\eta^2$	
	Resultados brutos	Resultados ajustados
Sentimiento de pertenencia	11,2%	12,3%
Importancia de .....para considerarse realmente miembro del país:		
Sentirse del país	7,4%	8,9%
Haber nacido en el país	10,6%	11,6%
Hablar la lengua	11,9%	12,4%
Índice de proteccionismo	20,3%	22,5%
Supranacionalismo	6,0%	6,5%
Índice de actitudes ante los inmigrantes	22,3%	23,2%

**Cuadro 5.2.** Modelo predictivo de las actitudes hacia los inmigrantes (coeficientes estandarizados)

	Coeficientes de regresión estandarizados
Nivel de estudios	-0,015
Edad	-0,033
Importancia de .....para considerarse realmente del país:	
Sentirse del país	0,031
Haber nacido en el país	0,244
Hablar la lengua del país	0,159
R <sup>2</sup> =	11,5%

Nota: Menos el efecto del nivel de estudios, todos los demás coeficientes son significativos al nivel del 0,05.

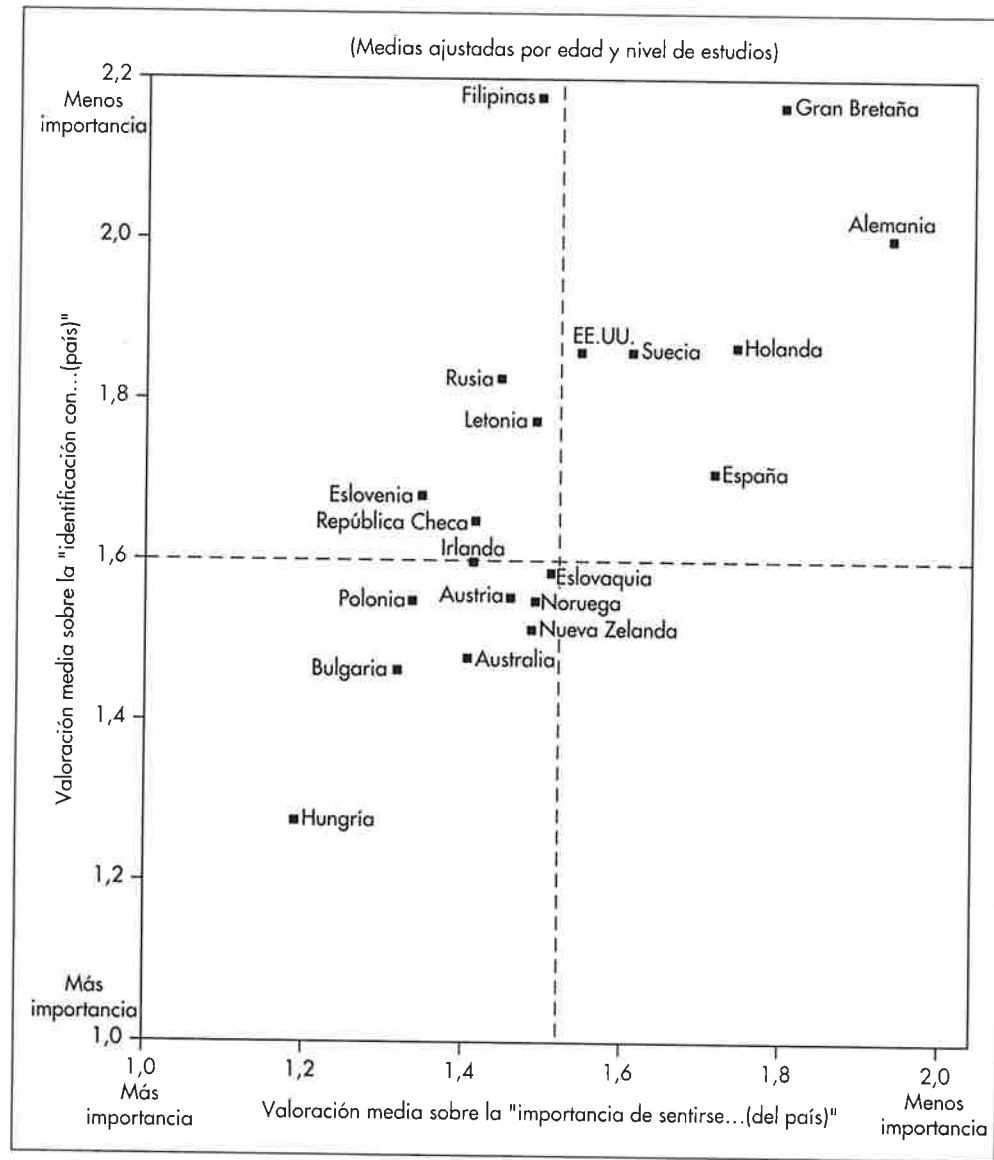


Figura 5.1. Relación entre la importancia de sentirse... (del país) con la identificación con... (del país).

va asociado a un nivel de aceptación de los inmigrantes superior al promedio, como ya se ha mostrado en numerosas investigaciones (p.ej., los estudios de CIRES y de ASEP). Además, España destaca por un grado de proteccionismo relativamente elevado, y por

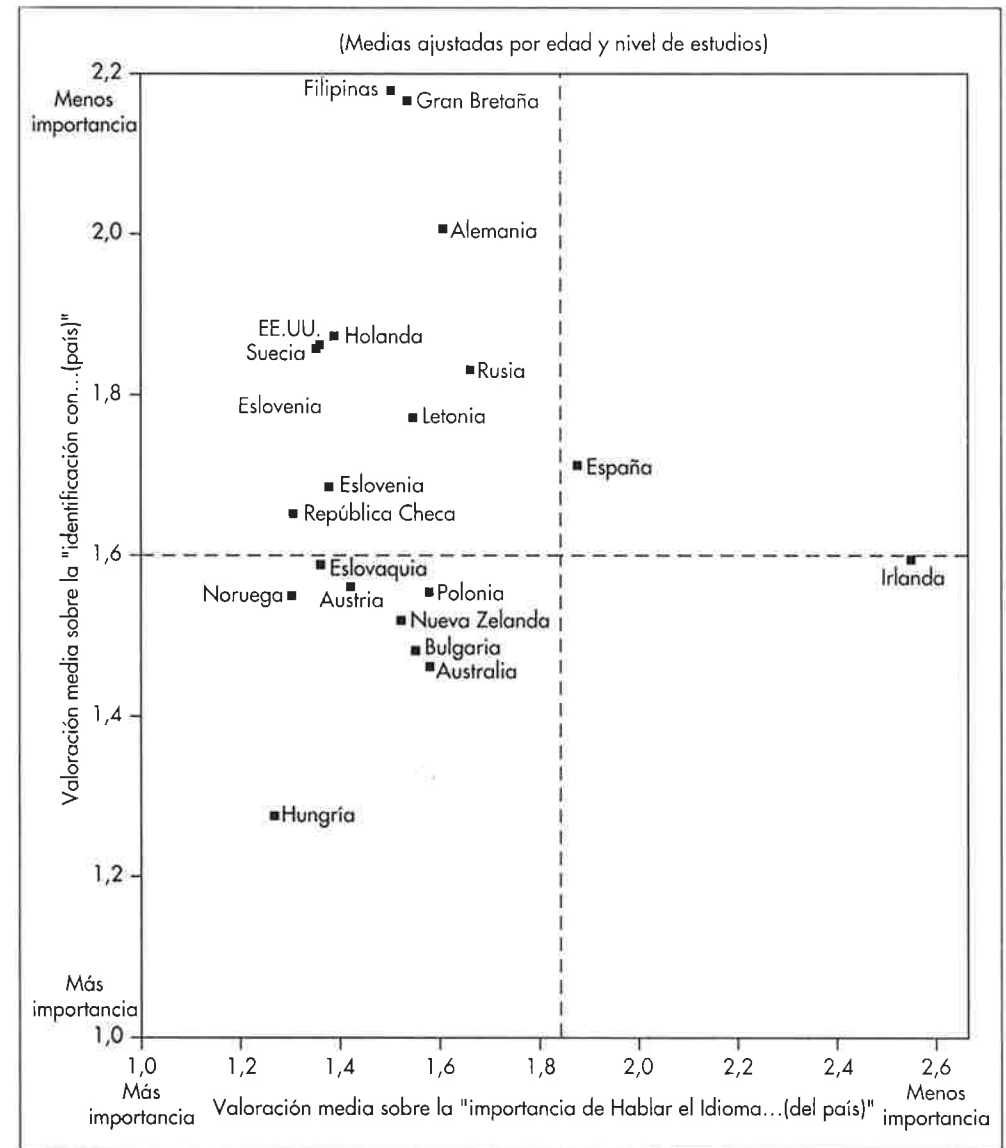


Figura 5.2. Relación entre la importancia de hablar el idioma... (del país) con la identificación con... (del país).

un grado de tolerancia hacia los procesos de integración supranacional también relativamente alto. Es un país en el que, además, los cambios generacionales han sido bastante bruscos, por comparación con los que se han producido en otros países.

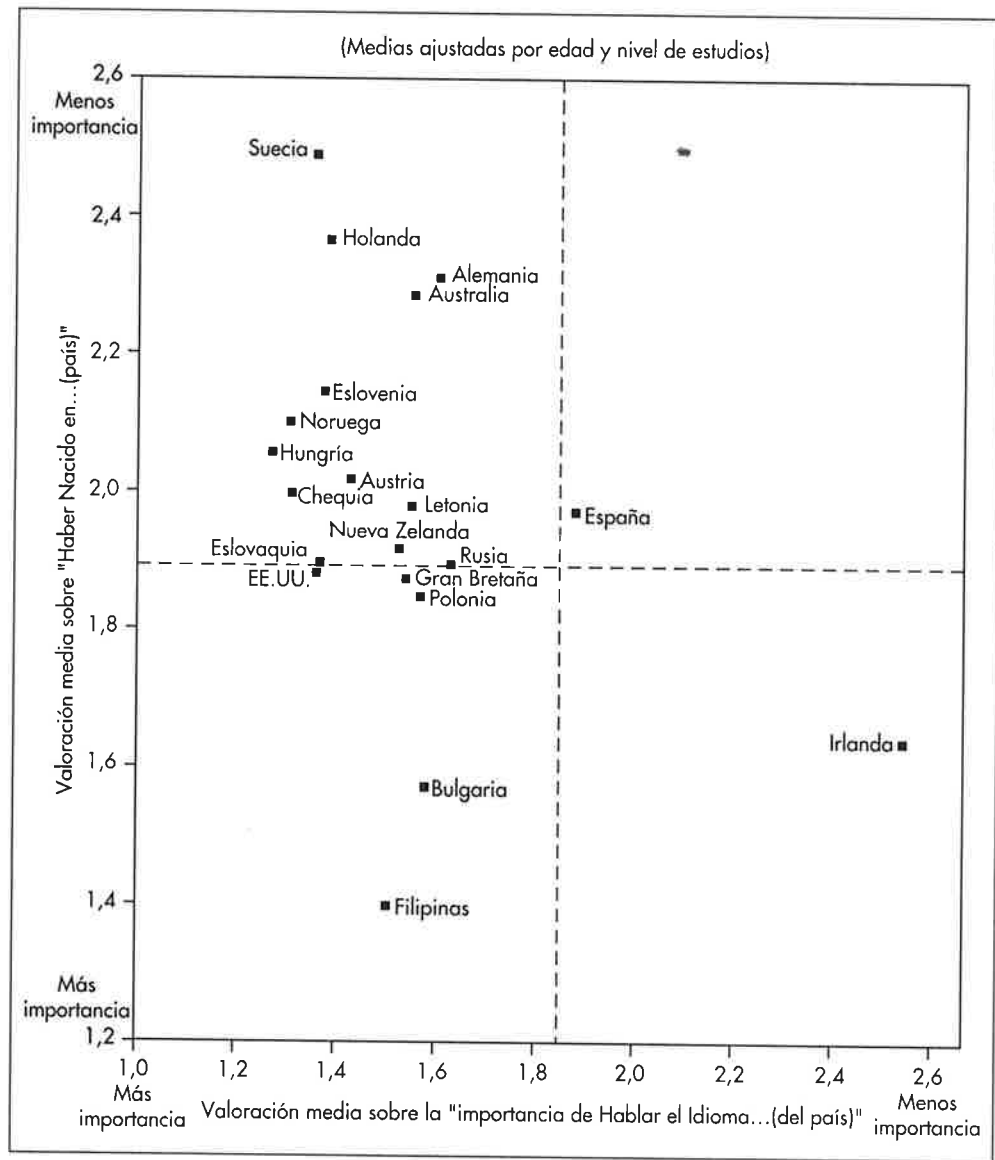


Figura 5.3. Relación entre la importancia de hablar el idioma... (del país) con haber nacido en... (el país).

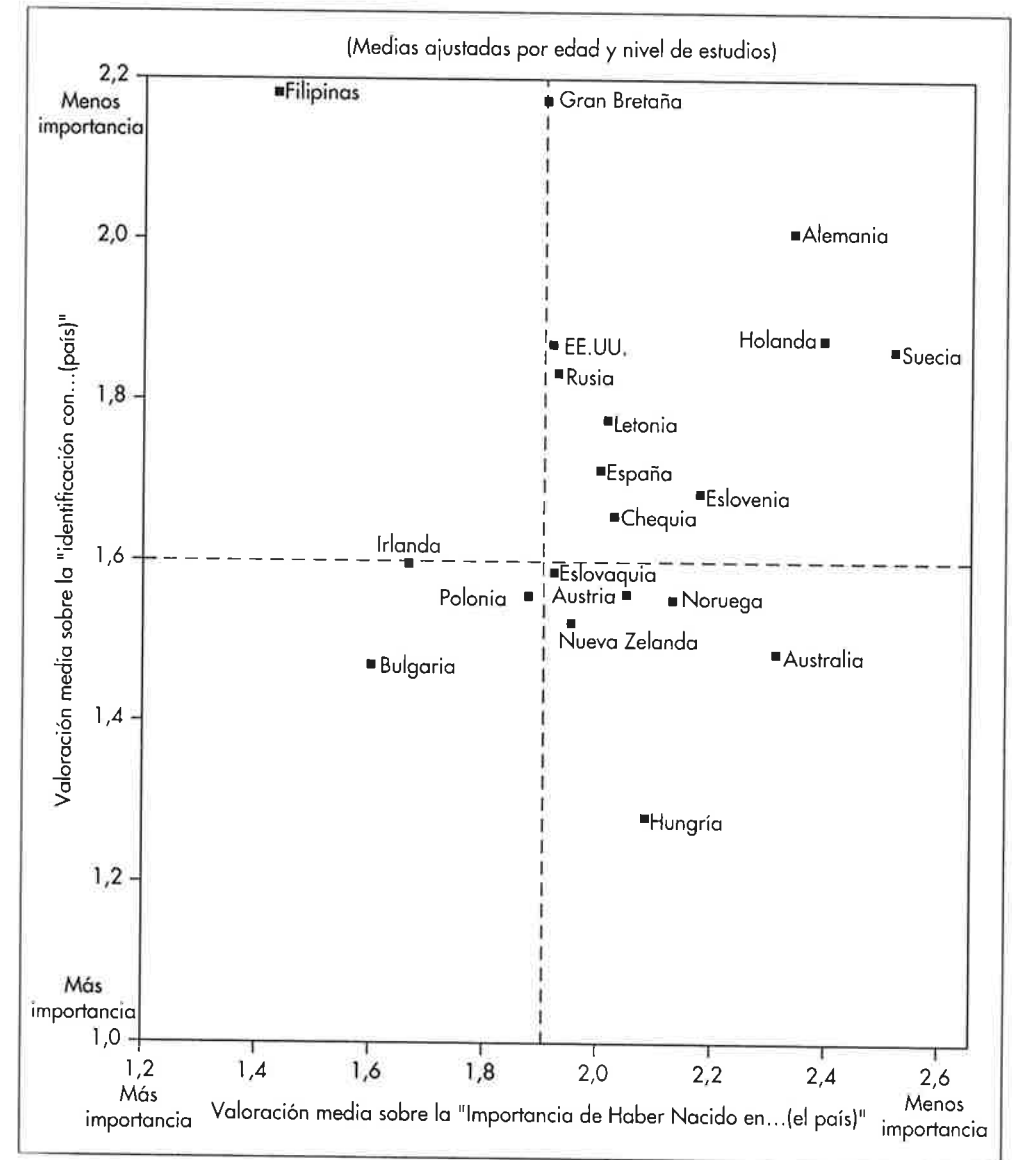


Figura 5.4. Relación entre la importancia de haber nacido en... (el país) con la identificación con... (el país).

*Segunda parte*  
*Percepción y evaluación social*  
*de la seguridad y la defensa nacionales*

En la primera parte se ha podido comprobar que el concepto de identidad nacional está muy estrechamente relacionado con la vinculación a un territorio, a una lengua, a una historia y, en general, a un conjunto de conceptos que hacen que un individuo se sienta más vinculado a una colectividad concreta que a otras. Ese sentimiento de "nosotros" parece exigir la existencia de "otros", lo que, de acuerdo con los datos que se han examinado, implica ciertas actitudes hacia "los de fuera", es decir, los extranjeros, los inmigrantes, y en general hacia todos aquellos que son "diferentes" a "nosotros". La relación entre la identificación con una colectividad y la exclusión social de aquellos que se perciben como no pertenecientes a esa colectividad parece ser inversa, es decir, cuanto más identificado se siente uno con una colectividad mayor parece ser su rechazo o, al menos, su no aceptación de los "de fuera", y viceversa.

De otra parte, el orgullo por pertenecer a una colectividad es sólo una de las dimensiones de la identidad nacional, como parece demostrarlo el hecho de que los españoles, que se sienten identificados con España en alguna menor medida que los habitantes de otros países se sienten identificados con sus países respectivos, se sienten sin embargo más orgullosos de ser españoles que la mayor parte de los ciudadanos de otros países se sienten de ser miembros de sus respectivos países.

Con frecuencia, sin embargo, la investigación social comparada ha utilizado un indicador para medir la identificación de los individuos con su país que, como se intentará demostrar, no tiene un significado unívoco en todas las sociedades. Se trata de la cuestión relativa a si el individuo estaría dispuesto a defender a su país con las armas y, relacionada con ella, la del grado de confianza que el individuo tiene en las Fuerzas Armadas de su país. Estas dos cuestiones deben ser examinadas con gran cuidado, pues las experiencias históricas recientes por las que puedan haber pasado

los ciudadanos de distintos países pueden implicar significados muy distintos en distintas sociedades. En la primera parte, precisamente, se ha podido comprobar que los españoles se sienten muy orgullosos de ser españoles (en proporción superior a la mayor parte de los países), pero no parecen muy dispuestos a tomar las armas para defender a España si llegara el caso (o al menos están menos dispuestos que los ciudadanos de la mayor parte de otros países). La explicación de esta aparente paradoja, dejando aparte el hecho de que se trata de la expresión de unas opiniones "en frío", sin que los individuos sepan de manera específica de qué peligro o de qué atacantes habría que defender a España, puede atribuirse en cierto modo a la historia reciente de España, su neutralidad en las dos grandes guerras mundiales, la tremenda huella que dejó en todos los españoles la Guerra Civil de 1936-1939, y sobre todo la dificultad de imaginar una situación mínimamente plausible de que España se pueda ver atacada en un futuro más o menos próximo por fuerzas invasoras. Si a eso se añade que en estos últimos años se ha estado cuestionando la obligatoriedad del Servicio militar, con el incremento continuado de objetores de conciencia e insumisos, hasta el punto de que finalmente el actual gobierno ha aprobado la sustitución del Servicio militar obligatorio por unas Fuerzas Armadas profesionales, se comprende mucho mejor la razón de esa baja proporción de españoles dispuesta a defender a España con las armas.

Sin embargo, la imagen social de las Fuerzas Armadas en España parece muy positiva, sean cuales sean los indicadores que se utilicen, e incluso cuando se compara con la que tienen las Fuerzas Armadas en otros países. El fuerte e inequívoco respaldo social a las Fuerzas Armadas en España, sin embargo, no significa en absoluto un sentimiento "militarista", ni el deseo más o menos encubierto de que los españoles deseen un gobierno de militares. Por otra parte, ese fuerte respaldo social no parece coherente con el rechazo de los españoles a los gastos en defensa, aunque, como se verá, con frecuencia ese rechazo se debe a que las preguntas que se formulan a los entrevistados suelen hacerse fuera del contexto adecuado, por lo que, teniendo en cuenta la baja probabilidad que los españoles perciben de conflictos armados de España con otros países para defender el territorio nacional, es incluso lógico que se rechace conceptualmente el gasto en armamento y, en general, en defensa.

## 6

### *Imagen y función social de las Fuerzas Armadas*

La imagen pública es un concepto que se utiliza aquí para referirse a la actitud, positiva o negativa, que la opinión pública tiene en un momento determinado respecto a diferentes "objetos" sociales (individuos, grupos, instituciones, etc.). Está, o puede estar basada en un conjunto de elementos objetivos y subjetivos de los que los propios individuos pueden no ser conscientes.

Todas las teorías sobre la formación y el cambio de actitudes sociales han puesto de relieve que, para que pueda haber evaluación de un "objeto" social, es condición indispensable que previamente exista información (conocimiento) sobre la existencia de dicho "objeto". A partir de la existencia de ese conocimiento, el proceso puede ser doble: o bien el sujeto reflexiona sobre ese conocimiento del "objeto" y forma su juicio (evaluación) sobre él, o bien acepta sin reflexionar la evaluación que, junto con el conocimiento mismo, haya recibido de la fuente emisora (informadora). En cualquiera de los dos casos, sin embargo, el grado de conocimiento y la valoración que la opinión pública tenga sobre un "objeto" social concreto son dimensiones diferentes que no pueden, ni deben, confundirse. Pero, además, las valoraciones (evaluaciones) de diferentes sujetos sobre un mismo "objeto" pueden ser muy diferentes o muy similares entre sí, independientemente de que la valoración promedio, para ese conjunto de sujetos sea alta o baja. Por ello, una tercera dimensión de la imagen es el grado de dispersión opinática que existe en su evaluación por la opinión pública y que es relativamente independiente de las otras dos.

La imagen que diferentes instituciones y grupos sociales tienen en la opinión pública se ha medido, por tanto, sobre la base de tres indicadores: el grado de conocimiento, la valoración promedio y la dispersión opinática. El grado de conocimiento

de la institución o grupo se mide aquí por el porcentaje de entrevistados que opinan sobre ellos asignándoles una valoración, sobreentendiendo que quienes no los valoran es que, o no los conocen en absoluto, o no los conocen lo suficiente como para opinar sobre ellos asignándoles una valoración. La *valoración* se mide mediante la media aritmética ( $x$ ) de puntuaciones, entre 0 y 10 puntos (siendo 0 la peor calificación y 10 la mejor), asignadas por los entrevistados a cada institución o grupo social. Y la *dispersión opinática* (o grado de controversia respecto a su imagen) se mide por la desviación estándar ( $s$ ) como porcentaje respecto a la media aritmética.

El grado de conocimiento o notoriedad de las instituciones es, en general, bastante alto en España, de manera que más de tres cuartas partes de los españoles se sienten suficientemente capacitados e interesados como para opinar sobre las instituciones y grupos políticos y sociales fundamentales. La valoración de las instituciones es también, en general, bastante aceptable, puesto que, si se utiliza 6,0 puntos como límite para diferenciar entre una valoración alta y media, y 4,5 como límite entre una valoración media y baja, se comprueba que muy pocas instituciones o grupos sociales reciben valoraciones medias inferiores a 4,5 puntos (entre las más conspicuas hay que citar, inevitablemente, a los partidos políticos y a los políticos en general, que suelen tener valoraciones bastante inferiores a los 4,5 puntos). En cuanto a la diversidad opinática, y tomando el 65% de desviación respecto a la valoración media como límite entre un grado de controversia alto o medio, y 50% como límite entre un grado de controversia medio y bajo, se observa habitualmente pocas instituciones o grupos sociales realmente controvertidos (habría que citar otra vez a las mismas de antes).

Se dispone de una serie temporal de ocho años en la que se puede comparar la valoración de trece instituciones que habitualmente se consideran de gran importancia en España, ya que incluyen la representación de los poderes contemplados por la Constitución de 1978, es decir, la Corona como máxima representación del Estado, los poderes ejecutivo (Gobierno de la Nación), legislativo (Congreso de los Diputados y Senado), y judicial (Tribunal Constitucional), las administraciones autonómica y local (Gobierno de la Comunidad Autónoma y Ayuntamiento), las organizaciones para la representación política (partidos políticos) y los denominados agentes sociales (sindicatos y organizaciones empresariales), y otras instituciones tradicionales bastante universales, como la Iglesia (se entiende que la católica) y las Fuerzas Armadas, así como una institución que nació con la Constitución de 1978, el Defensor del Pueblo. La valoración, en una escala de 0 a 10 puntos, de estas instituciones no ha variado apenas en el transcurso de estos siete años, aunque se observan algunas variaciones que parecen significativas e indicativas de tendencias de opinión entre los españoles.

Así, puede observarse que la Corona ha sido habitualmente la institución mejor valorada, y con una diferencia muy significativa, de las trece por las que se ha pre-

Cuadro 6.1. Imagen social de las siguientes instituciones o grupos sociales

	Valoración media							
	VI/91	VI/92	VI/93	VI/94	VI/95	VI/96	VI/97	VI/98
La Corona	6,9	6,7	7,2	7,2	7,2	7,5	7,0	6,7
El Defensor del Pueblo	6,2	5,5	5,9	5,6	5,5	5,8	5,7	5,8
Su Ayuntamiento	5,8	5,4	5,4	5,1	5,6	5,7	5,5	5,5
El Tribunal Constitucional	5,9	5,0	5,4	5,4	5,4	5,6	5,1	5,4
Fuerzas Armadas	5,3	5,2	5,7	5,5	5,5	5,8	5,6	5,2
El Gobierno de su Comunidad Autónoma	5,7	5,3	5,3	5,4	5,5	5,8	5,6	5,1
La Iglesia	5,3	5,0	5,4	5,2	5,3	5,3	5,2	5,1
El Congreso de los Diputados	5,1	4,6	5,0	4,8	5,0	5,5	4,8	5,0
El Gobierno de la Nación	5,7	4,9	5,3	4,5	4,5	5,5	5,2	4,9
El Senado	5,0	4,5	5,0	4,9	4,9	5,1	4,9	4,9
Las organizaciones empresariales	4,8	4,4	4,6	4,5	4,7	4,7	4,7	4,9
Los sindicatos	5,5	4,9	4,9	4,6	4,7	5,0	4,8	4,8
Partidos políticos	4,4	4,0	4,6	4,1	4,4	4,8	3,9	4,2

Fuente: Los datos de 1990 a 1996 proceden de CIRES, *La realidad social en España*, 1995-96, Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid, Fundación BBK, Madrid, 1997. Los datos de 1997-98 proceden del Banco de Datos de ASEP.

guntado. El segundo lugar lo ha ocupado en general el Defensor del Pueblo (con la única excepción de 1995, cuando ese lugar lo ocupó el Ayuntamiento), y el último lugar ha correspondido habitualmente a los partidos políticos, (excepto en 1996, cuando correspondió a las organizaciones empresariales, que habitualmente son la segunda institución peor valorada de estas trece). En lo que respecta a las Fuerzas Armadas, se puede observar que ocuparon el octavo lugar (entre trece) en 1991, pero subieron al quinto en 1992, al tercero desde 1993 a 1995 (empatando ese último año con el Gobierno Autónomo y con el Defensor del Pueblo), al segundo en 1996 (empatando nuevamente con el Gobierno Autónomo y con el Defensor del Pueblo), pasando otra vez a tercera posición en 1997 (junto con el Gobierno Autónomo) y volviendo al quinto lugar en 1998. En resumen, puede afirmarse que las Fuerzas Armadas han mejorado considerablemente su imagen en la sociedad española a partir de 1993, y que desde entonces parecen estar valoradas más o menos como el Defensor del Pueblo y el Gobierno Autónomo de cada Comunidad, sólo superadas realmente por la Corona, y superando claramente a las otras nueve instituciones. Debe añadirse, por otra parte, que mientras que la notoriedad del Defensor del Pueblo (proporción de entrevistados que le conocen y valoran) no llega al 75%, la de las Fuerzas Armadas, al igual que las de la Corona y el Gobierno de la Nación, suele ser superior al 90%.

Se dispone asimismo de la serie temporal de ASEP, con más de 120 mediciones, de periodicidad mensual, desde octubre de 1986, relativas a la imagen social de cua-

tro instituciones, la Corona, el Gobierno de la Nación, las Fuerzas Armadas y los bancos. Estas investigaciones, que se han llevado a cabo siempre sobre la base de muestras nacionales de alrededor de 1.200 personas, representativas de la población española de 18 y más años, incluyen todos los meses una pregunta sobre la imagen social de diferentes instituciones y grupos sociales, de manera que las cuatro citadas, además del Gobierno Autónomo, son fijas todos los meses, aparte de otras que varían de un mes a otro. En el gráfico y en el cuadro que se adjuntan se puede comprobar que la Corona ha sido siempre muy bien valorada, por encima de los 7,0 puntos como promedio (con algunas escasas excepciones), y en todo caso muy por encima de las otras tres instituciones (y en general de todas las otras instituciones por las que se ha preguntado). Los datos sugieren que las valoraciones de estas cuatro instituciones constituyen, cuando se observan de forma conjunta, un buen indicador del clima general de satisfacción o insatisfacción de la opinión pública, de manera que se puede detectar la incidencia de ciertos acontecimientos sobre la opinión pública a través, precisamente, de la valoración observada en estas instituciones. Puede así observarse la disminución de todas las valoraciones con ocasión de la Guerra del Golfo, entre septiembre de 1990 y marzo de 1991, el aumento de todas las valoraciones al aproximarse la celebración de elecciones generales (en 1989, 1993 y 1996), o la disminución en la primavera de 1994 al conocerse ciertos escándalos políticos relativos al Gobernador del Banco de España, al Director General de la Guardia Civil y a otros casos de presunta corrupción del partido en el Gobierno.

El análisis de estos datos permite asimismo observar que, hasta el final de la Guerra del Golfo, más o menos, la valoración de las Fuerzas Armadas y la del Gobierno de la Nación fueron relativamente semejantes, sin que se advirtiese un predominio claro de la valoración de una institución sobre la otra. A partir de esa fecha, sin embargo, comenzó un largo período de disminución de la valoración del Gobierno de la Nación, mientras que la correspondiente a las Fuerzas Armadas aumentó ligeramente y se estabilizó desde entonces en una franja amplia, de 5 a 6 puntos, pero siempre muy por encima de la valoración que los españoles han concedido al Gobierno de la Nación. La caída en la valoración del Gobierno se prolongó hasta el otoño de 1995, y sólo a partir de esa fecha se inició una recuperación que llegó a los 5,2 puntos precisamente en junio de 1996, un mes después de que se formase el nuevo y primer gobierno del PP. Desde entonces, y aunque ha habido disminuciones y aumentos en la valoración del Gobierno de la Nación, parece haberse mantenido una tendencia global a aumentar, si bien sigue claramente por debajo de la valoración de las Fuerzas Armadas, que con fluctuaciones de un mes a otro, parecen haber logrado adquirir una imagen estable y moderadamente alta, sobre todo por comparación con otras instituciones, como se ha señalado anteriormente.

Para eliminar algunas de las fluctuaciones en las valoraciones mensuales atribuibles a cuestiones coyunturales, como por ejemplo alguna noticia sobre algún acci-

Cuadro 6.2. Valoración de las cuatro principales instituciones (1986-1998)

	Fuerzas Armadas	Bancos	Gobierno de la Nación	La Corona		Fuerzas Armadas	Bancos	Gobierno de la Nación	La Corona
oct-86	6,2	5,4	5,8	7,4	sep-91	5,1	5	5,5	7,3
ene-87	6,2	5,5	5,8	7,6	5,3	4,8	5,2	7,3	
	5,5	5,2	5,7	7,4	5,6	5	4,9	7,4	
	5	5	5,5	7,4	5,3	4,8	5,1	7,2	
	4,8	5	5,3	7,2	5,5	4,9	5,2	7,3	
	5,6	5,1	4,9	7,2	5,7	4,9	5	7,4	
5,5	5	5,4	7,1	5,5	4,7	5,3	7,4		
6	5,2	5,6	7,5	5,9	5,1	5,2	7,3		
5,6	5,1	5,2	7,2	6,2	4,9	5,1	7,3		
5,6	5,4	5,4	7,2	5,4	5	5	7,2		
5	4,7	5,2	6,8	5,3	4,8	4,8	7		
5,8	5,1	5,3	7,1	5,2	4,7	4,6	7,2		
5,6	5,6	5,6	7,5	5,8	4,8	4,4	7,1		
6,2	6	5,6	7,6	5,7	4,8	4,2	7,1		
5,2	5,2	5,1	7,2	6,1	4,8	4,4	7,1		
5,8	5,6	5,4	7,2	6,1	4,9	4,7	7,3		
5,8	5,4	5,1	7,3	5,6	4,8	4,3	7,3		
5,3	5,3	5	6,9	5,5	4,8	4,4	7,3		
5,2	5,1	5	7,1	5,4	4,7	4,5	7,4		
5	4,8	5	7,2	5,9	4,9	4,8	7,7		
5,4	4,4	4,7	7,2	5,7	5	5,2	7,7		
5,4	5	5,1	7,6	5,8	4,8	5	7,6		
5,6	5,1	4,8	7,7	5,5	4,9	4,4	7,2		
6,3	5	4,8	7,6	6,2	4,9	4,3	7,5		
5,4	4,7	5	7,2	5,9	4,7	3,9	7,4		
5,4	5	5	7,4	5,3	4,6	4,1	7,2		
5	4,7	4,8	7,3	5,6	4,9	4,2	7,3		
4,7	4,7	4,8	7	6,1	4,9	4	7,2		
5,1	4,7	4,9	7,3	5,4	4,7	3,8	7,3		
5,3	4,5	5,2	7,5	5,2	4,4	3,3	6,7		
4,8	4,8	5,5	7,4	5,8	4,6	3,8	7,3		
5,2	4,8	5,4	7,4	6	5	3,9	7,3		
5,1	4,9	5,5	7,3	5,5	4,9	3,8	7,2		
4,8	4,7	5,3	7,1	5,7	4,7	4	7,3		
5,8	4,8	5,5	7,1	5,8	4,7	4,2	7,4		
5,7	5	5,3	7,1	5,9	4,7	3,4	7,1		
5,2	4,8	5,3	7,4	5,4	4,8	4,2	7,4		
5,6	5	5,7	7,5	5,8	4,5	3,7	7,4		
4,7	4,3	5	6,8	5,7	4,8	3,9	7,4		
5,2	4,5	4,7	6,8	5	4,6	3,6	7,1		
5,1	4,6	5	6,9	5,3	4,4	3,6	7,2		
4,8	4,8	5,3	7	6,2	4,8	4	7,5		
4,8	4,9	5	7	5,4	4,6	4	7,2		
4,7	4,7	5,2	6,8	5,6	4,7	3,7	7,2		
5,1	4,8	5,6	7	5,6	4,5	3,6	7,2		
6,1	5,3	5,5	7,3	5,9	4,5	3,8	7,3		
5,7	5,2	5,5	7,3	5,5	4,4	3,7	7,6		
5,8	5	5,6	7,4	5,3	4,6	4,1	7,5		

Cuadro 6.2. (Continuación)

	Fuerzas Armadas	Bancos	Gobierno de la Nación	La Corona		Fuerzas Armadas	Bancos	Gobierno de la Nación	La Corona
ene-96	5,3	4,3	4,1	7,3	sep-97	5,7	4,9	5,1	7,2
	5,9	4,9	4,3	7,7		6,1	4,9	5,1	7,3
	5,8	4,6	4,9	7,7		5,4	4,9	5	7,3
	5,2	4,9	4,5	7,6		5,6	4,6	4,6	7,1
oct-96	6	5,1	5,2	7,6	ene-98	5,3	4,8	5,1	7,1
	5,6	4,7	4,9	7,7		5,5	4,9	4,7	7,2
	5,8	4,5	4,4	7,3		5,1	4,6	4,9	7,1
	5,5	4,5	4,2	7		5,5	4,7	4,8	7,1
ene-97	5,3	4,3	4,2	7,1	sep-98	5,5	4,9	5,2	7,2
	5,2	4,5	4,7	7		5,2	4,7	4,9	6,7
	5,7	4,6	4,5	7,1		5,3	4,7	4,8	7,1
	5,4	4,6	4,6	7,2		5,6	4,7	4,8	7,1
	5,6	4,4	4,7	7,2	dic-98	6,1	5,0	5,2	7,2
	6,1	4,9	4,8	7,5		5,3	4,9	4,9	7,1
	5,6	4,5	5,2	7		5,4	4,7	5,1	7,2
	5,6	4,8	5,4	7,2					

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

dente o incidente que afecte a miembros de las Fuerzas Armadas, o noticias sobre la objeción de conciencia o la insumisión, así como para disponer de una base de datos de mayor volumen, que permita realizar análisis más detallados al desagregarlos por algunas características socioeconómicas de los entrevistados, se han agregado por trimestres los datos de las investigaciones mensuales, lo que permite disponer de una base trimestral de más de 3.600 entrevistas, que implica mantener una alta significación estadística de las diferencias en los promedios de valoración al desagregar la muestra total en submuestras más pequeñas según las categorías de cada una de las variables por las que se desagregan los datos. Sólo en el caso de las Comunidades Autónomas hay que admitir que la submuestra trimestral sigue siendo demasiado pequeña en algunas de ellas, como suele ser el caso de algunas de las uniprovinciales (La Rioja, Navarra, Cantabria, Murcia, Asturias).

Puede comprobarse que la valoración de las Fuerzas Armadas está directamente relacionada con la edad, es decir, que la valoración es más alta cuanto mayor es la edad de los entrevistados. Esta pauta, que es visible sin una sola excepción en los 34 trimestres que se han examinado, es por otra parte habitual con relación a la valoración de casi cualquier otra institución social o personaje público, y denota una mayor generosidad por parte de las personas mayores al evaluar cualquier persona, institución o situación, y cierta mayor cicatería y actitud crítica por parte de los más jóvenes.

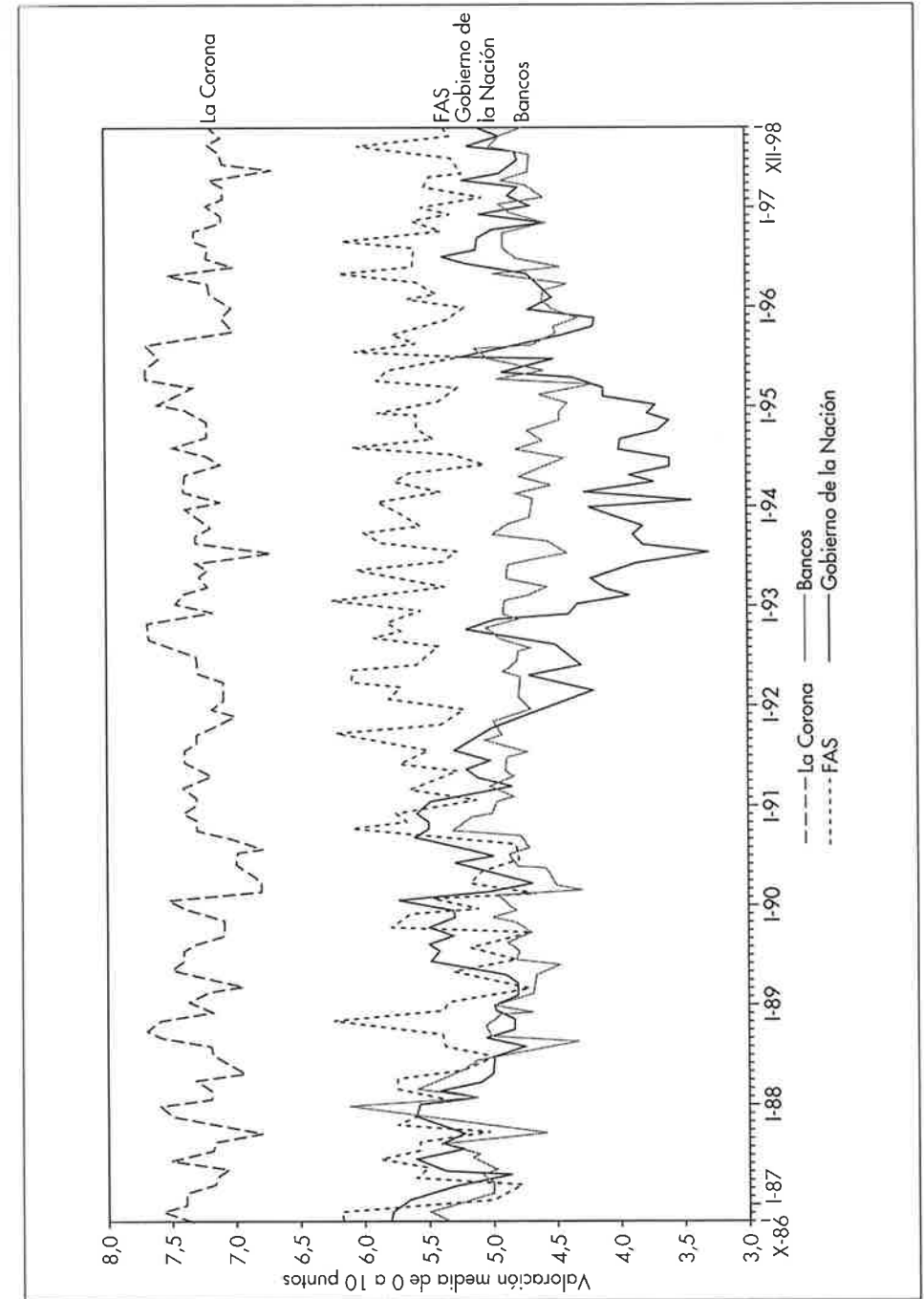


Figura 6.1. Valoración de las principales instituciones.

Cuadro 6.3. Valoración de las FAS por características socioeconómicas

	X-XII/87	I-III/88	IV-VI/88	X-XII/88	I-III/89	IV-VI/89	X-XII/89	I-III/90	IV-VI/90	X-XII/90
Total	5,5	5,7	5,6	5,2	5,7	5,3	5,1	5,0	5,6	5,0
Edad										
18-29	4,2	4,7	4,6	4,2	4,6	4,2	3,9	4,0	4,5	4,2
30-49	5,4	5,8	5,5	5,1	5,8	5,1	5,0	4,8	5,4	5,0
50-64	6,5	6,2	6,4	5,8	6,4	6,0	5,9	6,0	6,3	5,7
65 y más	6,7	6,9	6,7	6,3	6,8	6,8	6,3	6,4	7,0	5,8
Posición social										
Muy Baja	6,6	6,8	6,7	6,6	6,3	6,5	6,0	6,1	7,2	6,0
Baja	6,2	6,1	6,3	5,7	6,3	6,3	5,7	5,8	6,2	5,5
Media	5,2	5,6	5,4	4,8	5,5	5,1	5,0	4,8	5,4	4,9
Alta	5,0	5,0	5,1	4,8	5,2	4,7	4,2	4,3	4,8	4,3
Muy Alta	3,9	4,5	3,8	4,6	5,0	4,6	4,0	4,2	4,2	3,7
Ideología										
Izquierda	4,3	4,5	4,2	3,9	4,7	4,2	4,3	4,1	4,3	4,3
Centro izquierda	5,2	5,7	5,7	5,0	5,6	5,3	5,2	5,1	5,8	4,9
Centro	6,0	6,0	5,9	5,7	6,2	5,9	5,4	5,4	5,7	5,5
Centro derecha	6,6	6,8	6,5	6,1	6,4	6,3	5,8	5,8	6,3	6,0
Derecha	6,9	7,3	7,3	6,9	6,9	6,8	6,4	6,8	7,3	6,2
Comunidad Autónoma										
Andalucía	5,9	6,3	6,0	5,7	6,0	5,4	5,3	5,1	6,2	5,6
Aragón	5,9	6,5	6,5	5,2	6,0	6,6	6,3	5,7	6,8	5,6
Asturias	5,6	6,0	6,5	6,5	6,6	6,2	5,8	5,6	6,0	5,6
Baleares	5,0	5,7	6,4	5,7	6,9	6,3	5,4	5,5	6,6	4,9
Cataluña	4,8	5,1	5,1	4,4	6,2	5,5	6,0	5,5	5,9	4,9
Canarias	5,1	6,0	5,8	5,6	6,1	5,8	6,1	4,9	4,2	5,1
Cantabria	6,3	4,9	6,1	6,1	5,7	5,7	5,1	4,8	6,1	5,2
Castilla y León	6,8	6,1	6,0	5,5	6,4	5,4	5,7	6,1	6,5	5,2
Castilla-La Mancha	5,7	6,3	6,1	5,6	5,1	4,5	4,4	4,4	4,8	4,0
Extremadura	6,9	7,3	6,7	6,8	7,3	7,6	6,3	6,8	7,1	6,4
Galicia	5,8	6,0	6,1	5,4	6,1	5,4	5,3	5,6	5,7	5,2
La Rioja	5,4	6,6	5,9	5,3	4,8	6,1	5,0	4,7	8,0	4,6
Madrid	5,2	5,3	5,2	4,8	5,9	5,2	4,8	4,7	5,0	5,9
Murcia	6,5	6,6	6,8	6,1	6,3	5,7	5,3	6,0	6,0	6,1
Navarra	5,0	3,8	3,2	4,9	4,2	2,7	4,0	4,2	3,6	3,4
País Vasco	3,4	3,8	3,3	2,6	3,6	3,3	3,4	2,5	3,3	3,6
Com. Valenciana	5,6	5,8	5,7	4,9	5,4	5,5	5,1	5,9	6,1	5,4

Cuadro 6.3. (Continuación)

	I-III/91	IV-VI/91	X-XII/91	I-III/92	IV-VI/92	X-XII/92	I-III/93	IV-VI/93	X-XII/93	I-III/94	IV-VI/94	X-XII/94
Total	4,9	5,9	5,4	5,6	5,8	5,9	5,7	5,7	5,8	5,7	5,6	5,7
Edad												
18-29	4,1	4,8	4,6	4,5	4,9	5,2	4,9	4,9	4,8	5,0	4,8	5,0
30-49	4,9	5,9	5,3	5,5	5,6	5,8	5,7	5,7	5,6	5,4	5,4	5,5
50-64	5,3	6,6	6,0	6,3	6,6	6,3	6,3	6,3	6,2	6,4	6,4	6,3
65 y más	5,8	7,0	6,3	6,8	7,0	6,7	6,6	6,6	6,6	6,5	6,6	6,6
Posición social												
Muy Baja	6,0	7,1	6,3	6,5	6,9	6,9	6,7	6,5	7,0	6,5	6,2	6,3
Baja	5,3	6,3	5,8	6,1	6,2	6,2	6,0	6,0	6,2	6,0	5,9	6,2
Media	4,7	5,7	5,4	5,4	5,6	5,7	5,6	5,6	5,5	5,6	5,5	5,5
Alta	4,2	5,2	4,7	4,7	5,3	5,4	5,3	5,3	5,2	5,1	5,4	5,3
Muy Alta	4,4	4,8	4,9	4,7	5,2	6,2	5,2	5,2	5,5	5,2	5,8	4,9
Ideología												
Izquierda	4,0	5,3	4,9	5,0	6,9	6,9	6,7	6,7	7,0	6,5	6,2	6,3
Centro izquierda	4,7	5,8	5,3	5,5	5,4	5,5	5,5	5,5	5,7	5,6	5,7	5,6
Centro	5,5	6,3	5,7	5,9	6,2	5,9	6,0	6,0	6,1	5,9	6,0	5,9
Centro derecha	5,8	6,2	6,1	6,1	6,4	6,5	6,1	6,1	6,2	6,3	6,4	6,3
Derecha	6,2	7,0	6,5	6,7	6,9	6,7	6,4	6,4	6,8	6,6	6,7	6,6
Comunidad Autónoma												
Andalucía	5,8	6,6	6,0	6,2	6,3	6,4	6,2	6,2	6,3	6,1	6,4	6,5
Aragón	5,5	5,5	5,4	5,8	6,5	6,3	6,4	6,4	6,1	6,7	6,3	6,5
Asturias	4,4	5,9	5,8	5,2	5,8	6,0	4,7	5,2	5,8	5,8	5,9	5,6
Baleares	4,7	6,3	5,1	6,4	6,2	6,1	6,4	5,7	5,9	6,4	6,3	5,8
Cataluña	6,4	6,5	5,7	5,9	6,4	6,3	6,1	6,1	6,4	5,7	6,3	6,2
Canarias	5,3	6,2	5,4	6,1	5,6	6,1	6,0	6,0	7,2	5,9	6,4	6,7
Cantabria	4,8	6,0	5,8	5,9	5,9	6,2	5,7	5,5	6,2	5,9	5,9	6,2
Castilla y León	5,9	6,8	6,0	7,0	6,5	6,2	6,7	6,2	6,1	6,0	6,3	6,4
Castilla-La Mancha	4,0	5,4	4,8	5,0	5,5	5,7	5,3	5,3	5,1	5,3	4,9	5,4
Extremadura	6,0	6,8	6,4	6,0	6,6	6,4	7,1	6,9	6,6	6,6	6,4	6,1
Galicia	5,1	5,8	5,8	5,8	6,2	6,1	5,9	5,9	5,6	5,9	5,6	5,8
La Rioja	5,1	6,7	5,3	5,4	5,3	5,4	5,0	4,7	4,8	4,9	5,1	4,6
Madrid	4,5	5,7	5,3	5,5	5,5	5,8	5,7	5,8	5,6	5,6	5,7	5,4
Murcia	6,0	4,9	4,3	5,0	7,2	6,6	6,6	6,6	6,7	6,3	6,2	6,3
Navarra	2,6	6,0	4,3	5,0	5,0	3,8	4,9	5,0	5,4	5,5	3,4	3,6
País Vasco	2,5	3,6	3,3	3,7	4,1	3,4	3,7	3,5	3,2	3,5	3,3	3,1
Com. Valenciana	5,4	6,2	5,6	5,9	5,8	5,7	5,8	5,8	5,5	5,7	5,7	5,4

Cuadro 6.3. (Continuación)

	I-III/95	IV-VI/95	X-XII/95	I-III/96	IV-VI/96	X-XII/96	I-III/97	IV-VI/97	X-XII/97	I-III/98	IV-VI/98	X-XII/98
Total	5,5	5,6	5,6	5,7	5,6	5,5	5,4	5,7	5,7	5,3	5,4	5,6
Edad	4,9	4,9	4,9	5,0	5,0	5,0	4,8	5,1	5,0	4,7	4,7	5,0
18-29	5,3	5,6	5,4	5,6	5,4	5,4	5,2	5,6	5,5	5,1	5,1	5,4
30-49	6,1	6,0	6,1	6,2	6,1	5,9	5,9	6,3	6,3	5,8	5,8	6,0
50-64	6,4	6,5	6,4	6,4	6,5	6,3	6,3	6,4	6,5	6,0	6,4	6,2
65 y más												
Posición social												
Muy Baja	6,1	6,2	6,1	6,4	6,5	6,3	6,2	6,6	6,8	6,2	6,8	6,0
Baja	5,8	6,0	5,8	5,9	6,0	5,8	5,8	5,9	6,3	5,8	5,8	6,0
Media	5,4	5,5	5,5	5,5	5,4	5,4	5,2	5,7	5,5	5,1	5,1	5,5
Alta	5,1	5,2	5,1	5,4	5,5	5,1	5,2	5,4	5,0	4,8	4,8	5,1
Muy Alta	5,4	5,0	4,6	5,3	5,1	4,5	4,5	4,9	4,9	4,4	4,9	5,6
Ideología												
Izquierda	4,9	5,0	4,7	5,2	5,0	5,0	4,9	5,1	5,0	4,5	4,8	4,8
Centro izquierda	5,7	5,6	5,4	5,5	5,4	5,6	5,2	5,6	5,4	5,1	4,9	5,4
Centro	5,7	5,6	5,7	5,8	6,0	5,8	5,6	5,9	6,0	5,4	5,5	5,8
Centro derecha	6,1	6,1	6,3	6,2	6,4	6,1	6,3	6,5	6,5	6,2	6,4	6,4
Derecha	6,2	6,7	6,7	6,7	6,8	6,7	6,6	6,6	7,1	6,6	6,6	6,9
Comunidad Autónoma												
Andalucía	5,9	6,2	6,5	5,9	6,2	6,4	6,1	6,3	6,5	6,1	6,3	6,2
Aragón	6,7	6,4	5,9	5,4	6,3	5,2	6,1	6,0	5,9	5,5	5,1	6,1
Asturias	5,7	5,5	5,7	5,8	6,2	6,0	5,0	5,8	5,9	5,3	5,3	5,0
Baleares	5,7	5,9	6,3	5,9	6,5	6,0	5,7	6,3	6,6	5,9	5,3	6,5
Cataluña	5,9	6,3	5,7	6,6	6,0	6,3	5,8	6,0	6,0	5,8	5,4	4,9
Canarias	6,6	5,2	5,7	5,9	5,7	5,5	4,7	5,7	6,0	4,7	5,3	5,4
Cantabria	5,6	5,8	5,8	6,1	6,0	5,7	6,1	6,3	6,1	6,3	6,3	6,0
Castilla y León	6,0	6,6	6,1	6,0	6,0	5,9	6,4	6,4	6,7	6,3	6,0	6,6
Castilla-La Mancha	5,2	5,4	5,0	5,3	5,0	5,4	4,8	5,2	4,6	4,6	4,6	5,1
Extremadura	6,1	6,4	5,8	7,4	6,9	6,7	6,3	6,6	6,6	6,1	6,1	6,3
Galicia	5,5	5,5	5,8	5,7	5,4	5,1	5,4	5,2	5,6	5,0	4,9	5,6
La Rioja	4,5	4,1	3,4	6,1	3,9	4,3	6,6	6,4	6,4	4,8	4,1	6,6
Madrid	5,4	5,2	5,2	5,4	5,4	5,2	5,2	5,9	5,5	5,1	5,1	5,7
Murcia	6,4	6,4	6,2	6,4	6,6	6,0	6,2	6,8	6,5	6,1	5,9	5,8
Navarra	4,2	3,5	3,3	3,9	3,8	4,6	4,1	5,6	5,5	5,0	5,6	5,3
País Vasco	3,7	3,3	3,5	3,6	3,4	3,1	3,2	3,2	3,8	2,9	3,2	3,3
Com. Valenciana	5,7	5,8	5,4	5,8	5,6	5,5	5,4	5,8	5,9	5,3	5,7	5,6

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

En una línea de explicación similar, se observa una relación inversa (negativa) entre la valoración de las Fuerzas Armadas y la posición social. La posición social se define aquí como un indicador sintético que resume la clasificación de cada individuo en ocho variables dicotomizadas que habitualmente se utilizan para explicar las diferencias de actitudes: sexo, edad, ocupación, sector de actividad económica, nivel educativo, ingresos del hogar, tamaño del hábitat de residencia, y dinamismo o capacidad de atracción del lugar de residencia (“centralidad” económica, social, política, etc.). De acuerdo con la teoría centro-periferia, como se ha explicado en otros lugares, hay posiciones sociales más “recompensadas” socialmente que otras, a igualdad de otros factores, y cuando se habla de recompensas sociales es porque éstas no se limitan a las recompensas en dinero, ni siquiera a las económicas, sino que incluyen a las recompensas de prestigio, poder, capacidad de influencia social, etc. Por ello, y sobre la base de lo que la propia sociedad opina a este respecto, parece que, a igualdad de otros factores, ser hombre está más recompensado socialmente que ser mujer, ser adulto está más recompensado socialmente que ser joven o mayor, estar ocupado en trabajos no-manuales está mejor recompensado que no estar ocupado o estarlo en actividades manuales, y trabajar en los sectores secundario (transformación, industria) o terciario (servicios) de la economía está más recompensado que hacerlo en el sector primario (agricultura, silvicultura, caza, pesca, etc.), tener un nivel educativo más alto está más recompensado que tenerlo más bajo, tener un nivel de ingresos más alto está más recompensado que tenerlo más bajo, vivir en lugares de mucha población está socialmente más recompensado que vivir en lugares pequeños, y vivir en lugares de mayor accesibilidad y dinamismo social está más recompensado que vivir en lugares poco accesibles, poco comunicados, poco dinámicos.

La definición operativa de los de posición social muy alta (que constituyen el núcleo del “centro social”) son varones, de 30 a 59 años, trabajadores no-manuales, con ocupación en el sector secundario o terciario de la economía, con estudios terminados por encima del nivel de enseñanza primaria (desde 1970 obligatoria), con ingresos en el hogar superiores a 150.000 ptas. mensuales, residentes en municipios metropolitanos o urbanos (superiores a los 10.000 habitantes), y en provincias con saldo migratorio positivo. Por el contrario, los de posición social muy baja (que constituyen la extrema “periferia social”), serían mujeres, menores de 30 años o mayores de 60 años, sin ocupación o con ocupaciones manuales y en el sector primario, con bajo nivel de estudios, con bajos ingresos, residiendo en núcleos rurales y en provincias con saldo migratorio negativo. Entre los de posición social muy alta, que son los que sumarían 8 puntos (núcleo del “centro social”), y los de posición social muy baja, que sumarían 0 puntos (extrema “periferia social”), hay otras siete posiciones sociales que resultan de diferentes combinaciones. Siempre de acuerdo con la teoría centro-periferia, los del centro social (definidos de forma algo más amplia que el núcleo de dicho centro social) serían los líderes de opinión, las personas con capacidad de influencia sobre “otros”, los que en términos generales pueden ser denomi-

nados como “activos”, con iniciativas, con mayores conocimientos y opiniones, con opiniones más matizadas, más preocupados por los medios que por los fines, etc., mientras que la periferia social sería más pasiva, más moralista y dogmática, menos informada, y más receptora que emisora de opiniones, etc.

Los datos ponen de manifiesto que la valoración de las Fuerzas Armadas es más baja cuanto más alta es la posición social de los entrevistados. Cuanto más cerca de la periferia social se encuentran los individuos mayor es su valoración de las Fuerzas Armadas, y cuanto más próximos están al centro social más baja es esa valoración. Esta pauta, que se repite con muy pocas excepciones (teniendo en cuenta que se trata de un gradiente a lo largo de cinco categorías, sólo se han observado ocho excepciones en los 34 trimestres), es también bastante habitual por relación a la valoración de instituciones y líderes, e implica una mayor generosidad en la asignación de valoraciones por parte de la periferia social, y una correspondiente mayor actitud crítica por parte de los que componen el centro social.

La ideología del entrevistado, medida a través de su propio auto-posicionamiento en una escala de ideología de siete puntos (extrema izquierda, izquierda, centro izquierda, centro, centro derecha, derecha y extrema derecha), simplificada a sólo cinco puntos a efectos del análisis, ya que menos del 1% de los entrevistados se auto-posiciona respectivamente en la extrema derecha o en la extrema izquierda, por lo que se suman respectivamente a la derecha y a la izquierda, presenta asimismo una pauta muy estable y discernible de relación con la valoración de las Fuerzas Armadas, en el sentido de que ésta es más alta cuanto más a la derecha (y más baja cuanto más a la izquierda) se auto-posiciona el entrevistado. Sólo dos excepciones insignificantes se pueden encontrar a esta pauta, en los 34 trimestres examinados. La mayor valoración de las Fuerzas Armadas por parte de los de derecha parece responder a una larga tradición en la historia de España que implica una mejor relación de “la derecha” con los denominados “poderes fácticos” (Iglesia, Fuerzas Armadas y Banca). Con independencia de cuál sea actualmente la relación real entre la derecha y estas tres instituciones, lo cierto es que los que se consideran de “derechas” tienden a valorar cualquiera de ellas más alto que los que se consideran de “izquierdas”, aunque no debe dejar de subrayarse que las diferencias de valoración son cada vez más pequeñas.

Todos los análisis parecen confirmar que las tres variables citadas, edad, posición social e ideología, son las que exhiben una relación más fuerte con la valoración de instituciones políticas y sociales, es decir, las que ponen de manifiesto mayores diferencias de valoración entre los que valoran más alto y los que valoran más bajo. Pues bien, al tomar en consideración a los tres segmentos sociales que valoran más bajo a las Fuerzas Armadas, los jóvenes de 18 a 29 años, los de posición social alta, y los de izquierda, puede observarse que las valoraciones son incluso entre ellos superiores a los 4,5 puntos en la mayoría de los 34 trimestres, y que la valoración parece haber seguido una tendencia a aumentar paulatinamente desde 1986 hasta 1998. Así, si se toma en cuen-

ta a los menores de 30 años, puede comprobarse que en los once trimestres que van desde octubre de 1987 hasta marzo de 1991, siete valoraciones de las Fuerzas Armadas fueron inferiores a 4,5 puntos, pero no ha habido ninguna más en los veintitrés trimestres siguientes, desde abril de 1991 hasta diciembre de 1998. Por el contrario, en los citados primeros once trimestres no hubo ninguna valoración superior a los 5,0 puntos entre los de ese grupo de edad, mientras que en diez de los siguientes veintitrés trimestres la valoración fue igual o superior a esa puntuación. De manera similar, la valoración de las Fuerzas Armadas entre los de posición social alta fue inferior a 4,5 puntos en siete de los once primeros trimestres, pero en ninguno de los veintitrés posteriores, y las valoraciones iguales o superiores a 5,0 puntos fueron una en los once primeros trimestres, pero doce de los veintitrés posteriores. Finalmente, la valoración de las Fuerzas Armadas entre los de izquierda fue inferior a 4,5 puntos en nueve de los once primeros trimestres, pero en ningún otro de los veintitrés restantes, mientras que no se observó ninguna valoración igual o superior a 5,0 puntos los once primeros trimestres, pero sí se observaron en dieciséis de los veintitrés trimestres siguientes.

La otra variable que parece dar lugar a grandes diferencias de valoración es la Comunidad Autónoma de residencia. La única Comunidad en la que la valoración de las Fuerzas Armadas ha sido sistemáticamente inferior a los 4,5 puntos es el País Vasco, en donde la valoración ha estado por debajo de los 4,0 puntos en 33 de los 34 trimestres para los que se han presentado datos, e incluso por debajo de los 3,0 puntos en cuatro trimestres (tres antes de marzo de 1991 y el último en enero de 1998). La valoración ha sido habitualmente baja también en Navarra, inferior a los 4,5 puntos en diecinueve de los treinta y cuatro trimestres. En el resto de las Comunidades, con las excepciones que se mencionan, las valoraciones han sido habitualmente superiores a los 4,5 puntos, e incluso superiores a los 5,0 puntos en su gran mayoría. Así, la valoración fue inferior a 4,5 puntos en Castilla-Mancha durante cuatro trimestres, probablemente a causa de la polémica sobre un polígono de tiro, y otros cinco trimestres lo ha sido también en La Rioja, y una vez en Asturias, en Cataluña y en Canarias respectivamente, lo que no parece tener especial significación. Por el contrario, puede también observarse que la valoración de las Fuerzas Armadas ha sido superior a los 6,0 puntos en Extremadura en 33 de los 34 trimestres examinados, en 29 trimestres en Murcia, 28 en Castilla-León y 25 en Andalucía. Aparte del País Vasco, Madrid es la única otra Comunidad que no ha asignado nunca una valoración igual o superior a los 6,0 puntos a las Fuerzas Armadas (si bien tampoco ha concedido nunca una puntuación inferior a los 4,5 puntos). Pero Navarra sólo lo ha hecho un trimestre, Castilla-Mancha dos trimestres, la Comunidad Valenciana en tres ocasiones, y Galicia durante cinco trimestres.

En resumen, parece poder afirmarse que la imagen de las Fuerzas Armadas no sólo es buena por comparación con la de otras instituciones, sino que ha sido buena durante todo el período estudiado, incluso con tendencia a mejorar desde 1991, y

no sólo en el conjunto de la población sino en la mayor parte de los segmentos sociales, incluidos los jóvenes, los líderes de opinión ("posición social alta"), y los de izquierda, y en todas las Comunidades Autónomas excepto en el País Vasco y, en mucha menor medida, en Navarra.

El concepto de imagen social, sin embargo, puede parecer algo abstracto y falto de concreción, aunque la valoración en una escala de 0 a 10 puntos parece bastante familiar y fácil de interpretar para la mayoría de los españoles, puesto que se corresponde con el sistema tradicional de calificaciones utilizado en el sistema escolar. Sin embargo, y con el fin de comprobar que la buena valoración de las Fuerzas Armadas no es producto de un artificio atribuible al instrumento de medición utilizado en los datos examinados hasta este momento, se presentan datos de otra investigación en la que se ha utilizado un instrumento de medición algo diferente.

Así, en una investigación relativa al sector público, se preguntó por la opinión de los entrevistados sobre el funcionamiento de distintas instituciones y administraciones públicas, utilizando para ello una escala de cinco puntos desde "muy bien" a "muy mal", que permitieron construir un índice con recorrido de 0 a 200 en el que las puntuaciones superiores a 100 significan que los entrevistados valoran "muy bien" o "bien" a la institución en cuestión en mayor proporción de lo que la valoran como "muy mal" o "mal". Los datos demuestran que los españoles tienen en general una buena opinión del funcionamiento de diversas instituciones del sector público, con la única excepción de los Tribunales de Justicia, que fueron la única institución del

Cuadro 6.4. Opinión sobre el funcionamiento actual de las administraciones e instituciones públicas

Abril 1993	Muy Bien	Bien	Regular	Mal	Muy Mal	ns/nc	Índice
Su Ayuntamiento	3%	45	35	9	3	4	137
Su Administración Autónoma	2%	41	35	9	2	12	132
La Administración del Estado	1%	27	37	18	5	12	105
Los Tribunales de Justicia	1%	20	30	26	9	15	86
La Policía Nacional	2%	51	30	7	2	8	143
La Policía Municipal	2%	50	32	6	3	7	143
La Guardia Civil	4%	52	26	7	2	9	147
Las Fuerzas Armadas	3%	43	28	8	4	15	135
La educación pública	3%	52	32	7	2	5	147
La sanidad pública	3%	44	35	12	3	2	132
El transporte público	1%	40	36	11	2	8	128
Las empresas públicas	1%	30	39	11	4	15	117

Fuente: CIRES, *La realidad social en España*, 1992-93, Fundación BBV, Caja de Madrid y BBK, Madrid, 1994.

sector público con un índice inferior a 100, indicando que los que consideran que funcionan mal son más que los que creen que funcionan bien. Las valoraciones más altas (índices superiores a 140) correspondieron a la Guardia Civil, la educación Pública, la Policía Nacional y la Policía Municipal, y en un nivel sólo algo más bajo (índices superiores a 130, que siguen siendo muy altos), al Ayuntamiento, las Fuerzas Armadas, la Administración Autonómica y la sanidad pública. Una valoración positiva, pero significativamente más baja (entre 128 y 105 puntos) fue la que se asignó a los transportes públicos, las empresas públicas y la Administración del Estado. Y, como ya se ha indicado, los Tribunales de Justicia obtuvieron la valoración más baja, con sólo 86 puntos. Debe subrayarse que, según estos datos, los españoles creen que funciona mejor la Administración local (su Ayuntamiento), que la Administración Autonómica, y ésta mejor que la Administración del Estado, lo que parece coherente con los datos examinados en la Primera Parte de este texto, en la que se pudo observar que los españoles se sienten más identificados con el pueblo o ciudad en que viven que con su Comunidad Autónoma o con España.

La imagen social de una institución, sin embargo, podría no ser igual que la de los miembros de esa institución. Por ejemplo, la imagen social de los curas podría ser diferente de la de la Iglesia, la de los ministros podría ser diferente de la del Gobierno, y la de los militares podría ser distinta de la de las Fuerzas Armadas. Por

Cuadro 6.5. Imagen de los principales cuerpos de funcionarios del Estado

Abril 1993	% valoran	Valoración media	% discrepancia	No valoran	No conocen	ns/nc
Los funcionarios en general	92	5,3	36	4	1	2
Profesores de enseñanza pública	93	6,2	29	3	2	2
Catedráticos de Universidad	69	6,3	30	9	13	9
Médicos de la Seguridad Social	97	6,0	36	1	*	1
Jueces o magistrados y fiscales	77	5,0	43	8	8	7
Policías Militares	90	5,7	35	4	4	3
Diputados y senadores	84	5,4	41	6	5	4
Concejales	82	4,0	58	7	6	5
Diplomáticos	83	4,3	53	7	4	6
Abogados del Estado	71	4,9	44	11	10	8
Inspectores de Hacienda	70	5,1	42	12	10	8
	75	4,3	57	9	8	8

Fuente: CIRES, *La realidad social en España*, 1992-93, Fundación BBV, Caja de Madrid y BBK, Madrid, 1994.

ello, en esa misma investigación sobre el sector público se preguntó por la imagen social de doce grupos ocupacionales que, de una u otra forma, pertenecen a diferentes cuerpos de funcionarios del Estado.

Se ha medido la imagen a través de los tres indicadores habituales, notoriedad (proporción de entrevistados que conocen y valoran a cada grupo ocupacional), valoración (puntuación media en una escala de 0 a 10 puntos) y dispersión opinática (porcentaje de variación alrededor de la puntuación media).

El análisis de los datos muestra que los cuerpos de funcionarios del Estado más conocidos por la sociedad española son los médicos de la Seguridad Social seguidos por los profesores de enseñanza pública, los funcionarios en general y los policías. En efecto, alrededor de nueve de cada diez entrevistados conoce a estos cuerpos. En el caso concreto de los militares, un 84% de los entrevistados los conoce lo suficiente como para valorarlos, pero los cuerpos menos conocidos por parte de la sociedad española (pero en cualquier caso con un nivel de conocimiento superior al 65%) son los catedráticos de Universidad, los abogados del Estado y los diplomáticos.

En relación con la valoración, la clasificación y ordenación según la puntuación recibida, de estos cuerpos de funcionarios del Estado, sería la siguiente: catedráticos de Universidad (6,9 puntos), profesores de enseñanza pública, médicos de la Seguridad Social, policías, militares (5,4), funcionarios en general, abogados del Estado, jueces, magistrados y fiscales, diplomáticos, concejales, inspectores de Hacienda y, finalmente, diputados y senadores (4,0 puntos). La baja valoración de los diputados y senadores es coherente con la que reciben los políticos, en general, en todas las investigaciones que se han realizado sobre esa cuestión desde hace años en España. Los militares, como puede comprobarse, no sólo reciben una buena valoración en términos objetivos, sino especialmente en términos relativos, por comparación con los otros grupos de funcionarios, ya que ocupan el quinto lugar en la clasificación.

En cuanto al análisis del tercer indicador de imagen, la dispersión opinática, y tomando el 65% de desviación respecto a la valoración media como límite entre un grado de controversia alto o medio, y 50% como límite entre un grado de controversia medio y bajo, se observa que tan sólo los diputados y senadores, los concejales y los inspectores de Hacienda, tienen un grado medio de controversia. El resto de los cuerpos de funcionarios tienen una imagen realmente poco controvertida.

Los datos sugieren que los servidores públicos relacionados con la enseñanza y con la sanidad son los que parecen gozar de mayor prestigio ocupacional entre los ciudadanos, pero los funcionarios relacionados con la seguridad y la defensa personal y colectiva (policías y militares) son quienes les siguen en prestigio. Por el contrario, los funcionarios relacionados con la política y con la recaudación fiscal son los que parecen proyectar una peor imagen social. No obstante, conviene tener en cuenta que estos datos son de abril de 1993, lo que implica que hay dos aspectos que conviene valorar. En primer lugar, se trata de una fecha en la que la opinión públi-

ca tuvo conocimiento de una gran parte de los escándalos de supuesta corrupción que afectaban, en su mayor parte, a personajes de la vida política española. Pero, además, no se había producido todavía la serie de asesinatos terroristas de 1997 y 1998 que, de forma sistemática, ha tenido como víctimas a representantes políticos de las administraciones locales. Sin lugar a dudas, estos dos hechos posiblemente tuvieron alguna influencia sobre los datos aquí analizados.

La afirmación anterior parece confirmarse cuando se analiza el grado de corrupción atribuido por la sociedad española a distintos sectores y grupos sociales. Los datos fueron recogidos por ASEP precisamente en abril de 1994, uno de los momentos más graves en la revelación a la opinión pública de los distintos casos de corrupción política.

Cuadro 6.6. Grado de corrupción percibido en instituciones y grupos sociales públicos y privados

Abril 1994	Muy grande	Grande	Normal	Pequeña	Muy pequeña	ns/inc	Índice
Las empresas privadas	4%	30	36	12	4	13	118
Los partidos políticos	19%	51	19	3	1	8	166
Los funcionarios	7%	33	33	10	5	12	126
La policía	6%	29	33	15	6	11	114
Los bancos	8%	34	32	10	4	13	128
Las Fuerzas Armadas	4%	18	32	20	10	15	92
Los jueces	5%	26	32	16	9	12	104
Los médicos	3%	14	32	21	15	14	81
La sociedad española en general	5%	25	42	14	5	9	111

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

Así, el índice de corrupción atribuida a los diferentes grupos sociales, que tiene un recorrido de 0 a 200 puntos, situándose el nivel de equilibrio en el punto 100, sugiere que los partidos políticos (166) son el grupo social en la vida española al que se atribuye un mayor grado de corrupción, seguido de los bancos (128) y los funcionarios (126). En realidad, la pauta de opinión mayoritaria parece asignar diferentes grados de corrupción a la mayoría de los sectores por los que se preguntó. Tan sólo en el caso de las Fuerzas Armadas y los médicos el índice no alcanza el valor 100, lo que indica que predomina la opinión de que, en ambos sectores, no existían niveles significativos de corrupción.

En definitiva, sea cual sea el indicador de análisis utilizado, parece percibirse una sólida y positiva imagen de las Fuerzas Armadas en la sociedad española. No obstante, los datos disponibles sugieren que, al establecer un análisis comparado sobre

la situación en la que se encuentran las Fuerzas Armadas españolas en relación con las de otros países europeos, predomina la opinión de que las Fuerzas Armadas españolas se encuentran todavía en una situación de clara desventaja respecto a aquéllas.

**Cuadro 6.7.** Índice de comparación entre la situación de las Fuerzas Armadas españolas con las Fuerzas Armadas de los países europeos

Noviembre 1997	Índice
Preparación técnica y profesional de los altos mandos militares (jefes y oficiales)	83
Preparación técnica de los soldados y marineros	81
Retribución de los altos mandos (jefes y oficiales)	81
Retribución de los soldados y marineros	67
Calidad y potencial del armamento	67
Capacidad para mantener un conflicto bélico durante unos meses	72
Apoyo y respaldo moral de la sociedad	85
Dotación en el presupuesto del Estado	75

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

En efecto, en relación con ocho aspectos concretos por los que se ha preguntado, el valor del índice de comparación, con un recorrido de 0 a 200 puntos, en el que los valores por encima del punto de equilibrio (100) señalan un predominio de las opiniones que consideran que la situación de las Fuerzas Armadas españolas es mejor que la situación de las Fuerzas Armadas europeas, y en el que los valores por debajo de 100 implican un predominio de quienes consideran que la situación de las Fuerzas Armadas españolas es peor que la de las europeas, se observa que, en todos los casos, los índices están por debajo del punto de equilibrio (100). Es decir, la pauta de opinión general sugiere que la situación de las Fuerzas Armadas de otros países europeos es manifiestamente mejor que la de las Fuerzas Armadas de España.

De forma más concreta, los tres aspectos en los que la comparación es más desfavorable para las Fuerzas Armadas españolas son las que se refieren a la retribución de soldados y marineros (índice de 67), a la calidad y potencial del armamento (67), y a la capacidad para mantener un conflicto bélico durante unos meses (72). También es bastante desfavorable para España la comparación con Europa respecto a la dotación de las Fuerzas Armadas en los presupuestos del Estado. Sin embargo, el aspecto en que la comparación es menos desfavorable para las Fuerzas Armadas españolas (aunque es claramente desfavorable) es el que se refiere al apoyo y respaldo moral que éstas reciben de la sociedad misma. Sería dudoso, sin embargo, que de estos datos pudiera deducirse el argumento de que, si los españoles piensan que las Fuerzas Armadas españolas están presupuestariamente peor dotadas que las europeas, estarían dispuestos a apoyar un incremento de la dotación presupuestaria para reducir

esa desventaja. La cuestión, según se ha podido observar en diferentes investigaciones, no parece ser tan simple. De otra parte, conviene también indicar que, en muchas ocasiones, se formulan preguntas sobre incrementos o reducciones presupuestarias para las Fuerzas Armadas sin preparar adecuadamente el contexto de preguntas en que se formulan éstas.

Una vez analizada la imagen social que las Fuerzas Armadas tienen en la actual sociedad española, parece necesario detenerse en un aspecto relevante, y en gran medida decisivo para la formación de la imagen social de una institución o grupo social cualquiera, como es la función social que, según opina la sociedad, debería desempeñar esa institución o grupo social. Desde el ámbito estrictamente normativo, debe recordarse aquí que, según el artículo octavo de la Constitución española de 1978, se fijan las funciones de las Fuerzas Armadas en los siguientes términos: “.....*tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional*”.

El análisis de los datos empíricos señala que dos son las funciones que la sociedad española parece asignar a sus Fuerzas Armadas: mantener la unidad de España y defender a España de un ataque exterior. Sin embargo, al analizar las respuestas a

**Cuadro 6.8.** Opinión respecto a si una de las funciones de las FAS es garantizar la unidad de España, por características socioeconómicas

Septiembre 1991	Total	(1)	(2)	(3)	ns/nc
Total	(1.200)	37%	11	36	16
<i>Edad:</i>					
18 a 29 años	(311)	30%	14	41	15
30 a 49 años	(421)	32%	11	42	15
50 a 64 años	(272)	46%	10	28	16
65 y más años	(196)	47%	9	25	19
<i>Posición Social:</i>					
Baja	(460)	40%	9	30	21
Media	(576)	38%	12	36	14
Alta	(164)	28%	12	51	9
<i>Ideología:</i>					
Izquierda	(440)	29%	13	47	12
Centro	(146)	44%	12	34	10
Derecha	(185)	49%	9	34	8

- 1) Sí en todos los casos.
- 2) Sólo si se iniciara un proceso de autodeterminación por medios no pacíficos.
- 3) No, el papel de las FAS es sólo defender a España de un ataque exterior.

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

la pregunta sobre si la principal función de las Fuerzas Armadas es mantener la unidad e integridad territorial de España, se comprueba que algo menos de cuatro de cada diez entrevistados se manifiesta de manera positiva. Pero una proporción similar opina que el papel de las Fuerzas Armadas es sólo defender a España de un ataque exterior (36%) y algo más de un 10% cree que la función de las Fuerzas Armadas es defender la unidad de España sólo si se iniciara un proceso de autodeterminación en algún territorio por vías no pacíficas.

No obstante, al analizar esta cuestión por diferentes segmentos sociales, conviene señalar que tres variables, la edad, la posición social y la ideología, son las que tienen una mayor capacidad explicativa respecto a las funciones asignadas a las Fuerzas Armadas. En efecto, la asignación a las Fuerzas Armadas de la responsabilidad en la defensa exterior de España constituye una opinión claramente predominante entre los individuos menores de 50 años, de posición social alta (líderes de opinión) y entre los de izquierda. Por el contrario, la asignación a las Fuerzas Armadas de la responsabilidad de mantener la unidad de España en todos los casos constituye una opinión sustentada con mayor intensidad por las personas posicionadas a la derecha, los de baja posición social y los mayores de 50 años.

En resumen, parece que los españoles, sabiéndolo o sin saberlo, asignan a las Fuerzas Armadas precisamente las dos mismas funciones o responsabilidades que les asigna la Constitución, garantizar la defensa de España en el supuesto de un ataque exterior y garantizar la unidad e integridad de España en cualquier caso, y especialmente en el supuesto de algún movimiento que promoviese procesos de autodeterminación por medios violentos.

## 7

### *La organización internacional de la seguridad y defensa nacionales*

A lo largo de la década de 1980 España se ha incorporado a diversas organizaciones internacionales, tanto en el ámbito económico como en el defensivo. Esta nueva realidad ha tenido un impacto inequívoco sobre la situación que ocupa España en el contexto internacional, contribuyendo adicionalmente a los procesos de cambio en diferentes instituciones y organismos españoles. En este sentido, se puede establecer un punto de inflexión tras el referéndum de 1986, que significó la ratificación de la pertenencia de España a la OTAN, porque, al margen de las funciones y obligaciones que el texto constitucional encomienda a las Fuerzas Armadas, a partir de ese momento éstas adquieren el compromiso de contribuir a la defensa colectiva en los puntos que definen la participación española y su cooperación con los países de la Alianza. Por otra parte, la firma de adhesión a la UEO supuso otro importante nivel de vinculación para la defensa de cualquiera de los países miembros, en este caso limitada a los países de la Unión Europea, que algunos expertos califican como el primer paso necesario para construir la seguridad europea desde la seguridad nacional, que eventualmente podría incluso constituir el primer paso para la construcción de unas auténticas Fuerzas Armadas Europeas.

La incorporación de España a la OTAN, a la Unión Europea, y como consecuencia a la UEO ha coincidido, además, con dos acontecimientos internacionales de gran calado histórico: la desaparición del bloque de países comunistas y el fin del período denominado como de "guerra fría", y el auge de conflictos de carácter nacionalista y étnico, especialmente importantes en los países del Este de Europa y, sobre todo, en la antigua Yugoslavia. Este nuevo orden internacional no ha supuesto la desaparición de la OTAN, como contrapartida al fin del Pacto de Varsovia, pero sí

se ha traducido en la intervención de tropas internacionales en zonas de conflicto, como el Golfo Pérsico y la antigua Yugoslavia. Y es en ese contexto en que las Fuerzas Armadas españolas han tenido su “bautizo” internacional, de manera que, si bien el ingreso y posterior ratificación de la permanencia de España en la OTAN significó un cambio de gran importancia para el conjunto de la sociedad española, el cambio fue aún más importante para las Fuerzas Armadas, que de una orientación prioritaria por los asuntos nacionales pasaron a otra más centrada en los asuntos internacionales.

Debe recordarse aquí que la participación española en los sistemas de seguridad y defensa internacionales se inició con la firma de los tratados con los Estados Unidos en 1953 para la construcción y uso conjunto de varias bases militares (Torrejón de Ardoz, Rota, Zaragoza, etc.), que han sido posteriormente renovados en diversas ocasiones, durante el régimen franquista y por gobiernos centristas y socialistas en la etapa democrática. Durante los últimos años del franquismo, precisamente, la opinión pública española mayoritaria carecía de opiniones sobre la incorporación de España a las nuevas organizaciones internacionales, como el Mercado Común Europeo o la OTAN, pero los que opinaban eran mayoritariamente partidarios de esa incorporación. Además, los más partidarios de la incorporación de España a esas dos organizaciones eran los “de izquierda” y, más genéricamente, los opositores al régimen franquista, pues se consideraba que esa incorporación exigiría, necesariamente, la adecuación del régimen político español al modelo democrático parlamentario vigente en los países occidentales. En otras palabras, la incorporación de España al MCE y a la OTAN eran consideradas como palancas para provocar el cambio del régimen político hacia el modelo democrático occidental, por lo que la oposición a esa incorporación procedía precisamente de los sectores más conservadores y leales a las esencias del régimen franquista. Naturalmente, España no fue admitida en ninguna de las dos organizaciones internacionales mientras duró aquel régimen, precisamente porque no cumplía con los requisitos democráticos que se exigían.

Al morir Franco, los sucesivos Gobiernos de Suárez antes de las primeras elecciones democráticas de 1977, entre las elecciones de 1977 y las de 1979, y después de las de 1979, no parece que encontraran el momento para impulsar la incorporación de España a la OTAN, aunque sí se esforzaron en lograr la incorporación de España a la ya denominada Comunidad Económica Europea (CEE). Resultan ciertamente inexplicables las dudas y vacilaciones de Suárez respecto a la incorporación de España a la OTAN en aquellos años, aunque algunos intentos de explicación se han referido a la necesidad de no introducir elementos que podrían haber socavado el consenso para establecer la democracia, en el período previo a las primeras elecciones democráticas de 1977, o para elaborar una Constitución consensuada que fuera aceptable para las fuerzas políticas principales, en el período posterior a dichas elecciones pero anterior a la aprobación de la Constitución mediante referéndum en

diciembre de 1978. Pero estas explicaciones dejaron de ser válidas a partir de esa fecha, y no han faltado analistas políticos que han visto en la falta de decisión por parte de Suárez de incorporar a España a la OTAN, sobre todo después de la aprobación de la Constitución, una posible explicación al “acoso y derribo” al que fue sometido por parte de casi todos los sectores de la sociedad española a partir de las elecciones de 1979. En cualquier caso, ni quedaron claras las razones por las que Suárez no incorporó España a la OTAN, ni quedaron claras las causas por las que Suárez fue acosado hasta el punto de tener que dimitir en 1981, ni por supuesto se han explicado suficientemente los determinantes, desarrollo y consecuencias del fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. No han faltado tampoco analistas que han visto en la falta de decisión para incorporar España a la OTAN una de las razones de mayor peso para explicar por qué España no fue admitida durante aquellos años a integrarse en la CEE.

Por el contrario, puede afirmarse que el Gobierno de Calvo Sotelo pasará a la historia por dos hechos principales: la incorporación de España a la OTAN (por acuerdo mayoritario del Congreso de los Diputados, a propuesta del Gobierno de UCD), y la convocatoria de unas elecciones anticipadas en las que el partido del Gobierno (UCD) pasó de 169 a sólo 15 diputados. La decisión de Calvo Sotelo de realizar la incorporación de España a la OTAN sobre la base del acuerdo parlamentario, pero sin el respaldo de una consulta popular, aunque legalmente correcta, fue políticamente incorrecta, o al menos inoportuna. En efecto, desde el día siguiente a su aprobación parlamentaria el PSOE, como principal partido de la oposición, dispuso de una bandera electoral que habría de darle mucho juego. El eslogan electoral “OTAN, de entrada NO”, se convirtió en el principal reclamo para las elecciones de 1982, pues llevó a votar, y por tanto a votar por el PSOE, a todos los grupos y grupúsculos políticos de izquierda que, en otras circunstancias, posiblemente no habrían votado, pero que encontraron una razón para hacerlo y demostrar así su pacifismo, su rechazo de los gastos de armamento, su rechazo a la energía nuclear, su antiamericanismo, su antibelicismo, etc. La opinión pública, en sólo unos meses de movilización por parte del PSOE, del PCE y de otros partidos de izquierda, había pasado de ser mayoritariamente favorable a la incorporación de España a la OTAN, a ser mayoritariamente contraria a ella, como demostraron todas las encuestas realizadas en aquellas fechas sobre esa cuestión.

La victoria del PSOE por abrumadora mayoría absoluta en las elecciones de 1982 hizo pensar en la posibilidad de que el Gobierno decidiese retirar a España de la OTAN, pero en su lugar el Gobierno renovó el acuerdo sobre las bases de uso conjunto con los Estados Unidos, y convocó un referéndum no para “sacar” a España de la OTAN, sino para “ratificar su permanencia en ella”. Las encuestas realizadas durante los meses anteriores a la celebración del referéndum, convocado para marzo de 1986, eran bastante unánimes en su pronóstico de un resultado según el cual

los votos en contra de la permanencia de España en la OTAN serían el doble que los votos a favor, con una abstención estimada de alrededor del 25-30%. El resultado, como es bien sabido, fue de un 31% de votos a favor de la permanencia de España en la OTAN, frente a un 24% que votó en contra, y con una abstención del 41% (el 4% restante fueron votos nulos o en blanco). Según las interpretaciones más plausibles, este resultado se produjo porque alrededor de un tercio de los que pensaban votar en contra decidieron finalmente abstenerse, de manera que la abstención en este referéndum fue la más alta de cualquier votación celebrada en España antes o después del de 1986, es decir, se produjo porque disminuyó drásticamente el voto desfavorable al referéndum, y no porque aumentase el voto favorable al mismo, que como se ha dicho fue de un tercio del electorado total.

Desde la aprobación del referéndum de la OTAN, y con el cambio de actitud hacia esa organización por parte del PSOE se cerraba un capítulo que, a decir de algunos, nunca debió abrirse, pues parecía muy claro que a España le interesaba pertenecer a la OTAN y, posiblemente, dada su posición geográfica, no podía dejar de pertenecer a ella. En cualquier caso, la opinión pública comenzó a aceptar el hecho de que España se había integrado definitivamente en la principal organización internacional de seguridad y defensa, lo que implicaba obligaciones pero también derechos y un mayor protagonismo en la comunidad occidental. Desde el referéndum de 1986, el acuerdo de los españoles con la pertenencia de España a la OTAN ha crecido lenta pero ininterrumpidamente y, como luego se verá, la posterior incorporación a su estructura militar ha tenido menor rechazo inicial e incluso, ahora, una aceptación bastante evidente.

La participación española en operaciones conjuntas con otros países europeos ha reforzado progresivamente la aceptación de la pertenencia a organismos internacionales de seguridad y defensa, como la OTAN y la UEO, e incluso ha creado un clima propicio a la aceptación de unas Fuerzas Armadas Europeas.

En junio de 1991, pocos meses después del final de la Guerra del Golfo, cuando los españoles se sintieron por vez primera desde hacía más de un siglo co-protagonistas de una victoria bélica, junto a los países occidentales, la opinión pública española se mostraba algo más partidaria que contraria a la participación de España en la creación de una nueva fuerza militar europea.

Sólo unos pocos años después, a finales de 1995, España no sólo era un miembro activo y participante en las actividades pacificadoras de la OTAN (especialmente en la antigua Yugoslavia, y como cascos azules de la ONU), sino que un español, Javier Solana, era elegido Secretario General de la citada organización internacional para la defensa.

Sólo un 10% de entrevistados afirmaron sentirse insatisfechos con el nombramiento de Solana, lo que indica claramente el amplio consenso sobre su nombramiento. Debe recordarse, por otra parte, que el nombramiento de Solana, así como

Cuadro 7.1. Evaluación de la participación de España en la creación de una nueva fuerza militar europea

Junio 1991	%
Total	(1.215)
Muy bien	5
Bien	32
Indiferente	15
Mal	20
Muy mal	7
Ns / Nc	21

Fuente: Banco de Datos de ASEP.

Cuadro 7.2. Grado de satisfacción con el nombramiento de Javier Solana como Secretario General de la OTAN

Diciembre 1995	%
Total	(1.214)
Muy satisfecho	9
Más bien satisfecho	32
Ni satisfecho ni insatisfecho	40
Más bien insatisfecho	6
Muy insatisfecho	4
Ns/Nc	9
Índice	131

Fuente: Banco de Datos ASEP.

la encuesta de ASEP en la que se preguntó por el nombramiento y sus efectos, se realizaron en diciembre de 1995, en un clima de opinión poco favorable al Gobierno del PSOE, partido al que pertenecía el nuevo Secretario General de la OTAN, y en el que desde todos los sectores de la sociedad se estaban pidiendo elecciones generales para poner fin al largo período de crispación social que se había vivido en España desde al menos 1992 a causa de la amplia lista de escándalos sobre presunta corrupción en que se había visto implicado el Gobierno del PSOE. De ahí que la satisfacción mostrada por la opinión pública con el nombramiento de Solana adquiera una significación aún mayor.

Pero el nombramiento de Solana podía tener consecuencias diversas, algunas más deseables que otras, según la opinión de los españoles.

Concretamente, de cinco posibles consecuencias que podían anticiparse como atribuibles a dicho nombramiento, sólo una era claramente deseada por la mayoría de los españoles, una mayor influencia de España en los asuntos internacionales.

**Cuadro 7.3.** Grado en que se desean algunas consecuencias derivadas del nombramiento de Solana como Secretario General de la OTAN

Diciembre 1995	Deseo que ocurra	Me da igual	No deseo que ocurra	ns/nc	Índice
La incorporación de España a la estructura militar de la OTAN	12%	26	49	12	63
Mayor participación militar española en los conflictos internacionales	10%	16	62	12	48
Mayor influencia de España en los asuntos internacionales	52%	23	15	11	137
Respaldo internacional al Gobierno socialista de Felipe González	30%	28	27	14	103
Aumento de los presupuestos de España para la defensa	11%	19	57	14	54

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Otra, el respaldo internacional al Gobierno socialista de Felipe González, era deseada por un 30% de los entrevistados y no deseada por una proporción casi igual (27%). Pero, las otras tres consecuencias posibles eran mayoritariamente no deseadas: la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN, el aumento de los presupuestos de España para la defensa, y la mayor participación española en los conflictos internacionales. El cambio de opinión de los españoles en alguna de estas cues-

**Cuadro 7.4.** Opinión sobre modalidades alternativas de participación de España en la OTAN

Junio 1996	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	ns/nc
Total	(1.219)	13%	13	38	17	19
Ideología:						
Izquierda	(456)	10%	13	43	20	14
Centro	(263)	17%	16	40	13	13
Derecha	(193)	19%	14	33	20	13

- 1) España debería haberse incorporado a la estructura militar de la OTAN desde el principio.
- 2) Aunque sería deseable que España continuase sin formar parte de la estructura militar de la OTAN, si los demás países, incluso Francia, van a estar en la estructura militar, España debería también formar parte de ella.
- 3) España debería seguir como está, siendo miembro de la OTAN pero sin pertenecer a su estructura militar.
- 4) España no sólo no debe incorporarse a la estructura militar de la OTAN, sino que debería salirse de la OTAN.

Fuente: Banco de Datos ASEP.

tiones, sin embargo, ha sido notable en sólo tres años, como habrá ocasión de comprobar más adelante.

Así, en junio de 1996, más de un tercio de los españoles eran partidarios de que la situación de España en relación con la OTAN se mantuviese como estaba, es decir, que continuase siendo miembro de la OTAN pero sin integrarse en su estructura militar. Pero un 26% adicional se mostraba partidario de la integración, bien porque creían que España debería haberse incorporado a la estructura militar desde el principio o porque en las actuales circunstancias parecía aconsejable o conveniente el hacerlo. En total, por tanto, alrededor de dos tercios de los españoles de 18 y más años, en junio de 1996, eran favorables a la presencia de España en la OTAN, con participación o no en su estructura militar, frente a sólo un 17% que opinaban que España debía salirse de la OTAN y otro 19% que no opinaba. En sólo diez años, desde el referéndum, el cambio de actitud respecto a la integración de España en la OTAN hacia una orientación mucho más favorable, es totalmente evidente, y lo que comenzaba a discutirse entonces era la integración en la estructura militar, que en esa fecha podía estimarse, de acuerdo con estos datos, en un 26% favorable a la integración y un 55% en contra de la integración, con un 19% de personas sin opinión verbalizada. Aunque el rechazo era algo mayor entre los de izquierda (23% vs. 55%), también era importante entre los de centro y los de derecha (33% vs. 53% en ambos segmentos sociales).

En diciembre de 1996 la opinión pública parecía ya ligeramente favorable a la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN, aunque en cierto modo ello se debe atribuir a que una cuarta parte de los entrevistados no opinaron sobre esa cuestión en dicha fecha. Siete meses más tarde el acuerdo con la incorporación es aún mayor, lo que parece atribuible a que en junio se había reunido en Madrid

**Cuadro 7.5.** Grado de acuerdo con la total integración de España en la estructura militar de la OTAN

	XII-96	VII-97	XI-97	I-98	II-98
Total	(1.219) %	(1.214) %	(1.211) %	(1.209) %	(1.213) %
Totalmente de acuerdo	10	12	7	8	7
Más bien de acuerdo	32	29	24	25	27
No sabría decir	-	23	20	20	20
Más bien en desacuerdo	17	13	16	16	17
Totalmente en desacuerdo	16	10	14	18	19
Ns/nc	25	13	18	13	10
Índice	109	117	102	99	99

Fuente: Banco de Datos ASEP.

por vez primera la cumbre de la OTAN, con asistencia de los Jefes de Estado y/o de Gobierno de todos los países miembros, incluido el propio Clinton, que pasó varios días en España. Sólo cuatro meses más tarde, pasado el efecto de aquella cumbre, la opinión pública volvió a una situación de equilibrio entre quienes se muestran de acuerdo y quienes se muestran en desacuerdo con la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN, como se ha puesto de manifiesto nuevamente en enero y febrero de 1998. No obstante, y como puede comprobarse, aunque las preguntas (y por tanto las respuestas) no son totalmente comparables, se ha pasado de un rechazo a la integración de España en la estructura militar de la OTAN algo superior al 50% en junio de 1995 a alrededor de un 33% a comienzos de 1998, proporción que es más o menos igual que la de quienes se muestran favorables a la integración, lo que permite pronosticar que, una vez que España se ha integrado en dicha estructura militar, progresivamente dejará de ser una cuestión controvertida para ser mayoritariamente aceptada, como ha sucedido con la incorporación misma a la OTAN.

Los datos correspondientes a los tres últimos estudios de que se dispone, noviembre de 1997, y enero y febrero de 1998, parecen sugerir una opinión estable y controvertida, equilibrada, como se ha indicado entre los que se muestran a favor de la

**Cuadro 7.6.** Índice del grado de acuerdo con la total integración de España en la estructura militar de la OTAN, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	XI/97	I/98	II/98
Total	102	99	99
<i>Edad:</i>			
18 a 29 años	99	100	104
30 a 49 años	104	98	95
50 a 64 años	102	101	99
65 y más años	102	96	99
<i>Posición Social:</i>			
Baja	100	96	98
Media	103	98	98
Alta	103	110	105
<i>Ideología:</i>			
Izquierda	91	83	88
Centro	109	100	100
Derecha	128	130	126
<i>Exposición a la información:</i>			
Alta	118	105	98
Media	102	97	104
Baja	92	95	96
Ninguna	93	116	77

Fuente: Base de Datos ASEP.

integración de España en la estructura militar de la OTAN y los que se muestran más bien en contra, lo que permite observar con más detalle cuáles son las diferencias que puedan observarse entre distintos grupos sociales de acuerdo con variables que están relacionadas con estas cuestiones, como la edad, la posición social, la ideología y la exposición a la información del entrevistado. Haciendo una vez más uso de un índice con recorrido de 0 a 200, de manera que el nivel 100 significa que la proporción que está de acuerdo con la integración es igual a la proporción que está en desacuerdo con ella, y en el cual los valores superiores a 100 indican predominio de los que están de acuerdo, y los valores inferiores a 100 indican predominio de los que están en desacuerdo, pueden observarse algunas regularidades que pueden aceptarse como válidas con un alto grado de fiabilidad. Así, aunque las diferencias de opinión por grupos de edad son pequeñas, pues en todos ellos se observan unas opiniones muy equilibradas y controvertidas, parece observarse cierta tendencia en el tiempo a que los más jóvenes muestren un mayor acuerdo relativo con la integración, mientras que parece observarse la tendencia contraria entre los mayores de 30 años, aunque debe insistirse en que las diferencias y las tendencias son muy débiles. Las diferencias por posición social son mucho más claras, en el sentido de que el acuerdo con la integración en la estructura militar está directamente relacionado con la posición social, es decir, que la opinión de los de centro social ("líderes de opinión") es consistentemente algo más favorable a la integración, lo que hace suponer, si la teoría centro-periferia es correcta, que poco a poco esa opinión será transmitida desde el centro a la periferia, que es lo mismo que ocurrió respecto a la aceptación de la incorporación de España a la OTAN. La relación con la exposición a la información es algo menos clara, pero los datos parecen sugerir que, en general, la opinión es algo más favorable a la integración entre los que tienen una exposición media o alta que entre los que tienen una exposición baja o nula. Pero la relación más clara y fuerte es, lógicamente, con la ideología del entrevistado, según su propia ubicación en la escala de siete puntos (aquí agregada en sólo tres posiciones). Como puede comprobarse, cuanto más a la derecha se posiciona el entrevistado más partidario es de que España se integre en la estructura militar de la OTAN, mientras que los de izquierda se muestran claramente desfavorables a dicha integración.

Los datos parecen sugerir, por tanto, que la sociedad española ha ido internalizando poco a poco la necesidad de estar integrada en distintos organismos defensivos supranacionales. En efecto, los datos que se reflejan en el gráfico siguiente ponen nuevamente de manifiesto que sólo algo más de uno de cada cinco entrevistados considera innecesaria la pertenencia de España ni a la OTAN ni a la UEO, mientras que prácticamente un tercio cree necesaria nuestra pertenencia a ambos organismos y un 27% adicional a uno o a otro.

Por ello, y en sintonía de opinión con los datos anteriores, no debe extrañar que un 44% de los entrevistados opine que "la OTAN sigue siendo necesaria", mientras

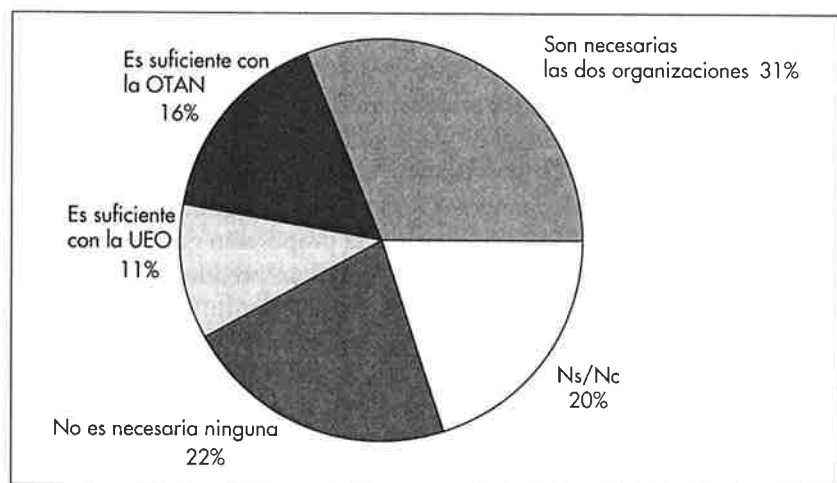


Figura 7.1. Necesidad de las dos organizaciones defensivas, OTAN y UEO.

Fuente: Banco de datos ASEP, diciembre 1996.

que algo más de una cuarta parte cree que ya no lo es y prácticamente un 30% no se manifiesta respecto a esta cuestión.

Debe recordarse que, después de la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana en 1989, y una vez disuelto el Pacto de Varsovia, desmembrada la antigua URSS, y sustituidos los antiguos gobiernos comunistas por otros elegidos democráticamente, muchas voces en los países occidentales se preguntaron si era necesaria la continuidad de la OTAN. Para un amplio sector del electorado americano, siempre preocupado de los presupuestos (especialmente de los gastos en Defensa) por su incidencia directa sobre su bolsillo, a causa de los impuestos, la desaparición de la amenaza soviética debía traducirse en una retirada de las tropas americanas de Europa, o incluso el desmantelamiento de la OTAN como contrapartida al desmantelamiento del Pacto de Varsovia. De hecho, la mayor parte de las bases norteamericanas en Europa, incluidas las que tenían en España, fueron cerradas o traspasadas casi íntegramente a los países en que estaban instaladas. La opinión del Gobierno de los Estados Unidos, sin embargo, no suele coincidir demasiado con la del Congreso en materia de política exterior y de defensa, pues los congresistas tienen que satisfacer más directamente a los electores y tratar de que éstos paguen menos impuestos. La Casa Blanca no veía tan clara la conveniencia de la retirada de las tropas americanas de Europa, y menos aún el desmantelamiento de la OTAN.

De ahí que el inesperado conflicto en Yugoslavia, con la rápida ruptura del país en varios estados independientes, inmediatamente reconocidos por Alemania y el resto de países de la Unión Europea, así como por los Estados Unidos, se convirtió

Cuadro 7.7. Opinión sobre la necesidad de la OTAN, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	La OTAN ya no es necesaria	La OTAN sigue siendo necesaria	ns/nc
Total	(1.211)	27%	44	28
<i>Status ocupacional del entrevistado:</i>				
Alto	(41)	46%	34	20
Medio	(367)	31%	50	19
Bajo	(55)	27%	53	20
En paro	(119)	32%	51	17
Ama de casa	(294)	20%	33	46
Estudiante	(97)	36%	45	19
Jubilado	(327)	21%	45	34
<i>Ideología:</i>				
Izquierda	(452)	40%	38	22
Centro	(273)	21%	50	29
Derecha	(216)	16%	62	23

Fuente: Base de Datos ASEP.

en la razón de la continuidad de la OTAN y de la presencia de tropas norteamericanas en Europa. La incapacidad de la Unión Europea para establecer y cumplir una política común respecto al conflicto de Bosnia proporcionó a los Estados Unidos la oportunidad de protagonizar la solución a ese problema, que no fue otra que la de que la OTAN se encargase de la vigilancia de la zona y de su pacificación, haciendo cumplir las resoluciones internacionales. Existía sin embargo un problema, y es que el estatuto de la OTAN sólo autorizaba la intervención de esta organización defensiva en el territorio de alguno de los países miembros, y sólo para defender a dicho país de un ataque procedente de un país no miembro, circunstancia que no se daba en Bosnia, ni en ninguno de los territorios de la antigua Yugoslavia, pues este país no pertenecía ni había pertenecido nunca a la OTAN, y ningún país de la OTAN había sido atacado por Yugoslavia o ninguno de los nuevos estados surgidos de su ruptura. Todo problema tiene solución, sin embargo, y éste la encontró en la intervención de las Naciones Unidas, que cumpliendo resoluciones de su Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, aunque con intensas discusiones entre grandes potencias sobre la interpretación de algunas de ellas, encargó a la OTAN el cumplimiento de dichas resoluciones respecto a los territorios citados. Los ejércitos de los países miembros de la OTAN actuaron (y han seguido actuando) no como tal OTAN, sino como brazo armado de las Naciones Unidas, razón por la cual las tropas españolas que fueron allí destinadas desde el principio lo hicieron como "casco azul", (lo que no fue posible en el conflicto del Golfo Pérsico de 1990-91). Por ello, la opinión pública española no sólo aceptó de mejor grado el envío de tropas españolas a

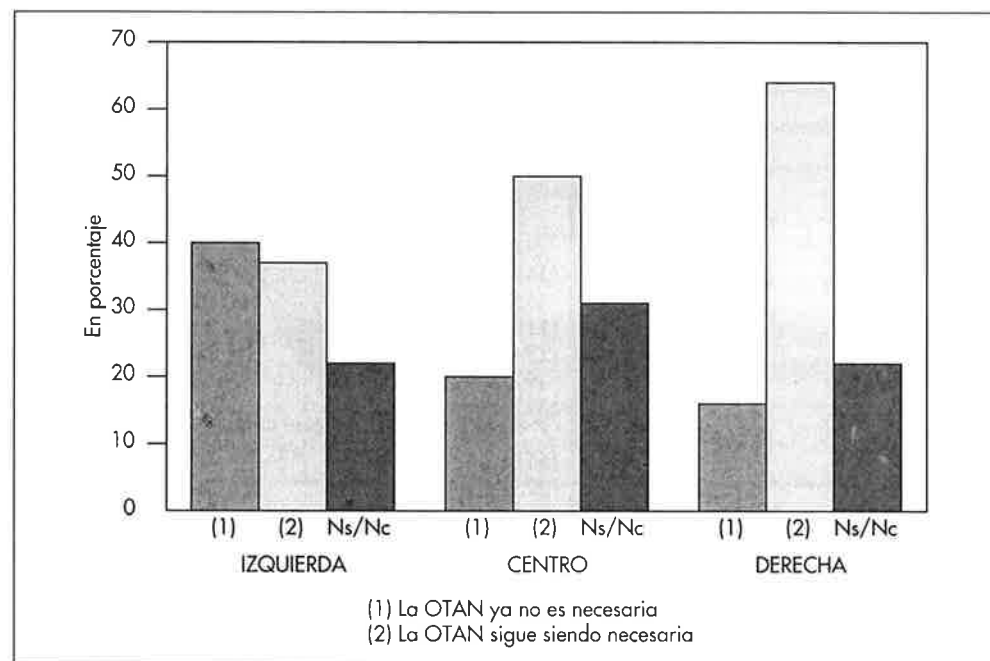


Figura 7.2. Opinión sobre la necesidad de la OTAN según la ideología.

Fuente: Banco de datos ASEP, noviembre 1997.

Bosnia que al Golfo, sino que, como la opinión pública de otros países europeos y de los Estados Unidos, encontró en el conflicto de Bosnia la justificación para la persistencia de la OTAN a pesar de la cambiante realidad que se había producido en Europa. Prueba de ello es que en noviembre de 1997, los españoles que consideraban necesaria la continuidad de la OTAN eran casi la mayoría absoluta del electorado, y casi el doble de los que opinaban que ya no era necesaria.

Puede que los intereses del Gobierno de los Estados Unidos (y muy especialmente de las Secretarías de Estado y de Defensa) no hayan pasado desapercibidos para la opinión pública, y de manera más precisa a los del centro social (líderes de opinión), que pueden haber transmitido durante esos años sus propias opiniones al resto de la sociedad española, pero lo cierto es que, sean cuales sean las razones, la expresión de la necesidad de continuidad de la OTAN que se acaba de comentar ha ido unida a la percepción de que los Estados Unidos defienden la continuidad de esta organización porque quieren controlar el sistema de defensa de los países europeos. En efecto, casi la mitad de los entrevistados cree que la continuidad de la OTAN se debe al interés de los Estados Unidos por controlar el sistema de defensa europeo, si bien una cuarta parte de los entrevistados opina que la razón principal es que los países

Cuadro 7.8. Opinión sobre las razones por las que continúa la OTAN, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	ns/nc
Total	(1211)	45%	25	30
<i>Edad:</i>				
18 a 29 años	(316)	54%	26	20
30 a 49 años	(412)	51%	26	23
50 a 64 años	(261)	36%	25	38
65 y más años	(222)	32%	19	49
<i>Posición social:</i>				
Baja	(481)	35%	21	43
Media	(556)	50%	26	24
Alta	(174)	55%	30	15
<i>Ideología:</i>				
Izquierda	(452)	51%	24	25
Centro	(273)	48%	27	25
Derecha	(216)	40%	30	30

(1) Los Estados Unidos quieren controlar el sistema de defensa europeo.

(2) Los países europeos no pueden garantizar su propia defensa y necesitan a los EEUU.

Fuente: Base de Datos ASEP.

Europeos no pueden garantizar su propia defensa y necesitan el respaldo y la protección de los Estados Unidos, y algo menos de un tercio no opina sobre esta cuestión. Todos los segmentos sociales analizados atribuyen mayoritariamente la continuidad de la OTAN más a un deseo "interesado" de los norteamericanos que a la incapacidad de los países europeos para garantizar su propia defensa, y esta opinión la mantienen con especial intensidad los entrevistados menores de 30 años, los de posición social más alta (líderes de opinión) y los de izquierda.

Esta cuestión plantea, por otra parte, la más general de si la defensa de Europa es una cuestión estrictamente europea o, por el contrario, es necesario contar para ello con los Estados Unidos. Así, mientras que algo menos de un tercio quiere que la seguridad y defensa de los países europeos dependa sólo de organizaciones europeas (UEO), uno de cada cuatro entrevistados cree que es necesaria, de alguna manera, la presencia de los Estados Unidos y un 19% preferiría que no dependa de ninguna organización. No obstante, uno de cada cuatro entrevistados no responde a esta cuestión, lo que implica cierto nivel de desconocimiento o desinterés por la defensa de Europa. En otras palabras, parece haber cierta preferencia por que la defensa de Europa dependa de los europeos, puesto que las respuestas que implican a la UEO suman un 49%, mientras que las que implican a la OTAN suman un 25%, teniendo en cuenta que un 18% de los entrevistados estarían contabilizados en ambas proporciones.

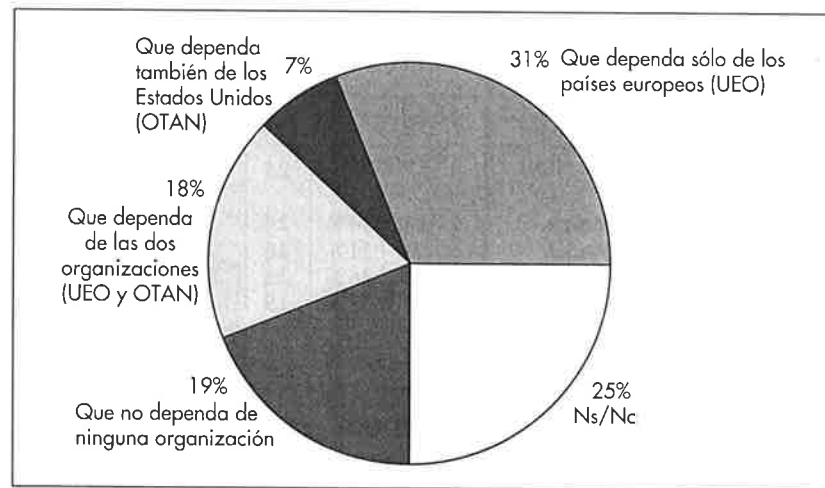


Figura 7.3. Dependencia de la seguridad y defensa de los países europeos.

Fuente: Banco de datos ASEP, junio 1996.

Los cambios políticos que se han producido en el antiguo bloque comunista, y su evolución hacia sistemas políticos democráticos parlamentarios, se han traducido en el deseo de una gran parte de estos países, para garantizar su recién ganada independencia respecto a Rusia, de incorporarse a las organizaciones supranacionales occidentales, y muy específicamente a la OTAN y a la Unión Europea. El fin de la llamada "guerra fría" y la desaparición del Pacto de Varsovia han supuesto, entre otras cosas, que los países ex-comunistas hayan dejado de ser percibidos como enemigos potenciales. Puede que esto explique la opinión favorable de la sociedad española a que las dos principales instituciones occidentales de carácter defensivo, OTAN y UEO, permitan la incorporación de los países del Este.

Cuadro 7.9. Posición respecto a la incorporación de los países del Este a la UEO y a la OTAN, por características socioeconómicas

Junio 1996	Total	Muy a favor	Algo a favor	Indiferente	Algo en contra	Muy en contra	ns/nc	Índice
Total	(1.219)	7%	33	27	7	3	22	129
Posición social:								
Baja	(531)	5%	26	29	7	1	32	122
Media	(525)	9%	35	26	8	5	18	130
Alta	(163)	8%	50	26	5	5	6	149

Fuente: Base de Datos ASEP.

Como puede comprobarse, la opinión favorable a la incorporación de los países del Este de Europa a las organizaciones europeas de defensa predomina en el conjunto de la sociedad española y en los diferentes segmentos sociales, pero es aún más intensa entre los de posición social alta, es decir, los líderes de opinión que transmiten sus opiniones al resto de la sociedad.

De forma más específica, cuando se analizan las preferencias por el modelo de defensa y seguridad que se desea para España, se comprueba que las opiniones son bastante confusas, lo cual no resulta sorprendente, teniendo en cuenta que se requieren mucha información y conocimientos para tener opiniones claras y razonadas sobre tan ardua cuestión. En efecto, prácticamente un 30% de los entrevistados no se manifiesta respecto a esta cuestión y de los que sí lo hacen, algo más de uno de cada cuatro se decanta por un sistema de defensa que dependa de las Naciones Unidas y proporciones muy similares, señalan sistemas defensivos de carácter autárquico (14%), europeísta (14%), o de carácter atlántico (11%). La evidencia no es concluyente, pues como se ha indicado se trata de una cuestión sobre la que la mayor parte de la población carece de la información técnica necesaria, pero puede interpretarse legítimamente como una opinión que refleja sentimientos de afinidad o rechazo a diferentes grupos de países. Así, dejando aparte a los que no expresan una opinión

Cuadro 7.10. Sistema de defensa y seguridad preferido para España, por características socioeconómicas

Julio 1997	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	ns/nc
Total	(1.214)	14%	14	11	6	28	27
Ideología:							
Izquierda	(451)	11%	17	11	5	33	23
Centro	(251)	14%	16	15	7	26	21
Derecha	(238)	20%	13	14	7	26	21

- (1) Un sistema de seguridad y defensa exclusivamente español, sin pertenecer a alianzas internacionales como la OTAN, la UEO u otras.
- (2) Un sistema de seguridad y defensa europeo, como la Unión Europea Occidental, en el que no participen países que no son miembros de la Unión Europea, como los Estados Unidos o Rusia.
- (3) Un sistema de seguridad y defensa occidental, como la OTAN, en el que están los países europeos occidentales y los Estados Unidos, Canadá e incluso Turquía, pero no Rusia ni los países del Este de Europa.
- (4) Un sistema de seguridad y defensa como la OTAN pero ampliado a algunos países del Este, como se ha aprobado recientemente, pero sin incluir a Rusia.
- (5) Un sistema de seguridad y defensa mundial que dependa de las Naciones Unidas y se ocupe de mantener el orden internacional en todo el planeta Tierra.

Fuente: Base de Datos ASEP.

y a los que se decantan por una autarquía defensiva que es actualmente más utópica y nostálgica que posible, de los restantes (algo más de la mitad de los entrevistados) la mitad aproximadamente desearían un sistema defensivo mundial bajo el mando de Naciones Unidas, y la otra mitad se distribuiría entre los partidarios de un sistema defensivo exclusivamente europeo y los partidarios de un sistema defensivo atlántico, con o sin participación de los países del Este de Europa.

El análisis de esta cuestión por diferentes segmentos sociales no permite detectar diferencias significativas a la pauta muestral descrita. Es decir, todos los entrevistados, en cualquier segmento social, que tienen una opinión respecto a esta cuestión prefieren mayoritariamente un modelo de defensa y seguridad de carácter mundial, bajo el control de las Naciones Unidas. No obstante, debe subrayarse que una quinta parte de los entrevistados que se posicionan ideológicamente en la derecha se decantan por un modelo de defensa y seguridad autárquico, que como se ha indicado es una opción más nostálgica y utópica, en estos tiempos, que realista. Además, mientras que los que se posicionan en la izquierda se dividen de manera muy equilibrada entre los partidarios de un sistema defensivo exclusivamente europeo y los partidarios de un sistema europeo-atlántico, los de centro y derecha optan más claramente por el sistema europeo-atlántico que por el exclusivamente europeo, diferencia que probablemente refleja las preferencias de los principales partidos políticos españoles por la OTAN o por la UEO.

En fecha aún más reciente (noviembre de 1997) se ha puesto nuevamente de manifiesto la escasa información que existe respecto al modelo de organización internacional de defensa que se prefiere para España. Alrededor de un tercio de los entrevistados no opina sobre esta cuestión, proporción que supera el 50% entre los mayores de 65 años, las amas de casa, y los de bajo nivel socioeconómico, aunque es inferior al 20% entre los de alta posición social (líderes de opinión) y los de alto status ocupacional.

Entre los que opinan, una mayoría relativa parece preferir un sistema de defensa que incluya a todos los países de cualquier continente que sean democráticos, y que esté bajo el mando directo de las Naciones Unidas. En proporciones inferiores y similares entre sí se prefiere un sistema de defensa euro-atlántico como la OTAN o un sistema de defensa exclusivamente europeo como la UEO. Prácticamente, todos los segmentos sociales coinciden en preferir en alguna mayor medida que el sistema de defensa dependa directamente de la ONU, y cierta leve preferencia de la OTAN sobre la UEO es visible en la mayoría de los segmentos sociales, pero los mayores de 50 años, las amas de casa y los estudiantes, los de izquierda, los postmaterialistas y los que no están en absoluto expuestos a la información parecen preferir ligeramente la UEO a la OTAN.

Los datos parecen poner de manifiesto que, aunque el modelo de organización internacional de defensa que se prefiere para España resulta una cuestión poco defi-

nida todavía, (y sobre la cual no parece tener opinión más de un tercio de la población mayor de 18 años), el deseo mayoritario de la sociedad española que sí expresa

Cuadro 7.11. Modelo de defensa preferido para España, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	(3)	Ninguno	ns/nc
Total	(1.211)	17%	18	25	6	34
<i>Edad:</i>						
18 a 29 años	(316)	18%	23	30	8	22
30 a 49 años	(412)	17%	20	29	6	27
50 a 64 años	(261)	18%	16	18	5	42
65 y más años	(222)	13%	11	16	5	55
<i>Posición social</i>						
Baja	(481)	12%	14	20	6	47
Media	(556)	20%	20	25	6	29
Alta	(174)	20%	22	35	7	16
<i>Status ocupacional del entrevistado:</i>						
Alto	(41)	12%	12	46	12	17
Medio	(367)	19%	23	27	7	24
Bajo	(55)	13%	22	29	4	33
En paro	(119)	12%	24	36	8	20
Ama de casa	(294)	15%	12	16	5	51
Estudiante	(97)	23%	18	31	7	22
Jubilado	(237)	16%	17	17	5	45
<i>Status socioeconómico familiar:</i>						
Alto, Medio Alto	(322)	20%	21	30	6	22
Medio	(611)	16%	19	26	7	33
Medio Bajo	(226)	15%	14	19	6	46
Bajo	(52)	11%	4	10	4	71
<i>Ideología</i>						
Izquierda	(452)	19%	17	27	8	28
Centro	(273)	17%	20	32	3	27
Derecha	(216)	14%	26	24	3	33
<i>Postmaterialismo:</i>						
Materialistas	(780)	15%	19	23	5	39
Post-materialistas	(431)	20%	18	28	8	25
<i>Exposición a la información:</i>						
Alta	(279)	18%	24	27	8	23
Media	(465)	18%	21	28	6	27
Baja	(435)	14%	12	20	5	48
Ninguna	(31)	26%	10	16	13	35

- (1) Un sistema de defensa como la UEO sólo de los 15 países que conforman la Unión Europea.
- (2) Un sistema de defensa como la OTAN que incluya no sólo a los 15 países miembros de la Unión Europea, sino también a otros países europeos y a otros no europeos, como los Estados Unidos o Canadá.
- (3) Un sistema de defensa que incluya a todos los países de cualquier continente que sean democráticos, y que esté bajo el mando directo de las Naciones Unidas.

Fuente: Base de Datos ASEP.

su opinión parece decantarse por un modelo institucional supranacional, con objetivos defensivos que trascienden las fronteras españolas. Los diferentes datos examinados, con preguntas muy diferentes, con respuestas sugeridas entre las que elegir muy variadas, parecen ofrecer resultados muy similares, que pueden resumirse en el predominio de un deseo de "paz mundial" apoyada en un sistema de valores democráticos asumidos por el conjunto de países y garantizado por fuerzas armadas bajo el control colectivo de todos los países, a través de las Naciones Unidas. Todos los datos analizados parecen coincidir en que las opiniones que prefieren un sistema defensivo bajo el control de las Naciones Unidas tienen un peso más o menos igual que las opiniones que prefieren un sistema defensivo más limitado a un conjunto de países, y que éstas se dividen a su vez en dos grupos equilibrados entre quienes prefieren un modelo defensivo exclusivamente europeo y quienes prefieren un modelo euro-atlántico. Además, diversos datos coinciden en poner de manifiesto que los de derecha tienen mayor preferencia por el modelo euro-atlántico, mientras que los de izquierda prefieren el modelo exclusivamente europeo.

El análisis de cuestiones más específicas, como la creación de un ejército europeo con un mando único que dependa de la Unión Europea y no de los Gobiernos nacionales, parece sugerir que alrededor de un tercio de los entrevistados se muestra ya favorable a esta opción, resultado que es casi idéntico, utilizando preguntas diferentes, en junio de 1996 y en noviembre de 1997. Teniendo en cuenta que alrededor de otro tercio de los entrevistados no opina sobre esta cuestión, la opinión favorable representa ahora alrededor de la mitad de los entrevistados que tienen alguna opinión, es decir, que por el momento se trata de una cuestión muy controvertida en la sociedad española, pero no debe dejar de subrayarse la importancia y significación de que la mitad de los que tienen opinión se decanten ya claramente por la preferencia respecto a que la función de defensa corresponda a la Unión Europea y no a los Gobiernos nacionales.

La interpretación anterior parece confirmarse si se analiza el grado de acuerdo con la afirmación de que: "las Fuerzas Armadas españolas puedan estar bajo el mando de un general europeo". En efecto, el valor del índice se sitúa por debajo del punto de equilibrio, lo que indica que predomina el desacuerdo con esta cuestión, pauta de opinión que es generalizable a la práctica totalidad de los segmentos sociales analizados.

La única excepción a esta pauta se observa entre los entrevistados de posición social alta (líderes de opinión), en los que predomina claramente el acuerdo con la posibilidad de que las Fuerzas Armadas de España puedan estar bajo el mando de un general europeo. Como es habitual, el centro social se muestra siempre en la vanguardia de las actitudes que están "entrando" en la sociedad, anticipándose a lo que posiblemente será una actitud mayoritariamente compartida en un futuro próximo.

Esta opinión se puso nuevamente de manifiesto, y con mayor intensidad aún, en noviembre de 1997. En efecto, en esa fecha se constata un claro rechazo a la posibi-

lidad de que las Fuerzas Armadas de España puedan estar bajo el mando de un general no español, situándose el índice-resumen en una posición notablemente inferior al punto de equilibrio (100).

**Cuadro 7.12.** Opinión sobre la creación de un ejército europeo con un mando único que dependa de la Unión Europea y no de los Gobiernos nacionales

	VI-96 (*)	XI-97
Total	(1.219)	(1.211)
Sí	35%	37%
No	15%	36%
Ns/nc	50%	27%

(\*) En junio de 1996, la pregunta se realizó a los que habían dicho con anterioridad que la seguridad y defensa de los países europeos debía depender de la UEO, de la OTAN o de las dos organizaciones conjuntas, por lo que se ha recalculado el porcentaje con el total de la muestra, sumándose a los que NS/NC.

Fuente: Base de Datos ASEP.

La misma pauta de opinión se detecta cuando se analiza la posibilidad de ceder la defensa de un espacio geográfico español a un mando militar no-español. En efecto, los datos sugieren un importante nivel de rechazo a la posibilidad de que la defensa militar de las Islas Canarias dependa de un cuartel de la OTAN en Portugal. Así, el valor del índice de acuerdo con este modelo de defensa se sitúa en el valor 58, muy por debajo del punto de equilibrio (100), lo que indica un claro predominio de las opiniones que muestran su desacuerdo con esta posibilidad, que en este caso repre-

**Cuadro 7.13.** Grado de acuerdo en que las Fuerzas Armadas de España puedan estar bajo el mando de un general europeo, por características socioeconómicas

Diciembre 1996	Total	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	ns/nc	Índice
Total	(1.219)	7%	18	20	17	18	19	90
Posición social:								
Baja	(492)	4%	14	21	17	19	25	82
Media	(553)	8%	21	19	19	17	16	93
Alta	(174)	13%	24	22	15	16	11	107

Fuente: Bases de Datos ASEP.

sentan además más de la mitad de los entrevistados, teniendo en cuenta que una cuarta parte de éstos no expresó su opinión.

**Cuadro 7.14.** Grado de acuerdo en que las Fuerzas Armadas de España puedan estar bajo el mando de un general europeo

	XI-97
Total	(1.211)
Muy de acuerdo	7%
Algo de acuerdo	17%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	20%
Algo en desacuerdo	20%
Muy en desacuerdo	19%
Ns/nc	17%
Índice	85%

Fuente: Base de Datos ASEP.

No obstante, en aspectos más específicos del sistema de defensa, como los que se derivan de las recientes negociaciones sobre la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN, se detecta un bajo nivel de información. En efecto, algo más de cuatro de cada diez entrevistados no parece tener opinión respecto a la cuestión de qué hacer respecto a la insistencia de la OTAN en que el mando sobre las Islas Canarias esté bajo el mando directo de su cuartel general en Nápoles, tal y como se suscitó en las negociaciones sobre la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN.

**Cuadro 7.15.** Grado de acuerdo en que la defensa militar de las Islas Canarias dependa de un cuartel de la OTAN en Portugal

	XII-96
Total	(1.219)
Muy de acuerdo	2%
Algo de acuerdo	7%
Ni acuerdo ni desacuerdo	19%
Algo en desacuerdo	20%
Muy en desacuerdo	31%
Ns/nc	21%
Índice	58%

Fuente: Base de Datos ASEP.

En relación con esta cuestión, algo más de una quinta parte de los entrevistados opina que España debería “negociar su incorporación a la estructura militar a cambio de tener el mando sobre las Islas Canarias y las aguas de alrededor”, mientras que una

**Cuadro 7.16.** Qué debería hacer España si la OTAN insiste en que las Islas Canarias queden bajo el mando del cuartel general de la OTAN en Nápoles, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	ns/nc
Total	(1211)	19%	21	8	8	44
<i>Posición social:</i>						
Baja	(481)	12%	15	9	5	59
Media	(556)	22%	23	8	10	37
Alta	(174)	24%	31	7	13	25
<i>Ideología:</i>						
Izquierda	(452)	19%	20	10	14	37
Centro	(273)	22%	21	11	4	42
Derecha	(216)	20%	30	6	3	41
<i>Exposición a la información:</i>						
Alta	(279)	22%	27	8	6	37
Media	(465)	20%	22	9	9	40
Baja	(435)	15%	16	8	10	52
Ninguna	(31)	13%	16	7	-	65

- (1) Negociar su incorporación a la estructura militar a cambio de tener el mando sobre las Islas Canarias y sobre un pasillo marítimo que las una a la península.
- (2) Negociar su incorporación a la estructura militar a cambio de tener el mando sobre las Islas Canarias y las aguas de alrededor.
- (3) No incorporarse en absoluto a la estructura militar de la OTAN.
- (4) Salirse de la OTAN por completo.

Fuente: Base de Datos ASEP.

proporción sólo algo inferior preferiría “negociar la incorporación a la estructura militar a cambio de tener el mando sobre las Islas Canarias y sobre un pasillo marítimo que las una a la península”. Pero las posturas más extremas, como la no incorporación a la estructura militar o salirse de la OTAN por completo, sólo las mantienen menos de uno de cada diez entrevistados. No obstante, y confirmando la carencia de opiniones en gran parte de los entrevistados sobre políticas de defensa y seguridad, casi la mitad de ellos no opinaron sobre esta cuestión, proporción que aumenta a casi dos tercios en la periferia social y en los que no están expuestos a ninguna información.

Conviene recordar, sin embargo, que el ingreso de España en organizaciones y alianzas defensivas fue precedido de su incorporación a otras organizaciones supranacionales de diferentes índole, siendo quizá el ingreso en la antigua Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea, la que mayores expectativas creó en la sociedad española. Transcurrida ya más de una década desde la plena incorporación de España a esta organización, hay que subrayar que la sociedad española tiene todavía un bajo nivel de información respecto a la Unión Europea. En efecto, el análisis de los datos que proporciona el estudio del ISSP ya mencionado, y utilizando un índice de información sobre la Unión Europea, en el que los valores superiores al

Cuadro 7.17. Índice de nivel de información sobre la Unión Europea, por países

Países	Índice
Alemania Este	-
Alemania Oeste	-
Austria	159
España	88
Gran Bretaña	115
Irlanda	101
Italia	123
Países Bajos	103
Suecia	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

punto de equilibrio (100) están señalando un alto grado de información y los inferiores a ese valor un bajo nivel de información, se constata el bajo nivel de información de la sociedad española sobre la UE.

Puesto que no todos los países que llevaron a cabo la investigación sobre Identidad Nacional eran miembros de la Unión Europea en 1995, ésta y las siguientes preguntas sólo se aplicaron con carácter voluntario en algunos países, y además, no todos los países de la UE están representados en el ISSP, por lo que solamente se pueden comparar los datos correspondientes a ocho de los quince países miembros.

Un análisis comparado de los datos anteriores permite comprobar que España es el único país miembro de la Unión Europea de los incluidos en el estudio cuyo nivel de información respecto a esta organización se sitúa por debajo del nivel de equilibrio. Su reciente incorporación podría ser la explicación más plausible respecto a este "déficit" informativo frente al que exhiben otros países más veteranos. Pero la antigüedad de pertenencia a la UE no parece ser el único o principal factor explicativo del grado de información sobre ella, pues países que pertenecen a la UE desde el principio, como Irlanda o los Países Bajos, presentan también bajos niveles de información (101 y 103), aunque ambos son superiores al de España, y superiores al nivel de equilibrio. Otros factores, como las expectativas puestas en la Unión Europea, posiblemente tengan una mayor capacidad explicativa.

El análisis de la percepción que se tiene del beneficio que supone para el país pertenecer o no a la Unión Europea muestra, asimismo, diferencias significativas entre los países estudiados.

En el caso concreto de España parece haberse producido un cambio respecto a las opiniones predominantes hace años. En efecto, en los primeros años tras su ingreso en la Comunidad Europea, la evaluación de la sociedad española respecto a esa

Cuadro 7.18. Beneficio de ser miembro de la Unión Europea, por países

Países	Se beneficia	No se beneficia	No ha oído hablar de la UE	ns/nc
Alemania Este	53	19	-	27
Alemania Oeste	59	19	1	21
Austria	37	41	1	21
España	44	36	2	17
Gran Bretaña	41	32	2	26
Irlanda	86	7	-	6
Italia	76	8	2	14
Países Bajos	59	13	1	26
Suecia	32	37	-	31

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

incorporación era altamente positiva, y las expectativas eran muy altas y positivas. En la actualidad, cuando muchos sectores de la sociedad han sufrido o han conocido algunos impactos negativos como consecuencia de esa incorporación, se percibe un proceso de cierto enfriamiento respecto a la Unión Europea. Así, la proporción de españoles que opina que España se beneficia de su pertenencia a la Unión Europea (44%) es tan sólo algo superior a la que mantiene que España no se beneficia (36%).

Pero, esta crisis de confianza, o este "euroescepticismo", como ha sido denominado en otros lugares, no es en modo alguno exclusivo de España, como muestran los datos que se han presentado. En efecto, en tres de los países miembros, Gran Bretaña, Austria y Suecia, se observan proporciones muy similares de entrevistados que opinan que su país se beneficia y de los que mantienen que no se beneficia de ser miembro de la Unión Europea. Más exactamente, en los casos sueco y austríaco hay que resaltar que la proporción que opina que su país no se beneficia de ser miembro de la Unión Europea es ligeramente superior a la que mantiene la postura contraria. Tras esta situación parece encontrarse un clima más claro de euroescepticismo, de posiciones más críticas respecto a la Unión Europea.

En el resto de los países miembros de la Unión Europea analizados se comprueba que alrededor de uno de cada dos entrevistados opina que resulta beneficioso para su país ser miembro de la Unión Europea. Éste es el caso de las dos Alemanias y de los Países Bajos. No obstante, en dos países miembros, Italia e Irlanda la proporción que consideran beneficiosa su pertenencia a la Unión Europea se sitúa por encima de siete de cada diez entrevistados.

La emergencia de "cierta crisis de europeísmo" en algunos países miembros se confirma cuando se analiza la opinión sobre lo que el país debe hacer en el futuro. Esta pregunta se formuló también en países europeos participantes en el estudio del ISSP que no pertenecen actualmente a la UE pero que podrían pertenecer en el futuro. Lo curioso de los resultados obtenidos es que, mientras en la mayoría de los paí-

ses no-miembros se observa una opinión mayoritaria a favor de hacer todo lo posible para unirse totalmente a la Unión Europea, en algunos de los países miembros predomina de manera muy clara la opinión de que debería hacerse todo lo posible por proteger su independencia frente a la Unión Europea.

**Cuadro 7.19.** Opinión sobre posición del país respecto a la Unión Europea, por países

Países	(1)	(2)	(3)
Alemania Este	-	-	-
Alemania Oeste	-	-	-
Austria	20	76	4
Bulgaria	50	5	46
Eslovaquia	45	25	31
Eslovenia	51	19	29
España	44	32	23
Gran Bretaña	28	48	24
Hungría	-	-	-
Irlanda	55	31	13
Italia	78	10	12
Letonia	45	19	36
Noruega	-	-	-
Países Bajos	53	16	31
Polonia	45	8	47
República Checa	36	28	36
Suecia	-	-	-

- (1) Mi país debería hacer todo lo posible para unirse totalmente a la Unión Europea.
- (2) Mi país debería hacer todo lo posible por proteger su independencia frente a la Unión Europea.
- (3) NS / NC.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

En efecto, en el caso de Gran Bretaña, y con mayor intensidad en el de Austria, se detecta una opinión mayoritaria en el sentido de que “su país debería hacer todo lo posible por proteger su independencia frente a la Unión Europea”. Los datos señalan que, en el caso de España, las opiniones se encuentran más divididas. Así, un 32% de los entrevistados cree en la necesidad de un cierto nivel de independencia frente a la Unión Europea, mientras que algo más de cuatro de cada diez entrevistados se muestran partidarios de la integración absoluta. Otros países miembros, como Irlanda (55%), los Países Bajos (53%) y muy especialmente Italia (78%), son los que señalan un mayor deseo de integración total en la Unión Europea. En los países europeos del

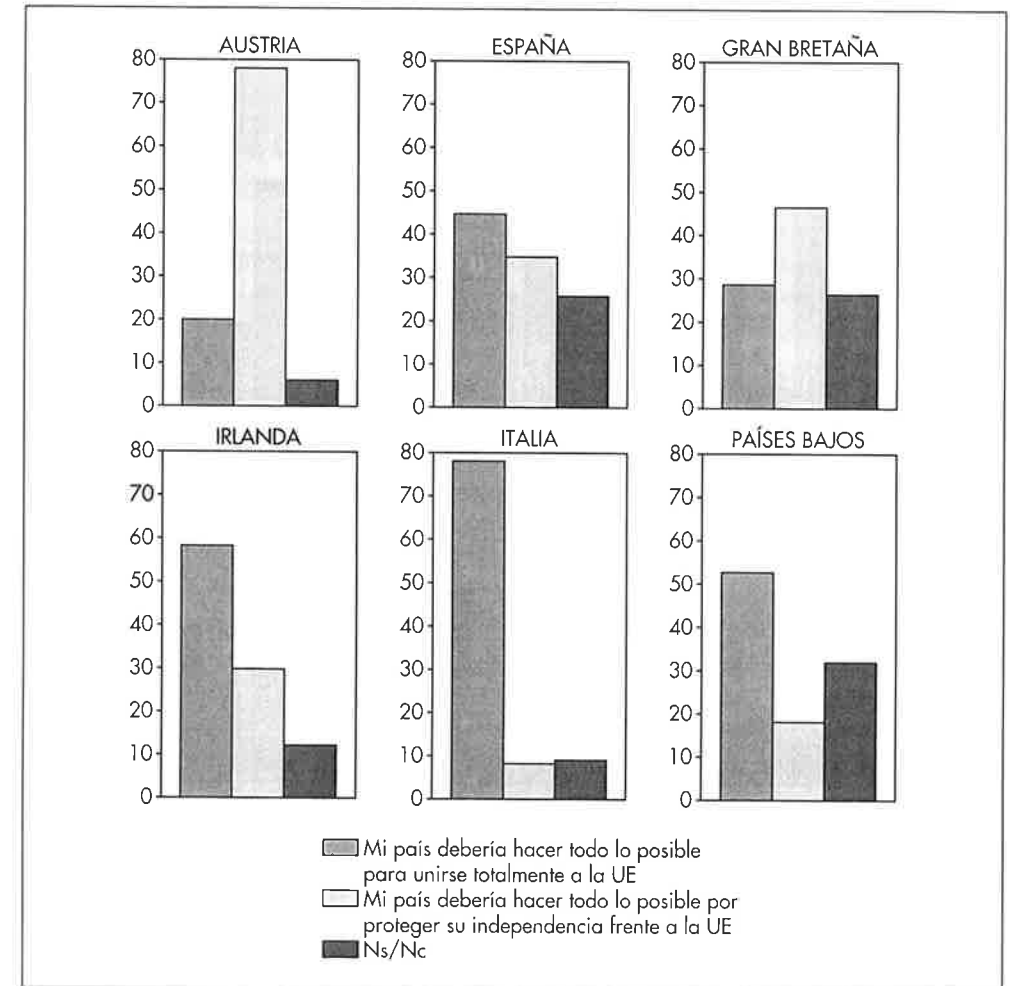


Figura 7.4. Opinión sobre la posición del país respecto a la Unión Europea (países de la UE).

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

antiguo bloque comunista se observa un importante deseo de integración, sólo algo más matizado en el caso de la República Checa, donde algo más de un tercio no se pronuncia respecto a esta cuestión. La explicación parece muy clara, en el sentido de que estos países ven en la incorporación a la Unión Europea el camino más rápido para lograr un desarrollo económico y un nivel de vida comparables a los países “ricos” de Occidente, difícil de lograr al margen de la UE.

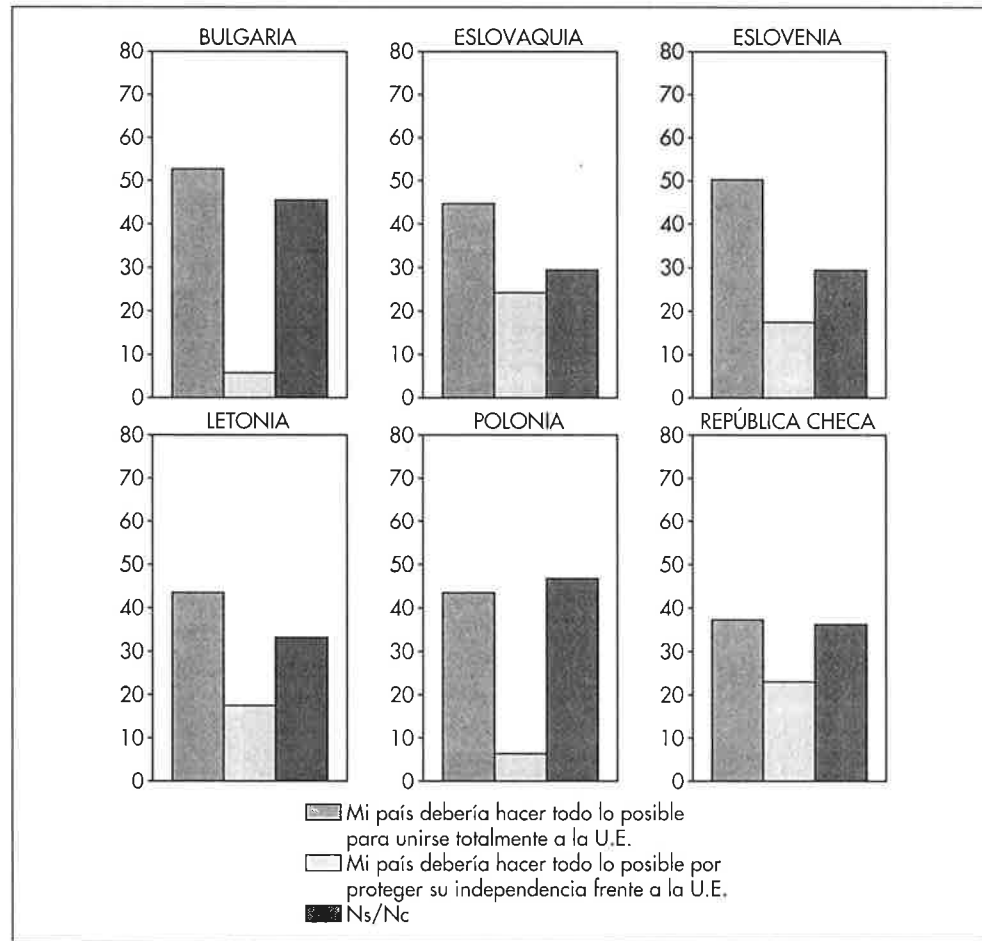


Figura 7.5. Opinión sobre la posición del país respecto a la Unión Europea (países europeos que no pertenecen a la UE).

Fuente: Módulo de Identidad Nacional del ISSP, 1995.

Los datos parecen sugerir que en algunos países europeos, miembros de pleno derecho de la Unión Europea, se detecta una cierta crisis de euroescepticismo que, sin lugar a dudas, está reflejando el coste que el proceso de integración ha supuesto en algunos sectores de la economía y en segmentos muy concretos de sus respectivas sociedades. Pero, tras este “desencanto”, se encuentra también un cierto nivel de incertidumbre respecto al futuro en campos muy concretos como el monetario (con la entrada en vigor del euro), y ya se sabe que los períodos de cambio llevan aparejadas actitudes y opiniones caracterizados por la incertidumbre en el futuro.

## 8 Percepción de conflictos internacionales

El mayor protagonismo que ha ido cobrando España en los asuntos internacionales ha significado un mayor nivel de compromiso de España con todo tipo de asuntos que acontecen más allá de sus fronteras. Las Fuerzas Armadas españolas, como institución clave del Estado, no han permanecido ajenas a esta nueva realidad. Bien al contrario, su presencia en misiones de pacificación ha comenzado a ser habitual en aquellas zonas del planeta con conflictos étnicos, religiosos o de cualquier otra índole. Esta situación ha significado un gran número de novedades, tanto para los propios miembros de dicha institución como para la sociedad española en su conjunto, entre otras razones porque el nuevo orden internacional se percibe como más amenazado por la aparición de conflictos muy localizados, aunque alejados geográficamente entre sí, que por un solo conflicto de grandes dimensiones y de alcance mundial.

Por otra parte, la tipología de conflictos que ha caracterizado a las relaciones entre naciones durante los últimos años ha servido para poner de manifiesto que la teoría clásica de los conflictos ya no se puede entender en los mismos términos de hace sólo unas pocas décadas. Los riesgos y amenazas se plantean en un nuevo panorama internacional definido por la aparición de conflictos nacionalistas y étnicos, por la inestabilidad de la Unión Soviética y su lenta evolución hacia los modelos occidentales, por las diferencias de todo orden entre el Norte y el Sur y, de manera muy especial, por el avance del integrismo islámico.

La sociedad española no tiene la percepción de posibles conflictos dentro de las fronteras de España o procedentes de amenazas externas. Más bien, cabría apuntar que la eventualidad de situaciones bélicas o de conflicto se perciben como muy alejadas y ajenas a España, con escasa posibilidad de que se extiendan y pueda surgir un conflicto mundial. Puede afirmarse que los españoles son pacifistas convencidos, debi-

do probablemente a la neutralidad observada durante las dos guerras mundiales de este siglo, y también a la insistencia del anterior régimen en la importancia de la paz (en referencia, claro está, a la paz interior y a la conveniencia de olvidar la guerra civil). Los más recientes movimientos pacifistas, antinucleares, antibelicistas, etc., han encontrado un terreno muy abonado, ya que el recuerdo más próximo que los españoles tienen de un conflicto internacional en que haya participado España se remonta (colectivamente, ya que es imposible que lo sea como experiencia personal) a los conflictos con los Estados Unidos por Cuba, Puerto Rico y Filipinas, o a los conflictos con Francia por la invasión napoleónica. Por ello se intentará demostrar con los datos que se aportan a continuación que los españoles no sólo son pacifistas, sino que su pacifismo les lleva a proyectar sus deseos a la realidad, y por tanto no perciben peligros para la paz, ni por tanto consideran que sea necesario prepararse para la guerra, puesto que ése es un supuesto muy poco probable en las circunstancias actuales.

En una investigación llevada a cabo por ASEP en diciembre de 1986, es decir, a los nueve meses más o menos de que se aprobara el referéndum sobre la OTAN, se puso de manifiesto que una gran mayoría de españoles mayores de 18 años (72%) afirmaba atribuir mucha o alguna importancia a las cuestiones de seguridad nacional y defensa.

**Cuadro 8.1.** *Importancia atribuida para España en estos momentos de las cuestiones de seguridad y defensa, por características socioeconómicas*

Diciembre 1986	Total	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna	NS/NC	Índice
Total	(1.194)	53%	19	10	6	11	156
<i>Edad:</i>							
18-29 años	(306)	50%	22	14	10	5	148
30-49 años	(434)	56%	19	10	5	10	160
50-64 años	(270)	50%	20	10	9	16	151
65 y más años	(184)	56%	13	8	6	16	155
<i>Posición social:</i>							
Muy baja	(20)	54%	21	5	8	12	162
Baja	(343)	57%	13	8	4	19	158
Media	(614)	53%	21	10	7	9	157
Alta	(191)	49%	22	16	8	5	147
Muy alta	(25)	45%	22	22	6	4	139
<i>Ideología:</i>							
Izquierda	(285)	45%	25	14	10	7	146
Centro izquierda	(192)	54%	25	10	5	6	164
Centro	(203)	62%	17	7	5	8	167
Centro derecha	(82)	66%	13	10	4	6	165
Derecha	(105)	66%	17	9	2	7	172

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Todos los segmentos sociales coincidían en atribuir bastante importancia a esas cuestiones, pero se puede comprobar la existencia de una pauta de variación en las respuestas que ha sido muy frecuente en aquellas fechas. Así, los de 30 a 49 años (los adultos jóvenes) eran los que atribuían mayor importancia, mientras que ésta era menor entre los más jóvenes y también cuanto mayor era la edad de los entrevistados. Por otra parte, la importancia atribuida a las cuestiones de seguridad y defensa nacionales estaba inversamente relacionada con la posición social y directamente relacionada con el “derechismo” ideológico. Lo importante de estos datos, precisamente porque gradualmente se ha ido produciendo un cambio, es que el “centro social” entonces no apoyaba la participación de España en las tareas de seguridad y defensa occidentales, ni creía que esas cuestiones eran importantes para España, probablemente como actitudes que permanecían, por inercia, en los líderes de opinión. Poco a poco, como habrá ocasión de comprobar, el centro social (los “líderes de opinión”) han ido variando sus opiniones a lo largo de los años, de manera que ahora suelen ser los más proclives a “entender” y “aceptar” decisiones y actuaciones en estas cuestiones relacionadas con la seguridad y la defensa de España y con sus compromisos internacionales.

En esa misma investigación, sin embargo, se pudo observar que un 48% de los entrevistados no veía ningún motivo por los que pudiera resultar amenazada la seguridad nacional y la defensa del territorio español, pero un 10% mencionaba el terrorismo de ETA, un 6% se refería a Ceuta y Melilla, otro 6% a Marruecos, otro 6% a la URSS o a los Estados Unidos y otro 6% a una guerra mundial; las demás referencias eran muy variadas pero siempre inferiores al 5%. Esta pauta se ha repetido una y otra vez desde entonces, en el sentido de que los españoles sólo perciben, y en muy pequeña proporción, la amenaza de Marruecos sobre Ceuta y Melilla, y en general la posibilidad de que el Magreb (o el Norte de África) impliquen a España en un conflicto internacional grave.

En estas circunstancias, y según los datos de la citada investigación, los españoles tenían opiniones muy controvertidas respecto al grado de preparación de las Fuerzas Armadas españolas para garantizar la seguridad y la defensa del territorio nacional.

Puede observarse que la opinión es claramente negativa entre los menores de 30 años y los de posición social muy alta (líderes de opinión), y muy positiva entre los mayores de 65 años, los de posición social baja y muy baja (periferia social) y los de derecha. En conjunto puede afirmarse que la opinión sobre la suficiencia de las Fuerzas Armadas para garantizar la seguridad y defensa de España está directamente relacionada con la edad y con el “derechismo”, pero inversamente relacionada con la posición social.

Por otra parte, y confirmando en cierto modo los resultados del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN que se había celebrado meses antes, y en el que el triunfo del SÍ sobre el NO fue por muy escasa diferencia, y con una

**Cuadro 8.2.** Opinión sobre si las Fuerzas Armadas españolas están suficientemente preparadas para garantizar la seguridad nacional y la defensa del territorio español, por características socioeconómicas

Diciembre 1986	Total	Sí	Depende	No	NS/NC	Índice
Total	(1.194)	33%	19	29	19	104
<i>Edad:</i>						
18-29 años	(306)	18%	22	48	11	70
30-49 años	(434)	38%	19	27	16	111
50-64 años	(270)	35%	19	21	25	114
65 y más años	(184)	40%	16	16	28	124
<i>Posición social:</i>						
Muy baja	(20)	41%	9	22	28	119
Baja	(343)	40%	13	17	29	123
Media	(614)	29%	22	33	16	96
Alta	(191)	33%	22	36	9	97
Muy alta	(25)	18%	31	46	4	72
<i>Ideología:</i>						
Izquierda	(285)	34%	20	33	12	101
Centro izquierda	(192)	32%	23	36	8	96
Centro	(203)	36%	18	31	14	105
Centro derecha	(82)	30%	24	31	15	99
Derecha	(105)	39%	22	25	15	114

Fuente: Banco de Datos ASEP.

muy fuerte abstención que implicaba que el Sí no llegaba en absoluto al 50% del electorado, aunque sí de los votantes, la opinión sobre si la presencia de España en la OTAN favorecía o perjudicaba la seguridad y defensa del territorio español era controvertida pero más bien negativa según los datos de la investigación citada. Aunque casi la mitad de los entrevistados no contestaron o dijeron que ni favorecía ni perjudicaba, un 32% opinaba que esa presencia era perjudicial, frente a un 27% que creía que era beneficiosa. En este caso, sin embargo, la opinión negativa predominaba en casi todos los segmentos sociales excepto entre los de posición social muy alta (líderes de opinión), que mayoritariamente pensaban que favorecía más que perjudicaba (52% vs. 4%), así como entre los de centro, centro derecha y derecha.

Los efectos percibidos respecto a las bases militares españolas de uso conjunto con los Estados Unidos para la seguridad nacional y la defensa del territorio español son aún más negativos, hasta el punto de que sólo los de posición social alta los ven como ligeramente favorables. Comparando los efectos de la pertenencia a la OTAN y de las bases de uso conjunto se puede comprobar que son dos pautas similares, pero con una percepción de efectos más negativos en lo que respecta a las bases.

**Cuadro 8.3.** Índices sobre los efectos de la presencia de España en la OTAN y de las bases de uso conjunto con los Estados Unidos respecto a la seguridad nacional y la defensa del territorio español, por características socioeconómicas

Diciembre 1986	Total	Índice OTAN	Índice bases
Total	(1.194)	95	59
<i>Edad:</i>			
18-29 años	(306)	83	44
30-49 años	(434)	98	60
50-64 años	(270)	95	68
65 y más años	(184)	92	66
<i>Posición social:</i>			
Muy baja	(20)	88	92
Baja	(343)	97	61
Media	(614)	94	54
Alta	(191)	88	59
Muy alta	(25)	148	104
<i>Ideología:</i>			
Izquierda	(285)	80	36
Centro izquierda	(192)	91	36
Centro	(203)	109	60
Centro derecha	(82)	126	97
Derecha	(105)	109	98

Fuente: Banco de Datos ASEP.

En realidad, estas opiniones parecen ser consecuencia del pacifismo al que antes se ha hecho referencia. Así, en otra investigación realizada por ASEP en febrero de 1987 más de tres cuartas partes de los españoles se mostraban en contra de que España fabricase armamento nuclear para garantizar su seguridad nacional y su defensa, frente a sólo un 11% que se mostraba a favor de hacerlo. Y en marzo de 1987 la misma proporción de entrevistados (79%) se mostraba de acuerdo con que España hubiese firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, frente a un 8% que mostraba su desacuerdo con la decisión.

Pocos meses más tarde, en octubre de 1987, la opinión pública española (ASEP) se mostraba muy dividida respecto a si los acuerdos de Estados Unidos y la URSS sobre desarme garantizaban realmente un futuro de paz en el que se pudiese olvidar el peligro de una guerra. Si bien el 38% se mostraban optimistas, el 39% no creían en esas garantías, con claras diferencias entre los menores de 50 años (más pesimistas) y los mayores de esa edad (más optimistas), así como entre la periferia social (más optimista) y los de centro social (más pesimistas), y entre los de izquierda y derecha (más pesimistas) y los de centro izquierda, centro y centro derecha (más optimistas).

Por razones similares de cierto escepticismo, en enero de 1988 (ASEP) el 49% de los españoles creía que el pacto entre Reagan y Gorbachov para reducir el armamento había sido sólo una operación de imagen para ambos países, frente a un 26% que no estaban de acuerdo con esa evaluación del pacto.

El rechazo al armamento nuclear volvía a ponerse de relieve en otra investigación de ASEP en noviembre de 1988. Así, mientras un 23% de los entrevistados en aquella fecha se mostraban de acuerdo con la afirmación de que España no debería quedarse retrasada con respecto a otros países occidentales en materia de armamento, incluido el nuclear, un 53% se mostraba en desacuerdo.

Como se ha indicado, los españoles proyectan su pacifismo a la realidad, y ello parece explicar que no se considere la posibilidad de que España se pueda ver implicada en un conflicto bélico internacional. En febrero de 1987 (ASEP) un 28% de los españoles creía que la probabilidad de que España se viese envuelta en algún conflicto internacional era "mucho" o "alguna", frente a un 53% que creía que existía "poca" o "ninguna" probabilidad de que eso sucediera. Dos años más tarde (ASEP, febrero de 1989) un 28% de los entrevistados se mostraba de acuerdo en que a pesar de las apariencias (acuerdos sobre desarme, sobre interrupción de pruebas nucleares, etc.) seguía existiendo bastante peligro de una guerra mundial o de conflictos internacionales importantes, pero un 50% estaba en desacuerdo con que existiera ese peligro. La persistencia de las actitudes, incluso con preguntas que tenían formulación diferente, parece conceder una alta fiabilidad a los datos como expresión no de fenómenos coyunturales sino, precisamente, de actitudes colectivas subyacentes muy estables en el tiempo.

Pero, por otra parte, la escasa percepción de posibles conflictos va más allá de nuestro espacio nacional. Así, en diciembre de 1991, ya iniciado el conflicto de los Balcanes, predomina la opinión de que resulta poco probable que se produzcan otras guerras en Europa durante el siguiente año 1992.

**Cuadro 8.4.** Probabilidad de que en 1992 se produzcan otras guerras en Europa, por características socioeconómicas

Diciembre 1991	Total	Muy probable	Bastante probable	Algo probable	Poco probable	Muy poco probable	Nada probable	Ns/Nc	Índice
Total	(1.206)	3%	9	28	20	13	10	17	96
Ideología:									
Izquierda	(499)	3%	11	30	21	14	9	12	100
Centro	(110)	-	15	27	29	13	7	10	93
Derecha	(213)	2%	7	26	23	17	13	13	83

Fuente: Base de Datos ASEP.

Tan sólo, entre los entrevistados posicionados ideológicamente en la izquierda, se percibe una mayor probabilidad de conflictos en Europa, pero incluso entre ellos la proporción que considera esa posibilidad como muy o bastante probable (14%) es inferior a la de quienes consideran que es muy poco o nada probable (23%), si bien el índice es superior al punto de equilibrio cuando se agrupan las seis categorías de respuesta en dos grupos de tres cada una. Naturalmente, y teniendo en cuenta las circunstancias entonces imperantes en Bosnia, así como en varias otras repúblicas ex-soviéticas, parecía lógico que la mayor parte de los entrevistados, más de la mitad de los que opinaban, tanto en el conjunto de la muestra como en cualquier segmento social, respondieran que esa eventualidad era "algo" o "poco" probable.

A medida que transcurre el conflicto yugoslavo, la posibilidad de una "Balcanización" del continente europeo, tal y como ocurrió en la Primera Guerra Mundial, se va percibiendo como más lejana e improbable.

Así, en junio de 1992, se constata un claro desacuerdo en la opinión pública española con la posibilidad de "que la guerra en Yugoslavia y los problemas de todo tipo en Rusia y otros países ex-comunistas, podrían conducir a una Tercera Guerra Mundial que tendría su origen en Europa". El valor del índice (74) se sitúa en un valor muy inferior al punto de equilibrio, lo que señala un claro predominio de las posturas contrarias a esta posibilidad. Y las proporciones que se muestran de acuerdo (23%) y en desacuerdo (49%) coinciden plenamente con las ya indicadas en años anteriores respecto a las posibilidades de guerras o conflictos internacionales de gran importancia.

**Cuadro 8.5.** Grado de acuerdo respecto a que "la guerra en Yugoslavia y los problemas de todo tipo en Rusia y otros países ex-comunistas podrían conducir a una Tercera Guerra Mundial que tendría su origen en Europa"

Junio 1992	
Muy de acuerdo	2
Acuerdo	21
Indiferente	4
Desacuerdo	36
Muy en desacuerdo	13
NS/NC	24
Índice	74

Fuente: Base de Datos ASEP.

La baja probabilidad percibida de que se produzcan conflictos importantes en el ámbito internacional se pone de manifiesto nuevamente en una investigación de julio de 1997.

**Cuadro 8.6. Probabilidad de que sucedan los siguientes conflictos**

Julio 1997	Índice
Conflictos importantes (incluso guerras) entre Estados Unidos y países árabes	81
Conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión europea y países árabes	70
Conflictos importantes (incluso guerras) entre Estados Unidos y China	51
Conflictos importantes (incluso guerras) entre Estados Unidos y Rusia	50
Conflictos importantes (incluso guerras) entre Estados Unidos y Japón	47
Conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión Europea y Rusia	43
Conflictos importantes (incluso guerras) entre unos países y otros de la UE	42
Conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión Europea y China	41
Conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión Europea y Japón	35
Conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión Europea y los Estados Unidos	35

Fuente: Base de Datos ASEP.

En concreto, de los diez posibles conflictos que se plantearon, todos, sin excepción, se perciben con baja probabilidad de que sucedan. Sólo en dos casos, la posibilidad de conflictos importantes (incluso guerras) entre Estados Unidos y países árabes (81) y conflictos importantes (incluso guerras) entre la Unión Europea y países árabes (70), el valor del índice se sitúa más cercano (aunque siempre inferior) al punto de equilibrio. Los datos parecen sugerir que, aunque los españoles consideran bastante remota la posibilidad de cualquier tipo de conflictos importantes, y sobre todo de guerras, los únicos que se ven como algo menos improbables son los que enfrentarían a países occidentales y países árabes.

Pero, si los españoles ven poco probable que se produzcan conflictos internacionales, menos probable aún consideran la eventualidad de que España se vea involucrada en un conflicto internacional.

**Cuadro 8.7. Probabilidad de que España se vea involucrada en un conflicto internacional, por características socioeconómicas**

Julio 1997	Total	Muy probable	Algo probable	Algo improbable	Muy improbable	Ns/Nc	Índice
Total	(1.214)	2%	14	26	46	12	44
Posición social:							
Baja	(476)	1%	16	23	44	16	50
Media	(594)	2%	13	26	47	11	41
Alta	(144)	2%	14	32	47	5	37

Fuente: Base de Datos ASEP.

Así, el valor del índice que mide esta probabilidad se sitúa muy por debajo del nivel de equilibrio, y es el resultado de que sólo un 16% consideran ese hecho como algo o muy probable, y de que un 72% lo consideren algo o muy improbable. Esta pauta se mantiene en todos los segmentos sociales sin excepción, lo que indica de forma inequívoca la escasa percepción de cualquier tipo de amenaza externa.

**Cuadro 8.8. Probabilidad de que exista un conflicto internacional importante, por características socioeconómicas**

Noviembre 1997	Total	Muy alta	Más bien alta	Ni alta ni baja	Más bien baja	Muy baja	Ns/Nc	Índice
Total	(1.211)	2%	11	12	23	41	12	49
Edad:								
18 a 29 años	(316)	1%	16	11	26	39	7	52
30 a 49 años	(412)	2%	11	12	22	41	11	50
50 a 64 años	(261)	1%	10	12	20	42	15	49
65 y más años	(222)	1%	5	10	24	41	18	42
Posición social:								
Baja	(481)	2%	12	9	22	40	16	52
Media	(556)	2%	9	14	24	41	10	46
Alta	(174)	1%	14	11	22	44	8	49
Ideología:								
Izquierda	(452)	1%	13	10	27	42	8	45
Centro	(273)	3%	8	12	23	45	10	43
Derecha	(216)	3%	13	12	19	40	43	56

Fuente: Base de Datos ASEP.

Los datos de otra investigación de noviembre de 1997 sugieren que dos terceras partes de los españoles consideran más bien baja o muy baja la posibilidad de que se produzca un conflicto internacional importante. Además, esta opinión es generalizable a todos los segmentos sociales, lo que pone en evidencia, una vez más, la baja probabilidad de conflictos internacionales que percibe la sociedad española.

Menor aún si cabe es la posibilidad, según los entrevistados, de que España tenga que utilizar sus Fuerzas Armadas para defender a la población de un ataque procedente de otro país.

Un 73% de los entrevistados no creen que exista ninguna posibilidad en absoluto, y un 10% adicional cree que existen pocas posibilidades. En realidad, solamente un 4% de los entrevistados piensan que existe alguna, bastantes o muchas posibilidades de que ese hecho se produzca, sin que puedan señalarse diferencias significativas entre segmentos sociales con relación a esta cuestión.

**Cuadro 8.9.** Posibilidad de que España tenga que utilizar sus Fuerzas Armadas para defender a la población de un ataque procedente de otro país

Enero 1998	%
Muchas posibilidades.	*
Bastantes posibilidades.	1
Algunas posibilidades.	3
Pocas posibilidades.	10
Ninguna posibilidad.	73
NS/NC	12
Índice	14

Fuente: Base de Datos ASEP.

De acuerdo con los datos disponibles más recientes, de una investigación realizada en febrero de 1998, cuando estaba en su punto crítico la posibilidad de un nuevo conflicto bélico entre los Estados Unidos e Irak, y considerando la opinión de los que creían que había alguna posibilidad de que finalmente estallase el conflicto, dos tercios de ellos afirmaban que dicho conflicto se limitaría a Oriente Medio, frente a un 14% que estimaba que podría extenderse a todo el Mediterráneo y otro 8% que opinaba que se podría convertir en la Tercera Guerra Mundial.

La mayoría absoluta de los entrevistados que pensaban que el conflicto se produciría finalmente y que opinaron sobre esta cuestión, en cualquier segmento social, creía que el conflicto se limitaría a Oriente Medio, mientras que un 22% opinó que el conflicto podía extenderse (una vez más se repiten las proporciones que consideran improbable o probable algún conflicto internacional de importancia).

En realidad, todos los indicadores analizados parecen señalar que la percepción que tiene la sociedad española sobre la posibilidad de que se produzcan conflictos internacionales se caracteriza por ser muy baja y, cuando acepta que pudieran producirse, los considera más bien de carácter local que de gran envergadura. En efecto, la probabilidad de que exista un conflicto internacional importante, se percibe como baja, incluso después de iniciarse la última crisis iraquí.

Aunque los españoles apenas consideran la posibilidad de que España se vea implicada en un conflicto internacional, y menos aún necesitada de defenderse de un ataque exterior, todos los datos disponibles permiten observar una gran coincidencia en cuanto a cuáles pueden ser los países que representarían una amenaza a su seguridad nacional. Así, se ha señalado anteriormente que según un estudio de febrero de 1987 sólo un 28% de los entrevistados consideraban que existía "muchas" o "alguna" probabilidad de que España se viese implicada en un conflicto internacional. Teniendo en cuenta las circunstancias de aquellas fechas, casi un año después del referéndum sobre la OTAN, y cuando todavía faltaban más de dos años para la caída del muro

**Cuadro 8.10.** Opinión sobre la zona en la que se desarrollará el conflicto si finalmente estalla, por características socioeconómicas

Febrero 1998	Base: Hay posibilidades de conflicto	Se limitará a Oriente Medio	Se extenderá a todo el Mediterráneo	Se extenderá hasta convertirse en la III Guerra Mundial	Ns/NC
Total	(957)	61%	14	8	17
<i>Posición Social:</i>					
Baja	(320)	57%	12	10	21
Media	(516)	61%	16	6	16
Alta	(121)	71%	12	8	9
<i>Ideología:</i>					
Izquierda	(369)	64%	12	10	14
Centro	(245)	61%	19	6	15
Derecha	(144)	64%	14	7	15
<i>Exposición a la información:</i>					
Alta	(183)	69%	13	9	9
Media	(420)	65%	14	8	14
Baja	(319)	51%	17	8	25
Ninguna	(35)	57%	11	6	26
<i>Recuerdo de voto elecciones generales 1996:</i>					
PP	(222)	62%	14	5	18
PSOE	(248)	61%	15	10	14
IU	(67)	63%	13	7	16
Nacion. derecha	(56)	66%	14	11	9
Nacion. izquierda	(23)	48%	9	17	26
Otro, en blanco	(25)	60%	16	4	20
No votó	(164)	59%	17	8	16
No sabe	(24)	59%	8	13	20
No contesta	(128)	58%	13	6	23

Fuente: Base de Datos ASEP.

de Berlín y el desmoronamiento del bloque soviético, no resulta extraño que una cuarta parte de la población señalase a Reagan y/o a los Estados Unidos como la posible fuente u origen de ese (poco probable) conflicto. Un 26%, además, se referían a Marruecos y/o a Ceuta y Melilla, además de otro 6% que mencionaba a los países árabes en su conjunto, mientras que proporciones más pequeñas citaban a diversos países o causas. Lo importante de estos datos es que, como se había indicado anteriormente, las escasas posibilidades que se perciben respecto a que España se vea directamente implicada en algún conflicto internacional se atribuyen principalmente al

Norte de África en general y a Marruecos en particular, a causa del contencioso histórico sobre Ceuta y Melilla.

Por otra parte, cuando se preguntaba a ese 28% de entrevistados que consideraban la posibilidad de algún conflicto que implicase a España, qué país ayudaría más a España, un 43% de esos entrevistados no contestó en absoluto, y un 15% adicional contestó que "ninguno". Del resto de las respuestas, sólo sobresale el 14% que mencionaron a los Estados Unidos, aunque la suma de los que mencionaron a países europeos colectiva o individualmente fue del 19%, y un 5% citó explícitamente a la OTAN (en la que, no es preciso recordarlo, participan los Estados Unidos y los países europeos). Esta tendencia a considerar que los países europeos son los que más ayudarían a España se ha visto reforzada con el paso del tiempo, y a medida que los españoles han tomado creciente conciencia de su integración en la Unión Europea con lazos cada vez más firmes.

En noviembre de 1988 ASEP volvió a preguntar qué país podría iniciar un ataque militar contra España, y otra vez el resultado fue que un 48% del total de entrevistados no contestó o contestó que ningún país. Marruecos volvió a ser el país más citado (21%), y si a esa proporción se le suman los que señalaron Argelia (3%) y Libia (5%) resulta un 29% que señalaron el Norte de África. El 23% de entrevistados restantes se repartieron entre Estados Unidos (9%), Unión Soviética (7%), y otros países europeos (7%) como Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y Portugal.

**Cuadro 8.11. País que podría iniciar un ataque militar contra España, por características socioeconómicas**

Noviembre 1988	Total	Norte de África	Estados Unidos	Unión Soviética	Europa	NS/NC
Total	(1.226)	29%	9	7	7	48
<i>Edad:</i>						
18 a 29 años	(318)	30%	13	9	10	38
30 a 49 años	(430)	33%	9	6	9	43
50 a 64 años	(278)	28%	8	6	4	54
65 y más años	(200)	21%	5	5	4	65
<i>Posición social:</i>						
Baja	(482)	19%	8	7	7	59
Media	(548)	32%	9	7	10	41
Alta	(196)	43%	9	5	2	40
<i>Ideología:</i>						
Izquierda	(459)	33%	12	6	8	41
Centro	(193)	36%	7	11	8	38
Derecha	(191)	34%	5	9	9	43

Fuente: Base de Datos ASEP.

Como puede comprobarse, la opinión de que España pudiera sufrir el ataque militar de algún país es más frecuente entre los más jóvenes, de manera que esa opinión parece estar inversamente relacionada con la edad, pero directamente con la posición social, sin que puedan observarse variaciones significativas por ideología. Por otro lado, aunque todos los segmentos sociales atribuyen más posibilidades a que ese ataque pudiera venir desde el Norte de África, esa opinión tiene un peso relativo significativamente mayor cuanto mayor es la edad del entrevistado y cuanto más baja es su posición social (es una idea más arraigada en la periferia social, mientras que el centro social concede más posibilidades, en términos relativos, a que el ataque pueda proceder de otros países). Otra observación que debe subrayarse es que, al comparar las proporciones que mencionan a Estados Unidos, Unión Soviética y Europa como posibles fuentes del ataque, todos los segmentos sociales mencionan en mayor o igual proporción a los Estados Unidos que a cualquiera de las otras dos posibles fuentes del ataque, excepto los de derecha, centro y posición social media. La Unión Soviética fue mencionada en mayor proporción por los de centro, en igual proporción que los Estados Unidos por los mayores de 65 años, y en igual proporción que Europa por los de derecha. Y Europa es señalada como principal fuente de ataque a España por los de posición social media, en igual proporción que los Estados Unidos por los de 30 a 49 años, y en igual proporción que la Unión Soviética por los de derecha. En cualquier caso, debe recordarse sobre todo que la mayor parte de los españoles no consideran posible ningún ataque, y en el caso de que se considere esa posibilidad, siempre se menciona en mayor proporción al Norte de África y, sobre todo, a Marruecos.

En esta misma investigación se preguntó por el país que más ayudaría a España en el supuesto de que sufriese un ataque militar. Coherentemente con lo dicho antes, un 45% de los entrevistados no contestaron o contestaron que ninguno, y de los que mencionaron alguno la mayoría citó a los Estados Unidos (21%), a Francia (11%) o a Portugal (8%). Como se ha observado antes, la mención de algún país está inversamente relacionada con la edad y directamente relacionada con la posición social, pero no se advierten variaciones significativas según la ideología. De cualquier modo, la pauta descrita es similar en todos los segmentos sociales, es decir, se menciona en mayor proporción a los Estados Unidos, luego a Francia y luego a Portugal, y en proporciones más bajas a otros países.

Los datos que proporciona el estudio realizado por ASEP sobre la Identidad Nacional dentro del marco del ISSP, en 1995, y que se referían a preguntas voluntarias que no formaban parte del módulo obligatorio para todos los países, señalan nuevamente a Marruecos, en mayor proporción que a cualquier otro, como país que representa una amenaza para España.

Como puede comprobarse, casi dos tercios de los entrevistados no son capaces de pensar en ningún país que pueda constituir una amenaza real para España en fecha

Cuadro 8.12. Opinión respecto a qué tres países podrían representar una amenaza para España

Junio 1995	Citado en primer lugar %	Citado en primer, segundo y tercer lugar %
Marruecos	16	24
Francia	5	11
Gran Bretaña	5	10
Canadá	3	7
Argelia	2	6
Estados Unidos	3	5
Rusia	2	4
Alemania	1	3
Serbia	1	2
Libia	0	2
Ninguno	14	15
NS/NC	48	48

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del módulo sobre Identidad Nacional, ISSP, 1995.

tan reciente como 1995, y del tercio que puede pensar en algún país, la mayoría vuelven a referirse a países del Norte de África y más específicamente a Marruecos. Por cierto, la referencia a Canadá debe explicarse en el contexto de aquellas fechas, en las que la tensión entre aquel país y España a causa de los pesqueros españoles que faenaban cerca de las costas canadienses estuvieron a punto de provocar una ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países, aunque parecería exagerado afirmar que estuviese ni siquiera cerca de la posibilidad de una guerra entre ambos países. Por otra parte, debe también señalarse que la referencia a una "amenaza" es muy genérica, y en cualquier caso mucho menos concreta que cuando se preguntó por el "inicio de un ataque militar", ya que la amenaza puede interpretarse como de carácter económico o de cualquier otro tipo que no implique necesariamente un ataque militar. Eso explicaría, por ejemplo, la mayor proporción de entrevistados que, al tener que citar tres países, mencionaron a los adversarios europeos históricamente tradicionales de España, Francia y Gran Bretaña, por comparación con las más frecuentes referencias a la Unión Soviética en fechas anteriores.

En fechas más recientes, y en ocasiones diferentes, se constata la misma pauta. Así, tomando sólo en consideración a los escasos entrevistados que en enero de 1998 (182 de un total de 1.209) pensaban que existía alguna posibilidad de que España tuviera que defenderse de un ataque exterior, se comprueba una vez más que, o bien no se sabe de qué país o países podría proceder ese ataque, o bien se señala a Marruecos o, en general, a los países árabes, o a países del Norte de África. Los datos de varios sondeos, y con diferentes tipos de pregunta, coinciden en que los países del Norte de África, y especialmente Marruecos, podrían ser el origen principal del supuesto ataque.

Cuadro 8.13. País o países que representan una mayor amenaza para la paz en España

	VII-97 (*)	XI-97	I-98 (*)
Total	(1.214)	(1.211)	(182)
	%	%	%
Marruecos	9	9	19
Francia	7	5	3
Países árabes	7	3	9
Países del Norte de África	1	1	4
Irak	-	1	1
Rusia	1	1	2
Inglaterra/Gran Bretaña	2	1	2
Estados Unidos	-	1	1
África	1	1	2
Argelia	*	*	3
América	1	*	1
Oriente Medio	-	*	1
Cuba	-	*	1
Europa	*	-	-
Portugal	*	-	-
China	*	-	-
Italia	*	-	-
Alemania	*	-	2
Todos	*	*	-
Otros	1	1	3
Ninguno	3	51	2
NS/NC	64	25	43

(\*) Base: Los datos de VII/97 han sido recalculados sobre el total de entrevistados, considerando como NS/NC a los que contestaron que no consideraban posible que España fuese objeto de ningún ataque por parte de ningún país, es decir, eliminando el filtro que esa pregunta implicaba. Los datos de I/98 están calculados sobre la base de quienes mencionaron la posibilidad de que España fuese objeto de un ataque militar, que representaban sólo un 15% del total de entrevistados.

Fuente: Base de Datos ASEP.

A la vista de estos datos, cabría incluso afirmar que la posibilidad de un ataque a España, incluso desde países del Norte de África, se contempla cada vez con una probabilidad más pequeña, y ello probablemente se debe a que los españoles consideran que los lazos con los países europeos, a través de la Unión Europea y de la OTAN, hacen casi imposible esa posibilidad.

Así, en el estudio de noviembre de 1997, tomando en consideración sólo a los que contestaban que algún país podía representar una amenaza para España (que representaban un 49% sobre el total de entrevistados, aunque luego una mayoría no mencionaba ningún país en concreto o no contestaban), se percibe como baja la probabilidad de que exista un conflicto grave entre esos países y España.

**Cuadro 8.14.** Probabilidad de que exista un conflicto grave entre esos países y España, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Base: Mencionan países	Muy alta	Más bien alta	Ni alta ni baja	Más bien baja	Muy baja	Ns/Nc	Índice
Total	(590)	*%	5	12	22	29	31	54
Posición social:								
Baja	(242)	-%	7	12	18	26	38	64
Media	(258)	-%	5	14	23	29	30	53
Alta	(89)	1%	2	7	33	41	16	29

Fuente: Base de Datos ASEP.

En efecto, algo más de uno de cada dos entrevistados opina que existe una probabilidad baja de conflicto pero, además, algo menos de un tercio no se pronuncia sobre esta cuestión. El análisis por diferentes segmentos sociales, apunta que en ningún segmento social, sin excepción, se perciben posibles conflictos, y la percepción sobre probabilidad de conflictos mantiene una relación inversa con la posición social, es decir, que los que menos probabilidad ven de que se produzcan conflictos son los de centro social, los líderes de opinión, que suelen ser los mejor informados y quienes transmiten sus opiniones al resto de la sociedad.

En el reverso de la percepción de amenaza, se encuentra la percepción de empatía, es decir, la de aquellos países que se estima puedan ser aliados de España en caso de conflictos. Los datos disponibles, tanto en julio como en noviembre de 1997, fueron obtenidos mediante preguntas abiertas, sin sugerir ninguna respuesta.

Los resultados parecen exhibir una extraordinaria similitud, como debería ser al tratarse de dos investigaciones separadas sólo por unos meses y sin que entre ellas se hubiera producido ningún hecho importante que pudiera justificar un cambio de opiniones. En este sentido, los datos ponen de manifiesto que los países de la Unión Europea y en mucha menor medida los países de la OTAN, son los que se perciben como los principales aliados de España. Esta opinión prevalece de manera rotunda en todos los segmentos sociales, y contrasta con los datos anteriormente examinados relativos a los años ochenta, cuando los españoles parecían confiar más en los Estados Unidos que en sus aliados europeos.

En realidad, el análisis e interpretación de los datos presentados hasta aquí, tomando en consideración la perspectiva histórica (de ahí que se haya insistido de manera especial en las fechas), sugiere que los españoles se sienten cada vez más próximos a sus aliados europeos que a los Estados Unidos especialmente en cuestiones de defensa, y ello se puso de relieve también al considerar en el Capítulo 7 las actitudes hacia la OTAN y hacia la UEO. Los datos de las mismas investigaciones que acaban de

**Cuadro 8.15.** País o países que, en caso de conflicto, serían los principales aliados de España

	VII-97 (*)	XI-97
Total	(1.214)	(1.211)
	%	%
Estados Unidos	4	3
Francia	3	2
Alemania	2	2
Portugal	2	1
Italia	1	1
Inglaterra	1	*
Países europeos mediterráneos	*	-
Europa	1	-
Rusia	*	-
Otros	1	*
Los de la UE	30	38
Los de la OTAN	12	13
Ninguno	5	6
NS/NC	38	35

(\*) Base: Los datos de VII/97 han sido recalculados sobre el total de entrevistados, considerando como NS/NC a los que contestaron que no consideraban posible que España fuese objeto de ningún ataque por parte de ningún país, es decir, eliminando el filtro que esa pregunta implicaba.

Fuente: Base de Datos ASEP.

citarse, de julio y noviembre de 1997, corroboran este cambio de orientación que es cada vez más visible.

Así, planteando el supuesto puramente teórico de un conflicto de intereses económicos y políticos entre Europa y los Estados Unidos, se pidió a los entrevistados que dieran su opinión respecto a lo que debería hacer España.

**Cuadro 8.16.** Qué sería más conveniente para España en caso de conflictos económicos y políticos entre Europa y los Estados Unidos

	VII-97 (*)	XI-97
Total	(1.214)	(1.211)
	%	%
Ponerse del lado de Europa	59	66
Ponerse del lado de EEUU	8	8
Tratar de mantenerse neutral	16	11
Ns/Nc	17	14

Fuente: Base de Datos ASEP.

Las respuestas no parecen dejar lugar a dudas. Los datos de los dos sondeos coinciden en que alrededor de dos tercios de los entrevistados opinan que España debería ponerse del lado de Europa y sólo un 8% creen que debería ponerse del lado de los Estados Unidos. Una vez más, la opinión pública predominante es tan clara e intensa que no se aprecian diferencias significativas entre segmentos sociales.

Otros datos correspondientes a principios de 1998 parecen confirmar aún más cierto recelo de la opinión pública española hacia los Estados Unidos que, si bien no es nuevo, pues anidaba en ciertos segmentos de la sociedad española, en estos últimos años ha encontrado mayor justificación precisamente a causa del sentimiento de los españoles de estar más integrados en el conjunto de los países europeos. El "antiamericanismo" que hace unas décadas podía observarse en parte de la sociedad española estaba principalmente vinculado a orientaciones marxistas y anticapitalistas, pero abandonadas esas ideas actualmente por los partidos más representativos de la izquierda española, el actual "antiamericanismo" encuentra su justificación en el "européismo", en la vinculación e integración en Europa.

El recrudecimiento de las tensiones en el Golfo Pérsico entre los Estados Unidos e Irak, a comienzos de 1998, sirve para poner nuevamente de manifiesto tanto los deseos pacifistas más o menos permanentes de la sociedad española de no intervenir en conflictos fuera de nuestras fronteras, y a los que ya se ha hecho referencia, como a cierta necesidad de marcar diferencias respecto a los Estados Unidos, y posiblemente también a cierta constante en la sociedad española consistente en tomar partido por el más débil.

En primer lugar, al analizar las verdaderas razones que, en opinión de los entrevistados, dieron lugar a este nuevo enfrentamiento, se comprueba que tres posibilidades, que ofrecían razones más bien negativas para los Estados Unidos, recibieron un 38% de las respuestas, mientras que las cuatro que de manera directa e indirecta culpabilizan a Irak, recibieron el 21% de las respuestas.

Resulta interesante resaltar también que los de posición alta (líderes de opinión) responsabilizan a los Estados Unidos de esa crisis en una significativa mayor proporción que a Irak (53% vs. 33%). Pero las diferencias que se observan según la ideología del entrevistados son aún mayores. Así, mientras que los de derecha tienden a responsabilizar a Irak más que a Estados Unidos (40% vs. 32%), los de izquierda responsabilizan a los Estados Unidos más que a Irak (44% vs. 28%).

Por otra parte, más de la mitad de los entrevistados no sabían, a pesar de que la crisis estaba en todos los medios de comunicación, qué países apoyaban total o parcialmente a los Estados Unidos en esa confrontación y cuáles no los apoyaban en absoluto.

La mayoría de los que opinaron creían que la OTAN, España e Israel apoyaban totalmente a los Estados Unidos en su pretensión de atacar Irak, mientras que las opiniones eran algo más controvertidas respecto a si Arabia Saudita o Francia apoyaban o no a los Estados Unidos (lo que, en un principio, parece haber sido así, de

**Cuadro 8.17.** Verdadera razón de este nuevo enfrentamiento entre Estados Unidos e Irak, por características socioeconómicas

Febrero 1998	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	Otras respuestas	Ns/Nc
Total	(1.213)	7%	12	19	5	10	5	6	4	34
<i>Posición social:</i>										
Baja	(471)	6%	9	13	5	8	4	4	4	48
Media	(600)	8%	13	20	6	10	5	7	4	27
Alta	(142)	6%	19	28	6	12	8	7	1	13
<i>Ideología:</i>										
Izquierda	(429)	7%	14	23	6	12	3	7	4	24
Centro	(297)	8%	15	16	6	7	6	4	3	36
Derecha	(178)	7%	6	19	8	15	9	8	1	28

- (1) Respuestas que hacen referencia al interés de Clinton por ocultar sus escándalos sexuales.
- (2) Respuestas que hacen referencia al imperialismo americano, a su papel de policía mundial, etc.
- (3) Respuestas que hacen referencia a intereses (políticos, económicos, etc.) de Estados Unidos en Oriente Medio.
- (4) Respuestas que hacen referencia a amenazas de Irak a la paz mundial (a su carácter belicista, amenazas a otros países de la zona, etc.).
- (5) Respuestas que hacen referencia al potencial de armamento químico y biológico de Irak.
- (6) Respuestas que hacen referencia a la maldad y al carácter dictatorial de Saddam Hussein.
- (7) Respuestas que hacen referencia a que Saddam Hussein no permite inspeccionar sus fábricas de armas a los enviados de las Naciones Unidas.

Fuente: Base de Datos ASEP.

**Cuadro 8.18.** Percepción del apoyo que distintos países u organizaciones internacionales prestan a los Estados Unidos en su confrontación con Irak

Febrero 1998	Apoya totalmente	Apoya sin convencimiento	No apoya	NS/NC
Arabia Saudita	12%	10	19	60
Canadá	20%	11	9	60
Francia	18%	10	18	53
OTAN	31%	12	5	51
Israel	26%	7	12	55
Naciones Unidas	20%	14	11	54
Alemania	22%	12	9	58
Turquía	8%	10	17	65
España	30%	18	8	44

Fuente: Base de Datos ASEP.

acuerdo con las informaciones transmitidas por los medios de comunicación) y una mayoría relativa afirmaba que Turquía no los apoyaba (lo que también era cierto). En general, por tanto, la opinión pública española reflejaba bastante adecuadamen-

te la información que transmitían los medios. Aunque las proporciones varían considerablemente de unos segmentos sociales a otros, como consecuencia de las grandes diferencias en las proporciones de los que opinaron sobre los supuestos apoyos de cada país a los Estados Unidos, las diferencias en términos relativos son prácticamente inexistentes.

Nuevamente, este último conflicto sirvió para poner de manifiesto el deseo mayoritario de la sociedad española de mantener posiciones neutrales ante conflictos fuera de sus fronteras.

**Cuadro 8.19. Posición que debería tener España en relación al conflicto entre Estados Unidos e Irak, por características socioeconómicas**

Febrero 1998	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	Ns/Nc
Total	(1.213)	5%	15	11	55	1	13
<b>Edad:</b>							
18 a 29 años	(316)	6%	17	10	58	2	7
30 a 49 años	(413)	4%	18	12	53	2	11
50 a 64 años	(262)	4%	15	11	57	1	14
65 y más años	(222)	5%	10	9	52	*	23
<b>Posición social:</b>							
Baja	(471)	5%	12	11	51	1	20
Media	(600)	4%	16	11	58	1	9
Alta	(142)	6%	23	8	56	2	5
<b>Ideología:</b>							
Izquierda	(429)	3%	16	12	61	2	6
Centro	(297)	6%	16	13	53	1	11
Derecha	(178)	7%	27	11	42	2	12
<b>Exposición a la información:</b>							
Alta	(210)	7%	20	10	54	1	7
Media	(496)	5%	16	11	57	1	9
Baja	(449)	4%	14	11	52	2	18
Ninguna	(58)	-	5	7	64	-	24
<b>Recuerdo de voto elecciones generales 1996:</b>							
PP	(281)	7%	22	13	43	2	13
PSOE	(315)	5%	16	10	59	1	9
IU	(72)	1%	10	12	70	3	4
Nacion. derecha	(62)	3%	24	11	60	-	2
Nacion. izquierda	(25)	4%	8	8	76	4	-
Otro, en blanco	(32)	3%	3	9	75	-	9

- (1) Apoyar a Estados Unidos enviando barcos y tropas al Golfo.
- (2) Apoyar a Estados Unidos permitiéndoles solamente utilizar las bases en España.
- (3) Apoyar a Estados Unidos sólo moralmente, pero sin enviar tropas al Golfo ni permitirles utilizar las bases
- (4) Mantenerse neutral en el conflicto, procurando no ayudar a ninguno en particular.
- (5) Apoyar a Irak, al menos moralmente y diplomáticamente.

Fuente: Base de Datos ASEP.

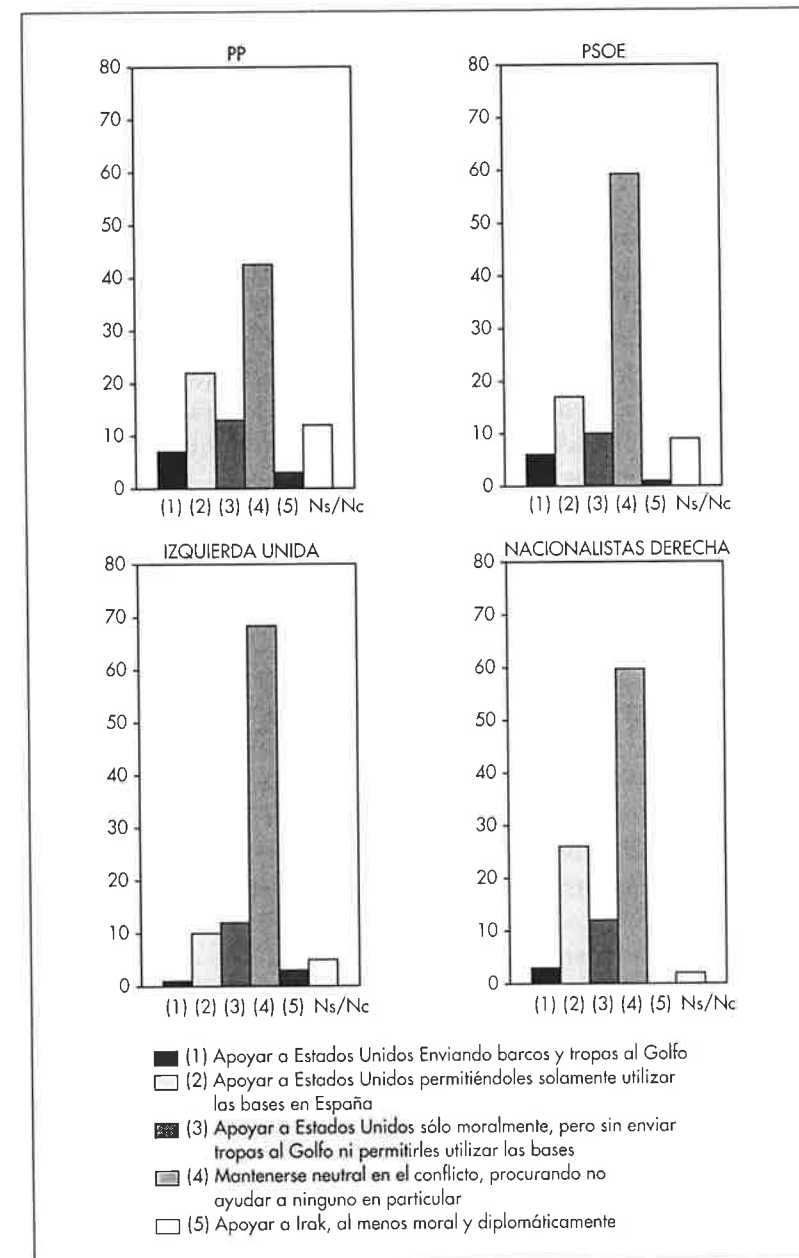


Figura 8.1. Posición que debería tener España en relación al conflicto entre Estados Unidos e Irak, por recuerdo de voto.

Fuente: Banco de Datos ASEP, febrero, 1998.

Más de la mitad de los entrevistados opinaba que España debería mantenerse neutral en este conflicto, procurando no ayudar a nadie en particular, proporción que es mayoritaria y generalmente superior al 50% en todos los segmentos sociales, excepto entre los de derecha, que constituyen el único segmento social en el que la proporción que apoya (de diferentes modos) a los Estados Unidos es superior a la proporción que prefería ser neutral. Una situación similar se observa también entre los votantes del PP, cuyas opiniones se dividen más o menos por igual entre los que deseaban apoyar a Estados Unidos y los que preferían la neutralidad. No obstante, menos del 10% de los entrevistados, en cualquier segmento social, pensaba que España debería haber enviado tropas y barcos al Golfo para ayudar a los Estados Unidos si la escalada hubiese continuado. Y menos del 5%, también en cualquier segmento social, hubiera deseado que España apoyase, al menos moral o diplomáticamente, a Irak.

Además, la opinión pública española estimaba que eran muy altas la posibilidades de que los Estados Unidos atacasen finalmente a Irak.

Concretamente, dos tercios de los entrevistados opinaban que había alguna o muchas posibilidades de que Estados Unidos llevase a cabo el ataque, y esta opinión era compartida, en mayor o menor medida, por todos los segmentos sociales sin excepción. La opinión de que los Estados Unidos podrían atacar a Irak era algo más intensa entre los de izquierda, y era más intensa cuanto mayor era el grado de exposición a la información, así como entre los votantes de IU. Como es bien sabido, sin embargo, finalmente no hubo intervención, debido a la labor de mediación del Secretario General de Naciones Unidas ante el propio Sadam Hussein.

Más recientemente, en el sondeo ASEP de septiembre de 1998, se preguntó por los bombardeos que llevó a cabo Estados Unidos sobre Jartum y Afganistán como represalias por los atentados sufridos en algunas de sus embajadas. La opinión pública española opinó mayoritariamente (52%) que los bombardeos estuvieron totalmente o más bien injustificados, y sólo un 14% consideraron que estaban totalmente o más bien justificados (el 34% restante contestó que dependía o no contestó en absoluto). Pero, lo que es más significativo, un 36% de los entrevistados creen que estos bombardeos tuvieron relación con los problemas de Clinton por el caso Lewinsky, si bien un 29% creían que no hubo relación. Además, el 42% de los entrevistados consideraba totalmente o bastante posible el supuesto de que "los Estados Unidos pudiesen provocar conflictos internacionales (bélicos, políticos o económicos) para defender sus intereses, incluso si eso perjudicara a sus aliados de Europa", y sólo un 18% consideraban poco o nada probable ese supuesto.

Con independencia de las opiniones respecto a posibles conflictos internacionales que puedan implicar o no a España, sin embargo, es evidente que desde hace algunos años las Fuerzas Armadas españolas están participando cada vez en mayor medida no ya en maniobras militares conjuntas con las de otros países aliados, sino también en operaciones reales, como las de la primera guerra del Golfo Pérsico o las diferen-

Cuadro 8.20. Grado de posibilidad de que Estados Unidos ataque a Irak, por características socioeconómicas

Febrero 1998	Total	Muchas posibilidades	Algunas posibilidades	Pocas posibilidades	Ninguna posibilidad	Ns/Nc	Índice
TOTAL	(1.213)	30%	36	13	6	15	146
<i>Posición Social:</i>							
Baja	(471)	21%	33	15	7	25	132
Media	(600)	34%	40	12	4	10	158
Alta	(142)	39%	30	16	9	6	143
<i>Ideología:</i>							
Izquierda	(429)	38%	36	12	6	8	156
Centro	(297)	22%	46	15	5	12	147
Derecha	(178)	29%	36	16	8	11	141
<i>Exposición a la información:</i>							
Alta	(210)	39%	41	7	6	7	167
Media	(496)	34%	37	14	6	9	151
Baja	(449)	21%	34	16	5	24	134
Ninguna	(58)	21%	26	14	7	33	126
<i>Recuerdo de voto elecciones generales 1996:</i>							
PP	(281)	27%	37	16	7	13	140
PSOE	(315)	31%	35	13	6	15	146
IU	(72)	35%	47	11	—	7	171
Nacion. derecha	(62)	29%	49	13	5	5	160
Nacion. izquierda	(25)	56%	24	12	—	8	168
Otro, en blanco	(32)	38%	35	6	3	18	163

Fuente: Base de Datos ASEP.

tes misiones en la antigua Yugoslavia. Por ello, se ha seguido también la evolución de la opinión pública española en relación con la participación de las Fuerzas Armadas en esas diferentes misiones internacionales con tropas aliadas.

En enero de 1989, antes de la Guerra del Golfo, ASEP preguntó por la opinión de los españoles respecto al envío de militares españoles para colaborar con Fuerzas Armadas internacionales. En esa ocasión, sólo un 19% afirmaban que les parecía bien o muy bien esa actuación, un 8% se mostraba indiferente, y un 54% decían que les parecía mal o muy mal, mientras que un 19% no opinaba. Desde entonces hasta este momento la opinión pública española ha evolucionado paulatinamente hasta aceptar como algo natural esa mayor contribución y participación de las Fuerzas Armadas españolas en misiones internacionales junto con tropas de países aliados, como habrá ocasión de comprobar más adelante.

La Guerra del Golfo supuso en cierta medida el bautizo de las Fuerzas Armadas españolas en este nuevo orden internacional que requiere participar en la resolución de conflictos internacionales alejados de las propias fronteras. Pero, en este caso concreto, la sociedad española se mostró contraria a cualquier tipo de participación, incluso meses antes de que estallara el conflicto bélico en enero de 1991, pero después, por supuesto, de que Irak invadiese Kuwait.

**Cuadro 8.21.** Evaluación de dos acciones específicas en relación con el conflicto del golfo

Septiembre 1990	Muy Bien	Bien	Indiferente	Mal	Muy Mal	Ns/Nc	Índice B-M
El envío de tres barcos españoles al conflicto del Golfo Pérsico	2%	31	6	35	14	11	85
La decisión de enviar al Golfo Pérsico reclutas que están cumpliendo el servicio militar	1%	11	3	42	32	10	38

Fuente: Base de Datos ASEP.

En septiembre de 1990 se observó un claro rechazo al envío de tres barcos españoles al conflicto del Golfo Pérsico así como a la decisión de enviar a esta zona reclutas que estaban cumpliendo el servicio militar. Fue evidente que el rechazo a cualquier tipo de implicación de España en ese conflicto, rechazo que era compartido en mayor o menor medida por todos los segmentos sociales, podía atribuirse al pacifismo al que ya se ha hecho referencia, incluso al "antiamericanismo" también citado previamente, pero había también un factor específico, el rechazo al envío de reclutas que estaban cumpliendo su servicio militar en la Armada, lo que provocó fuertes críticas de los medios de comunicación y de la sociedad en general.

El rechazo se hizo más explícito aún a las puertas del inicio de las acciones bélicas propiamente dichas. Así, en enero de 1991 se observa un alto nivel de desacuerdo con la posibilidad de que "sí los Estados Unidos declaran la guerra a Irak, España debe respaldar y ayudar con tropas y otros medios a los americanos". Sólo un 26% de los entrevistados se mostraron de acuerdo con ese respaldo español a los americanos, mientras que un 56% se mostraba en desacuerdo.

En este primer conflicto iraquí, la participación de las Fuerzas Armadas españolas se concretó en colaborar en el cumplimiento del embargo a Irak acordado por las Naciones Unidas, pero no participó directamente en el mismo. No obstante, la evaluación que los españoles hicieron de la actuación del Gobierno en relación con la

Guerra del Golfo proporciona unas enseñanzas muy importantes que no pueden pasarse por alto. Así, desde septiembre de 1990 a febrero de 1991 la opinión pública fue mayoritariamente opuesta a la participación española. En marzo, sin embargo, una vez concluidas las actuaciones bélicas y aceptada la tregua, los españoles tomaron conciencia de haber formado parte de los ejércitos aliados vencedores en esa contienda, algo que no le sucedía a España desde las guerras napoleónicas.

**Cuadro 8.22.** Evaluación de la actuación del Gobierno español en relación con la Guerra del Golfo

	Febrero 1991	Marzo 1991
Muy bien (%)	4	7
Bien (%)	39	53
Indiferente (%)	10	9
Mal (%)	30	18
Muy mal (%)	8	6
Ns / Nc (%)	9	7
Índice	106	136

Fuente: Base de datos ASEP.

En efecto, si bien en febrero la opinión era todavía bastante controvertida, con un claro equilibrio entre los que evaluaban positivamente o negativamente la actuación del Gobierno en ese conflicto, en marzo la opinión se tornaba en claramente positiva. El haber convertido a España en país vencedor en una guerra fue, sin duda alguna, el factor decisivo en este brusco cambio de opiniones al evaluar las actuaciones del Gobierno en ese conflicto, especialmente cuando se comprobó que no se habían producido bajas como consecuencia de acciones bélicas ni las tropas españolas habían entrado en combate propiamente dicho.

El deseo de no-intervención en este conflicto ha perdurado durante todo el tiempo transcurrido, sin embargo, como se podrá comprobar más adelante, al comentar las opiniones retrospectivas sobre ese hecho. Por ejemplo, se puso nuevamente de manifiesto en febrero de 1991, cuando en otro sondeo de ASEP se comprobó que un 47% de los entrevistados mostraba su rechazo a que los aviones americanos hubiesen utilizado las bases de uso conjunto en España para acciones en el Golfo, frente a sólo un tercio que mostraba su aprobación.

Tras el conflicto en el Golfo, el de los Balcanes ha sido una nueva oportunidad para la actuación de las Fuerzas Armadas españolas en colaboración con los ejércitos de otros países. En el caso concreto del conflicto yugoslavo hay que resaltar que se

trata del primer conflicto importante en territorio europeo tras la Segunda Guerra Mundial. Y nuevamente, tal y como había ocurrido en las dos Guerras mundiales, los países europeos, al parecer incapaces de encontrar una solución adecuada, pidieron la intervención del ejército norteamericano, lo que, como ya se ha indicado al tratar el tema de la OTAN en el Capítulo 7, probablemente constituyó un elemento de gran importancia para justificar el mantenimiento de la OTAN y, sobre todo, la permanencia de tropas norteamericanas en Europa.

No obstante, y en relación con la posible intervención de los Estados Unidos en aquella zona, la sociedad española creía que “deberían ser los gobiernos europeos los que diesen una solución al conflicto yugoslavo”.

**Cuadro 8.23.** *Justificación de la petición de intervención de Estados Unidos en el conflicto yugoslavo*

Marzo 1992	%
Total	(1.212)
La petición a los Estados Unidos está justificada	27
Deberían ser los gobiernos europeos los que diesen una solución al conflicto yugoslavo	49
Ns/Nc	25

Fuente: Base de Datos ASEP.

En efecto, prácticamente uno de cada dos entrevistados se inclina por esta solución mientras que un 27% de los mismos cree que está justificada la petición de intervención a los Estados Unidos. La opinión pública reflejaba así el modo de sentir de grupos políticos y medios de comunicación, que asistieron consternados a la falta de capacidad para lograr una acción concertada de los gobiernos europeos en una cuestión que les concernía y afectaba muy de cerca, y no sólo por razones geográficas.

En relación con la intervención en este conflicto, hay que señalar que, en septiembre de 1992 la opinión mayoritaria se mostraba contraria al envío de la Legión a Yugoslavia.

Cabe formular la conjetura de que los responsables de la comunicación en el Ministerio de Defensa, teniendo en cuenta la mala experiencia de imagen que supuso el envío, al conflicto del Golfo, de reclutas que cumplían su servicio militar obligatorio en la Armada, aunque fuese sólo para tareas de servicio y no para servicios de armas, tomaran la decisión de dejar bien claro ante la opinión pública que, en esa ocasión, se enviaba como fuerza expedicionaria a una tan inequívocamente pro-

**Cuadro 8.24.** *Opinión respecto a que España envíe la Legión a Yugoslavia*

Septiembre 1992	%
Total	(1.220)
Muy a favor	4
A favor	28
Indiferente	12
Algo en contra	21
Muy en contra	26
Ns / Nc	9
Índice	84

Fuente: Base de Datos ASEP.

fesional como la Legión. Sin embargo, la estrategia de comunicación no parece haber tenido el éxito deseado, pues si bien esa idea fue correctamente transmitida a la opinión pública, puede que no tuvieran en cuenta que la imagen de la Legión está precisamente vinculada a la idea de acciones bélicas, de intervención militar real y, como se ha podido demostrar con los datos aportados, los españoles son muy poco partidarios de intervenir directamente en acciones bélicas. Por ello, posiblemente, los responsables de la comunicación antes aludidos tomaron posteriormente la decisión de variar las informaciones a través de los medios informativos, poniendo el énfasis en que las tropas enviadas a la ex-Yugoslavia eran tropas bajo el mando de las Naciones Unidas, y por tanto eran “cascos azules”, y además iban en misión pacificadora y humanitaria, y no con objetivos de intervención en lucha armada. El mensaje debió llegar a la opinión pública alto y claro, pues dos meses más tarde del sondeo anteriormente comentado, se pudo medir un significativo grado de acuerdo con el envío de cascos azules españoles en misión de ayuda humanitaria a esta región. Debe subrayarse que el cambio en la formulación de la pregunta no fue caprichoso ni tuvo intención manipuladora, sino que se limitó a reflejar la información que se transmitía a los medios en cada una de las dos fechas citadas. Se cambió la formulación de la pregunta porque cambió el mensaje que se transmitía a la opinión pública.

Como puede comprobarse, los datos parecen demostrar que el cambio en la comunicación fue particularmente decisivo en el cambio de opinión, hasta el punto de que la decisión es apoyada por todos los segmentos sociales sin excepción. No obstante, debe recalarse que el apoyo al envío de tropas españolas como cascos azules de la ONU estaba relacionado directamente con la posición social, lo que implica que los líderes de opinión (centro social) respaldaron mayoritariamente la operación. De igual manera, la decisión estuvo algo más respaldada por los de derecha que por

**Cuadro 8.25.** Actitud respecto al envío de cascos azules españoles a la antigua Yugoslavia como ayuda humanitaria, por características socioeconómicas

Noviembre 1992	Total	Muy de acuerdo	Acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
Total	(1.220)	11%	41	10	22	6	9	124
<i>Posición social:</i>								
Baja	(489)	11%	37	8	24	7	13	117
Media	(559)	11%	43	13	20	7	7	128
Alta	(172)	13%	47	7	23	4	5	133
<i>Ideología:</i>								
Izquierda	(478)	12%	45	7	24	7	6	125
Centro	(144)	12%	41	17	19	5	6	129
Derecha	(207)	17%	42	7	20	5	9	133

Fuente: Base de Datos ASEP.

la izquierda, como ha sido habitual en relación con las actuaciones del Gobierno en el Golfo y en esta zona de la ex-Yugoslavia, a pesar de que las decisiones y actuaciones fueron adoptadas por un Gobierno socialista.

El cambio de opinión se confirmó en otra investigación de febrero de 1993, en la que se pudo constatar que más de la mitad de los entrevistados se mostraban a favor de que el Gobierno hubiese enviado tropas a Yugoslavia.

**Cuadro 8.26.** Grado de acuerdo con que el Gobierno haya enviado tropas a Yugoslavia, por características socioeconómicas

Febrero 1993	Total	Muy a favor	Algo a favor	Indiferente	Algo en contra	Muy en contra	Ns/Nc	Índice
Total	(1.209)	15%	36	11	19	12	6	120
<i>Posición social:</i>								
Baja	(478)	12%	34	13	19	13	9	114
Media	(570)	17%	35	12	20	12	5	119
Alta	(162)	16%	48	7	17	9	3	138
<i>Ideología:</i>								
Izquierda	(459)	17%	35	11	21	12	3	119
Centro	(165)	18%	35	17	18	10	3	124
Derecha	(239)	14%	46	8	15	12	5	133

Fuente: Base de Datos ASEP.

También en este caso la actitud favorable al envío de tropas está directamente relacionada con la posición social y con el derechismo, confirmando los datos del estudio anteriormente citado.

No obstante, un dato que conviene resaltar una y otra vez es que el apoyo a la presencia de las Fuerzas Armadas españolas en este conflicto se refiere exclusivamente a su labor humanitaria y no a su intervención armada. Así, en esa misma fecha, se constata un claro rechazo a una posible intervención armada de tropas españolas y una postura más controvertida respecto a la intervención armada de tropas internacionales.

**Cuadro 8.27.** Opinión respecto a la intervención armada de tropas internacionales y españolas en Yugoslavia

Febrero 1993	Tropas internacionales	Tropas españolas
Total	(1.209)	(1.209)
	%	%
Muy a favor	8	6
A favor	32	28
Indiferente	12	10
En contra	19	23
Muy en contra	17	24
Ns/Nc	1	10
Índice	103	87

Fuente: Base de Datos ASEP.

Las dos opiniones son claramente controvertidas, con proporciones muy similares a favor o en contra del envío de tropas para intervenciones armadas, sean internacionales o españolas, aunque es evidente que en el caso de las tropas españolas la opinión, aunque controvertida, es más claramente negativa.

Datos posteriores avalan los obtenidos desde el principio, de manera que cuanto más directa es la referencia en la pregunta a una eventual intervención armada o acción bélica, y más aún cuando se trata de la participación de las tropas españolas en actuaciones bélicas, mayor es el rechazo que provoca en los entrevistados, y cuanto más se insiste en el carácter humanitario y pacificador de las tropas españolas, mayor es la aceptación que se observa por parte de los entrevistados. Esta afirmación se ha visto confirmada a lo largo de estos años, como puede observarse, por ejemplo, en las respuestas obtenidas en una investigación realizada un año más tarde, en las que se observa una opinión claramente dividida respecto a la posibilidad de bombardear Serbia.

**Cuadro 8.28.** Postura favorable a que se lleven a cabo bombardeos sobre Serbia, por características socioeconómicas

Febrero 1994	Base: Acuerdo con intervención	Sí	No	Ns / Nc
Total	(545)	41%	51	8
Posición social:				
Baja	(208)	34%	58	8
Media	(260)	44%	48	8
Alta	(77)	49%	43	8

Fuente: Base de Datos ASEP.

En primer lugar, y tomando en consideración solamente a quienes estaban de acuerdo con la intervención (no armada) de tropas internacionales, incluidas las españolas, en el conflicto de la ex-Yugoslavia (la mitad de los entrevistados, aproximadamente, y la mayoría absoluta de los que expresaron una opinión), se pudo observar que la mitad de ellos se oponían al bombardeo de Serbia, aunque un 40% estaban a favor de dicho bombardeo (que representaban por tanto a un 20%, aproximadamente, del total de entrevistados). Lo más significativo de este dato, sin embargo, es que la opinión más favorable al bombardeo, hasta el punto de constituir una proporción algo superior a la de los que se oponían, es la que se encuentra entre los de posición social alta, los líderes de opinión. Debe recordarse que los gobiernos occidentales, así como los medios de comunicación internacionales, se han mostrado siempre, y de una forma bastante clara, más favorables a Bosnia y más desfavorables respecto a Serbia.

La decisión de bombardear a los serbios de Bosnia, que se tomó con posterioridad, y en la que sí participó España suscitó un rechazo aún mayor por parte de la opinión pública española.

Este rechazo es compartido por todos los segmentos sociales sin excepción, de manera que el valor del índice se sitúa en todos los casos muy por debajo del nivel de equilibrio (100). Pero, una vez más, se comprueba que la actitud de los entrevistados, siendo mayoritariamente desfavorable en todos los segmentos sociales, es menos desfavorable cuanto más alta es su edad, cuanto más alta es su posición social y cuanto más a la derecha se autoposicionan, confirmando las tendencias repetidamente observadas y resaltadas anteriormente.

Respecto a la decisión del Gobierno español de participar en esta acción sin someterla previamente al Parlamento, se comprueba que sólo una minoría de entrevistados manifiesta su conformidad.

En efecto, la mitad de los entrevistados opina que el Gobierno de España "debería haber sometido la decisión a votación para su aprobación en el Parlamento", algo

**Cuadro 8.29.** Grado de acuerdo con la decisión de bombardear a los serbios de Bosnia, por características socioeconómicas

Junio 1995	Total	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
Total	(1.211)	4%	14	10	22	40	9	57
Edad:								
18 a 29 años	(318)	9%	18	11	19	38	5	70
30 a 49 años	(415)	3%	15	10	26	39	7	54
50 a 64 años	(263)	2%	14	7	19	44	13	54
65 y más años	(224)	2%	8	10	23	41	16	47
Posición social:								
Baja	(504)	1%	10	11	23	41	13	47
Media	(554)	7%	14	9	22	41	8	58
Alta	(164)	7%	28	9	18	33	4	83
Ideología:								
Izquierda	(495)	3%	16	11	22	43	6	55
Centro	(140)	6%	13	8	26	34	12	58
Derecha	(259)	8%	16	8	24	35	8	66

Fuente: Base de Datos ASEP.

**Cuadro 8.30.** Qué debería haber hecho el Gobierno ante la decisión de participar en los bombardeos

Junio 1995	%
<b>Total</b>	<b>(1.221)</b>
Debería haber sometido la decisión a votación para su aprobación en el Parlamento	50
Debería haber informado al Parlamento sin someterlo a votación	17
Ha actuado correctamente al no informar al Parlamento ni someterlo a su aprobación	13
Ns/Nc	20

Fuente: Base de Datos ASEP.

más de un 15% cree que se debería haber informado al Parlamento aunque no se hubiese sometido a votación, y sólo un 13% cree que el Gobierno actuó correctamente al no informar al Parlamento ni, por tanto, someterlo a su aprobación.

Los españoles no parecen ser partidarios de la violencia, como se ha indicado en diversas ocasiones, y menos aún de los bombardeos, pues varios años después, concretamente en el sondeo ASEP de octubre de 1998, y ante lo que parecía el inmi-

nente inicio de los bombardeos de los países de la OTAN sobre Kosovo, el 55% de los entrevistados se mostraron en desacuerdo con esa medida, frente a sólo un 22% que afirmaban estar de acuerdo.

Aunque la opinión de los españoles respecto a la permanencia de las tropas españolas en diversos territorios de la exYugoslavia ha experimentado cambios a lo largo de estos años, puede afirmarse que la tendencia subyacente no ha variado realmente, ya que la proporción que preferiría retirar las tropas allí estacionadas es siempre algo mayor que la proporción favorable a que se las mantenga allí. Las variaciones que implican mayor o menor diferencia entre estas dos opiniones se deben atribuir, generalmente, a informaciones coyunturales sobre mayor o menor actividad bélica en la zona que podría implicar mayor riesgo para los soldados españoles. La tendencia de los últimos años apunta a un mayor equilibrio entre los que opinan que se deben retirar las tropas y los que creen que se deben mantener. La mayor diferencia entre ambas posiciones se produce durante los años 94 y 95, momentos en los que la intervención bélica de las tropas internacionales fue más intensa.

Esta opinión favorable a la retirada de tropas no es contradictoria con la actitud favorable a la intervención de España en aquel conflicto. Puede que se trate de un problema de perspectiva. Cuando se pregunta por la intervención, y sobre todo si se recalca el papel humanitario y pacificador, en cierto modo es más fácil para el entrevistado contestar positivamente, pero cuando se pide al entrevistado que decida entre dos alternativas, dejar a los soldados allí, o devolverlos a España, parece que es más razonable pedir que vuelvan a casa.

Conviene señalar que el nivel de opinión de los españoles sobre esta cuestión en particular, y sobre el conflicto en general, ha ido aumentando a medida que ha transcurrido el tiempo, posiblemente como consecuencia de su mayor nivel de información. En efecto, la proporción de personas que no se manifiesta respecto al mantenimiento o retirada de las tropas españolas ha disminuido muy bruscamente desde más de un tercio en 1994 hasta alrededor de un 10% desde entonces hasta ahora.

No obstante, todos los datos coinciden en poner de manifiesto la opinión de que las Fuerzas Armadas españolas deben limitarse a ayudas humanitarias y a atender a la población civil en el conflicto yugoslavo.

Así, en junio de 1995, prácticamente ocho de cada diez entrevistados opinan que las tropas españolas “deberían limitarse a actuaciones de ayuda a la población civil” y tan sólo un 11% cree que deberían participar en operaciones de castigo, como los recientes bombardeos. Además, no se detectan pautas de variación significativas en los diferentes segmentos sociales respecto a la distribución descrita para el conjunto de la muestra. Sin embargo, y coherentemente con lo observado reiteradamente al comentar otros datos, cabe resaltar que los entrevistados de posición social alta son los que opinan en mayor proporción que las tropas españolas deberían participar en operaciones de castigo, aunque dicha proporción apenas supera el 20%.

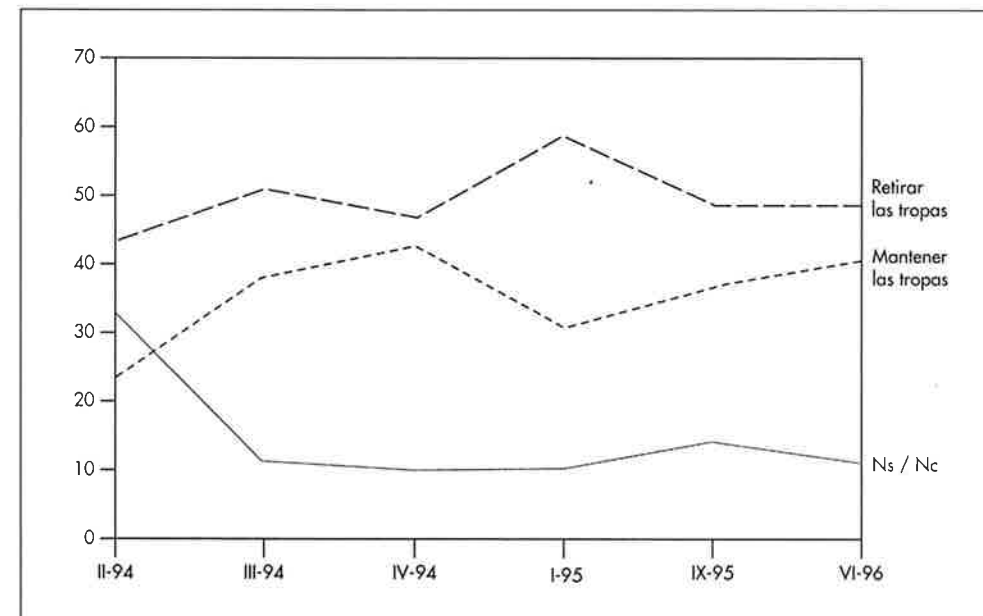


Figura 8.2. Decisión que debe adoptar el Gobierno español en relación con las tropas españolas en la ex-Yugoslavia.

Fuente: Banco de Datos ASEP, 1994-96.

En definitiva, los conflictos iraquí y yugoslavo han sido las dos primeras ocasiones en las que las Fuerzas Armadas españolas han intervenido fuera de sus fronteras. Pero, por las razones ya expuestas, la participación en la Guerra del Golfo no ha recibido suficiente apoyo por parte de los españoles, de manera que incluso años des-

Cuadro 8.31. Qué deberían hacer las tropas españolas en la antigua Yugoslavia

Junio 1995	Total	(1)	(2)	Ns / Nc
Total	(1.221)	79%	11	10
Posición social:				
Baja	(504)	83%	6	11
Media	(554)	78%	12	10
Alta	(164)	71%	22	7

(1) Deberían limitarse a actuaciones de ayuda a la población civil.

(2) Deberían también participar en operaciones de castigo, como los recientes bombardeos.

Fuente: Base de Datos ASEP.

pues la opinión es muy controvertida, con ligera ventaja para los que apoyan la intervención o para los que la critican, según los casos. Por el contrario, la intervención en la antigua Yugoslavia ha recibido un apoyo más claro desde los primeros momentos, y sólo cuando se pregunta por la retirada de tropas se observa cierta tendencia a pedir su retorno a España.

**Cuadro 8.32.** Índices de acuerdo/desacuerdo con la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la Guerra del Golfo y en Bosnia, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	Guerra del Golfo	Bosnia
Total	(1.211)	105	126
Ideología:			
Izquierda	(452)	96	124
Centro	(273)	106	128
Derecha	(216)	129	142

Fuente: Base de Datos ASEP.

Además, esta pauta de valoración es generalizable al conjunto de segmentos sociales analizados. Habitualmente, y con las diferencias globales señaladas respecto a las dos intervenciones, los de izquierda han estado menos de acuerdo con cualquiera de ellas, mientras que los de derecha son los que han estado más de acuerdo. Como se ha podido observar en repetidas ocasiones, la ideología, la posición social y la edad suelen ser las variables que mejor explican las diferentes opiniones sobre estas cuestiones.

**Cuadro 8.33.** Grado de acuerdo con que las Fuerzas Armadas Españolas participen y se impliquen en misiones internacionales, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	Totalmente de acuerdo	Más bien de acuerdo	No sabría decir, depende	Más bien en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
Total	(1.211)	13%	34	19	13	14	6	119
Ideología:								
Izquierda	(452)	12%	33	19	14	18	4	113
Centro	(273)	11%	36	20	15	12	7	120
Derecha	(216)	19%	42	15	8	10	5	143

Fuente: Base de Datos ASEP.

En la misma investigación de noviembre de 1997 se vuelve a observar el acuerdo mayoritario y generalizado que la sociedad española expresaba respecto a la participación de las Fuerzas Armadas en misiones específicas fuera de sus fronteras. En concreto, casi la mitad de los entrevistados se muestra de acuerdo con que las tropas españolas participen y se impliquen en misiones internacionales, y sólo algo más de una cuarta parte se muestra en desacuerdo. El acuerdo con esta mayor participación e implicación predomina en todos los segmentos sociales, y puede que en parte deba atribuirse también al deseo de encontrar actividades para las Fuerzas Armadas españolas, proporcionándolas un protagonismo y función adecuadas a su preparación.

**Cuadro 8.34.** Grado de acuerdo con la participación española en misiones internacionales concretas

Enero 1998	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	No sé qué contestar	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
El envío de tropas españolas a la Guerra del Golfo hace unos años	7%	27	14	23	22	8	90
El envío de tropas españolas a Bosnia (a la antigua Yugoslavia)	12%	35	14	17	15	7	115
Febrero 1998	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	No sé qué contestar	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
El envío de tropas españolas a la Guerra del Golfo hace unos años	5%	22	13	24	28	7	76
El envío de tropas españolas a Bosnia (a la antigua Yugoslavia)	12%	34	12	17	19	6	109

Fuente: Base de Datos ASEP.

Los datos más recientes, de enero y febrero de 1998, coinciden nuevamente en poner de manifiesto las actitudes, que pueden considerarse muy estables, de los españoles hacia la participación de las Fuerzas Armadas Españolas en los dos conflictos citados. La evidencia presentada no parece dejar lugar a dudas de cuáles son éstas, y

a lo largo de estas páginas se han ofrecido intentos de explicación de las razones por las que la opinión pública española ha evaluado de manera tan diferente una y otra participación e implicación.

Pero, al margen de posibles conflictos internacionales, ya sean de carácter económico o político o de cualquier otra índole, dos cuestiones siguen afectando de forma específica a las relaciones exteriores de España, porque inciden directamente en aspectos de la soberanía nacional. La primera de ellas se refiere al contencioso que mantiene España con el Reino Unido sobre el Peñón de Gibraltar. La segunda se refiere al contencioso con Marruecos a causa de Ceuta y Melilla. Conocer lo que piensan los españoles sobre ambas cuestiones parece suficientemente relevante, aunque ambas, siendo similares, son muy distintas, pues al ser impensable que ninguno de esos dos contenciosos se resuelva por las armas, existe cierto mayor riesgo de confrontación en Ceuta y Melilla que en Gibraltar.

En cuanto a la cuestión de Gibraltar, los datos de dos encuestas diferentes coinciden también en señalar que los españoles opinan mayoritariamente, en proporciones próximas a un tercio de los entrevistados en cada caso, que se debe “dejar libertad de elección a los gibraltareños para que decidan si quieren integrarse en España, seguir vinculados al Reino Unido (Inglaterra) o ser independientes de España y del Reino Unido”, o bien “presionar al Reino Unido (Inglaterra) a través de la Unión Europea y mediante toda clase de medios políticos y económicos para que devuelva Gibraltar a España”.

Cuadro 8.35. *Qué debería hacer España en el caso de Gibraltar*

	VII-97	XI-97
Total	(1.214)	(1.211)
	%	%
Dejar libertad de elección a los gibraltareños para que decidan si quieren integrarse en España, seguir vinculados al Reino Unido (Inglaterra) o ser independientes de España y del Reino Unido	37	32
Ofrecer a Gibraltar un <i>status</i> especial de doble soberanía de España y del Reino Unido (Inglaterra)	7	6
Ofrecer a Gibraltar toda clase de ventajas y privilegios para que se integre en España	8	7
Presionar al Reino Unido (Inglaterra) a través de la Unión Europea y mediante toda clase de medios políticos y económicos para que devuelva Gibraltar a España	28	31
Presionar a Gibraltar mediante el cierre de la frontera y toda clase de medidas políticas y económicas para que acepte integrarse en España	5	7
Invadir Gibraltar por la fuerza, con apoyo de las Fuerzas Armadas	1	2
NS/NC	14	16

Fuente: Base de Datos ASEP.

Todos los segmentos sociales, sin excepción, parecen preferir cualquiera de esas dos opciones en proporciones similares y desde luego en proporciones muy superiores a las que mencionan otras posibles acciones. Los datos sugieren dos posturas mayoritarias (ambas en términos relativos) que sin embargo son contrapuestas, pues si una pone la decisión en manos de los individuos interesados, es decir, los gibraltareños, la otra la pone en manos de los gobiernos implicados históricamente, España y el Reino Unido. Lo que resulta evidente es que los españoles no están por invadir Gibraltar por la fuerza, ni por la adopción de medidas duras para forzar la negociación, sino que más bien se prefieren soluciones basadas en la negociación.

La otra cuestión es algo más compleja, pues si en el caso de Gibraltar se trata de recuperar, en el caso de Ceuta y Melilla se trata de una reclamación marroquí de devolución, y esa exigencia de devolución podría incluso implicar conflictos. Puede que esa sea la razón (entre otras) de que se pregunte más por la opinión (y sobre todo por las expectativas de comportamiento) de los españoles en el supuesto de que Ceuta y Melilla fuesen atacadas que respecto a un (muy improbable) ataque español para reconquistar Gibraltar. Si en el contencioso de Gibraltar España tiene la iniciativa, y ésta difícilmente incluiría el uso de la fuerza, en el caso de Ceuta y Melilla el papel de España es más de respuesta que de iniciativa, y por tanto el recurso a la fuerza no depende de España, sino de la actuación de Marruecos.

En una investigación realizada por ASEP en febrero de 1987 se observó que los españoles se repartían en tres tercios más o menos similares, uno que aprobaba la política del Gobierno de aquella fecha respecto a Ceuta y Melilla, otro que no la aprobaba, y un tercero que no contestó a la pregunta, por lo que las opiniones entre los que estaban de acuerdo y los que estaban en desacuerdo con dicha política estaban bastante equilibradas. Entre los menores de 50 años, los de izquierda y, muy especialmente, entre los de posición social muy alta y alta (“centro social”, líderes de opinión), predominaban los que desaprobaban esa política, mientras que los mayores de 50 años, los de baja posición social (periferia social) y los de centro izquierda, centro, centro derecha y derecha aprobaban, aunque sólo fuese por escasa diferencia, la política gubernamental para defender Ceuta y Melilla de las reivindicaciones marroquíes.

En esa misma encuesta se preguntaba también por la reacción que debería tener España en el supuesto de que los problemas en Ceuta y Melilla aumentasen hasta el punto de que Marruecos intentase, directa o indirectamente, conquistar esas dos ciudades por la fuerza. El 54% de los entrevistados se mostró partidario de negociar con Marruecos sin ceder Ceuta y Melilla, y proporciones minoritarias se pronunciaron por soluciones más belicistas o “entreguistas”. Concretamente, un 13% declaraban que habría que defender esas dos ciudades con las armas, y de ellos, la mitad prefería una acción defensiva-ofensiva (incluso atacando a Marruecos) y la otra mitad se limitaba a una acción defensiva (sin atacar a Marruecos). Por el contrario, un 16%

de los entrevistados era partidario de ceder Ceuta y Melilla a Marruecos. Curiosamente, los de posición social muy alta (líderes de opinión) fueron los que más se apartaban de la actitud negociadora (sólo un 48%), mientras que preferían las actitudes belicistas (17%) o “entreguistas” (28%) en mayor proporción que el conjunto de la muestra. Los menores de 50 años, por su parte, eran más partidarios que el conjunto de la muestra de ceder las dos ciudades españolas, mientras que los mayores de 50 años eran algo más proclives que el promedio a la defensa con las armas. Y, como parecía lógico esperar, la solución de ceder las dos ciudades era más preferida en términos relativos por los de izquierda (25%), mientras que el recurso a la defensa por las armas lo era por los de derecha (28%). No obstante, más del 40% en cualquier segmento social se pronunciaba mayoritariamente por la negociación con Marruecos, sin ceder Ceuta ni Melilla.

Los países que ayudarían a España en esa eventualidad, según los entrevistados, serían principalmente los de la OTAN (19%), los de la CEE o Europa Occidental (17%), y los Estados Unidos (10%), mientras que los países que ayudarían a Marruecos serían principalmente los países árabes (26%), aunque un 8% afirmaban que Estados Unidos. Pero un 54% y un 58% respectivamente no mencionaban ningún país que podría ayudar a España o a Marruecos.

Diez años después, en noviembre de 1997, se volvió a formular la misma pregunta, pero ofreciendo unas posibles respuestas algo diferentes a las anteriores.

De las seis posibles respuestas que se sugerían a los entrevistados para que eligieran la que más se acomodase a su propia opinión, cuatro hacían referencia a defender a las dos ciudades con las armas, y fueron seleccionadas por un 37% de los entrevistados, y sólo dos no hacían referencia a la defensa con las armas, seleccionadas por un 49% de los entrevistados, además del 14% que no dio ninguna respuesta. En realidad, la respuesta más frecuente fue la de “buscar el apoyo de países aliados para iniciar negociaciones” (37%). La defensa por las armas fue una respuesta algo más frecuente entre los de derecha (42%) que entre los de izquierda (35%), pero, en general, no se observan muchas diferencias entre segmentos sociales.

En resumen, el nuevo orden internacional que define este fin de siglo se caracteriza más por la emergencia de pequeños conflictos en distintas partes del mundo, y menos por una amenaza a escala mundial.

Y es, en este contexto, donde las Fuerzas Armadas españolas han comenzado a tener cometidos más allá de sus fronteras. En su conjunto, la sociedad española valora positivamente estas nuevas funciones, hecha la salvedad de que se trate de misiones de pacificación o de carácter humanitario, pues otro tipo de actuación suscita una mayor controversia. No obstante, en este panorama internacional es necesario resaltar la escasa percepción de amenaza exterior o de posibilidad de conflictos que se observa en la sociedad española, posiblemente trasladando a una supuesta realidad futura sus propios deseos de paz. Pero, sea cual sea la razón, los españoles no per-

Cuadro 8.36. *Qué debería hacer España si Marruecos intentase conquistar Ceuta y Melilla, por características socioeconómicas*

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	Ns/Nc
Total	(1.211)	11%	10	6	10	37	12	14
<i>Posición social:</i>								
Baja	(481)	11%	9	6	9	36	10	18
Media	(556)	10%	10	7	9	37	13	13
Alta	(174)	10%	9	5	13	42	17	5
<i>Nivel socioeconómico familiar:</i>								
Alto, Medio alto	(322)	10%	12	5	11	38	15	8
Medio	(611)	9%	9	7	10	38	12	14
Medio bajo	(226)	14%	8	4	7	35	11	21
Bajo	(52)	14%	10	12	4	35	2	25
<i>Ideología:</i>								
Izquierda	(452)	9%	10	6	10	37	17	11
Centro	(273)	8%	8	8	11	45	9	12
Derecha	(216)	13%	11	6	12	38	7	13
<i>Postmaterialismo:</i>								
Materialistas	(780)	13%	10	7	10	36	11	14
Post-materialistas	(431)	7%	9	5	9	41	15	15
<i>Exposición a la información:</i>								
Alta	(279)	10%	13	6	13	38	13	8
Media	(465)	10%	9	5	12	40	13	11
Baja	(435)	11%	8	8	7	35	10	21
Ninguna	(31)	13%	10	-	-	32	23	22

1. Defender esas dos ciudades con las armas.
2. Defender esas dos ciudades con las armas y luego tratar de negociar.
3. Defender esas dos ciudades con las armas y buscar el apoyo de países aliados.
4. Buscar el apoyo de países aliados para defender las dos ciudades con las armas.
5. Buscar el apoyo de países aliados para iniciar negociaciones.
6. Resignarse y negociar directamente la entrega de Ceuta y Melilla a Marruecos.

Fuente: Base de Datos ASEP.

ciben riesgos de que se produzcan conflictos internacionales, siendo éste un hallazgo reiterado en numerosas investigaciones. Los datos aquí analizados no hacen sino confirmar esta tendencia.

# 9

## *La profesionalización de las Fuerzas Armadas y la creación de ejércitos supranacionales*

En los últimos años, una de las cuestiones que ha provocado un gran interés en la sociedad española es la relativa a la llamada profesionalización de las Fuerzas Armadas, entendiéndose por este aserto la transformación de un ejército estructurado en torno a un sistema de reclutamiento forzoso, entre los varones españoles, a otro modelo de organización de carácter voluntario. El interés social que esta cuestión ha suscitado obedece, lógicamente, a que no se trata de un tema estrictamente militar sino que afecta a una gran parte de la sociedad española. Bien es cierto que el tiempo de duración del servicio militar se ha ido reduciendo paulatinamente pero no es menos cierto que el servicio militar obligatorio ha tenido una fuerte contestación desde algunos segmentos sociales y, en este sentido, los movimientos de objeción de conciencia e insumisión han experimentado en nuestro país un incremento significativo, especialmente en algunas Comunidades Autónomas.

En relación con esta cuestión, el Gobierno actual ha aprobado, recientemente, una serie de leyes encaminadas a lograr que, en la fecha del 31 de diciembre del 2002, las Fuerzas Armadas españolas sean completamente profesionales. Existen algunos ejemplos cercanos como es el caso de las Fuerzas Armadas inglesas, que optaron por el voluntariado algún tiempo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, en otros países, como Suecia y Suiza, todos los ciudadanos son soldados potenciales. Por consiguiente, el modelo de organización de las Fuerzas Armadas, como el de prácticamente todas las instituciones u organizaciones, no parece responder al principio de validez universal. Más bien parece aconsejable prestar atención a la particularidad y necesidades de cada sociedad.

En el caso concreto de la sociedad española, la cuestión de la profesionalización de las Fuerzas Armadas ha tenido una fuerte repercusión social y, en este sentido, los datos disponibles parecen apuntar que las reformas emprendidas cuentan con un amplio consenso social, que no resulta en absoluto novedoso sino que más bien parece venir de años atrás. La reforma de la prestación del servicio militar obligatorio, que ha pasado en pocos años por muy diferentes proyectos de reforma, la mayoría

de los cuales quedaron obsoletos antes de aprobarse, debido a la rapidez con que fueron incrementándose las exigencias de la sociedad, manifestadas a través de la objeción de conciencia y de la insumisión, hasta llegar al actual proyecto de total profesionalización para el año 2002, ha ido acompañada de otros dos hechos que demuestran el extraordinario cambio de orientación de la sociedad española respecto al modelo tradicional de organización de sus Fuerzas Armadas. Uno de estos hechos se refiere a la reivindicación por parte de las mujeres a su derecho a incorporarse a las Fuerzas Armadas como profesionales, cuestión de la que ya apenas se habla precisamente porque se han llevado a cabo las reformas necesarias para que la mujer pueda acceder a todas las categorías profesionales dentro de las Fuerzas Armadas y también en las Fuerzas de Seguridad del Estado. La otra cuestión se refiere a la idea cada vez más aceptada de la creación de ejércitos supranacionales, europeos (UEO), occidentales (OTAN), o mundiales (bajo Naciones Unidas), en los que se integrarían las Fuerzas Armadas españolas.

Así, en una investigación realizada por ASEP en 1987 se pudo conocer que un tercio de los españoles eran partidarios de que la mujer cumpliera el servicio militar obligatorio, aunque dos tercios de los entrevistados (la mayoría de las mujeres entrevistadas, entre ellos) se mostraban contrarios a esa obligatoriedad.

Pero, si existía oposición a la obligatoriedad del servicio militar, no la había para el acceso a las Fuerzas Armadas como profesionales. Concretamente, en otra investigación de marzo de 1988 se podía comprobar que dos tercios de los entrevistados estaban de acuerdo con la reciente decisión del Gobierno que permitía a las mujeres ingresar en las Fuerzas Armadas.

A todos los segmentos sociales les pareció más bien que mal la decisión gubernamental de permitir el acceso de la mujer a las Fuerzas Armadas, aunque se observan diferencias significativas, y no precisamente entre hombres y mujeres, ya que ambos parecen igualmente satisfechos con la decisión. Pero sí se observan diferencias significativas según la edad, en el sentido de que el acuerdo con la medida parece estar inversamente relacionado con la edad (hasta el punto de que las opiniones se dividen más o menos por igual entre los mayores de 65 años), directamente relacionado con la posición social (los de centro, líderes de opinión, son los que se muestran más de acuerdo con la decisión), e inversamente relacionado con el "derechismo" (los de izquierda están mucho más de acuerdo con la decisión).

En otra investigación realizada algunos meses más tarde, algo más de la mitad de los entrevistados decían estar a favor de la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas, frente a algo más de un tercio que no era favorable a su incorporación.

La mayor parte de los segmentos sociales se mostraron más bien favorables que desfavorables a la incorporación de la mujer, confirmando los datos de unos meses antes, pero las diferencias entre hombres y mujeres fueron, otra vez, pequeñas. La opinión era claramente más favorable entre los menores de 50 años, los de posición

Cuadro 9.1. Opinión sobre la reciente decisión del Gobierno que permite a las mujeres ingresar en las Fuerzas Armadas, por características socioeconómicas

Marzo 1988	Bien	Mal	NS/NC	Índice
Total	63%	27	10	136
Sexo:				
Hombres	63%	29	9	134
Mujeres	63%	26	12	138
Edad:				
18-29 años	77%	17	6	160
30-49 años	72%	23	5	149
50-64 años	47%	36	17	112
65 y más años	42%	39	18	104
Posición Social:				
Muy Baja	37%	26	36	111
Baja	56%	30	14	127
Media	67%	27	6	140
Alta	77%	19	4	158
Muy Alta	77%	15	8	162
Ideología:				
Izquierda	74%	23	4	151
Centro izquierda	70%	26	5	144
Centro	66%	31	4	135
Centro derecha	70%	22	8	147
Derecha	52%	33	15	119

Fuente: Banco de Datos ASEP.

social alta y muy alta (líderes de opinión) y entre los de izquierda y centro (pero no tanto entre los de centro izquierda y, sobre todo, entre los de derecha), pero sólo parecía ser claramente desfavorable entre los mayores de 50 años.

Muchas personas argumentaron entonces en contra de la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas por los supuestos problemas de convivencia que se originarían. Concretamente, y siempre según la encuesta anteriormente citada, casi dos tercios de los entrevistados opinaban que se crearían muchos o algunos problemas de convivencia, frente a sólo un 30% de entrevistados que pensaban que se crearían pocos o ningún problema de convivencia a causa de la incorporación de la mujer. La percepción de problemas era general en todos los segmentos sociales, y estaba directamente relacionada con la edad, pero inversamente relacionada con la posición social, hasta el punto de que se observó una división total de opiniones entre los de posición social alta (líderes de opinión). Por otra parte, las mujeres veían más problemas que los hombres, y los de derecha, centro derecha y centro veían más problemas que los de izquierda y centro izquierda.

**Cuadro 9.2.** Actitud de los españoles respecto a la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas, por características socioeconómicas

Mayo 1988	Muy a favor	Algo a favor	Algo en contra	Muy en contra	NS/NC	Índice
Total	24%	31	13	24	8	117
Sexo:						
Hombres	28%	29	12	24	8	121
Mujeres	21%	32	15	24	8	114
Edad:						
18-29 años	36%	36	10	14	4	148
30-49 años	27%	35	13	18	7	131
50-64 años	14%	26	18	32	10	90
65 y más años	12%	20	13	42	13	77
Posición Social:						
Muy Baja	27%	21	4	44	5	99
Baja	20%	28	16	26	9	107
Media	24%	32	13	22	8	121
Alta	28%	33	14	19	5	129
Muy Alta	44%	32	-	18	6	158
Ideología:						
Izquierda	32%	29	9	24	6	129
Centro izquierda	22%	38	19	15	6	107
Centro	25%	34	12	22	6	125
Centro derecha	18%	34	11	30	6	112
Derecha	21%	27	13	34	6	101

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Sin embargo, todos los segmentos sociales (excepto los mayores de 65 años) coincidieron en aceptar mayoritariamente que la mujer está capacitada para ejercer el mando en el Ejército (un 67% opinaban que sí lo estaba, frente a un 30% que creía que no lo estaba, en el conjunto de la muestra). Una vez más, la opinión de que la mujer está capacitada para ejercer el mando estaba inversamente relacionada con la edad, y directamente relacionada con la posición social y con el "izquierdismo".

Posiblemente a causa de la reforma legal que permitió el acceso de las mujeres a las Fuerzas Armadas como profesionales la opinión pública comenzó a replantearse la cuestión de si la mujer debería asimismo hacer el servicio militar obligatorio, ya que, si podía acceder voluntariamente en igualdad con los hombres, razonaban algunos, ¿por qué no habría de ser igual a los hombres también para cumplir con la obligatoriedad de servir a la patria? Concretamente, según la investigación citada, la opinión sobre si las mujeres deberían o no hacer el servicio militar, igual que los hombres, había variado bastante desde los datos comentados referentes a 1987. En efecto, las

opiniones estaban bastante equilibradas entre los que estaban de acuerdo con que las mujeres hicieran el servicio militar (43%) y los que no estaban de acuerdo (50%).

**Cuadro 9.3.** Opinión respecto a si las mujeres deberían hacer el servicio militar igual que los hombres, por características socioeconómicas

Mayo 1988	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC	Índice
Total	43%	50	7	93
Sexo:				
Hombres	49%	46	5	102
Mujeres	37%	54	9	83
Edad:				
18-29 años	54%	42	4	112
30-49 años	49%	48	6	103
50-64 años	34%	57	9	77
65 y más años	25%	65	11	60
Posición social:				
Muy baja	29%	65	11	58
Baja	38%	53	9	86
Media	46%	49	5	97
Alta	46%	47	8	98
Muy alta	70%	24	6	145
Ideología:				
Izquierda	50%	47	3	103
Centro izquierda	50%	44	6	106
Centro	42%	52	6	90
Centro derecha	30%	64	6	66
Derecha	40%	54	7	86

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Todas las diferencias eran, en este caso, muy significativas, pues los hombres, los menores de 30 años, los de posición social muy alta (líderes de opinión), y los de izquierda y centro izquierda, se mostraron más bien de acuerdo con la propuesta de que las mujeres cumplieren también el servicio militar obligatorio, mientras que todos los demás segmentos sociales complementarios (mujeres, mayores de 50 años, centro, centro derecha y derecha, otras posiciones sociales y especialmente la periferia social) se mostraron claramente en desacuerdo con la propuesta.

Un análisis algo más detallado de estos datos puso de manifiesto la coherencia de estas actitudes entre sí.

En efecto, los que están muy o algo a favor de la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas pronostican significativamente menos problemas de convivencia en los cuarteles entre hombres y mujeres, creen casi unánimemente en la capacidad de las

**Cuadro 9.4.** Actitudes hacia distintos aspectos relacionados con la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas, según su opinión respecto a dicha incorporación, por características socioeconómicas

Mayo 1988	Actitud hacia la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas:			
	Total	Muy/Algo a favor	Muy/Algo en contra	NS/NC
Total	(1.232)	(673)	(461)	(98)
<i>Convivencia en los cuarteles:</i>				
Muchos problemas	28%	16%	49%	13%
Algunos problemas	35	36	35	34
Pocos problemas	10	13	5	11
Ningún problema	20	30	7	12
<i>Capacidad para ejercer mando:</i>				
Sí	67%	89%	44%	58%
No	30	15	54	24
<i>Mujeres deben hacer servicio militar</i>				
Acuerdo	43%	65%	14%	23%
Desacuerdo	50	30	81	50

Fuente: Banco de Datos ASEP.

mujeres para ejercer el mando y están mayoritariamente a favor de que la mujer haga el servicio militar, mientras que los que están algo o muy en contra de dicha incorporación pronostican casi unánimemente problemas de convivencia en los cuarteles, mayoritariamente desconfían de la capacidad de la mujer para ejercer el mando y casi unánimemente están en contra de que la mujer cumpla el servicio militar obligatorio.

En cuanto a la creciente aceptación de la creación de ejércitos supranacionales, los españoles parecen haber ido aceptando esa idea durante estos últimos años, y más específicamente a partir de la Guerra del Golfo (1990-91), cuando las Fuerzas Armadas españolas han aumentado su participación en misiones internacionales en cooperación y coordinación con las de otros países. En 1989, por ejemplo, una investigación ponía ya de relieve una opinión más o menos equilibrada a favor y en contra de una defensa militar europea.

La opinión entonces era controvertida en casi todos los segmentos sociales, aunque la tendencia era en casi todos ellos ligeramente favorable a la creación de un sistema de defensa europeo, y con mayor intensidad entre los de centro y derecha. Sin embargo, no debe dejar de subrayarse que los líderes de opinión, los del "centro social" (los de posición social alta) se mostraban entonces más bien reacios a la creación de esa fuerza armada europea.

**Cuadro 9.5.** Opinión respecto a si Europa debería realizar un mayor esfuerzo para proporcionar una defensa militar adecuada, por características socioeconómicas

Abril 1989	Total	De Acuerdo	En Desacuerdo	NS/NC	Índice
Total	(1.205)	33%	28	38	105
<i>Edad:</i>					
18 a 29 años	(312)	33%	41	26	91
30 a 49 años	(423)	37%	32	31	105
50 a 64 años	(274)	34%	19	46	115
65 años y más	(197)	25%	14	60	111
<i>Posición social:</i>					
Baja	(477)	26%	18	56	108
Media	(523)	38%	31	30	108
Alta	(205)	37%	47	17	90
<i>Ideología:</i>					
Izquierda	(410)	34%	38	27	96
Centro	(176)	43%	24	33	120
Derecha	(169)	44%	21	36	123

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Durante ocho años consecutivos se ha estado preguntando a los españoles su grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación de que "para el año 2000 los ejércitos de los países miembros de la (Comunidad) Unión Europea deberían ser sustituidos por un solo ejército europeo.

Utilizando una escala de grado de acuerdo de cuatro puntos, y basándose en un índice que puede variar teóricamente de 0 a 200 (con punto de equilibrio en 100, que implica que la proporción que se muestra de acuerdo es igual que la que está en desacuerdo), se ha podido observar que en abril de 1998 predomina el *acuerdo respecto a la constitución de un solo ejército europeo*. Comparando estos resultados con los de años anteriores, se observa que el grado de acuerdo se ha reducido levemente, pero de forma significativa, a partir de 1995, y ello puede obedecer a dos posibles razones. En primer lugar, que a medida que se aproxima el año 2000 se ve más difícil que ese objetivo se pueda lograr para esa fecha, que era más o menos quimérica hace años, pero que ahora se ve como un futuro inmediato. En segundo lugar, que a medida que los españoles han ido conociendo las consecuencias de la integración de España en la Unión Europea han ido descubriendo que, además de muchos efectos positivos, también existen otros negativos, lo que les hace algo más precavidos respecto a desear más cambios sin conocer sus posibles efectos. Debe resaltarse, por otra parte, que en lo que respecta a los datos más recientes, de abril de 1998, el segmento social que consideraría más deseable la creación de ese ejército europeo es precisamente el de los de posición social alta (líderes de

**Cuadro 9.6.** Grado de acuerdo con la sustitución de los ejércitos nacionales de los países miembros de la Unión Europea por un solo ejército europeo para el año 2000

Abril 1998	Muy de acuerdo	Más bien de acuerdo	Más bien en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC	Índice		
Para el año 2000 los ejércitos de los países miembros de la Comunidad Europea deberían ser sustituidos por un solo ejército europeo	15%	33	22	10	20	116		
1991-1998	Índice							
	I-91	I-92	I-93	I-94	I-95	IV-96	II-97	IV-98
Para el año 2000 los ejércitos de los países miembros de la Comunidad Europea deberían ser sustituidos por un solo ejército europeo	121	125	128	122	119	115	114	116

Fuente: Los datos de 1991 a 1996 proceden de CIRES, *La realidad social en España*, 1995-96, Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid, Fundación BK, Madrid, 1997. Los datos de 1997 y 1998 proceden del Banco de Datos de ASEP.

opinión), con un índice de 141, lo que implica un cambio de actitud muy significativo desde los datos anteriormente examinados de 1989. Por edades, el grupo que más desea este nuevo paso hacia la integración europea es el de los de 30 a 49 años (índice de 125), pero apenas se observan diferencias significativas por ideología.

En el Capítulo 7 ya se señaló que la opinión a favor de la creación de un ejército europeo con un mando único que dependiese de la Unión Europea y no de los gobiernos nacionales era del 35% y 37% en sendas investigaciones de 1996 y 1997, frente a proporciones similares de quienes se mostraban contrarios a esa actuación, lo que implicaba una fuerte división de opiniones, y que un 24% de entrevistados en esa última fecha estaban dispuestos a aceptar que las Fuerzas Armadas de España estuviesen bajo el mando de un general europeo.

Pero, como se ha indicado al principio, el cambio de actitudes más importante y significativo es el que se ha producido respecto a la sustitución del servicio militar obligatorio por unas Fuerzas Armadas profesionales, que ha conducido al proyecto ya aprobado por el actual Gobierno del PP en 1998 relativo a que el proceso se culmine completa y definitivamente en el año 2002.

En abril de 1989 la opinión pública española todavía se encontraba muy dividida respecto al servicio militar obligatorio, y las diferencias entre segmentos sociales eran muy grandes y significativas.

**Cuadro 9.7.** Opinión sobre el servicio militar obligatorio, por características socioeconómicas

Abril 1989	Total	A favor	Indiferente	En contra	NS/NC	Índice
Total	(1.205)	43%	10	44	4	99
Edad:						
18 a 29 años	(312)	22%	5	71	1	51
30 a 49 años	(423)	36%	10	51	3	86
50 a 64 años	(274)	61%	14	25	3	134
65 años y más	(197)	67%	13	10	10	156
Posición social:						
Baja	(477)	52%	13	29	6	122
Media	(523)	39%	8	51	2	88
Alta	(205)	32%	10	57	1	75
Ideología:						
Izquierda	(410)	35%	8	57	1	78
Centro	(176)	44%	12	40	5	104
Derecha	(169)	58%	9	30	3	128

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Como puede comprobarse, los mayores de 50 años, los de baja posición social (periferia social) y los de centro y derecha, estaban claramente a favor del servicio militar obligatorio, pero los de menos de 50 años, los de alta posición social (centro social, líderes de opinión) y los de izquierda, estaban claramente en contra del servicio militar obligatorio ya en esas fechas. Debe subrayarse que, en esta cuestión como en tantas otras, el hecho de que el "centro social" (líderes de opinión) mantenga una determinada opinión es muy importante, por su influencia sobre el resto de la sociedad, como el transcurso de estos años ha demostrado en relación con esta cuestión, ya que la presión ejercida por los líderes de opinión ha sido probablemente decisiva en el cambio de orientación en las altas esferas gubernamentales hasta llegar a la aprobación de la total eliminación del servicio militar obligatorio.

En septiembre de ese mismo año 1989, otra investigación de ASEP demostraba que un 59% de españoles se mostraba de acuerdo con la propuesta del CDS de reducir el servicio militar obligatorio, frente a un 10% de indiferentes y sólo un 13% de opositores a esa reducción.

**Cuadro 9.8.** Grado de acuerdo/desacuerdo respecto a que “el último conflicto internacional ha demostrado que España necesita un ejército profesional”

Abril 1991	%
Total	(1.211)
1. Muy de acuerdo	17
2. De acuerdo	43
3. Indiferente	6
4. En desacuerdo	14
5. Muy en desacuerdo	3
6. NS/NC	16
7. Índice A/D	143

Fuente: Banco de Datos ASEP.

En 1991, y a raíz de la Guerra del Golfo, se preguntó a la opinión pública si “este conflicto había puesto en evidencia la necesidad de un ejército profesional para España”. Los datos señalan que seis de cada diez entrevistados están de acuerdo con esa afirmación.

**Cuadro 9.9.** Medida con la que se muestra más partidario en relación al servicio militar

Enero 1996	%
Total	(1.216)
El servicio militar debería ser obligatorio para todos, sin tener en cuenta a insumisos y objetores	18
Debe ser obligatorio hacer algún tipo de servicio al Estado, ya sea el servicio militar o la prestación social sustitutoria	12
El servicio militar debería ser obligatorio, mediante sorteo, para una parte de los jóvenes de cada remplazo, y el resto debería ser cubierto por voluntarios que quieran seguir la carrera militar	6
El servicio militar debería ser sólo para voluntarios, de forma que tuviéramos unas Fuerzas Armadas totalmente profesionales	61
NS/NC	4

Fuente: Banco de Datos ASEP.

Pero, además, esta opinión se mantiene con una intensidad similar cinco años más tarde. En efecto, los datos correspondientes a enero de 1996 señalan que un 61% de los entrevistados afirma que “el servicio militar debería ser sólo para voluntarios, de forma que tuviéramos unas Fuerzas Armadas totalmente profesionales”, y sólo algo menos de cuatro de cada diez españoles opina que el servicio militar debe ser obli-

gatorio con distintas matizaciones. Pero, además, el bajo nivel de no respuesta sirve para poner de manifiesto el interés social que este tema suscita.

**Cuadro 9.10.** Opinión que le merecen las dos medidas elaboradas por el Partido Popular para la reforma del servicio militar

Enero 1996	Reducción a seis meses	Retribución de 30.000 ptas. al mes
Total	(1.216)	(1.216)
Muy bien	23%	25%
Bien	45%	47%
Le da igual	14%	11%
Mal	11%	8%
Muy mal	5%	5%
Ns/Nc	3%	4%
Índice	152	159

Fuente: Banco de Datos ASEP.

En realidad, las diferentes cuestiones relativas al servicio militar concitan un alto grado de respuesta. Así, las dos medidas elaboradas por el Partido Popular para la reforma del servicio militar, en el sentido de reducirlo a seis meses y dar una retribución de 30.000 pesetas al mes, tuvieron un alto nivel de respuesta y, además, ambas medidas fueron positivamente valoradas por la opinión pública en enero de 1996.

**Cuadro 9.11.** Medida en que parece acertada la propuesta de ampliación del servicio militar en cuanto a su duración y en cuanto a hacerlo obligatorio a mujeres e inmigrantes

Enero 1996	Ampliar la duración	Ampliar a mujeres e inmigrantes
Total	(1.216)	(1.216)
Muy acertada	2%	2%
Acertada	7%	18%
Me da igual	14%	16%
Desacertada	38%	26%
Muy desacertada	36%	33%
Ns/Nc	3%	4%
Índice	34	62

Fuente: Banco de Datos ASEP.

La misma pauta se detecta en el nivel de respuesta en relación a la propuesta de aumentar la duración del servicio militar y su ampliación a mujeres e inmigrantes. Es decir, casi la totalidad de los entrevistados responden a ambas cuestiones (en proporción superior al 95%). Pero, al contrario que en las anteriores, estas propuestas son valoradas como desacertadas por la opinión pública. En efecto, el valor del índice-resumen, con un recorrido de 0 a 200 puntos, en el que los valores superiores a 100 indican un predominio de las opiniones que consideran acertadas ambas cuestiones y los valores inferiores señalan un predominio de las opiniones que las consideran desacertadas, se sitúa muy por debajo del nivel de equilibrio (100). Así, en ambos casos, el valor del índice señala un predominio de las opiniones que consideran desacertado tanto ampliar la duración del servicio militar como ampliar el servicio militar a mujeres e inmigrantes, y esta valoración negativa es especialmente intensa en el caso de la ampliación del tiempo de duración del servicio militar.

**Cuadro 9.12.** Opinión respecto al tipo de ejército que se desea, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	Ejército profesional	No estoy seguro, depende	Servicio militar obligatorio	Ns/Nc
Total	(1.211)	78%	9	9	4
Edad:					
18 a 29 años	(316)	84%	6	7	3
30 a 49 años	(412)	85%	7	5	3
50 a 64 años	(261)	76%	12	9	3
65 y más años	(222)	57%	15	18	10

Fuente: Banco de Datos ASEP.

En fecha más reciente, noviembre de 1997, nuevamente se pone de manifiesto, pero aún con mayor intensidad, el deseo de un ejército profesional. En efecto, prácticamente ocho de cada diez entrevistados opina que lo mejor para España en un ejército profesional y sólo un 9% se decanta por el servicio militar obligatorio.

Pero, además, esta opinión es sostenida, sin apenas pauta de variación, por todos los segmentos sociales. Únicamente el grupo de edad de más de 65 años mantiene en una proporción cercana al 20% su preferencia por el servicio militar obligatorio. Los datos señalan de forma inequívoca, sea cual sea el indicador analizado, el deseo mayoritario de la sociedad española de unas Fuerzas Armadas profesionales, y esta opinión ha ido cobrando mayor fuerza en los últimos años.

**Cuadro 9.13.** Opción preferida en el caso de que se mantuviese el servicio militar obligatorio, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	Ns/Nc
Total	(1.211)	20%	25	3	27	17	8
Sexo:							
Varones	(583)	24%	24	4	24	17	6
Mujeres	(627)	17%	26	2	29	16	10
Edad:							
18 a 29 años	(316)	25%	16	2	28	26	3
30 a 49 años	(412)	22%	19	2	31	19	7
50 a 64 años	(261)	18%	33	4	26	9	10
65 y más años	(222)	15%	41	3	18	8	15
Ideología:							
Izquierda	(452)	21%	23	2	27	23	5
Centro	(273)	23%	23	1	32	15	6
Derecha	(216)	18%	29	6	27	11	9

(1) Fuese obligatorio para hombres y mujeres.

(2) Fuese obligatorio sólo para hombres.

(3) No fuese posible la insumisión ni la objeción de conciencia en ningún caso.

(4) Fuese posible la objeción de conciencia con prestación social sustitutoria.

(5) Fuese posible la insumisión (rechazo total a cualquier servicio militar o civil obligatorio).

Fuente: Banco de Datos ASEP

Pero, en el supuesto de que mantuviese su carácter obligatorio, una cuarta parte de los entrevistados opinan que debería aceptarse la objeción de conciencia con prestación social sustitutoria, y otras dos proporciones semejantes opinan que el servicio militar debe ser obligatorio para hombres y mujeres, o sólo obligatorio para hombres.

En relación con estas últimas respuestas, se observan diferencias claras de opinión entre hombres y mujeres. Así, las mujeres son algo más partidarias de que la obligatoriedad se limite a los varones solamente. Los más jóvenes, y los de izquierdas, son algo más partidarios de la objeción de conciencia y de la insumisión que los de más edad o los de derecha, pero no se observan diferencias muy significativas entre los demás segmentos sociales.

Una vez acometidas las reformas normativas necesarias para alcanzar la profesionalización de las Fuerzas Armadas en los próximos años, se presentó a la opinión pública la hipótesis de que en el período de transición, hasta lograr la profesionalización de esta institución, los españoles deberían tener la posibilidad de cumplir el servicio militar voluntario. Los datos apuntan un respaldo unánime y de gran intensidad con esta hipotética propuesta en las dos fechas, enero y febrero, en que se planteó esta cuestión, lo que parece sugerir que el deseo expresado por la sociedad espa-

**Cuadro 9.14.** Grado de acuerdo con la posibilidad de que quien quiera pueda cumplir un servicio militar voluntario

	I-98	II-98
Total	(1.209)	(1.213)
	%	%
Totalmente de acuerdo	41	38
Más bien de acuerdo	26	29
No se qué decir, no sé lo suficiente sobre el tema	14	15
Más bien en desacuerdo	7	7
Totalmente en desacuerdo	5	5
NS/NC	7	6
Índice	156	154

Fuente: Banco de Datos ASEP.

ñola de tener un ejército profesional no parece responder tanto a un rechazo a prestar un servicio para la defensa del país, como al rechazo del carácter obligatorio que ha tenido hasta el momento. En este sentido, el principio de servicio universal e igualitario para los varones españoles, que fue una aspiración a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, como forma de reemplazar a la redención en metálico o los soldados de cuota, ha sido sustituido por el reclutamiento voluntario que en opinión de muchos expertos resulta más adecuado en tiempos de paz.

Pero, además, otros aspectos que conviene resaltar, en relación con esta cuestión, son los de que todos los segmentos sociales, sin excepción, muestran su acuerdo con la posibilidad de que quien quiera pueda realizar un servicio militar voluntario.

En efecto, el índice de acuerdo, con el recorrido de 0 a 200, de forma que el nivel 100 significa la proporción de los que están de acuerdo con esta posibilidad es igual a los que están en desacuerdo con ella, y en el cual los valores superiores a 100 indican un predominio de los que están de acuerdo y los valores inferiores a 100 señalan predominio de los que están en desacuerdo, señala un rotundo y generalizado acuerdo, en todos los segmentos sociales, con la posibilidad de cumplir un servicio militar voluntario.

Pero en relación con el cambio en el modelo de organización de las Fuerzas Armadas, una de las cuestiones que ha surgido de forma reiterada en torno a este debate es el de si unas Fuerzas Armadas profesionales suponen un incremento en los presupuestos dedicados a Defensa. No se trata, por otra parte, de un tema baladí porque, como la mayoría de las encuestas realizadas en España han puesto de manifiesto reiteradamente, los españoles desean que los presupuestos del Estado dediquen más recursos a la casi totalidad de los sectores, excepto a Defensa. No obstante, en un estudio ASEP correspondiente al mes de noviembre de 1997, en el que se situa-

**Cuadro 9.15.** Índice del grado de acuerdo con la posibilidad de que quien quiera pueda realizar un servicio militar voluntario, por características socioeconómicas

	Enero 1998	Febrero 1998
Total	156	154
Sexo:		
Varones	154	154
Mujeres	158	154
Edad:		
18 a 29 años	162	157
30 a 49 años	155	162
50 a 64 años	164	154
65 y más años	139	134
Posición social:		
Baja	151	145
Media	157	159
Alta	167	161
Ideología		
Izquierda	157	158
Centro	152	147
Derecha	167	167
Exposición a la información:		
Alta	166	164
Media	152	156
Baja	154	147
Ninguna	158	150

Fuente: Banco de Datos ASEP.

ba al individuo en un contexto en el que se comparaba a las Fuerzas Armadas españolas con las de otros países de Europa, y se preguntaba por el acuerdo o desacuerdo con ciertas medidas tendentes a modernizar a las Fuerzas Armadas españolas a través de incrementos presupuestarios, se comprueba que, en un contexto hipotético como el descrito, las proporciones que se muestran favorables a un incremento del presupuesto para las Fuerzas Armadas son sólo algo inferiores a las que se muestran favorables a esa reducción.

El acuerdo con el incremento del presupuesto para Defensa es incluso mayoritario entre los de derecha, los de alta exposición a la información (de lo que una vez más debe tomarse nota) y los de nivel ocupacional bajo.

No obstante, conviene señalar que el incremento del presupuesto para la Defensa es aprobado por la opinión pública de forma diferente según sea la finalidad del mismo. De cinco distintas partidas relacionadas con la Defensa, las que en mayor medida recibirían el apoyo por la población son aquellas destinadas a cambiar el servicio

**Cuadro 9.16.** Grado de acuerdo con que se deba incrementar el presupuesto para las FAS y la defensa y seguridad de España, por características socioeconómicas

Noviembre 1997	Total	Totalmente de acuerdo	Más bien de acuerdo	No sé, no estoy seguro	Más bien en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns/Nc	Índice
Total	(1.211)	8%	21	20	19	12	19	97
<i>Status ocupacional del entrevistado</i>								
Alto	(41)	5%	20	22	24	17	12	83
Medio	(367)	10%	23	16	22	15	13	95
Bajo	(55)	9%	33	22	11	9	16	122
En paro	(119)	8%	20	22	23	13	13	93
Ama de casa	(294)	6%	16	23	17	9	28	96
Estudiante	(97)	3%	29	23	14	15	15	102
Jubilado	(237)	8%	19	20	18	10	25	98
<i>Ideología:</i>								
Izquierda	(452)	6%	20	19	21	17	17	87
Centro	(273)	8%	25	24	21	7	15	105
Derecha	(216)	12%	26	20	18	6	18	113
<i>Exposición a la información</i>								
Alta	(279)	9%	25	24	16	12	13	106
Media	(465)	8%	23	19	21	14	14	96
Baja	(435)	6%	17	18	20	11	28	93
Ninguna	(31)	3%	16	23	13	16	29	90

Fuente: Banco de Datos ASEP.

militar obligatorio a ejército profesional, así como las encaminadas a garantizar la integridad territorial de España frente a posibles ataques procedentes de otros países, a modernizar el armamento y a participar en misiones internacionales fuera de España. Pero un supuesto aumento en el presupuesto para llevar a cabo la integración de España en la estructura militar de la OTAN recibe un apoyo notablemente menor.

Así, a través de una escala de 5 puntos, en la que el punto 1 significa un rechazo total al aumento del gasto y el punto 5 aceptar totalmente el aumento del gasto, se comprueba que sólo una de las cinco medidas propuestas, la relativa al incremento del presupuesto para la integración de España en la estructura militar de la OTAN, se sitúa por debajo del punto intermedio (2,5). El resto de las cuestiones, o bien se sitúan en el punto intermedio, o bien, como en el caso de la propuesta de incrementar el presupuesto para cambiar del servicio militar obligatorio al ejército profesional, lo superan ampliamente (3,1). Es decir, un incremento del presupuesto para este fin

**Cuadro 9.17.** Aceptación/rechazo de un incremento del presupuesto de las FAS para atender a las siguientes necesidades

Enero 1998	Acepto totalmente el aumento de gasto	4	3	2	Rechazo totalmente el aumento de gasto	NS/NC	$\bar{X}$ Media	% discrepancia
• La integración de España en la estructura militar de la OTAN	7%	11	16	14	38	13	2,3	60
• La participación de tropas españolas en misiones internacionales fuera de España	9%	15	18	13	31	13	2,5	56
• La modernización del armamento de las FAS	9%	14	17	14	30	14	2,5	56
• El cambio del servicio militar obligatorio al ejército profesional	24%	18	15	11	21	11	3,1	49
• La necesidad de que España disponga de unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar la seguridad de la población y del territorio frente a posibles ataques procedentes de otros países	17%	16	18	13	24	13	2,9	52

Fuente: Banco de Datos ASEP.

sería uno de los mejor aceptados por la opinión pública española. Las consecuencias inmediatas que, para la propia sociedad española, va a tener el cambio en el sistema de organización y reclutamiento de las Fuerzas Armadas, pueden explicar en gran medida esta actitud.

El análisis de esta cuestión, por distintos segmentos sociales, no refleja diferencias significativas respecto a la pauta descrita. En efecto, en todos los segmentos analizados, la medida que mayor respaldo social concita es el incremento del presupuesto para cambiar del servicio militar obligatorio al ejército profesional y la que menos, un aumento del presupuesto para la integración en la estructura militar de la OTAN.

**Cuadro 9.18.** Aceptación/rechazo de un incremento del presupuesto de las FAS para atender a las siguientes necesidades, por características socioeconómicas

Enero 1998	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Total	(1.209)	2,3	2,5	2,5	3,1	2,9
<i>Edad:</i>						
18 a 29 años	(315)	2,3	2,7	2,6	3,4	3,0
30 a 49 años	(411)	2,2	2,4	2,4	3,1	2,9
50 a 64 años	(261)	2,4	2,5	2,6	3,2	2,9
65 y más años	(222)	2,1	2,4	2,4	2,6	2,6
<i>Posición social:</i>						
Baja	(462)	2,2	2,4	2,3	3,0	2,8
Media	(602)	2,2	2,5	2,5	3,2	2,9
Alta	(145)	2,4	2,8	2,8	3,4	3,0
<i>Ideología:</i>						
Izquierda	(407)	2,0	2,3	2,2	3,0	2,6
Centro	(294)	2,4	2,5	2,6	3,1	2,8
Derecha	(194)	2,8	3,0	3,0	3,4	3,4
<i>Exposición a la información:</i>						
Alta	(241)	2,3	2,7	2,6	3,3	2,8
Media	(480)	2,3	2,5	2,5	3,2	2,8
Baja	(443)	2,2	2,5	2,4	2,9	2,9
Ninguna	(45)	2,4	2,4	2,7	3,5	3,0

- (1) La integración de España en la estructura militar de la OTAN.
- (2) La participación de tropas españolas en misiones internacionales fuera de España.
- (3) La modernización del armamento de las FAS.
- (4) El cambio del servicio militar obligatorio al ejército profesional.
- (5) La necesidad de que España disponga de unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar la seguridad de la población y del territorio frente a posibles ataques procedentes de otros países.

Fuente: Banco de Datos ASEP.

No obstante, un análisis más pormenorizado de los datos anteriores, permite apuntar las siguientes tendencias:

- El apoyo al incremento en cualquiera de las partidas presupuestarias mantiene una relación directa con la posición social del entrevistado. Es decir, son los entrevistados de posición social alta (líderes de opinión), los que con mayor intensidad apoyan el incremento presupuestario en todas las partidas propuestas.
- La ideología del entrevistado parece tener una fuerte capacidad explicativa, en el sentido de que los entrevistados situados ideológicamente en la derecha, apoyan el incremento presupuestario para la Defensa con mayor intensidad que los posicionados ideológicamente en la izquierda.

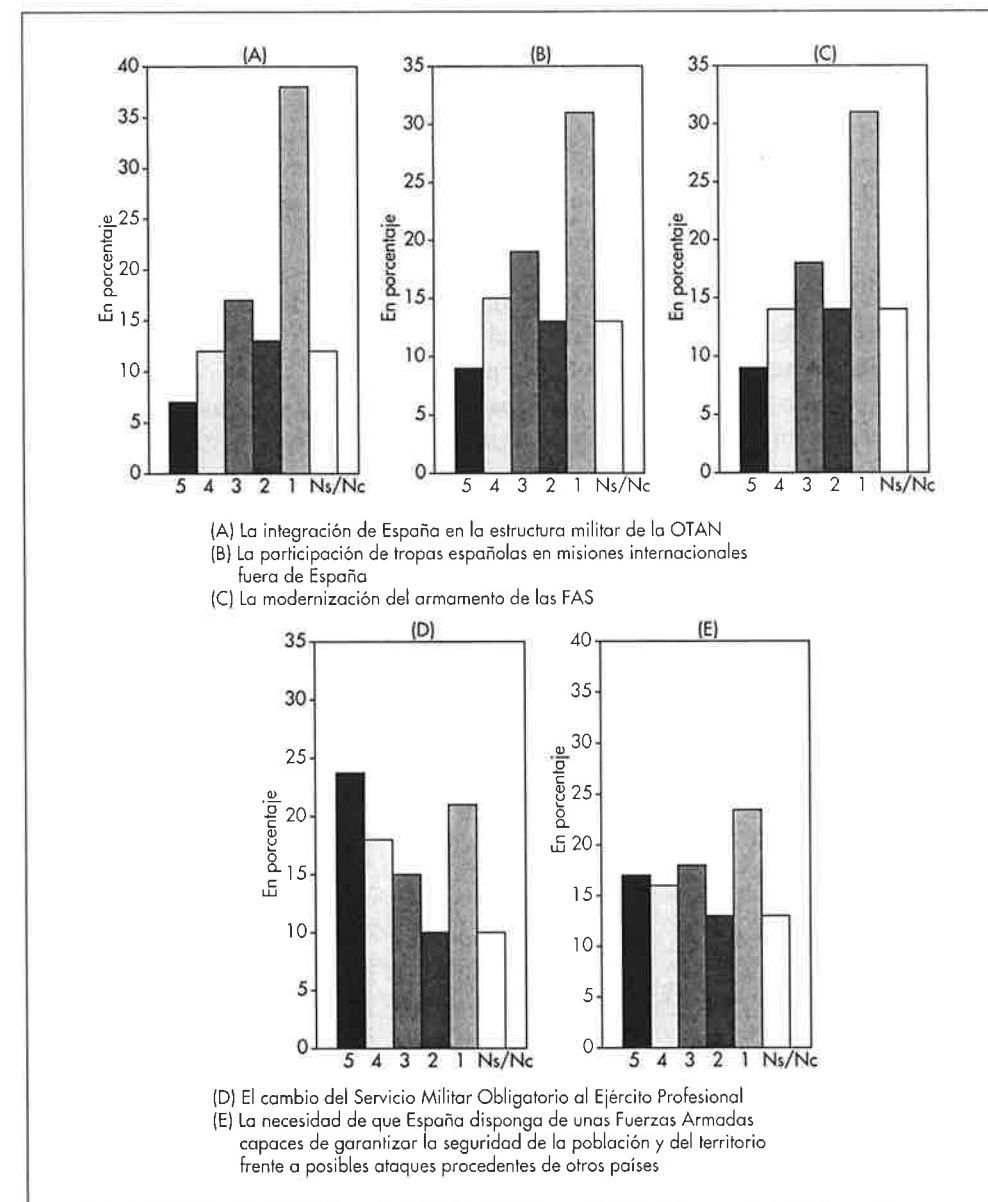


Figura 9.1. Aceptación/rechazo de un incremento del presupuesto de las Fuerzas Armadas para atender distintas necesidades. (Escala de 1 a 5 puntos, donde 1 significa que rechaza totalmente el aumento del gasto y donde 5 significa que acepta totalmente el aumento del gasto.)

Fuente: Banco de Datos ASEP, Enero, 1998.

En resumen, todos los indicadores analizados apuntan a un importante grado de consenso social respecto a la necesidad de que las Fuerzas Armadas españolas respondan a un modelo de organización de carácter profesional. Pero, además, esta opinión ha ido cobrando fuerza en los últimos años, por lo que se puede concluir que las medidas adoptadas por el Gobierno en fecha reciente cuentan con un amplio respaldo social. Esta nueva realidad va a traer consigo cambios significativos en esta institución, cuyos efectos hará aconsejable su análisis en el futuro. El reclutamiento voluntario introducirá nuevas formas organizativas en las Fuerzas Armadas. Además, será una de las instituciones del Estado con mayor oferta de empleo público en la Administración Central y la respuesta social a esta situación constituirá un objeto de análisis absolutamente necesario para esta institución.

Pero el cambio que se inicia en la forma de organización y reclutamiento de esta institución, que comenzará con el siglo, significa además la superación de viejos prejuicios, expresados desde algunos sectores de la sociedad española, en el sentido de considerar que los ejércitos profesionales o de voluntarios pueden conllevar un mayor peligro de pretorianismo. Quizá haya que concluir, como algunos expertos militares lo han hecho, que en tiempos de paz no resulta necesario, ni eficaz, el servicio militar obligatorio de todos los españoles.

## Bibliografía

- Abad, L.V., A. Cuco y A. Izquierdo (1993), *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Ed. Popular, Madrid.
- Barbadillo Griñón, P. (1997), *Extranjería, racismo y xenofobia en la España contemporánea. La evolución de los setenta a los noventa*, CIS, Madrid.
- Beltrán Villalba, Miguel (1993), "Relativismo cultural y relativismo epistemológico: voces viejas y nuevas en la sociología del conocimiento", en VV.AA, *Problemas de teoría social contemporánea*, CIS, Madrid.
- Bollen, Kenneth y J. Díez Medrano (1998), "Who are the Spaniards? Nationalism and identification in Spain", *Social Forces*.
- Busquets, Julio (1984), *El militar de carrera en España*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Busquets, J y Valentina Fernández (1986), *La enseñanza militar en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Calvo Buezas, Tomás (1997), *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos*, Ed. Libertarias, Madrid.
- CIS (1992), *Inmigración y racismo*, CIS, Madrid.
- Cosido, I. (1992), "El coste del ejército profesional", en *Política Exterior*, páginas 141-152.
- Díez Medrano, Juan (1995), *Actitudes de los españoles ante la Unión Europea*, CIS, Madrid.
- Díez Medrano, Juan (1995), *Divided nations. Class, politics and nationalism in the Basque country and Catalonia*, Cornell University Press, Ithaca y London.
- Díez Medrano, Juan (1996), "Does Western Europe Stop at the Pyrennees", en Halman, Nevitte, and Heunks (eds.), *Political values in Europe*, Tilburg University Press, Tilburg.
- Díez Medrano, Juan (en prensa), "European integration and European citizenship", en Ramón Gutiérrez (ed.), *Nationalism, states and the cultural construction of citizenship*.

- Díez Medrano, Juan (en prensa), "The European Union: economic giant, political dwarf?", en T.V. Paul and John A. Hall (eds.), *International order and the future of world politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Díez Nicolás, Juan (1998), *Actitudes hacia los inmigrantes*, OPI, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Díez Nicolás, Juan (1990), "La Imagen Pública de la Guardia Civil", *Revista Oficial y Profesional "Guardia Civil"*, nº 555.
- Díez Nicolás, Juan (1994), "Opinión pública y participación española en la Seguridad Internacional", *Cuenta y Razón*, FUNDES, Madrid.
- Díez Nicolás, Juan (1990), "Sociedad y Fuerzas Armadas: La imagen social de las Fuerzas Armadas", INCI, *Cuadernos de Documentación* nº2, noviembre, Madrid.
- Fisas Armengol, V. (1985), *Una alternativa a la política de defensa en España*, Editorial Fontamara, Colección Paz y Conflictos, Barcelona.
- Fusi Aizpurúa, J.P. (1992), "La aparición de los nacionalismos", en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 11, enero-abril.
- Herranz de Rafael, Gonzalo (1998), "An empirical survey of social structure and nationalistic identification in Spain in the 1990s", *Nations and Nationalism*, no. 4 (1), págs. 35-39.
- Herranz de Rafael, Gonzalo (1992), *La vigencia del nacionalismo*, CIS, Madrid.
- Huesca González, A.M. (1992), "El futuro de las Fuerzas Armadas Españolas dentro de una órbita de defensa multinacional", en *Cuadros de Estrategia* nº 56, págs. 49-61, CESEDEN, Instituto Español de Estudios Estratégicos, octubre.
- Izquierdo, Antonio (1996), *La inmigración inesperada*, Trotta, Madrid.
- Janowitz, M. (1960), *El soldado profesional*, Bibliografía Omeba, Buenos Aires.
- Jiménez Blanco, J. y otros (1994), *La conciencia nacional y regional en la España de las Autonomías*, CIS, Madrid.
- Jiménez Blanco, J. y otros (1977), *La conciencia regional en España*, CIS, Madrid.
- Kearney, R. (1995), *La paradoja europea*, Tusquets Editores Ensayo, Barcelona.
- Keating M. (1995), *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*, Ariel Ciencia Política. Barcelona.
- Martínez Paricio, J. (1990), "El cambio de modelo de organización en la profesión militar: hacia el corporativismo", en *Cuadernos de Estrategia*, nº 19, págs. 21- 37, CESEDEN, Instituto Español de Estudios Estratégicos, julio.
- Martínez Paricio, J. (1990), "Solidaridad y Defensa Nacional: Una función asimétrica en la Sociedad Española", en *Cuadernos de Estrategia*, nº 15, págs. 27 - 46, CESEDEN, Instituto Español de Estudios Estratégicos, mayo.
- Martínez Paricio, J. (1983), *Para conocer a nuestros militares*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Ministerio de Defensa (1991), *Encuesta a los militares de carrera del Ejército del Aire*, Cuartel General del Ejército del Aire, Madrid.
- Pajares, Miguel (1998), *La Inmigración en España*, Icaria Ediciones, Barcelona.
- Prada, Miguel Ángel de y Carlos Pereda (1995), *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, CIS, Madrid.
- Ramírez Lafita, M.J. y B. García-Mon Marañés (1988), "La opinión pública española ante la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas", *Revista Ejército*, págs. 62-69, junio.
- Revista Internacional de Sociología* (1985), número monográfico sobre Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad, Volumen 43, págs. 194-404.
- Rodrigo, F. (1990), "Los españoles y la defensa", en *Cuadernos de Estrategia*, nº 15, págs. 47-59, CESEDEN, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Mayo.
- Rupérez, J. (1992), "Un ejército mixto y dual", en *Política Exterior* (monográfico sobre: La reforma de las Fuerzas Armadas y el servicio militar), vol. VI, núm. 26, págs. 46-61.
- Sangrador García, J.L. (1981), *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*, CIS, Madrid.
- Suárez Pertierra, G. (1992), "La reforma del servicio militar en el contexto de las nuevas Fuerzas Armadas", en *Política Exterior*, núm. 26, pág. 26-37.
- Taylor Charles, (1993), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Fondo de Cultura Económica de México, México.

Este libro da a conocer de manera rigurosa, al tiempo que asequible, tanto la idea que de España tienen los españoles así como del grado y modo en la que se identifican con ella. Este hecho tiene implicaciones en el comportamiento de los españoles frente a los no españoles además de en la problemática que posee la reciente integración de España en los organismos supranacionales como la Unión Europea, la Otan o la UEO; se trata de conocer, en definitiva, cuál es la cultura de defensa predominante entre nosotros. D. Juan Díez Nicolás es Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid con años de experiencia en la investigación de asuntos relacionados con la defensa ■



ISBN 84-7738-647-1

0 8 0 2 1



9 788477 386476